BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 102

LICOFRÓN

ALEJANDRA

•

TRIFIODORO

LA TOMA DE ILIÓN

•

COLUTO

EL RAPTO DE HELENA

INTRODUCCIONES, TRADUCCIONES Y NOTAS DE
MANUEL Y EMILIO FERNÁNDEZ-GALIANO



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., las traducciones de este volumen han sido revisadas por LUIS ALBERTO DE CUENCA Y PRADO.

Las traducciones, introducciones y notas han sido llevadas a cabo por:
MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO *(Alejandra)* y EMILIO FERNÁNDEZ-GALIANO *(La toma de Ilión* y *El rapto de Helena).*

Depósito Legal: M. 6496-1987.

ISBN 84-249-1231-4.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1987. — 6046.

LICOFRÓN

ALEJANDRA

INTRODUCCIÓN

1. *Testimonios*

Los testimonios sobre Licofrón son muy escasos: pueden hallarse, junto con sus también exiguos fragmentos trágicos, en la colección de B. Snell *(Tragicorum Graecorum Fragmenta,* I, Gotinga, 1971, págs. 273-278, núm. 100) y en lo recopilado por M. Gigante en las págs. 371-379 de la reimpresión de la traducción y comentario de E. Ciaceri a que varias veces nos referiremos. El más importante, dentro de su brevedad, es el correspondiente artículo del léxico *Suda,* que nos lo presenta como natural de Cálcide, ciudad de la isla de Eubea. Su padre fue Socles, pero también se le menciona como hijo adoptivo del historiador Lico de Regio [1], autor, entre otras cosas, de historias de Libia y Sicilia que, sin duda, fueron útiles al futuro poeta. El léxico lo describe como gramático, es decir, filólogo, y como uno de los siete autores de tragedias que, hacia el año 285 [2], constituían en Alejandría la llamada Pléyade

[1] Cf. C. Amiotti, «Lico di Reggio e l' *Alessandra* di Licofrone», *Athenaeum* LX (1982), 452-460.

[2] Todas nuestras fechas, salvo indicación en contrario, son anteriores a Jesucristo.

(tratada no sólo en los manuales corrientes, sino también, por ejemplo, en la obra de P. M. Fraser, *Ptolemaic Alexandria,* I, Oxford, 1972, págs. 619-621). Termina el *Suda* anotando que Licofrón escribió la *Alejandra,* a la que denomina «el poema oscuro» por antonomasia.

Juan Tzetzes, el autor del comentario paralelo a que tanto nos referiremos, en su tratado *Sobre la comedia* (I 19) agrega que Ptolemeo II Filadelfo, que reinó en Egipto entre el 285 y el 246, encargó a Licofrón la ordenación y edición de los manuscritos cómicos de la biblioteca alejandrina, así como al también autor trágico y epigramatista Alejandro el Etolo la de las tragedias. Si terminó esta labor, es de suponer que estuviera trabajando en Alejandría hasta bastante después del 280; y toda esta combinación de fechas indicaría un nacimiento no posterior al 310 [3]. Otro pormenor verosímil es que nuestro poeta, autor, como veremos, de una dilatada obra teatral y crítica, no debió de morir muy joven. Ovidio (*Ibis* 531-532) dice, en versos muy repetidos: *utque cothurnatum cecidisse Lycophrona narrant, / haereat in fibris fixa sagitta tuis,* lo que significaría, si los antiguos no fueran tan aficionados a inventar finales extraños para las vidas de los escritores, la muerte causada por un dardo, aunque no precisamente (el adjetivo se limitaría a indicar obras compuestas para el teatro) que, de un modo novelesco, nuestro autor pereció actuando en un escenario, tal vez —podríamos fantasear incontenieblemente— a manos de algún miembro descontento del público (como lo hacen los escoliastas de Ovidio: el espectador estaba irritado porque el trágico presentaba en escena a personajes desnudos; o porque sus obras criticaban a los príncipes; o, sencillamente, porque Licofrón era enemigo suyo).

[3] Estos datos con mucho más de lo aquí tratado se encuentran en el excelente artículo de K. Ziegler de la *Realencyclopädie,* publicado en 1927; añadiremos que, para no recargar estas páginas, las citas se darán aquí incompletas cuando figuren en las págs. XLIX-LII de la merecidamente alabada edición bilingüe *Licofrón. Alejandra,* Barcelona, 1956, del profesor argentino L. Mascialino, que más adelante citamos.

El propio Juan Tzetzes (*Chil.* VIII 204) vuelve a situarlo como coetáneo de Filadelfo, y Antígono de Caristo (en Dióg. Laerc., II 133) afirma que Licofrón fue amistosamente acogido por otro ciudadano de Eubea, el filósofo Menedemo de Eretria. Como sabemos que éste se trasladó en el 278 a la corte de Antígono II Gonatas, rey de Macedonia entre 283 y 239, un tal hecho indicaría relación con aquel país; pero además parece (cf., sin embargo, *infra*) que Licofrón fue autor de la tragedia histórica *Los Casandreos,* relacionada con los azarosos sucesos que a lo largo de varios decenios se desarrollaron en Casandrea, ciudad fundada en 316 sobre el lugar de la antigua Potidea por Casandro, rey entre 305 y 297: retirada a Casandrea en 288 de Demetrio Poliorcetes, que había perdido el trono ante Pirro, y suicidio, con tal motivo, de su esposa Fila, hija de Antípatro; matanza allí, en 280, de los hijos pequeños de Arsínoe, hija de Ptolemeo I Soter y viuda de Lisímaco, por obra de Ptolemeo Cerauno, hermanastro de la propia reina con quien ésta acababa de casar, como consecuencia de lo cual ella abandonó a su marido, que había de morir en 279, y pasó a Egipto, donde contrajo nupcias incestuosas con su hermano Filadelfo; tiranía en la ciudad de Apolodoro entre 279 y 276; liberación gracias a Gonatas, posiblemente celebrado en la obra [4].

[4] Casi todos estos personajes pueden encontrarse en nuestro índice.

En todo caso, volviendo a Menedemo (que, por lo demás, pudo tratar a Licofrón en Eubea), los frs. 2-4 Sn. corresponden a un drama satírico así llamado [5] en que no habría burla del filósofo, como asegura Ateneo (55 *d*), sino elogio de él en tono humorístico (Sileno se queja a los Sátiros del coro de la sobriedad de los banquetes dados por Menedemo, en que son tan malos los alimentos como abundantes las discusiones filosóficas hasta el amanecer). Terminaremos con este tema mencionando los dos artículos publicados por Ch. Picard en 1950 y 1951 acerca de dos copas de plata del siglo III conservadas en París que presentan a los escritores Arato, Menedemo y Teócrito junto con sendas Musas y al lado de Licofrón con Casandra, lo cual situaría aún mejor a nuestro poeta en los inicios de dicho siglo.

2. *Obras de Licofrón*

Volvemos a Juan Tzetzes, que, en su comentario, manifiesta extravagantemente que las tragedias que escribió son 46 o 64. El *Suda* cita veinte, entre ellas dos con el título común de *Édipo*, pero no *Menedemo*, y añade que *Nauplio* fue objeto de una revisión [6]. *Los suplicantes, Los Casandreos, Los Maratonios, Los Pelópidas* y *Los aliados*, con sus títulos en plural, indican que se trata de obras con coro; *Los Casandreos, Los Maratonios, El huérfano* y *Los aliados* parecen, de acuerdo con la moda del momento,

[5] Cf. W. STEFFEN, «De Lycophronis Menedemo», en *Charisteria Sinko ab amicis collegis discipulis oblata*, Varsovia, 1951, págs. 331-337.

[6] Cf. R. PFEIFFER, *History of Classical Scholarship from the Beginnings to the End of the Hellenistic Age*, Oxford, 1968, pág. 119.

versar sobre temas no mitológicos y la segunda de ellas pudiera ser tan histórica como la primera, de cuya existencia, por lo demás, dudamos como luego se verá; *Elefenor, Heracles, Nauplio* y *Telégono* tendrían argumentos extraídos de temas, según se puede comprobar en nuestro índice, predilectos de Licofrón; y, en fin, el único fragmento conservado textualmente aparte de los de *Menedemo*, el 5 Sn., de *Los Pelópidas*, contiene una banal reflexión, evidentemente tomada a Eurípides (*Alc.* 669-672), sobre el hecho de que aquellos mismos que pensaban desear la muerte retroceden ante ella si se les presenta. Apuntaremos (cf. *infra*) que teóricamente pudo escribir una tragedia llamada *Casandra* y que, aparecido hace bastante más de treinta años un hoy famoso papiro, el 2382 de Oxirrinco, de los siglos II-III d. C., en que se trataba la bien conocida historia herodotea (I 8 ss.) de los reyes lidios Candaules y Giges, y, como quiera que sus descubridores [7] pensaran como autor en Frínico, contemporáneo más viejo de Esquilo, fuimos varios (y yo el primero [8]) los que pensamos en la posibilidad de un fragmento de drama helenístico. Pues bien, M. Gigante, en «Un nuovo frammento di Licofrone tragico» (*Par. Pass.* VII [1952], 5-17) y «De fragmento tragico in quo de Gyge agitur» (*Dioniso* XVII [1955], 7-8) y en la referida y reciente colección de fragmentos atribuye también este trozo [9] a Licofrón; sobre lo cual volveremos luego.

[7] E, igualmente, H. LLOYD-JONES en págs. 24-30 de «Problems of Early Greek Tragedy», en *Estudios sobre la tragedia griega*, Madrid, 1966, págs. 9-33.

[8] En «Información de última hora», *Est. Cl.* I (1950-1952), 119.

[9] Incluido por R. KANNICHT y B. SNELL, *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, II, Gotinga, 1981, en su serie con el núm. 664 y en las págs. 248-251.

El comentario de Tzetzes añade algo muy coherente con la moda literaria alejandrina, con el barroquismo de Licofrón y con la probablemente imprescindible necesidad de adular a sus monarcas con que se encontraban los gramáticos de la Biblioteca y Museo: el poeta gozaba de cierta celebridad por sus rebuscados anagramas, como los que combinaban las letras del nombre de Ptolemeo dando «de miel» o las de Arsínoe, cuyo onomástico se convertía en «violeta de Hera». Y, finalmente, sabemos también [10] por Ateneo (485*d*) que Licofrón escribió (ésta sería la causa de su llamada a Alejandría) un tratado sobre la comedia (cf. *infra*) al menos en nueve libros (quizá unos quince): sus grandes errores en este campo fueron censurados por Eratóstenes y otros, como un tal Diodoro, autor (cf. At., 478 *b*) de un *Contra Licofrón,* pero tal vez estos ataques resultaban excesivos.

3. *La «Alejandra»*

Su escrito más conocido, sin duda más largo y, desde luego, más singular es la *Alejandra.* No queremos, a este respecto, abrumar al lector con materia que puede hallar por doquier. Es mucho, por ejemplo, lo discutido sobre la estructura del poema, a veces con innecesaria cirugía [11] mediante seclusiones o trasposiciones que acomoden el esquema a los prejuicios del filólogo. Diremos únicamente que comienza (versos 1-30) hablando el guardián que, tras la marcha de Paris, viene a contar a Príamo lo que ha oído profetizar a Casandra; sigue la profecía de ésta

[10] Cf. la disertación dedicada a ello por C. Strecker en 1884.

[11] Cf. lo dicho al final sobre S. West.

(31-1460) y termina el poema con las últimas palabras del propio cancerbero (1461-1474). El oráculo mismo contiene cuatro grandes secciones: destrucción de Troya (31-386), destino de los héroes que no volverán (387-1089, de los que el último grupo de tres es un epílogo), destino de los que regresarán (1090-1282, de los que 1090-1098 son de prólogo y 1281-1282 de epílogo) y futuras luchas entre Europa y Asia (1283-1450, de los que los ocho primeros constituyen otro prólogo); a lo que sigue una queja (1451-1460) acerca de la inutilidad de estas profecías por culpa de Apolo. La mitad exacta de la obra, verso 737, está solamente cuatro más adelante del 733, que constituye el centro justo del episodio también central y más interesante, el de las aventuras de Odiseo (648-819). Todo ello es revelador de notables esfuerzos en pro de una simetría casi total; así como también la modalidad impecable y estricta de los trímetros yámbicos. A. del Ponte («Lycophronis *Alexandra:* la versificazione e il mezzo espressivo», *St. It. Filol. Cl.* LIII [1981], 101-133) ha estudiado bien este inteligente virtuosismo métrico que se impone a sí mismo severas restricciones [12], pero utiliza como ágiles medios expresivos otras libertades, así la no sumisión a la ley de Knox, la flexibilidad en el comportamiento ante oclusiva más líquida, un moderado encabalgamiento. Todo ello es indicio de estilo cuidadísimo («Lycophron pursues his puzzling theme with a vigour and sustained concision of style which commands the admiration of any reader appreciative of formal tech-

[12] Como son: cumplimiento infalible de la ley de Porson; únicamente veinte versos de más de doce sílabas; un solo anapesto hecho necesario en el verso 720 por el nombre de Parténope, pero la tarea del metricista resulta facilitada por un método que le permite eludir ciertos onomásticos; nunca diéresis media salvo en 1373 y aun ahí con elisión precedente.

nique», dice A. W. Bulloch en pág. 548 de P. E. Easterling y B. M. Knox, *The Cambridge History of Classical Literature. I. Greek Literature,* Cambridge, 1985), aunque ciertos pormenores, como con frecuencia ocurre en la composición literaria, nos ofrezcan a un poeta algo más cansado y relativamente negligente en los últimos trozos.

Otro tema archidiscutido es el género literario y objeto con que fue escrita la *Alejandra.* Si bien la existencia de prólogo y epílogo a cargo del guardián, que ejercería una función comparable a la de los mensajeros usuales, así como el metro empleado, recuerdan a la tragedia, nadie puede pensar seriamente que el autor haya tenido jamás la idea de verla representada. Ni aun cabría la lectura pública, incluso ante el más refinado de los cenáculos, pues la obra resultaría totalmente ininteligible sin comentarios o, al menos, estudio reposado. Alguien la ha definido como monólogo épico-lírico en metro yámbico, y la denominación no es descabellada. Poco importa, en fin, este extremo. El caso es que el poema resulta desmesurado, absurdo espécimen del gusto típicamente alejandrino por lo erudito, rebuscado, aun pedantesco. En él se sublima la ya viejísima tradición del enigma o adivinanza, en que a su vez han confluido elementos muy diversos.

De una parte el uso preliterario, popular, religioso y, naturalmente, no sólo griego del «tabú» relacionado con la magia de los nombres. Al oso hay que llamarle «el comedor de miel» para que no se irrite al ver en el conocedor de su nombre a alguien que puede aniquilarlo como al Rumpelstilzchen del cuento universal. I. Waern (*Gês ostéa. The Kenning in Pre-Christian Greek Poetry,* Upsala, 1951) ha mostrado muy bien, con aducción en el título de una cita del trágico Quérilo (fr. 2 Sn.: «los huesos de la tierra son las piedras») y de la palabra técnica que en los Escaldas islandeses designa el estilema, un tal origen para metáforas quizá ya literarias y artificiales en Hesíodo («portador de su casa» es el caracol en *Op.* 571) o en Ésquilo (como «la que trabaja en las flores» se designa a la abeja en *Pers.* 612). Es éste un tema interesantísimo, que, como hace notar Mascialino (aprovecharé la ocasión para agradecer aquí la gran amistad con que me ha enviado, dándome permiso para utilizarla, la valiosa parte inédita del original de su edición que lastimosamente no pudo ser publicada por razones de espacio), fue bellamente tratado por Jorge Luis Borges, entre otros lugares, en *Los «kenningar»,* que puede hallarse en las págs. 368-381 de sus *Obras completas* (Buenos Aires, 1974): allí hay muchísimos ejemplos escandinavos, a los que Mascialino añade otros de Licofrón, como las naves de los versos 22 y siguientes [13] o del 230, donde viene muy a cuento otro *kenning* gongorino, «velera paloma».

Junto a esto tenemos la cantera inagotable de la fábula animalística, con representación zoomórfica de vicios y virtudes, que se inicia en Hesíodo y Arquíloco, a lo que hay que sumar el enigma, antiquísimo también. La Esfinge, naturalmente citada más de una vez por Licofrón, pone en un brete a los tebanos con su problema; Calcante —o varios Calcantes— y Mopso se ven ante problemas peliagudos en otros lugares de nuestro poeta. Pero ya desde los legendarios tiempos de Cleobulo, uno de los Siete Sabios, y su hija Cleobulina, pasando por poemas atribuidos a Hesíodo (frs. 266-268 M.-W.) y por Teognis (257-266) hasta

[13] Que él compara con expresiones de Góngora como «abetos tres», referente a las carabelas colombinas, o «velero bosque de árboles poblado», con alusión a una flota, o «el abeto rojo transformado en plumaje / y deshecho en tus manos de atroz cristalería», imagen en Neruda de una nave destrozada por la tempestad.

Las avispas de Aristófanes (21-23), encontramos abundantes testimonios de adivinanzas que culminan en las supuestas lápidas sepulcrales de los epigramas helenísticos de Leónidas, Alceo de Mesene, Antípatro el sidonio y Meleagro (*Anth. Pal.* VII 421-425 y 427-429) y en los tecnopegnios o poemas figurados de Simias, Teócrito, Dosíadas y otros, la deliberada oscuridad de cuyos textos intriga al lector orientándolo hacia la figura que debe reconocer. Pero no podemos detenernos más en este punto ni tratar el matiz simposíaco de muchos de estos enigmas (recuérdense el *Banquete de los Siete Sabios* de Plutarco, *Los dipnosofistas* de Ateneo, incluso el *Satiricón* de Petronio), ni menos aún la proyección en Licofrón del típico estilo oracular, intencionadamente ambiguo, que informa tantos ejemplos de Heródoto y otros autores.

4. *Fuentes*

El problema de las fuentes, parece que utilizadas en general directamente, está bastante claro: Homero, desde luego (249-306 y 648-792 son resúmenes respectivamente de la *Ilíada* y *Odisea*); todo el ciclo épico, desde los *Cantos ciprios* de Estasino hasta la *Telegonía* de Eugamón; probablemente Estesícoro, muy interesado siempre por las cosas de Occidente y del que los papiros cada vez nos van ofreciendo más material interesante; el ditirambo XXIII de Baquílides, del que nos dice Porfirión que sirvió de precedente para la oda I 15 de Horacio, el *Pastor cum traheret,* con su vaticinio de Nereo que a su vez iba a ser imitado en la *Profecía del Tajo* de fray Luis; el *Agamenón* de Esquilo, en que tan gran papel desempeñan los desvaríos oraculares de Casandra (el verso 1460 de la *Alejandra* es claro

trasunto de *Ag.* 1050 y en los 1258-1259 de esta tragedia ve la profetisa a la leona, Clitemestra, durmiendo con el lobo, Egisto, mientras el noble león está ausente); el drama perdido *Alejandro* de Eurípides, con su larga profecía de la hermana del protagonista, obra que hoy conocemos mejor gracias a nuevos fragmentos papiráceos [14]; y, en el campo de la prosa, Heródoto por lo que toca al gran drama de las contiendas entre Europa y Asia. Otro interesante hecho es la anterior existencia de otro Licofrón, por el que su tocayo debió de sentir al menos cierto interés: es un retor del s. IV al cual Aristóteles (*Rhet.* 1405 *b* 35-1406 *b* 19) menciona, con Gorgias y Alcidamante [15], a quienes ahora citaremos, como representante del estilo «frío» o insulso, con frases rimbombantes del tipo de «el cielo de muchos rostros de la tierra de grandes cumbres» o glosas atrevidas del estilo de aquella en que a Jerjes se le llama «varón gigantesco»; pues bien, lo curioso es que, en efecto, el poeta de la *Alejandra* emplea la misma expresión para la misma persona en el verso 1414.

Hasta aquí los precedentes más obvios. Debemos, sin embargo, otras aclaraciones a St. Josifović, que, como coronación de una serie de estimables trabajos publicados desde 1939 en la ciudad eslavonia de Novi Sad y por desgracia poco accesibles, ha redactado un necesario y útil suplemento al artículo licofroneo de Ziegler («Lykophron», en *Realenc.*, Supplementb., XI, Stuttgart, 1968, cols. 888-930). Allí encontramos posibles contactos entre Licofrón y el fr. 6 Sn. de Mosquión, poeta trágico del s. III,

[14] Cf. R. A. COLES, *A New Oxyrhynchus Papyrus: The Hypothesis of Euripides' Alexandros,* Londres, 1974.

[15] Cf. G. AVEZZÚ, «Note in margine ad Aristotele, *Retorica* III, 3», *Boll. Ist. Filol. Gr. Univ. Pad.* II (1975), 7-33.

y, sobre todo, dos secciones dedicadas al evidente influjo en nuestro poeta de *Los Persas* de Timóteo de Mileto (que debió de vivir aproximadamente entre el 450 y el 360 y fue autor de un ditirambo, cf. *supra,* titulado *Nauplio,* escritor bien conocido por la increíble hinchazón y barroquismo de su estilo) y de Antímaco, muerto antes del 348, poeta docto por excelencia, que hubo de sufrir ataques de Calímaco por su prolijidad y que llama ya (fr. 35 W.) Erinis a Deméter (como, por otra parte, el propio Calímaco en el fr. 652 Pf.) y trata, con lenguaje tan pomposo como el de la *Alejandra* (fr. 84 W.), el tema del salto de Aquileo que hallamos en nuestros versos 245-248.

Todo esto no ofrece al menos problemas cronológicos, pues los autores últimamente citados son palmariamente anteriores a los principios del s. III. Pero, cuando se trata de escritores afines a Licofrón por su estilo, vocabulario y temática, pero cuyas fechas se rozan con las de él, resulta necesario, y lo contrario sería aquí improcedente y complicado, reservarse la opinión sobre influencias en uno u otro sentido mientras no quede clara —y probablemente nunca lo estará— la grave cuestión que al final tratamos. Si la *Alejandra,* como luego se verá que opinan muchos, puede pertenecer a fechas muy posteriores a las citadas por nosotros al principio, las relaciones estilísticas y de influencias con Calímaco y Apolonio, filólogos ambos de la biblioteca de Alejandría y nacidos uno y otro ni mucho antes ni mucho después del 300; con Euforión de Cálcide, compatriota por tanto de Licofrón, nacido el 275 y autor de la extravagante colección de oráculos llamada *Quilíades* [16]; con el dificilísimo Nicandro de Colofón, imitador

[16] Son los frs. 75-79 de la edición de L. A. de Cuenca y Prado, *Euforión de Calcis,* Madrid, 1976, y 50-55 de la de B. A. van Groningen, *Euphorion,* Amsterdam, 1977.

de su conciudadano Antímaco según un escolio, cuya fecha es un verdadero problema; y aun con el libro III de los *Oráculos sibilinos,* datable en la mitad del s. II, requerirían reconsideración muy detenida. En todo caso, la similar veta estilística y literaria que corre por todos estos textos singulares es evidente.

5. *Licofrón y Occidente*

Estos problemas cronológicos y biográficos vienen a sumarse a otros de carácter histórico, geográfico y etnológico si se trata de enjuiciar los conocimientos de Licofrón respecto al mundo occidental y su procedencia. No cabe duda de que una de las originalidades de su poema consistía en la llamada de atención al público culto apartándole de los manidos temas de la Hélade propia y minorasiática e interesándole por toda una parte de Europa llena de pujantes singularidades y en que tal vez Roma empezara ya a descollar como una promesa. El hecho de que su padre adoptivo Lico fuera natural de la itálica Regio y hubiera escrito lo que al principio se citó no podía dejar de contribuir en ese sentido; y no hay duda de que el poeta hubo de tener presente, de una manera más o menos inmediata según se le suponga una fecha más o menos tardía, al gran Timeo, natural de la siciliana Tauromenio, cuya vida se sitúa aproximadamente entre los años 350 y 250, autor de una historia de los países itálicos y occidentales que en sus 38 libros abarcaba todo el material desde los orígenes hasta la muerte de Agatocles en el 289. Pero hay muchos puntos oscuros, agravados, en nuestro caso, por la insuficiencia de nuestros conocimientos en torno al mundo itálico. De todos modos, se observa felizmente una tendencia ac-

tual a tratar estos temas de la que sin duda brotarán resultados positivos al menos de modo parcial [17].

6. *El oscuro Licofrón*

Tales son los materiales que el poeta, laboriosa y conscientemente, envuelve en un manto de rebuscada oscuridad. La crítica moderna ha sido dura para con él: aunque algunos filólogos se abstienen cautamente de opinar, otros emiten juicios muy severos.

Así, por ejemplo, J. GEFFCKEN, en «Zur Kenntniss Lykophrons», *Hermes* XXVI (1891), 567-579: «Lykophrons Zweck ist die völlige Verwirrung des Lesers»; A. y M. CROISET, en página 674 de *Manuel d'histoire de la Littérature grecque,* París, s. a. [10]: «Lycophron reprit les procédés du vieux style lyrique, ceux de

[17] Hemos de citar aquí los trabajos relativamente recientes de E. P. PHILLIPS («Odysseus in Italy», *Journ. Hell. St.* LXXIII [1953], 53-67), E. MANNI («Licofrone, Callimaco, Timeo», *Kokalos* VII [1961], 3-14, y «Le Locridi nella letteratura del III sec. a. C.», en *Miscellanea di studi alessandrini in memoria di A. Rostagni,* Turín, 1963, págs. 166-179), A. BERNARDI («Dai *populi Albenses* ai *prisci Latini* nel Lazio arcaico», *Athenaeum* XLII [1964], 223-260), ST. JOSIFOVIĆ («Pelasger und Etrusker in Lykophrons *Alexandra*», *Živa Ant.* XVII [1967], 261-276), I. CAZZANIGA («Il dio e la cerva nella monetazione di Caulonia e la tradizione ecistica Cauloniate», *Par. Pass.* XXIII [1968], 371-390), B. GLADIGOW («Trimballast bei antiken Schiffen? Zu Accius 629-630 R^2 Klotz», *Wien. St.* III [1969], 37-48), P.-M. MARTIN («Deux interprétations grecques d'un rituel de l'Italie protohistorique», *Rev. Ét. Gr.* LXXXV [1972], 281-292), D. BRIQUEL («Les enterrés vivants de Brindes», en *L'Italie prérromaine et la Rome républicaine. Mélangs offerts à Jacques Heurgon,* París, 1976, págs. 65-88), G. D'ANNA («Lycophr. *Alex.* 1254», en *Studi in onore di Anthos Ardizzoni,* Roma, 1978, págs. 283-290), y A. BONANNO («Lycophron and Malta», en *Philías Chárin. Miscellanea di studi classici in onore di Eugenio Manni,* I, Roma, 1980, págs. 271-276).

Pindare et d'Eschyle, mais employés sans mesure et sans goût, entassés les uns sur les autres sans le moindre répit, dans une intempérance effroyable de pédantisme, de savoir mythologique, le tout compliqué de l'obscurité proverbiale des oracles. Au total, l'oeuvre de Lycophron ne manquait pas de quelque talent, mais elle n'avait plus rien à voir avec le bon sens». O, en los últimos treinta años, Q. CATAUDELLA, en pág. 276 de *Storia della Letteratura greca,* Turín, 1971[6]: «ma il suo valore poetico era già dai tempi antichi riconosciuto pressochè nullo, e non sarà certa sostenutezza di linguaggio, certa imitazione del fare eschileo o pindarico, che ci indurrà a riconoscergliene qualcuno»; G. TARDITI, en pág. 329 de *Storia della Letteratura greca dalle origini al V secolo d. C.,* Turín, 1973: «il solito pesante bagaglio di erudizione»; A. LESKY, en pág. 775 de *Historia de la Literatura griega,* tr. esp., Madrid, 1968: «se comprende que en medio de todas estas agudezas no quede mucho espacio para la poesía»; A. KÖRTE y P. HÄNDEL, en pág. 234 de *La poesía helenística,* tr. esp., Barcelona, 1973: «se trata de un poema para un público reducido, afeado por todos los defectos de la exageración»; A. W. BULLOCH, *op. cit.,* 548-549: «Lycophron's very insistence on the awkward as a vehicle for virtuoso performance becomes perverse, and the poem falls exhaustingly flat»; o, con más dureza que nadie, M. HADAS, en pág. 193 de *A History of Greek Literature,* Nueva York, 1962[4]: «to modern readers the work, happily unique in its kind, appears to be the chef d'oeuvre of an erudite madman»).

Evidentemente, tantas y tan tremendas críticas, y junto a ellas la ausencia de grandes elogios en los tratados de historia de la Literatura, hacen necesario un nuevo examen de la obra.

Sería absurdo negar que Licofrón es deliberadamente oscuro para el lector incluso culto. No olvidemos que perteneció en Alejandría al refinado círculo de eruditos un poco neuróticos a los que, en su fr. 12 D., describe Timón

de Fliunte comiendo a costa ajena en la populosa Egipto, encerrados entre libros y discutiendo incesantemente en la jaula de las Musas; un mundo superintelectual que compite en mostrar ingenio y agudeza en el hallazgo de novedades lexicográficas o figuras retóricas poco o nada accesibles a aquel vulgo al que tanto despreciaba Calímaco (*Hymn.* II 106-112; *Ep.* XXVIII 1-4; fr. 1, 25-28 Pf.). En el caso, por ejemplo, del *poimandría* que luego citaremos, el poeta podría enorgullecerse de que ni el más docto de sus colegas filólogos comprendería la palabra sin una explicación del propio autor.

No es nuestra misión aquí juzgarlo en este aspecto, ni menos condenarlo. Ni decir, cosa bien conocida, que Licofrón era un poeta difícil, sino intentar mostrar por qué lo es.

Resulta posible que haya en esta oscuridad un pueril deseo de deslumbrar al público, de *épater le bourgeois.* C. von Holzinger, a cuya edición, publicada en 1895 y reimpresa en 1973, debe tanto esta versión, escribe (páginas 30-32) unos párrafos sensatos al respecto a los que añadiremos unas consideraciones personales.

Nunca han faltado en la literatura griega —dice Holzinger— autores difíciles: los pitagóricos; Heraclito el también llamado oscuro; el abstruso Ferecides de Siros; el propio Píndaro, que en *Ol.* II 83-86 se jacta de que sus poesías necesitan de intérpretes para el vulgo; Ésquilo; el Platón de los mitos y las disquisiciones seniles; Tucídides, del que afirma Dionisio de Halicarnaso (*De Thuc. iud.* 51 y 55) que son contados los que le entienden, y aun éstos con un comentario delante. Pero en todos estos autores, muchos de los cuales son geniales, la dificultad reside en la elevación del pensamiento y la gran densidad intelectual del contenido, que no cabe en los cauces del vocabulario y sintaxis normales; mientras que esa otra veta barroca antes aludida, que comienza con Gorgias, Agatón, los citados Timóteo y Antímaco, Alcidamante y continúa a través de la mencionada cohorte alejandrina, parece —sigue Holzinger— como si estuviera presidida por la verdadera manía de envolver temas normales, aun banales, en ropajes que los desfiguren y enigmaticen. En palabras agudas de Quintiliano (VIII 2, 18), estos retores y poetas o poetastros producen la impresión de que obedecen a una voz interior que, en términos similares a los de aquella famosa anécdota que entre nosotros se cuenta de Eugenio d'Ors, les insinúa tentadoramente con un mandato mágico: «oscurece».

Pero esto no es todo. En un libro excelente de Tadeusz Sinko, que desgraciadamente no está traducido a otras lenguas, al menos que yo sepa, hay unos párrafos muy acertados sobre Licofrón. Habla el autor (págs. 528-529 del tomo II 1 de *Literatura grecka,* Cracovia, 1947) de la bien conocida línea literaria que constituyen en la Francia del siglo XIX el simbolismo de Mallarmé, que toma como modelo de su oscura poesía al español Luis de Góngora, y sus repercusiones en Paul Valéry y en otros. Anota Sinko que Alfred Thibaudet, en el curso de una polémica sobre la «incomprensibilidad» de estos poetas, distinguió entre autores «claros», que escriben para el mundo, y escritores «oscuros» o «herméticos», que escriben para sí mismos o, todo lo más, para un grupo de amigos con los que se reúnen en el café o en la Academia. Pero hay unos párrafos en las págs. XXXVIII-XXXIX de la edición de Mascialino que me han ayudado mucho. Yo me atrevería a establecer una mayor subdivisión a este respecto.

Hay escritores claros para sí y para el mundo: poetas sin complicaciones, fácilmente inteligibles. Pongamos aquí, dentro de la literatura española, a Federico García Lorca.

Hay autores que yo calificaría de oscuros para sí, cuyo mundo espiritual tiene complicaciones, repliegues y profundidades que ni ellos llegan tal vez a conocer bien. Estos poetas escriben quizá para aclararse a sí mismos los misterios de la vida y de las almas: buscan, si es que no la poseen, una clave de las cosas materiales y psíquicas, pero no tienen necesidad de vocablos raros ni figuras preciosistas: aunque las palabras sean cotidianas, su contenido es difícil de captar para el profano, para el no iniciado en el escritor y su vida interior. Es la poesía hermética moderna. Mascialino cita a Mallarmé, Pablo Neruda, Stefan George; yo añadiría, quizá dando demasiada extensión al término «hermético», a Saint-John Perse, Guillén, Montale, Aleixandre, Seferis, Hammarskjöld, Senghor, incluso Unamuno y Antonio Machado en sus poemas más «intelectuales». Todos ellos aparentemente claros para el lector, infinitamente difíciles para quien quiera sintonizar con ellos de verdad.

En otro grupo —y tal vez no sea casual que aquí vayan escritores británicos o americanos, connacionales directos o indirectos de John Lyly y John Donne, coetáneos los dos de Góngora—pondría yo a autores difíciles en cuanto a fondo y forma, poseedores ciertamente de un sentimiento no bien definido y hermético para los demás, pero que, por otra parte, no se esfuerzan lo más mínimo en poner las cosas fáciles al lector. Poetas de renombre hoy absolutamente universal a quienes no hay manera de leer sin sus correspondientes Tzetzes, abundantes por fortuna: James Joyce, Ezra Pound, T. S. Eliot.

Y, finalmente, un último sector en que sitúa Mascialino a los que tienen un contenido claro en sí, pero oscurecido por una clave compuesta de vocablos, giros sintácticos

o figuras retóricas inusitadas. A lo cual yo añadiría una deliberada alteración del orden lógico de la narración.

Mascialino menciona a Maurice Scève, cuya muerte debió de coincidir casi exactamente con el nacimiento de Góngora, y a su confusísima obra *Délie, objet de plus haute vertu,* cuyo propio nombre es ya a la vez una alusión a Ártemis, la casta diosa de Delos, y, con un transparente anagrama, a «l'idée», la idea platónica que rige el mundo. Verdaderamente a este autor lo conozco mal y no puedo juzgar por el momento acerca de si su oscuridad es solamente formal o atañe también al fondo. Pero sí estoy más familiarizado con Góngora, que fue objeto de muchas burlas y necesitó de comentaristas y de la paráfrasis paralela de Dámaso Alonso. Ante ella se ve que el poeta no es tan difícil como parece, pues todo se comprende bien en cuanto se desmonta el complicado mecanismo de los vocablos y figuras. Así, cuando dice:

¡Oh del aire de Júpiter vendado
pollo —si alado no, lince sin vista—
político rapaz...!,

que nadie entendería sin aclaraciones previas, Dámaso Alonso explica que Cupido tiene los ojos vendados, pero su vista es tan penetrante como la de un lince; lleva alas como un ave y, muy perspicaz y certero, podría ser hijo del águila de Júpiter. Esto no es demasiado oscuro.

Y tal vez no resulte inadecuado hacer aquí un pequeño inciso no inactual sobre la generación española del 1927, que, como es sabido, en tal año, con motivo del tercer centenario de la muerte de Góngora, organizó un homenaje al genial cordobés en desagravio por la forma negativa en que lo trataba la crítica de entonces, como consecuencia

de lo cual se produjo la manera gongorista que prevaleció en la poesía española hasta aproximadamente el 1945; y sobre Miguel Hernández y su interesante *Perito en lunas,* escrito en 1933, cuando el autor tenía veintitrés años, cuyo título recuerda a «experto en estrellas», epíteto que aplica Meleagro a Arato en *Anth. Pal.* IV 1, 49; sin que sea posible una influencia, puesto que Miguel era un hombre sin ninguna cultura y, por otra parte, Meleagro no había sido traducido al español hasta hace muy poco, en mi versión de los epigramas helenísticos que abajo citaremos. Se trata más bien de un especie de atmósfera alejandrina.

El libro de Miguel consta de cuarenta y dos estrofas de ocho versos, cada una de las cuales es lo que Gerardo Diego llama un «acertijo poético», en que un objeto concreto —una palmera, un cohete, una sandía; afortunadamente tenemos la clave en el ejemplar de un amigo que, al dictado de Hernández, anotó las soluciones de los enigmas— se oculta hasta desaparecer bajo un verdadero montón de metáforas. El ataúd es un «final modisto de cristal y pino» (y otra vez parece que únicamente a coincidencia casual debe ser atribuido el hecho de que esta imagen aparezca ya nada menos que en Homero, *Il.* III 57, «te habrías revestido de un manto de piedras», y en el «habiéndose puesto una triple túnica de tierra» de Ésquilo, *Ag.* 872); el pozo es una «torre redonda, / subterráneo quinqué, cañón de canto», etc. Es muy importante que la obra lleve como lema global una cita de Valéry

—je m'enfonce au mépris
de tant d'azur oiseux—,

como parciales otras de Góngora y, al final de la estrofa XIII, un verso de este último, «a batallas de amor, campos

de pluma», que fue erigido por Mallarmé como *motto* de la escuela simbolista entera.

Pero aún hay más. En el año del centenario de Góngora hacía tres solamente que André Breton había publicado su *Manifeste du surréalisme,* y nueve desde la aparición de los *Calligrammes,* en que Apollinaire había recogido la tradición helenística de los ya citados tecnopegnios (hace poco acaban, por cierto, de ser publicados con carácter póstumo unos poemas de este tipo escritos por Seferis); otro de los representantes de la nueva escuela, Louis Aragon, había visitado España en 1925; en 1927, la revista *Litoral* edita un homenaje a Góngora lleno de poesía surrealista; en 1929 se estrena la famosa película *Le chien andalou,* de Luis Buñuel; y del mismo año es también *Sobre los ángeles,* de Rafael Alberti, donde leemos «un rey es un erizo sin secreto», verso en que diríamos ver al Nauplio del 1093 de Licofrón haciendo que las gallinas se subleven contra los gallos, o «vi que el mar verdadero era un muchacho que saltaba desnudo».

A estos extremos metafóricos no llega el autor de la *Alejandra;* pero no carece de justificación que, en una fecha tan tardía como 1950, cuando el antiguo pintor surrealista Salvador Dalí hacía tiempo ya que pintaba con arreglo a los más clásicos módulos, la revista francesa *La nef* haya publicado un *Almanach Surréaliste du Demi-siècle* en que se celebra un *potlatch,* especie de fiesta tribal de los indios de América, con solamente ocho invitados, uno de los cuales es precisamente Licofrón, que, si fuera más accesible, se habría convertido en un generalmente reconocido precursor de nuestra poesía actual tanto por parte de quienes gustan de ella como de los que no la entienden («it is not surprising... that detractors of modern verse like to exhibit him as a dreadful warning against the perils of

intellectualism», como dice J. Press en pág. 13 n. 1 de *The Chequer'd Shade. Reflections on Obscurity in Poetry,* Londres, 1963).

7. *Medios estilísticos*

Hemos convenido, pues, en que éste sería un autor básicamente claro si no oscureciera deliberadamente su poesía (y ello tanto más puesto que de imitar el estilo oracular se trata, y la prueba [18] es que en los fragmentos del *Menedemo* y *Los Pelópidas* no hay nada de ello).

Veamos ahora algunos de sus procedimientos. Por ejemplo, el orden de lo que pudiéramos llamar narración, que aquí es una descripción de futuros hechos puesta en boca de Casandra. Ya los antiguos hablaban, como es sabido, de la alteración del orden o *hýsteron próteron,* que solían atribuir a Homero, pero fijándose en cambios mínimos, como en un pasaje de la *Ilíada* (I 251, «se criaron y nacieron juntos») o en otro de la *Eneida* de Virgilio (II 353, *moriamur et in media arma ruamus*). Más importante, sin embargo, es la oposición, ya iniciada desde el propio Homero, entre narraciones lineales e ininterrumpidas, como las de la propia *Ilíada,* y el procedimiento más artístico de lo que se llama hoy en cine *flash back,* que encontramos en la *Odisea;* algo así como el contraste en la manera de contar los mitos, por ejemplo, de Estesícoro, a juzgar por lo que conocemos de sus fragmentos, y Píndaro.

No podemos, pues, reprochar a Licofrón que haga abundante uso de un recurso que mantiene el interés del lector

[18] Citemos aquí de paso los trabajos de L. Mascialino en 1944 y de Maria Gracia Ciani, «Scritto con mistero. Osservazioni sull' oscurità di Licofrone», *Giorn. It. Filol.* XXV (1973), 132-148.

y evita la monotonía. Holzinger, por ejemplo, nos hace notar que el mito de los Argonautas se nos reparte en tres lugares distintos, a lo que yo puedo añadir que la verdad entera sobre Palamedes se nos da a lo largo de cuatro, y los mitos juveniles de Teseo en seis pasajes, comenzando en el verso 100 y terminando en el 1335. Obsérvese también lo que el propio Holzinger nos muestra sobre los versos 258-286: primero Aquileo mata a Héctor, éste es enterrado, el propio Aquileo es enterrado también; después Aquileo permanece en la corte de Licomedes, salta desde la nave a la costa de Troya, Héctor intenta prender fuego a la flota. Pero todo ello, eso sí, con una organización perfecta, de modo que, una vez recogido en índices todo lo narrado por Licofrón, apenas faltará (aunque nótese lo dicho al final sobre Neoptólemo) en ello un solo hecho de toda la materia mitológica del ciclo épico. Y tampoco en eso puede ser más «moderno». Recuérdese la famosa y hermosa novela de Aldous Huxley, *Eyeless in Gaza,* en que, si se ponen en orden cronológico dentro de la narración sus capítulos, la desordenada serie es 27, 40, 28, 1, 15, 2, etc.; o la no menos célebre *Rayuela,* de Julio Cortázar, que, en el prólogo, propone al lector dos maneras de enfrentamiento con ella: o leyendo los capítulos marcados como 1 a 56, y nada más, o intercalando lo que él llama «capítulos prescindibles», puestos en desorden, de modo que tiene uno que andar saltando como una rana del 73 al 1 y 2 y luego al 116 y 3 y 84, etc. Todo esto, al parecer, entra dentro de la moderna teoría del lector no sólo contemplativo y pasivo, sino también activo y colaborador del autor, y no hay duda de que Licofrón empezó ya antaño a hacernos trabajar con este procedimiento.

8. *Vocabulario*

Entre los rasgos estilísticos más notables del poeta [19] figura la riqueza y rareza de su vocabulario, acerca del que es preciso, junto al ya antiguo, pero útil estudio de I. Konze, *De dictione Lycophronis, Alexandrinae aetatis poetae* (Münster, 1870), el manejo del *Lexikon zu Lycophron,* Hildesheim, 1975, de Maria Gracia Ciani [20], con el cual y con la ayuda de los léxicos de la Gualandri que luego se mencionarán podemos comprobar las cifras que en tiempos dio Scheer. Si aprovechamos el interesante dato que ofrece la señora L. Berkowitz [21], según la cual el texto de nuestro autor tiene 8213 palabras, y, puesto que los vocablos de Licofrón son 3164 en el índice de la Ciani, la proporción entre ellos y el número total de palabras es del 0,38, o, dicho de otro modo, cada palabra aparece, por término medio, algo menos de tres veces.

Más significativo aún es el tema de los *hápax eirēména.* Scheer señalaba 328, incluidos los nombres propios. Mi recuento hecho sobre el léxico de la Ciani asciende a 300 nombres comunes y 176 nombres propios únicos, esto es, 476; y 100 nombres comunes y dos nombres propios *prima dicta,* es decir, supuestas innovaciones de Licofrón. En total, 578 rarezas lexicográficas, un 18 por ciento respecto al total de los vocablos: uno de cada cinco o seis vocablos es raro. Resulta un porcentaje notabilísimo, único, desde luego, en la literatura griega.

[19] Hay una observación muy interesante en P. M. Fraser, *Ptolemaic Alexandria,* II, Oxford, 1972, págs. 147-148, sobre el «dialecto alejandrino».

[20] Cf. también, *supra,* n. 18.

[21] *Thesaurus Linguae Graecae. Canon of Greek Authors and Works from Homer to A. D. 200,* Costa Mesa, Cal., 1977.

No me queda ahora lugar para referirme a puntos ya señalados por otros, como la elección de vocablos a partir de dialectos muy distintos (*harmoî* procede del de Siracusa; *ánis* es una palabra beocia; *ptélas,* otra laconia; *thḗr* por *'léōn'* era usado entre los cefalenios) o el empleo de términos latinos (*Neptounís,* a lo cual habría que añadir los cuatro ejemplos de *Graikoí,* en 532, 891, 1195 y 1338, y el de *Graikítēs* en 605 para referirse a los Helenos, mientras no aparece nunca *Danaós* y solamente una vez *Achaiós* y otra *Héllēn*) o egipcios *(phṓssōn, hérpis, pérra).*

Creo, por otra parte, haber sido el primero en observar un importante aspecto negativo, la deliberada ausencia de ciertos vocablos «vulgares». Con este fin he seleccionado los 158 términos más usuales en Eurípides y los he comparado con los 147 más frecuentes en Licofrón, aquellos que comprenden al menos ocho líneas en el léxico de la Ciani. Solamente ocho palabras empleadas por el último no están en Eurípides: dos son utilizados por Homero, tres por Ésquilo o Sófocles, dos por Heródoto; una tan sólo aparece en época helenística, tal vez un *primum dictum* de Licofrón, *phoibázō.* Y, en cambio, nada menos que 42 vocablos muy comunes en Eurípides han sido intencionadamente evitados por el autor de la *Alejandra.*

A ello he añadido una segunda prueba catalogando los 151 vocablos que, según el libro de M.ª E. Martínez-Fresneda (*Vocabulario básico de Heródoto,* Madrid, 1966), aparecen 75 veces o más en el historiador. Todos están en Eurípides, mientras que en Licofrón faltan nada menos que 47. Aun teniendo en cuenta las limitaciones impuestas al poeta por su tema y la relativamente pequeña extensión de su obra, resulta evidente que muchísimos términos usuales han sido omitidos adrede por él.

Y, en todo ello, compuestos artificiales y sofisticados; abstractos por concretos; peculiaridades de sufijación; amontonamiento de epítetos; refinamientos lexicográficos combinados con extrañas caídas en el vulgarismo como el *escházosan* del verso 21 (donde, es cierto, habla el guardián); retorcimientos sintácticos; un repertorio de tropos y figuras capaz de hacer las delicias de cualquier retórico; virtuosismo (en que, claro está, nos ha hecho incurrir a la fuerza también a nosotros) en la adecuación a un metro estricto de centenares de futuros; etc.

9. *El enmascaramiento*

Y sobre este fondo —lo cual a unos enfurece y a nosotros nos divierte— un eterno juego en que al lector se le engaña, se le marea, se le trae de acá para allá con tanto borrar huellas y sembrar falsas pistas. Los mitos, como decíamos, nunca están contados de una vez, sino espolvoreados, si así puede decirse, a lo largo del poema de modo que se complementen o, en ocasiones, se contradigan, lo cual no es culpa del autor, sino de la propia complicación de los hechos mitográficos griegos; de pronto surgen digresiones aparentemente inacabables; los dioses y personas, de acuerdo en esto con la más ortodoxa tradición oracular, no son casi nunca citados de modo directo. Éste es su truco preferido: el enmascaramiento de los dioses o héroes. Inútil es buscar en Licofrón los nombres de Afrodita, Apolo, Ártemis, Atenea, Dioniso, Hécate, Hera, Perséfone, Posidón, Rea; Zeus, en cambio, aparece nueve veces, quizá por la comodidad métrica de las formas de su nombre; diez Hades y una Plutón; cinco Crono; tres Ares, pero una de ellas es dudosa; una Hefesto. De los semidioses

y héroes se salvan alguna vez Éaco (pero intencionadamente se nos engaña con un *Aiákeios* que se refiere a Ayante), Atlante, Dárdano, Heracles (una vez), Perseo, pero nunca hallamos a los Dioscuros ni a Jasón, Medea, Proteo o Teseo. Caribdis está dos veces, pero Escila nunca, y así sucesivamente.

También brillan por su ausencia la mayor parte de los personajes del ciclo troyano. Faltan Hélena, Neoptólemo o Pirro, Odiseo, Paris, pero hay una alusión al nombre del segundo en el *oulamṓnymos* del verso 183. La propia Casandra solamente es citada una vez, pero como Alejandra [22]. Aquileo es mencionado en una única ocasión para ser puesto en relación con Medea; Ayante nunca, y encima, con gran malicia, se nos ofrece, además del adjetivo antes citado, un *Aías* que en realidad es genitivo de *Aîa* y un genitivo *Aíantos* que corresponde al nombre de un río al que también se designa de otros modos muy perturbadores. *Oinṓnē* no es la amante de Paris, sino la isla de Egina; el adjetivo *héktōr* no tiene nada que ver con Héctor, únicamente citado a propósito de una forma de cortarse el pelo que estaba de moda en el sur de Italia; Calcante se da como nombre de dos personas diferentes; encontramos un Teucro, pero no es el hermano de Ayante, sino el antepasado de toda la dinastía troyana; a Ifigenia se la llama *Îphis,* y luego *Graîa,* pero después resulta que así se denomina la ciudad de Tanagra, y, cuando espera-

[22] Mascialino ha estudiado bien este tema con referencia al hecho de que en Amiclas se daba culto a una diosa llamada así a la que sus habitantes identificaban con Casandra; a la posibilidad de que *Kass-* signifique lo mismo que *Alex-* como primer término de una denominación muy apta para una mujer que rechaza a los hombres; y con cita de un interesante libro de J. DAVREUX, *La légende de la prophétesse Cassandre d'après les textes et les monuments,* Lieja, 1942.

ríamos que aparecieran las *Graîai,* que guiaron el camino de Teseo, no se las nombra. Estas tretas a veces son desesperantes.

En cambio, los personajes insignificantes del ejército griego o de Troya, Cefeo, Múnito, Praxandro, Prilis, ésos sí reciben sus auténticos nombres, porque el enigma no es necesario. Y lo mismo ocurre con las denominaciones geográficas. Ya se habló antes de los nombres panhelénicos: nadie busque en Licofrón a Atenas, Chipre, Delfos, Eubea, Mileto, Olimpia, Tebas; sólo una vez aparecen Corinto y Creta y, junto a ellas, encontramos ciudades exiguas como Giteo o Letrina. Y, en cuanto a ríos, el Danubio es Istro, pero también Celtro; el Nilo es Tritón; y así sucesivamente.

Se plantea, pues, para Licofrón la necesidad de sustituir los nombres omitidos, y verdaderamente sale del paso con gran ingenio. Para los dioses y algunos héroes dispone del procedimiento de la advocación; pero no, naturalmente, las muy sencillas, como Baco, Cipris o Palas, que el poeta emplea, pero rara vez. Prefiere, en cambio, tomarlas de los más remotos lugares o templos, y en gran cantidad: he contado en mi índice 26 nombres distintos para Atenea, 23 para Zeus y Apolo, trece para Afrodita, nueve para Posidón. Pero, además, induciendo a confusión al lector con el empleo de la misma advocación para dos dioses o héroes: *Zērynthía* es Afrodita y Hécate; *Longâtis,* Atenea y la misma Hécate; *Hoplosmía,* Atenea y Hera; *Candáōn,* Hefesto y Ares; como *Mámertos* se designa a Ares y como *Mamérsa* a Atenea; Hermes es llamado *Kadmîlos* y *Kádmos,* sin ninguna relación con el héroe tebano; a Zeus se le denomina *Erechtheús,* y otra vez *Agamémnōn,* pero Agamenón recibe también el nombre de Zeus; y todo ello,

repito, con gran picardía y deseo de desorientar al lector menos culto.

Por lo que toca a los héroes menores, Licofrón recurre a varias perífrasis: la designación a partir de una acción realizada por personajes como Proteo («el que partió con rumbo a la tierra»), Teseo («el que extrajo las armas») o Medea («la asesina de su hermano y sus hijos»); o del origen (la propia Medea es *Kytaïkḗ* o *Kolchís*); o de características psicológicas (Paris es un «nauta lascivo»); o de algún símbolo (el mismo Paris es la antorcha con que soñó su madre); o de relaciones de parentesco: Teseo es el hijo de Posidón; Jasón, el nieto de Creteo; Odiseo, el hermano de Etón, de quien declara serlo en uno de sus relatos ficticios (nótese qué astucia aquí la del propio Licofrón). Y todavía otras veces la complicación es mayor: Sinón, primo del propio Odiseo como hijo que era de Ésimo, hermano de Anticlea; Casífone, prima de Glaucón, hijo de Pasífae, y de Apsirto, hijo de Eetes, por proceder ella de la unión de Odiseo con Circe. Aquí hace falta ser un experto en Mitología para resolver el enigma.

10. *El bestiario*

Pero el más singular de los métodos consiste en la formación de lo que he llamado yo en mi índice, constituido por los nombres de 61 animales, bestiario licofroneo.

No todos ellos, pero sí casi todos los componentes de este curioso muestrario zoológico están empleados para representar a determinados héroes en función de las características de éstos. Se trata del tipo de metáfora que llama Trifón (*Trop.*, pág. 192, 12) «a partir de seres vivos y aplicada a seres vivos» y en que, según Quintiliano (VIII 6,

9), *in rebus animalibus aliud pro alio ponitur;* y Licofrón demuestra ciertamente mucho ingenio en su empleo. Aparecen, claro está, con más frecuencia los conocidos prototipos del león como representante del valor, el toro de la fuerza, el perro del vicio, la serpiente de la perfidia, el lobo de la rapacidad. Pero también desfilan por estos versos otros animales menos explotados en este sentido: el buitre, que representa la agresiva lujuria de Zeus y Apolo; el cangrejo, usado para designar al viejo Fénix, con su arrugada piel; varias especies más o menos afines, cerceta, foja, gaviota, con que se alude a navegantes; el pagro, que simboliza el cadáver desnudo de Ayante ahogado; el rascón, que caracteriza a la lasciva Hélena; etc. Y no nos extraña habilidad tan consumada en el autor de esta obra enigmática en todo el sentido de la palabra si, como dice Aristóteles en su *Retórica* (1405 *b* 3-5), «de enigmas bien construidos se pueden sacar metáforas adecuadas, porque las metáforas implican el enigma». Pero también añade el filósofo (1406 *b* 21-22) que la verdadera metáfora no lleva consigo el empleo de conjunciones «como» o similares: «la imagen *(eikṓn)* es también metáfora, ya que la diferencia es pequeña; porque si se dice (Hom., *Il.* XX 114) que 'Aquileo saltó como un león', esto es una imagen, pero cuando se dice 'saltó el león', eso sí que es una metáfora».

Ahora bien, en Licofrón encontramos algunas veces estos *eikónes* con conjunciones *hōs* (293, 790) o bien *hoîa* (121, 387). En ello no ofrecen gran variación estilística respecto a él los tenidos hoy por mejores poetas modernos ni su maestro Góngora, que nos presenta a las sedientas muchachas yendo a beber a la fuente «cual simples codornices al reclamo». Recuérdese a Apollinaire («je suis fidèle comme un dogue / au maître»), a Mallarmé («contre la nudité peureuse de gazelle / qui tremble, sur le dos, tel un fol éléphant, / renversée...»; aquí la metáfora animal es doble), a García Lorca («las navajas de Albacete, / bellas de sangre contraria, / relucen como los peces»; o bien «la iglesia gruñe a lo lejos / como un oso panza arriba»).

Tampoco se diferencia en casi nada el método estilístico de Licofrón respecto a nuestros poetas actuales cuando vemos en el verso 1203 (aquí la metáfora es *a partir de seres inanimados y aplicada a vivos*) a Crono (a quien además se llama Centauro para complicar más la imagen) convertido en tumba de sus hijos. En Miguel Hernández son frecuentes estas metáforas con construcción verbal como «para hacerme / ruiseñor de las desdichas»; «en su mano los fusiles / leones quieren hacerse»; o «los cuerpos que parecen / potros batalladores». Y, en cambio, el poeta griego resulta más refinado estilísticamente que los modernos cuando, a juzgar por los ejemplos del léxico de la Ciani, no hallamos en Licofrón ninguna metáfora del tipo más sencillo, el que utiliza Antonio Machado en «la estrella es una lágrima / en el azul celeste».

Ni me ha sido posible encontrar ningún ejemplo de metáfora apositiva que ya aparece (*Ag.* 1223-1224) en Ésquilo [23] y que nos sale al paso con frecuencia en Apollinaire («le phénix, ce bûcher qui soi-même s'engendre»), Valéry («grande mer... / hydre absolue, ivre de ta chair bleue, / qui te remords l'étincelante queue») y Lorca («el monte, gato garduño, / eriza sus pitas agrias»). Pero sí, en cambio, de la que pudiéramos llamar predicativa, que surge al menos una vez en los versos 357-358 de Licofrón (literalmente, «por la fuerza y como una loca seré arrastrada,

[23] Habla precisamente Casandra: «sobre esto yo digo que alguien medita la venganza, un león cobarde».

paloma, al nido del buitre») y que emplean Valéry («mon coeur m'arrache aux morts que hâlait mon sommeil / et vers mon but, grand aigle éclatant de puissance») y Machado («guerreros y adalides que han de tornar cargados / de plata y oro a España en regios galeones, / para la presa cuervos, para la lid leones»).

Pero en lo que descuella extraordinariamente Licofrón, a quien evidentemente había servido de mucho la lectura, por ejemplo, de lugares de Ésquilo como *Ch.* 248-249 [24], es en la metáfora directa, en que el símbolo ocupa sin más el lugar de la persona o cosa simbolizada: «hasta que el león (Heracles) imploró a Zeus teniendo en su regazo el cachorro (Ayante) de su amigo (Telamón)»; o bien, hermosamente, «lloro a los dos ruiseñores (Laódice y Políxena)». Ésta es una de las características que más afín hacen al poeta helenístico respecto a poetas de nuestros días que escriben, muy de acuerdo con el gusto de sus lectores, «quisiste apaciguar la sed de las panteras», como Miguel Hernández, o «los densos bueyes del agua / embisten a los muchachos», como Federico García Lorca.

Ahora bien, lo que sí habríamos agradecido a Licofrón sus lectores, al menos cuantos estudiamos su obra tantos siglos después, es que, al menos, no hubiera creado intencionadamente confusión con sus metáforas zoológicas; y así los libros dedicados a comentarle habrían podido ser menos gruesos. Veamos, por ejemplo, los versos 553-559, hermosos por otra parte, en que se describe la famosa lucha de los Dioscuros con los hijos de Afareo. Uno de éstos, Idas (el uso sin más del pronombre es uno de los trucos predilectos de Licofrón) mata al león (Castor) cuando

[24] Habla Orestes: «el águila padre que ha muerto entre los repliegues y los lazos de una víbora infame».

éste se preparaba a luchar contra el toro (Idas otra vez); Polideuces (nuevo pronombre) hiere el costado del buey (Linceo); y el carnero (Idas una vez más) arroja una piedra a Polideuces (un tercer pronombre). La confusión es enorme.

Bien, pero, por lo menos (tal es la opinión de Holzinger, que me parece acertada), hay una especie de clasificación zoológica: los Dioscuros, más valientes, están representados por la familia de los félidos; los hijos de Afareo, por la de los bóvidos. Pero ¿qué ocurre cuando son el león y el lobo los que confluyen en una misma persona? De ello veremos algo al final.

11. *El poeta en la Antigüedad*

Todas estas oscuridades, para bien o para mal, han dado a Licofrón una gran fama. El gramático Aristófanes de Bizancio le ha leído y critica precisamente el vulgarismo de que hablábamos (lo cual, por cierto, puesto que el crítico murió hacia el 180, habla en contra de la fecha tardía, a que luego nos referiremos, para la *Alejandra*); pero después, a lo largo de siglos, deja de hablarse del poema. Es muy dudoso que Horacio (*O.* I 2, 7-20) deba nada, en su descripción del diluvio, a los versos 80-85 de Licofrón; difícil resulta, en cambio (nótese lo dicho al final), que desconociera su poema el Virgilio que escribe las profecías *post eventum* de la Sibila y Anquises en el libro VI de la *Eneida* (aparte de similitudes léxicas como VI 88 con respecto a nuestro 284); la mencionada alusión de Ovidio a la flecha es un misterio. Nada dicen de la *Alejandra* ni, al parecer, Cecilio de Caleacte; ni el pseudolonginiano *Sobre la sublimidad,* que normalmente la habría censurado;

ni Dionisio de Halicarnaso, ni Quintiliano; sí, por el contrario, Estacio, que considera como una hazaña (*Silu.* V 3, 156-157) que su difunto padre entendiese a Calímaco y supiese penetrar (en el texto que presentamos hay una conjetura) en las cavernas del negro Licofrón, *latebras... Lycophronis atri* y que por su parte (cf. F. Delarue, «Sur deux passages de Stace», *Orpheus* XV [1968], 13-31) utiliza al poeta de Cálcide en *Theb.* IV 393-405.

Pero las cosas cambian desde el momento en que el gramático Teón, que trabajaba en Alejandría bajo Augusto y Tiberio, comentó a Calímaco, Apolonio y Teócrito, pero también a Licofrón: al parecer tenemos un mísero fragmento de su comentario en el *Pap. Ox.* 2463, de los siglos II-III d. C. (núm. 2861 P.), que explica una palabra muy característica de los rebuscados métodos de nuestro poeta, la citada *poimandría* del verso 326, que no sería el recipiente sobre el que fuera cortado el cuello de Políxena, sino, más de acuerdo con los datos arqueológicos en cuanto a sacrificios rituales, una zanja. Porque, según cuenta Plutarco, *Qu. gr.* 299 *c-e,* estando el héroe beocio Pemandro fortificando la ciudad llamada, según él, Pemandria y luego Tanagra, un albañil saltó una zanja o foso para demostrarle la poca calidad de la obra, ante lo cual el héroe, encolerizado, le lanzó una piedra que mató por error a su propio hijo Leucipo.

Esta llamada de atención sobre Licofrón sería causa de que más tarde se dedicaran también a él dos filólogos menores, llamados Sextión y Filógenes. En el siglo II d. C., Clemente de Alejandría dice (*Strom.* V 50, 3) que las obras de Euforión, Calímaco y Licofrón son estudiadas en los gimnasios para ilustración de los estudiantes de gramática; Luciano (*Lexiph.* 25) se burla del léxico del último y Artemidoro, en su *Onirocrítica* (IV 63), lo tiene por fuente de las más extravagantes historias. Agréguese que los lexicógrafos y escoliastas tardíos citan nada menos que 175 versos del poema.

12. *Papiros, manuscritos, escolios y paráfrasis*

La *Alejandra* era leída en Egipto a juzgar [25] por la conservación de cuatro papiros muy fragmentarios de este autor: el *Pap. Mon.* 156, del siglo I d. C. (núm. 1286 P.), y los de *Oxirrinco* 2094 y 3445 (del mismo rollo copiado en el siglo II d. C.; el primero es el núm. 1285 P.) y 3446 (de dicho siglo). A esto hay que añadir el presunto fragmento del comentario de Teón ya mencionado; unos restos muy dudosos de escolios del *Pap. Soc. It.* 724, del siglo III d. C. (núm. 1287 P.); posibles citas en los *Pap. Ox.* 1087 y *Pap. Soc. It.* 1173 (núms. 1186 y 1209 P., respectivamente); y la citada posibilidad de que el papiro de Giges (núm. 1707 P.) corresponda, como piensa Gigante, a una de las tragedias perdidas de Licofrón.

Y, en definitiva, la *Alejandra* es de las no muchas obras de la Antigüedad clásica que han superado la prueba del tiempo transmitiéndose íntegras en muchos manuscritos. De L. Bachmann en su edición de 1830 es el mérito de haber catalogado esta ingente masa; de E. Scheer, el de ser autor de la excelente y durante decenios fundamental edición, publicada entre 1881 y 1908 y reimpresa en 1958, con inclusión de paráfrasis y escolios a que en seguida volveremos; de L. Mascialino, primeramente en su citada bilingüe y después en la labor editorial que le confió la casa

[25] Cf. U. Criscuolo, «Per la tradizione papiracea dell' *Alexandra* di Licofrone», *Dioniso* XLIV (1970), 72-78.

Teubner (*Lycophronis Alexandra*, Leipzig, 1964), el de haber intentado basar sus resultados críticos en una selección de tan abundante y dispar material. Los filólogos parecen conformes en que hubo un arquetipo en minúscula, hoy perdido, que ponía ya en parangón, como nosotros lo hacemos y como es absolutamente necesario si se quiere que Licofrón sea entendido, el texto con una paráfrasis más o menos acertada; en que desde muy pronto, y con base en los comentarios de Teón y sus seguidores, surgieron escolios, también muy necesarios; en que, dentro de los manuscritos, el *Parisinus Coislinianus* 345, del siglo x, y *Vaticanus Marcianus* 476, del xi, merecen primacía frente a una pléyade de textos muy contaminados por la erudición bizantina, de los que Mascialino selecciona como auxiliares cuatro, el *Vaticanus* 1307 (del xi), *Parisinus* 2723 (del xiii), *Parisinus* 2403 (del xiii) y *Palatinus Graecus* 218 (del xiv); y, finalmente, en que también las paráfrasis se dividen en dos grupos, un tipo antiguo e intercalado en el texto que aparece en el citado *Coislinianus* y otro más reciente, pospuesto e incompleto (hasta el verso 1065) que ofrece el igualmente mencionado *Marcianus;* así como hay escolios, por ejemplo otra vez los de este último, que se distinguen bien de otros sobre los cuales se ha redactado el útil comentario tan mencionado aquí, igualmente conservado, que en el siglo xii comenzó Isaac Tzetzes y terminó su hermano Juan. En el primer tomo (1881) de la fundamental edición de Scheer pueden hallarse al pie las dos paráfrasis; en el segundo (1908), los escolios con un pequeño índice (págs. LXIII-LXIV) de autores citados por ellos; Isabel Gualandri, con una paciencia infinita, ha redactado un *Index nominum propriorum quae in scholiis Tzetzianis ad Lycophronem laudantur* (Milán, 1962) y, como repertorio de palabras raras, un *Index glossarum quae in scholiis Tzetzianis ad Lycophronem laudantur* (Milán, 1965). Anotaré finalmente que un escoliasta (pág. II 398 de la citada ed.) se ha vengado no sin donosura de los ingentes trabajos a que le sometió el poeta con unos curiosos yambos que traduzco y en los que hay referencias a glosas extrañas de los versos 20, 349, 376, 538, 607 y 1432:

> *Con enormes esfuerzos entretejes vocablos*
> *repelentes y bárbaros que nadie nunca usó:*
> «gōleiá», «grṓnēs», «oûsa», «tykísmasin» *y* «orthánēn»
> *con* «krímna» *y* «lykopsían», *sólo para que suden*
> *los jóvenes, ¡oh, necio Licofrón!, nada más*
> *que palabras vacías y llenas de delirio.*

Acabaremos con este árido capítulo anotando que Mascialino, en una prueba de amor a España, inició una breve rebusca de manuscritos de Licofrón conservados en nuestro país, ninguno al parecer muy valioso. Él menciona el M 9 de Salamanca, del xvi, copiado por el propio Hernán Núñez el Pinciano, y los escorialenses 6 (R.I. 6, del xv), 9 (R.I. 9, del xvi) y 18 (R.I. 18, del xiii); y pudiera haber citado el 413 (X. IV. 18, del xvi, que fue robado y volvió luego a la colección) y aun el 87 (Σ. II. 7, del xv, en dos de cuyas hojas están copiadas historias «de los libros de Licofrón», concretamente las de Enone [57 ss.] y Panopeo [930 ss.]). Además, en la Biblioteca Nacional de Madrid existen otros tres manuscritos licofroneos: el 8 (4551), del siglo xv; el 256 (4808), del xvi (sobre el cual cf. A. Bravo, «Una nota sobre el *Matritensis* B. N. 4808», *Habis* IX [1978], 77-82), y una hoja de guarda (ff. 189 *r.-v.*) del 98 (4641), escrita a mediados del xiv, que contiene los vv. 38-58.

13. *Licofrón en el mundo moderno*

Anotaremos también (cf. págs. 27, 32, 61, 67 y 69 del tomo III de la *Biblioteca de traductores españoles* de M. Menéndez y Pelayo, Madrid, 1953) que existe una traducción latina inédita de la *Alejandra* con los escolios de Tzetzes, realizada en 1639 por el fecundo humanista Vicente Mariner, en el manuscrito inédito 9869 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Y nuestro amigo Félix Piñero hace notar que ya en 1585 Juan de la Cueva cita a Licofrón. En efecto, él ha descubierto, en el manuscrito 10182 de la B.N., un pliego suelto que contiene impresa la *Epístola a Cristóbal de Sayas de Alfaro,* que en sus versos 439-444 dice:

Licofrón, que es oscuro, y dan cansancio
sus anagramatismos y sus modos
de hablar, y concluyen sus mordaces
que su intérprete es digno de más gloria
que no él, usurpándole la suya.

Sin embargo, la mención de los anagramas, ausentes en la *Alejandra,* y la alusión a Tzetzes más bien permiten pensar en un conocimiento indirecto de nuestro escritor.

Algo parecido es probable que ocurriera con el famoso Ben Jonson (1572-1637), autor, en *The Poetaster,* de muy graciosos versos bastante similares a los mencionados:

...to read
(but not without a tutor) the best Greeks,
as Orphaeus, Musaeus, Pindarus,
Hesiod, Callimachus and Theocrite,
high Homer; but beware of Lycophron,
he is too dark and dangerous a dish.

Lo demás es filología moderna (22 ediciones, a las que hay que sumar la suya, anota la última de Mascialino a partir de la Aldina de Venecia, 1513, en que Licofrón aparecía editado con Píndaro, los *Himnos* de Calímaco y Dionisio el periegeta; no son muchas, en cambio, las traducciones, de las que creemos que la última es la de P. Quignard, *Lycophron. Alexandra,* París, Mercure de France, 1971) y crítica literaria.

Poca, por desgracia. Licofrón ha sido siempre patrimonio exclusivo de un número limitadísimo de personas, y así los capítulos que a su «Nachleben» puedan dedicar los manuales o enciclopedias resultan paupérrimos. Teóricamente debería haber sido estimado o imitado en el sarampión culterano de la Europa del XVI, cuando florecen en Francia el simbolismo anagramático del citado Maurice Scève y la «Pléiade» de Ronsard, en Inglaterra el eufuismo, en España lo gongorino, en Italia el marinismo; y, sin embargo —quizá por falta de estudios al respecto—, apenas nos constan sino unos barroquísimos yambos latinos en que José Justo Escalígero —¿cómo no iba a hacerlo aquel filólogo excepcional?— tradujo la *Alejandra;* del XVIII lo único que sabemos es que a Federico Augusto Wolf le gustaba la obra y que H. G. Reichard tuvo la humorada de anteponer a su edición de 1788 la profecía de una muchacha de Magdeburgo poco antes de la conquista de la ciudad por Tilly; nada se nos dice de nuestro poeta en relación, por ejemplo, con Apollinaire y los suyos; y ahora las inclemencias de nuestros tiempos, como dice un gran amigo nuestro, no están para muchas «licofronerías».

Pero sí creemos necesario mencionar aquí, como colofón de este pequeño inventario de medios filológicos para el estudio de Licofrón, varias publicaciones de los últimos

años, en parte más recientes que el núcleo primitivo de este estudio.

En 1982 el poeta de Cálcide ha recibido un hermoso homenaje con dos volúmenes gemelos bellamente presentados por el editor napolitano Gaetano Macchiaroli. Uno de ellos contiene la al principio citada reimpresión de los interesantes texto, traducción y comentario licofroneos de Emanuele Ciaceri que aparecieron por primera vez en Catania, 1901, y a los que ahora Marcello Gigante, promotor de la empresa entera, ha añadido los testimonios y fragmentos que mencionábamos.

El segundo es otra reimpresión, la de una bella traducción italiana, provista de notas, que publicó, en Nápoles y nada menos que en 1812, Onofrio Gargiulli, a cuyos empeños traductorios (también se ocupó de Teognis) dedica Gigante un apéndice en las páginas 113-143.

Sería, por otra parte, un rasgo de absurda modestia el no mencionar nuestro artículo «Altes und Neues in der *Alexandra* des Lykophron», publicado en *Literaturwiss. Jahrb.* XXI (1980), 7-19, y resumido en *Jahres- und Tagungsbericht der Görres-Gesellschaft,* 1978, 125-126, donde se recoge lo más importante de cuanto trata esta introducción en cuanto a la fecha del poema y en lo que atañe a las características estilísticas de nuestro original yambógrafo.

14. *La fecha de la «Alejandra»: interpretación tradicional*

Y aquí podríamos terminar, si no nos quedara el rabo por desollar, la última y más profunda oscuridad del oscuro Licofrón.

Todo el gran problema gira sobre dos pasajes concretos: 1226-1235, en que Casandra profetiza las glorias de Roma, simbolizadas en Rómulo y Remo, descendientes de Eneas, y 1439-1450, en que se habla de alguien que humillará a otros y con el cual un tercero más tarde luchará y se reconciliará.

Los versos 1439-1445, según la interpretación tradicional, contendrían una referencia a Alejandro Magno y deberían parafrasearse:

hasta que establezca (1440) *la paz el gran Alejandro* (simbolizado, cf. *sch.* a 1441, «habla de Alejandro», en un rojizo león; la cita de la Tesprotia y las alusiones a Dárdano y Éaco se explican por la ascendencia de Olimpíade, cf. 800-805 y lo que decimos, también sobre Calastra, en nuestra paráfrasis a estos versos), *que hubo de exterminar a su propia familia* (al subir al trono dio muerte a su primo carnal Amintas, hijo de Perdicas III, hermano de Filipo; a Cleopatra, la reina que había suplantado a Olimpíade, con la niña Europa, hija de ella y del propio padre del rey; a Átalo, tío de Cleopatra, y a muchos otros; a no ser que haya aquí referencia al trato dado a sus propios parientes los Helenes, por ejemplo, con la destrucción de Tebas en el 335) *y obligó a los Persas* (descendientes del argivo Perseo, cf. 1413) *a adularle y cederle* (tras la definitiva derrota de Darío III en 331) *la supremacía sobre Europa y Asia* (1445) *a que antes aspiraban ellos* (sobre la macedonia Galadra, cf. 1342; sobre el lobo, cf. otro *sch.* que repite «habla de Alejandro»).

15. *La tesis interpolatoria*

Mas difíciles aún resultan 1446-1450: *meth' héktēn génnan,* literalmente «después de la sexta generación», es enigmático, y el pariente de Casandra dista mucho de quedar claro quién es. La similitud de las expresiones de 1229 («de

la tierra y el mar») y 1448 («por tierra y mar») haría pensar que aquí también se habla de los romanos a no ser que se acepten las algo sutiles explicaciones de Wilamowitz a que vamos a referirnos; pero, aparte de otras dificultades que afectan también a los versos anteriores (falta de tacto, por ejemplo, en las alusiones a crímenes de Alejandro, un exceso de barroquismo por el que Licofrón une al león y el lobo en el mismo símil), siguen planteándose dudas históricas bien explicadas por el famoso escolio que, con referencia a 1226-1235, opina que el poema debe ser atribuido a otro Licofrón que el autor de tragedias, porque éste, «si fue familiar de Filadelfo, no pudo referirse a los romanos». Tzetzes opinó que esto era una «tontería» y nadie de momento se volvió a acordar de ello, pero Charles James Fox en 1800 y 1801 escribió sobre el asunto unas cartas a G. Wakefield que Döderlein publicaría en 1829 y en las que hace notar que la situación de Roma entre el 280 y el 270 (terminadas las segunda y tercera guerras Samnitas, del 326-306 y 298-291 respectivamente; avasallados los etruscos y de momento los galos en 283; resueltas de modo favorable las guerras con Tarante y Pirro, comenzadas respectivamente en 281 y 280, con el triunfo de Beneventum en 275, la retirada del epirota en 274 y las tomas de Tarante y Regio en 272 y 270, pero sin que, hasta el comienzo de la primera guerra Púnica en 264, hubiera el menor indicio de que Roma se iba a proyectar fuera de la península) no está acorde con las exageradas manifestaciones de Licofrón en el primer pasaje, cree que en el segundo puede tratarse de alianzas de Roma con Filipo V de Macedonia (que reinó entre el 221 y el 179) o Ptolemeo V Epífanes de Egipto (rey entre el 204 y el 197) y acude, en suma, al quizá fácil expediente de considerar ambos lugares como interpolaciones tardías, a que, como veremos,

vuelven ahora Fraser y Stephanie West. Ésta es la solución a que se acogen F. G. Welcker (*Die griechische Tragödie*, III, Bonn, 1841, 1260), la edición de Scheer en 1881 y el artículo de F. Cauer en 1886.

16. *Hipótesis conciliadoras*

Otro bienintencionado intento es el de H. F. Clinton (*Fasti Hellenici*, III, Oxford, 1841, pág. 13), aunque no resuelva ni con mucho todos los problemas. El prestigio de Roma, también en el aspecto marítimo, justificaría al menos en parte (algo prometedor se había visto en aquel país para que cundiera, con Timeo y Lico, el interés histórico hacia él) la vislumbre de Licofrón después del 260, el año del triunfo naval en Milas de Gayo Duilio durante la primera guerra Púnica. Tal viene a ser la opinión (Munich, 1920) de la sexta edición de la *Geschichte der griechischen Literatur* de W. Christ y W. Schmid (II 1, página 176), que se atiene, en cambio, a la tesis de la interpolación para el segundo lugar; mientras que, en 1942, A. Momigliano, que luego, como veremos, cambió de opinión, pensaba en una fecha algo anterior, entre el 270 y el 264.

El ingenio, no siempre acertado, de U. von Wilamowitz-Moellendorff buscó en 1883 otra solución de que también se arrepentiría con el tiempo: los éxitos de las guerras Samnitas ya habrían alcanzado cierto renombre incluso fuera de Italia; es indudable que Calímaco y Euforión leen la *Alejandra;* sería aceptable, pues, la fecha tradicional, pero no una anterior al 309, año de la muerte del Heracles citado en 801 (pero en 1889 P. Guenther rebajaba en dos años este *terminus post quem* aduciendo el 307 como fecha del incendio de Egesta por Agatocles, a que aludiría el luto

de las mujeres de allí en 968-977), ni posterior al 283, en que accede al trono Antígono Gonatas y antes del cual, bajo los hijos de Casandro o Demetrio Poliorcetes, habría sido peligroso no omitir, como aquí, la parte que el propio Casandro tomó en el referido asesinato; la boda de Alejandro Magno con Barsine sería el signo de la reconciliación entre Europa y Asia citada al final; las seis generaciones ascenderían de Casandra a Dárdano y a su padre Zeus (para lo cual hay que cubiletear un poco con la no segura seriación de los reyes de Troya que damos al principio de nuestra paráfrasis) y descenderían por otra rama a Perseo; el pariente de la doncella sería, pues, un persa, quizás el mencionado Artabazo, que fue derrotado y luego honrado por Alejandro.

Algo parecido leemos en las págs. 30 y sigs. de la obra de Ciaceri recién reeditada: la dualidad de símbolos zoológicos se resuelve admitiendo que el león es Alejandro y el lobo su lugarteniente Antípatro el viejo; las seis generaciones serían las trascurridas entre la expedición de Jerjes (480-479), momento máximo de la hostilidad entre Europa y Asia, y las campañas del gran macedonio (pero las cuentas no salen del todo bien, pues seis períodos de treinta años nos llevan al 300); el pariente de Casandra sería cualquier persa primero avasallado y luego reconciliado con los conquistadores.

17. *La teoría «pírrica» y otras*

Bastante éxito tuvo la opinión de Holzinger, formulada en 1895 y que queda muy aclarada con las notas de los lugares correspondientes de nuestra paráfrasis. La *Alejandra* habría quedado terminada antes del 274, año en que el inquieto Pirro, de regreso de Italia, arrebató el trono, que había de conservar por muy poco tiempo, a Antígono Gonatas. El pariente de Alejandra mencionado en el verso 1446 sería el famoso enemigo de Pirro, Gayo Fabricio Luscino. La discutida frase del verso 1229 significaría algo así como «no sólo de la tierra itálica, como hasta ahora, sino empezando a aventurarse en los mares». Ésta es la tesis que aceptamos cuando redactábamos la traducción y paráfrasis de este poema, hace ya más de diez años, y ello aun con conciencia de las objeciones que cabe oponerle: *génna* difícilmente puede significar «año»; es raro que no se hable de Alejandro Magno, y tanto de Pirro, personaje de relieve muy inferior; la teoría exige que se considere la obra como anterior a la estancia en Alejandría de Licofrón que no dejaría de conllevar elogios de Filadelfo; el participio del verso 1450 se compagina mal con las necesarias ideas de «retener» o «recuperar», etc. Aun así, tanto L. Hensel en 1908 (con insistencia en la anterioridad de Licofrón respecto a Euforión) como Th. Sinko en 1949 acogen esta conjetura, como también parcialmente, y en 1913, P. Corssen, para quien el león y lobo del final serían respectivamente Alejandro y Pirro, y las seis generaciones de 1446, que siguen siendo aún hoy un problema no resuelto, estarían representadas por los reyes que mediaron entre los dos (Filipo III Arrideo; Casandro; sus tres hijos, Filipo IV, Antípatro y Alejandro; y Demetrio Poliorcetes).

Otras modalidades de la tesis «antigua» las hallamos en E. Ciacieri (1901; el león es Alejandro y el lobo su regente durante la campaña oriental, el viejo Antípatro, ante quien los griegos tienen que ceder; esto lleva la obra muy atrás, hasta las cercanías del 302, lo que estaría de acuerdo con su carácter inmaduro), W. Rollo (1928; posterior al 275), A. Momigliano (en un segundo artículo de 1945; su

obra sobre Licofrón puede hallarse reimpresa en *Secondo contributo alla storia degli studi classici,* Roma, 1960; el pasaje de las Lócrides, 1141-1173, se hallaría relacionado con la reinstauración del mencionado tributo por Antígono Gonatas), Ch. Picard (cf. *supra*) y P. Lévêque («Lycophronica», *Rev. Ét. Anc.* LVII [1955], 36-56; un hecho tan relativamente insignificante como la muerte de Heracles no podría ser mencionado mucho tiempo después sin desorientación del lector, lo cual no convence, pues eso es lo que a Licofrón suele gustarle; la obra respondería a un clima de «fermentación de neoorfismo oracular» en la Alejandría de Filadelfo).

18. *La datación «flamininiana»*

Más importante resulta otra teoría defendida por filólogos y, lo que importa más, historiadores del mayor prestigio. En 1827, dos años antes de la publicación de la correspondencia de Fox, ya el insigne B. G. Niebuhr había considerado posible que no sólo los dos grupos de versos, sino la *Alejandra* entera fuese obra de alguien que quería celebrar, con una profecía *post eventum,* la conquista de Grecia por Roma y fusión de ambas culturas y pueblos después del 197, año de la batalla de Cinoscéfalas. Es decir, en momento posterior al fin de la primera guerra Púnica (241), anexión de Córcega y Cerdeña (238), intervención en Iliria (228), victoria de Clastidium y sumisión de los galos (223), segunda guerra Púnica (219-201) y, en fin, contienda con Filipo V comenzada en el 200 y terminada con dicho triunfo; más aún, la obra debería haber sido escrita después del 188, el de la paz de Apamea, en que el rey Antíoco III de Siria tuvo que reconocer la superioridad romana en Oriente.

La tesis quedó bastante olvidada hasta 1904, fecha en que K. J. Beloch (*Griechische Geschichte,* III 2, págs. 478 y sigs.) piensa en la posibilidad de dos Licofrones: el hijo del historiador Lico, del siglo III (nótese en el parecido de los nombres), y un hijo de Socles (de ahí todas las confusiones sobre paternidad adoptiva, etc.) que habría escrito el poema hacia el 190. A ello han venido a sumarse sucesivamente varios autores: la hipótesis hoy innegablemente goza de una boga inmerecida, tanto más cuanto que se presenta ante los principiantes avalada nada menos que por dos artículos del Pauly-Wissowa y, por ejemplo, una obra seria y reciente como la de C. A. Trypanis (*Greek Poetry from Homer to Seferis,* Londres, 1981, págs. 300-302 nn. 35-37: «general grounds favour the later dating»).

Veamos sus pormenores. F. Skutsch («Euphorion», en *Realenc.,* VI, 1907, cols. 1174-1190) cree tener motivos seguros para opinar que el autor de la *Alejandra* ha leído a Euforión; S. Sudhaus (1908) llama la atención sobre los honores o más bien verdadero culto que en Grecia se tributó a Tito Quintio Flaminino, el vencedor de Cinoscéfalas y proclamador de la libertad de la Hélade en los juegos Ístmicos del 196, que gustaba de oírse llamar Enéada; el sesudo artículo enciclopédico de K. Ziegler acumula multitud de argumentos impresionantes [26]; al año siguiente, el

[26] No se ve claro el objeto de una profecía tal en tiempos del primer Licofrón, cuando apenas ningún romano leería el griego; es raro que el mismo tratadista sobre la comedia tan criticado resulte ahora ser un experto filólogo y mitógrafo; la tendencia de paulatino oscurecimiento Calímaco - Euforión - Licofrón parece evidente; si el primero hubiera leído al último, la *Alejandra* no habría dejado de provocar su habitual zumba; resulta chocante el silencio de siglos, salvo por lo que toca a Aristófanes de Bizancio, en cuanto a un poema luego tan conocido; una fecha posterior al 200 encajaría bien con la posible utilización inmediata de Licofrón por el mencionado libro III de los *Oráculos sibilinos,* etc.

propio Ziegler vuelve a la carga [27] como años más tarde («Lykophron», en *Der kleine Pauly,* Stuttgart, 1969, páginas 815-816); J. Perret, en *Les origines de la légende troyenne de Rome (281-31),* París, 1942, págs. 346-366, etc., sugiere como fuente de muchos de los hechos itálicos cantados en 1226-1280, en lugar de Timeo, al analista Fabio Píctor, de principios del siglo III; y, en fin, Josifović, en su citado y relativamente reciente artículo de la *Realenc.*, se pronuncia decidida y positivamente en favor de esta tesis precisando más en lo cronológico (la obra debió de ser compuesta entre la referida batalla y los citados juegos Ístmicos) y aun añade alguna argumentación un tanto especiosa (el llamar Tito a la Aurora sería un homenaje al gran general; la alusión en 272 al peso en oro del cadáver de Aquileo recordaría las manifestaciones de Polibio, XVIII 26, y Livio, XXXIII 29, sobre la exigencia de cincuenta talentos por parte de Flaminino como indemnización por la muerte de otros tantos soldados; las mujeres de la familia de los Quintios, según Plinio, *Nat. hist.* XXXIII 21, tenían prohibido el uso de alhajas de oro como las de Crotón celebradas en el verso 859).

[27] Ecos, en 91 y 1437, del fr. 120 C. de Euforión; Filipo V sería el séptimo rey de Macedonia a partir de Alejandro, pero siempre que se cuenten, tras él, solamente los Antigónidas, con exclusión de reyes efímeros o usurpadores como Filipo III Arrideo, Casandro y sus tres hijos, Pirro, Lisímaco, Ptolemeo Cerauno, etc., es decir, Antígono I Monoftalmo que más o menos actuó como rey en 306-301; Demetrio I Poliorcetes, 294-287; Antígono II Gonatas, 283-239; Demetrio II, 239-229; y Filipo V, 221-179, todos en línea directa y con la intercalación de Antígono III Dosón, esto es, «el que va a devolver el reino», se entiende que al niño Filipo cuando llegara a su mayoría de edad; su reinado se sitúa entre 229 y 221, y era hijo de Demetrio el Hermoso, hijo a su vez de Demetrio Poliorcetes y Ptolemaide.

Todo ello nos llevaría a una nueva versión y paráfrasis a partir de 1446:

...y, seis generaciones después, un luchador
impar, pariente mío, que a su lanza se oponga
por tierra y mar y luego con él haga la paz,
celebrado será como el mejor amigo
que sólo las primicias del botín se llevó.

...hasta que (mucho antes del propio poeta) *establezca* (1440) *la paz el gran Alejandro, que hubo de reducir a sus propios afines los helenes y obligó a los persas a adularle y cederle la supremacía sobre Europa y Asia* (1445) *a que antes aspiraban ellos; y, seis generaciones después* (cf. *supra*), *un pariente mío* (Tito Quintio Flaminino, romano y, por tanto, descendiente de Eneas), *excelente militar* (que en 197 venció en Cinoscéfalas), *concertará una paz honrosa* (para ambos bandos) *con Filipo V* (la expresión resulta equívoca como aplicada genéricamente a cualquier rey macedonio) *y se encontrará después en las mejores relaciones con los helenes, entre otras razones porque se contentó con una indemnización de mil talentos* (1450).

19. *Su refutación*

La teoría se presta a multitud de objeciones:

a) todas las que formulábamos frente a la tesis tradicional en relación con Alejandro;

b) el uso de *génna* como «reinado»;

c) la mencionada supresión de reyes en la lista de los de Macedonia;

d) el gran maestro de la Filología helenística que es Rudolf Pfeiffer dice en la pág. XLIII del tomo II (Oxford, 1953) de su *Callimachus:* «si respicias quot res et vocabula Lycophro et Callimachus ex iisdem fontibus prompserint, *Alexandram* potius

tertio saeculo tribuas quam altero»; y en pág. 120 de su libro citado en n. 6 de nuestra pág. 12: «this penchant for glosses is characteristic also of the treatise *Perì kōmoidías,* and the inclination to enigmatical obscurity would be in harmony with a tendency we observed in the *Technopaegnia* of the early third century B. C. I am therefore disposed, after examining Lycophron's scholarly work, to accept the traditional date of *Alexandra* as correct»;

e) en A. W. Bulloch, *op. cit.*, 549, leemos: «Rome's military prowess impressed Alexandria at this time... and Lycophron's account... of Aeneas' settlement of Latium is consonant with the interest in early Roman history to be found in other Greek writers such as Timaeus or Callimachus»;

f) un buen conocedor de la protohistoria itálica, Eugenio Manni, declara en la pág. 8 de su citado artículo de 1961: «Licofrone è anteriore a Timeo»;

g) el propio Manni, en la pág. 178 del artículo de 1963 que mencionábamos, tratando del tributo de las vírgenes Lócrides en relación con el fr. 89 C. de Euforión, dice: «Callimaco ed Euforione scrivono dopo il *Phōkikòs pólemos* (entre el 280 y el 250), Licofrone prima di esso»;

h) recuérdese lo dicho al principio sobre la copa de plata estudiada por Picard y en que aparece Casandra con Licofrón y éste formando pareja con Menedemo;

i) es muy interesante el enfoque de A. Hurst [28], para quien algunas de las alusiones a hechos de la época de Flaminino que se ha creído ver no responden al mecanismo estructural de los enigmas licofroneos, mientras que, en cambio, sí es posible, en el *présbistos en phíloisin* del v. 1449, hallar una referencia a los cambios de embajadores que caracterizaron las relaciones de Roma con Filadelfo en el 273;

[28] «Sur la date de Lycophron», en *Mélanges d'histoire ancienne et d'archéologie offerts à Paul Collart,* Lausana, 1976, págs. 231-235; nuestro colega ginebrino nos ha ayudado con gran cortesía en dificultades bibliográficas.

j) yo también en modesta escala («Sobre el fragmento trágico del *P. Oxy.* 2746», *Mus. Philol. Lond.* III [1978], 139-141) he aportado algún dato acerca del pequeño fragmento trágico [29], en que dialogan el coro, Príamo, Deífobo y Casandra, la última de las cuales parece prever o intuir clarividentemente la lucha de Héctor y Aquileo en el canto XXII de la *Ilíada,* y donde he hallado grandes concomitancias lingüísticas con la *Alejandra.* La similitud es impresionante: de las veinticuatro palabras importantes que contiene el papiro, catorce están en dicho poema y una en un fragmento trágico de Licofrón. Hallamos, por ejemplo, *póda* en fin de trímetro como en las nueve apariciones del disílabo de esta voz en la *Alejandra* y otras muchas expresiones paralelas. Aunque resulte aventurada mi hipótesis de que aquí podemos tener un trozo de una supuesta tragedia de Licofrón llamada *Casandra* (que en la lista del *Suda* habría desaparecido a beneficio de unos *Casandreos* inexistentes de que antes hablábamos; recuérdese que dramas del tipo de *Elefenor, Heracles, Nauplio* y *Telégono* tratan temas caros al autor de nuestro poema) o de *Los suplicantes* mencionados por el mismo léxico (la obra se referiría a la embajada de Príamo ante Aquileo; el término aparece en *Il.* XXIV 158 = 187 y 570) o *Los aliados,* lo que sí se deduce es:

1. La plena confirmación del carácter helenístico del fragmento.
2. Que resulta improbable que, como sugiere Coles, éste proceda del *Héctor* de Astidamante, cuya fecha es demasiado alta.
3. Que, en cambio, también lo es que la *Alejandra* pertenezca a una fecha tan baja como una posterior a la batalla de Cinoscéfalas;

[29] Ss. i-ii d. C., publicado por R. A. Coles en el vol. XXXVI, 1970, págs. 7-11 de la colección después de haberlo estudiado en «A New Fragment of Post-Classical Tragedy from Oxyrhynchus», *Bull. Inst. Cl. St.* XV (1968), 110-118; cf. también B. Gentili, «Interpretazione di un nuovo testo tragico di età ellenistica», *Mus. Philol. Lond.* II (1977),

k) después de esto he pasado a comparar el léxico de la *Alejandra* con el de los citados fragmentos dramáticos de Licofrón [30] y de sus colegas de la Pléyade. De cinco de ellos no hay nada directo, pero de Sosíteo (cuyos fragmentos están en el núm. 99, págs. 269-273, de la colección de Snell) se nos han conservado una cita del *Aetlio* (fr. 1 Sn.), dos de un drama satírico llamado *Dafnis* o *Litierses* (frs. 2-3 Sn.) y uno de otro drama satírico (fr. 4 Sn.; evidentemente nada podía aportar al respecto el nuevo y breve fragmento lírico de una tragedia de Sosíteo identificado recientemente por ITALO GALLO, «Un frammento di Sositeo nell' *Index stoicorum* ercolanese?», en *Teatro ellenistico minore,* Roma, 1981, págs. 157-178). Pues bien, a pesar de la diferencia de género que plantean los referidos dramas, los resultados de la búsqueda [31] muestran semejanzas no menos extraordinarias en cuanto a elección de palabras y lugares métricos;

l) una especie de contraprueba podríamos hallarla en la comparación léxica entre el fragmento citado de Giges, licofroneo según Gigante, y la *Alejandra.* De las 38 palabras significativas del papiro, 21 no están en el poema; once nunca figuran en la misma *sedis metrica;* y tan sólo seis coinciden con los usos y posiciones licofrónicas (especialmente un participio que aparece situado igual que el de 1372 y *ánakta* y *boên* cuyos equivalentes del largo poema, cuatro veces en cada caso, surgen igualmente colocados). Todo ello, si bien apuntando, como decíamos, a una época helenística, no es suficiente para localizar el fragmento en tiempos de la Pléyade.

127-146, y *Lo spettacolo nel mondo antico,* Bari, 1977, págs. 61-88; *fr. trag. adesp.* núm. 649, págs. 221-223, de la citada colección de R. KANNICHT y B. SNELL.

[30] Frs. 2-4 Sn., de los que no cabía esperar gran luz por pertenecer, como dijimos, al drama satírico *Menedemo,* lo que siempre comporta diferencias léxicas, y 5 Sn., de *Los Pelópidas.*

[31] Cf. mi artículo «Sosíteo y Licofrón», en *Auguralia. Estudios de lenguas y literaturas griega y latina,* Madrid, 1984, págs. 87-90.

20. *Otra vez la interpolación*

Estas consideraciones parecen invalidar la tesis que hemos llamado «flaminininiana»; pero ahora hemos de detenernos en la teoría reasumida hace seis años por P. A. Fraser en su artículo (que, por cierto, tuvo la bondad de enviarme, porque era poco accesible) «Lycophron on Cyprus», en *Report of the Department of Antiquities Cyprus, 1979,* Nicosia, 1979, págs. 328-343. Fraser, excelente conocedor del tema alejandrino, como demuestra su magistral y citada obra en tres tomos sobre la Alejandría ptolemaica, no solía salirse en ella de la tesis tradicional: así en los citados párrafos referentes a la Pléyade (I 619-621); o en I 764-767, donde adscribe a Licofrón a la generación de Timeo (aunque, como éste vivió cien años, aproximadamente del 350 al 250, y escribió en época ya muy madura, entre el 300 y 275, el concepto resulta bastante elástico); o en II 872-873 n. 7, en que se atiene a lo generalmente admitido sobre relaciones de Licofrón con Menedemo, que, según dijimos, llegó el 278 a la corte de Macedonia; o, sobre todo, en II 1065-1067 n. 331, en que leemos textualmente: «I regard one and the same Lycophron as the scholar of the reign of Philadelphus, the tragic poet, and the author of the *Alexandra*».

Pero, después de escrito aquel libro (y el firmante no puede arrojar la primera piedra contra quienes cambian de opinión), Fraser se fija en el apartado chipriota de la *Alejandra* (447-591) y no sólo ha demostrado que el pasaje responde al hecho de que, siendo entonces la isla posesión de los Ptolemeos, algo había que decir de ella, sino que investiga las fuentes de los poco interesantes acontecimien-

tos citados en la sección y llega a la conclusión de que Licofrón se basó en una fuente primaria, Eratóstenes de Cirene, y otra marginal, Filostéfano, alumno de Calímaco que escribió un libro *Sobre Chipre;* y también puede haber influjos de un Jenágoras natural probablemente de Rodas que disertó *Sobre las islas.* Todos estos eruditos corresponden al siglo III; Eratóstenes puede haber muerto hacia el 200; Filostéfano alcanzó el 221; resulta, por tanto, difícil que los haya utilizado el Licofrón tradicional, nacido, como dijimos, hacia el 310. La conclusión de Fraser nos lleva para este pasaje (y él mismo reconoce que sería arriesgado suponer otra interpolación más, ésta de origen chipriota, que representara tan bien el difícil estilo del original) a una fecha posterior al 285-246, reinado de Ptolemeo Filadelfo; lo cual presupone o un Licofrón trabajando en la extrema ancianidad —otra vez la tesis «procrustea» de los intentos, que citábamos, de Wilamowitz y Momigliano en los respectivos artículos primerizos o de Clinton para prolongar lo más posible la vida del calcideo— o un Licofrón II del que Fraser no se atreve a sostener claramente que haya llegado a conocer la paz de Apamea en 188.

Permítanos el gran historiador que dudemos sobre sus conclusiones; y resumamos ideas recientes de una buena filóloga, colaboradora nuestra en la edición de la *Odisea* de la Fundación «Lorenzo Valla», Stephanie West.

El propio Fraser, luchando heroicamente en el último lugar mencionado contra los inevitables escollos de los versos 1226 ss. y 1446 ss., apunta la posibilidad de que haya sido demasiado ligeramente abandonada la «unfashionable theory of interpolation» a que tampoco nosotros hicimos mucho caso al mencionar las famosas cartas de Fox. Pues bien, nadie podrá dejar de considerar importantes dos re-

cientes artículos de la señora West, del último de los cuales dice que surgió en definitiva de ideas expuestas por Fraser en una clase.

El primero de ellos («Notes on the Text of Lycophron», *Cl. Quart.* XXXIII [1983], 114-135) contiene una inteligente observación, la de que, precisamente porque a Licofrón como escritor se le creía capaz de cualquier audacia («a todo se atreve, a todo se lanza, todo lo escribe», dice el escoliasta a 1253, tan exasperado como aquel cuyos versos leíamos antes), la crítica del XIX y XX, valerosa en la emendación de autores difíciles como Esquilo, ha sido bastante respetuosa con lo transmitido por los códices licofroneos incluso cuando éstos pecan contra el sentido o la sintaxis. La West se lanza, pues, a detectar corrupciones, por ejemplo, en 767, 788, 892, 894, 1157; y hace notar con acierto que, dada la forma estíquica, generalmente no encabalgada, en que escribe el de Cálcide, no debe sorprendernos que de los manuscritos hayan caído versos, pongamos por caso, después de 931 o 1389. Ahora bien, los casos más intrigantes siguen siendo los dos largos pasajes de colorido anacrónicamente romano. No nos choca, pues, que nuestra colega se acoja al expediente de la interpolación para 1226-1280 [32] y 1441-1450.

La autora se arroja, por tanto, bravamente a proponer aquí, con caída además de uno o más versos después de 1441, una interpolación nada menos que de edad augústea, en que la profecía mesiánica estaba en el aire y que dio

[32] Es decir, la extensa sección que sólo en sus principios abarca los 1226-1235 fundamentalmente tratados por nosotros y que ingeniosamente supone la autora que pudo suplir a un relato nóstico ausente en Licofrón, el de Neoptólemo.

ocasión a un adulador del César [33] para, al modo de Virgilio (recuérdese, p. ej., la citada profecía de Anquises en *En.* VI 791 ss.), pero con menos genio que él, cantar unas hazañas que, seis generaciones después del importante «tournant» de Cinoscéfalas (es decir, hacia el 17 a. C.), eclipsaron a Alejandro.

El segundo artículo de la investigadora británica («Lycophron Italicised», *Journ. Hell. St.* CIV [1984], 127-151) es más y menos atrevido a la vez. Retira, en efecto, la sugestión relativa a Augusto como «over-ingenious» (n. 93), pero señala una serie de versos, casi la séptima parte del poema (688-737, 805-811, 951-1010, 1027-1033, 1075-1086 y otra vez 1226-1280 y 1441-1450), como interpolaciones «italocéntricas» de un «Deutero-Lycophron» que «is to be sought among the artists of Dionysus active in southern Italy». Y que, siendo un excelente conocedor de Licofrón I, ha remedado, no siempre con total éxito, su estilo con trozos redactados «a la mayor gloria de Roma», sin que ello excluya la posibilidad de que, instaurada esa especie de «revival» licofroneo, los interpoladores sean más de uno. En cuanto a fechas, la autora se muestra prudente: si, según Estéfano de Bizancio, el gramático Teón se ocupó de lugares de 1226-1280, este pasaje andaría en labios de todos precisamente durante los reinados de Augusto y Tiberio, en que, como dijimos, ejercía aquél su actividad crítica.

[33] Así *présbistos* de 1449 recordaría a *augustus* y *princeps; heîs tis palaistês* en 1447 sería algo así como «único señor del mundo»; la alusión al mar y la tierra en 1448 respondería a un *slogan* gubernamental.

21. *Licofrón, vate inspirado*

No terminamos, en fin, de decidirnos por esta renovada hipótesis de las interpolaciones tardías; y, como algo parecido nos sucede con las demás, hemos llegado, con los años y la experiencia otorgada por los dos artículos publicados por nosotros en Alemania que antes citábamos y varias conferencias, dadas en España y fuera de ella, con vivos coloquios tenidos al final de ellas, a la conclusión de que probablemente resulta preciso volver a cortar con valentía el nudo gordiano, lo cual hizo lúcidamente el propio Wilamowitz en 1924, es decir, 41 años después de su primer trabajo, cuando, convencido de que la cita de Aristófanes de Bizancio es un hecho innegable y no lo son menos las posterioridades respecto a nuestro poeta de Euforión y Apolonio, cree en una verdadera profecía por parte de un inspirado vate que, viendo prematuramente alborear las glorias romanas en la batalla de Sentinum (la más importante de la tercera guerra Samnita, fechada en el 295), tiene el magnífico acierto de profetizar algo que no sucedería hasta siglos después. En los versos 1439-1445 se trataría de Alejandro, para quien quedaría reservada la metáfora del león, mientras que el lobo de Galadra sería en general el pueblo macedonio; y, a partir del 1446, la transcripción podría ser:

y seis generaciones después (de Alejandro, es decir, entre el año 150 y el 120, en un momento poco preciso a cuya vaga fijación prestarían quizás autoridad textos como el enigma órfico «y en la sexta generación pondréis fin al ritmo de la canción», citado por PLATÓN, *Ph.* 66 *c*), *un pariente mío* (un romano descendiente de Eneas, pero posiblemente, ni Licofrón mismo lo sabe, alguien

que venga del Asia), *excelente militar, reconciliando definitivamente a los dos continentes tras guerras por tierra y por mar, recibirá, como botín espiritual de su conquista, el ser celebrado por todos.*

Saltan a la vista las dificultades que también esta interpretación realmente sobrenatural [34] promueve; pero no ha dejado de encontrar seguidores. La acepta Th. Sinko en su mencionada obra de 1949; no la desecha el lugar citado de A. Körte y P. Händel; tampoco la bilingüe de L. Mascialino [35]; según la pág. 775 del manual de A. Lesky, la hipótesis es dudosa, pero aceptable a falta de otra mejor. Lo cual, probablemente (y no le falta razón a nuestra compañera cuando dice que «those who favour such a view appear to be moved by dissatisfaction with the available options rather than by a spontaneous conviction that this is the obvious sense of the passage»), es cierto. Porque, además, ¿por qué no va a haber sido un verdadero e inspirado profeta este hombre introducido por su padre en el exótico mundo occidental y que podría ya sospechar, después de Sentinum, que Roma llegaría algún día a conquistar la monarquía no sólo de la tierra, sino también de los mares?

[34] Pero está muy fuera de lugar la afirmación de S. West en la n. 39 de su segundo artículo, según la cual creer en ella es casi tanto como pensar que Licofrón preveía la llegada de Cristo.

[35] Pág. XXXIV: «en una y otra condición, sabio y poeta, entrevió e intuyó el próximo ascenso de esa potencia»; pero en un artículo más reciente, «Eneas y Roma en Licofrón y Virgilio», *Helm.* XXXIII (1982), 401-405, da marcha atrás limitándose a señalar lo obvio, que 1227-1280 están llenos de paralelos respecto a Virgilio y a la grandeza de Roma y que 1446-1450 se refiere a los romanos, rasgo común de casi todas las tesis, la tradicional salvo en la primera teoría de Wilamowitz y la de Ciaceri, las de Pirro y Flaminino y las interpolatorias.

Un estilo profético, no exento de belleza en ocasiones (recordemos, por ejemplo, la descripción del diluvio en los versos 72-85), para un tema profético.

No se nos oculta, sin embargo, la anomalía que representa esta discrepancia entre nuestros texto y paráfrasis, basados en Holzinger, y la introducción presente, escrita años después y que se inclina a la tesis wilamowitziana segunda. ¿Por qué no hemos modificado los primeros? Pues, sencillamente, porque ello implicaría grandes y concomitantes cambios en notas e índices, con el consiguiente peligro de inconsecuencias aún mayores. Pero el lector atento tiene aquí y allí los datos que necesita para sacar él mismo sus conclusiones si a ello se atreve.

Para ayudarle en lo cual, y temiendo que se halle perdido en la maraña de fechas y personajes, nos permitimos insertar en este lugar una resumida cronología que recoge sucesivamente los acontecimientos importantes del mundo griego y los del romano:

Reyes de Macedonia	
Alejandro III Magno	336-323
Filipo III Arrideo	323-317
Antígono I Monoftalmo	306-301
Lisímaco	305-281
Casandro	305-297
Filipo IV	296
Antípatro	296-294
Alejandro	296-294
Demetrio I Poliorcetes	294-283
Antígono II Gonatas	283-239
Ptolemeo Cerauno	280-279
Pirro	287-281 y 274-273
Demetrio II	239-229

Reyes de Macedonia	
Antígono III Dosón	229-221
Filipo V	221-179
Perseo	179-168

Mundo griego	
Alej. asesina a Amintas, etc. *ca.*	336
Id. destruye Tebas	335
Muere Darío III	330
Antípatro somete Esparta	330
Alej. toma por concubina a Barsine *ca.*	330
Casandro funda Casandrea	316

Mundo griego		*Mundo romano*	
Nace Lic. no después de	310	Segunda guerra samnita	326-304
Poliperconte asesina a Heracles	309	Tercera id.	298-290
Agatocles incendia a Egesta	307	Batalla de Sentinum	295
Nacen Calímaco y Apolonio *ca.*	300	Victorias contra galos y etruscos	283
Muere Agatocles	289	Guerra de Tarento	282-272
D. Poliorcetes se retira a Casandrea	288	Guerra contra Pirro	280-274
Ptolemeo II Filadelfo, rey	285	Ptolemeo Filadelfo envía una embajada a Roma	273
Ptolemeo Cerauno asesina a los hijos de Arsínoe	280	Primera guerra Púnica	264-241
Apolodoro, tirano de Casandrea	279	Batalla de Milas	260
Menedemo de Eretria, en la corte de Antígono Gonatas	278	Anexión de Córcega y Cerdeña	238
Nace Euforión *ca.*	275	Primera guerra ilírica	229-228
Ptolemeo V Epífanes, rey	204	Guerra contra los galos	225-222
Comienza la segunda guerra macedónica	200	Batalla de Clastidium	223
Batalla de Cinoscéfalas	197	Segunda guerra Púnica	218-201
Juegos Ístmicos de Flaminino	196	Guerra contra Siria	192-188
		Paz de Apamea	188
		Período en que aparecería el personaje profetizado por Licofrón	150-120

22. *Nuestra labor*

Y ahora unas últimas palabras sobre los móviles que nos han inducido a traducir esta obra. En primer lugar, la afición que de siempre hemos sentido hacia la poesía griega helenística y tardía y que nos ha hecho embarcarnos en un plan de traducciones rítmicas del que ya están publi-

cadas la parte más temprana de la *Antología Palatina* y las poesías propiamente pastoriles de los bucólicos, a lo que seguirán, si Dios nos da fuerzas y vida, el resto de aquélla, lo no bucólico de Teócrito, Calímaco, Arato, quizás Apolonio; y un poco también por la atracción de lo difícil. No era pequeña empresa la de redactar esta densa paráfrasis, preparar cuidadosamente los índices. Con todo ello ponemos al lector en condiciones de que, si lo desea, se enfrente con la *Alejandra,* según sus fuerzas, en siete niveles distintos: con el texto a secas, empresa imposible hoy hasta para el más consumado helenista; con éste y los escolios, que aclaran bastante; con nuestra traducción, que tampoco proporciona grandes datos sin la paráfrasis; con la lectura de ésta, que da ya una idea relativamente satisfactoria; añadiéndole las notas que la completan y que dejarán, creemos, al no helenista bien empapado de Licofrón; ayudándose además de los índices para ir persiguiendo figuras y hechos a través de los distintos motivos y tiempos de esta endiablada sinfonía; o, en fin, con un estudio verdaderamente filológico, a base de la bibliografía que citamos y de la que omitimos, en busca de los secretos que aún oculta celosamente este poema.

En cuanto a nuestra traducción, tampoco ha sido floja labor. Los alejandrinos nos parecieron el más adecuado metro: parece que no, pero la ampliación de doce sílabas a catorce (un 16,66 % más) constituye un cierto respiro a la hora de pasar del sintético griego al analítico y perifrástico castellano (es interesante y penoso a un tiempo ver, en cambio, lo mal que lo ha pasado Holzinger con sus yambos alemanes). Al principio nos obsesionaba la idea de no copiar a Mascialino, pero es tan correcta y fiel la versión de éste, que al final terminamos, para evitar males mayores, por seguirle incluso cuando, es cierto que no en

muchos pasajes, parece que nos limitamos a versificar sencillamente sus palabras. Hemos evitado feas asonancias entre versos separados entre sí por menos de tres y entre los hemistiquios; hemos sido estrictos en cuanto a la presencia de una verdadera diéresis entre la primera y segunda parte de cada verso; y, por el contrario, nos ha divertido a veces (véanse, por ejemplo, los 304, 823, 835, 1095, 1209, 1237, 1304, 1438) el atrevernos, casi siempre acosados por los nombres propios, a encabalgamientos audaces. Nuestro maestro D. José Manuel Pabón, que en tantas cosas nos ha guiado siempre, no era nada partidario de estas libertades; pero yo no puedo olvidar que nada menos que Shakespeare dice (*Macb.* II 1, 13-14) del rey Duncan:

> *He hath been in unusual pleasure, and*
> *sent forth great largess to your offices.*

UNAS NOTAS SOBRE TRANSCRIPCIÓN. — En 1961 y 1969 aparecieron las dos ediciones de mi libro (Madrid, S.E.E.C.) bien acogidas en el mundo literario, pero que también encontraron dos tipos de objetores que me tachaban respectivamente de arcaista o apegado en exceso a la tradición o de acomodaticio o «desviacionista». Puede que todos tuvieran su parte de razón, pues en esto, como en todo, no caben dogmas.

En mi cuarta aportación a esta magnífica empresa reitero mi agradecimiento a la Editorial ante el paciente respeto con que me han tolerado extralimitaciones a la norma general en ella. Así esta vez, en que me permito, al verter un texto supererudito, anticuarial, maniáticamente aferrado a las normas autoimpuestas, ser yo también más «conservador» que nunca aun discrepando del criterio de los dos poemas siguientes y rozando los límites de lo chocante para el lector común. Pero a Licofrón le habría encantado verse transcrito de este modo.

ALEJANDRA

Fielmente contaré todo lo que preguntas
desde el principio; pero, si se alarga el relato,
perdóname, señor; pues no, como otras veces,
tranquila sus variadas profecías la virgen
daba, mas con larguísimo clamor desordenado
hablaba de su boca que mastica laurel
remedando el cantar de la siniestra Esfinge.
De ello, cuanto en mi espíritu guardar y en la memoria
pude, oirás, señor; aplica entendimiento
sagaz a lo que diga para seguir por la ardua
vía de los enigmas en busca de una senda
fácil que tu camino guíe en la oscuridad.
Yo suelto ya la cuerda que la calle entorpece
y a esta carrera lánzome de palabras oblicuas
desde mi arrancadero cual ágil corredor.

A ti [1] yo [2] te contaré todo lo que ha dicho; pero quizás el relato resulte demasiado largo y oscuro [5], pues, en su trance profético [3], se ha expresado de modo prolijo y desordenado, con palabras tan poco inteligibles como las de la Esfinge [4]. Deberás seguirme muy sagaz y atentamente [10] para entender el vaticinio. Y empiezo ya a hablar a la manera de un corredor que, bajada la cuerda [5], se lanza a la carrera [15].

Apenas Eos voló con las rápidas alas
de Pégaso por cima del escarpado Fegio,
en su lecho de Cerne dejando a tu hermanastro
Titono, y cuando ya los nautas las amarras
fláccidas de la roca surcada recogían
retirando de tierra las anclas, y las mozas
hermosas falacreas de mil pies, que en color
a la cigüeña imitan, golpeaban con sus remos
a Tétide, que muerte dio antaño a la doncella,
allende las Calidnas dejando ver sus blancas
alas y los codastes y el velamen tendido
por los soplos boreales del viento huracanado,
ella abrió la divina, báquica boca y, desde
la alta colina de Ate, donde se echó la vaca
fundadora, Alejandra comenzó a hablar así:
«¡Ay, infeliz nodriza, la incendiada ya en tiempos
por los pinos preñados de tropas que mandó
el león de las tres noches, al cual las aguzadas

Apenas había amanecido, y Eos [6] partía en su curso diario desde Etiopía [7] con su carro aéreo tirado por caballos [8], dejando en el lecho a su esposo Titono [9], y, al marchar Paris [10] hacia Esparta para raptar a Hélena [20], se levaban anclas [11] y las bellas naves [12], tripuladas por muchos remeros [13] y de color blanco [14] y negro [15] como cigüeñas, surcaban [16] el mar [17], en las inmediaciones del Helesponto [18], cerca de los dos islotes llamados las Calidnas [19], de modo que desde tierra [25] se veían los gallardetes [20], los codastes de popa y las velas henchidas por un viento muy vivo que soplaba desde el NE. [21], cuando Casandra, como una Bacante inspirada por Dioniso, se puso a hablar [30] desde su encierro [22] en estos términos:

«¡Ay, Troya, nuestra ciudad natal, que fuiste ya incendiada [23] por Heracles [24], que, cuando Hesíone se hallaba [25] atada

mandíbulas del can de Tritón devoraron!
Mas vivía y trinchaba sus entrañas, cocido
por el vapor de aquella caldera, hogar sin llama,
y al suelo sus cabellos con el sudor caían;
tal fue el infanticida, saqueador de mi tierra,
quien con pesado dardo de su madre segunda
hirió el invulnerable pecho y en pleno estadio
con sus brazos el cuerpo luchador de su padre
levantar supo al lado de la abrupta colina
de Crono y de la tumba de Ísqueno, hijo de Tierra,
que espanta a los caballos; el que mató en su gruta
a la perra cruel que el angosto canal
de la mar ausonítide vigilaba pescando,
leona devoradora de bueyes, cuyo padre
volvió a darle la vida con antorchas quemándola,
con lo que ante Leptínide la infernal no se arredra;
aquel que a Hades antaño domeñó, pero al cual
un muerto muerte dio sin espada y con dolo.

a una roca [26], luchó contra el cetáceo [27] y fue devorado por él! Pero el héroe [35] mató al monstruo desde su propio interior, destrozando sus entrañas con un arma, sufriendo allí tremendo calor y perdiendo en la empresa todo su cabello; el que mató a los hijos suyos y de Mégara en un ataque de locura; el que devastó Troya [28]; el que hirió a Hera [29] en su pecho divino [30]; el que, habiéndose presentado Zeus en figura humana [40] a competir con él en la palestra de Olimpia [31], lo levantó en el aire [32]; el que mató [45] a Escila [33] porque ésta, cuando él volvía [34] con los bueyes de Geriones [35], se le comió uno de ellos desde su cueva [36], aunque luego el padre de ella, el viejo del mar, Forcine, reconstituyó su cuerpo quemándolo [37]; el que hirió también [50] a Hades [38], pero fue muerto por obra póstuma del centauro Neso [39].

»Te veo, infortunada, cómo ardes nuevamente
porque así lo querrán las manos eaceas;
los restos, conservados por Letrina, del hijo
de Tántalo, al que el fuego llameante consumió,
y con ellos los dardos de Téutaro el boyero.
De ello causa también será la muy celosa
casada que a su vástago mandará por que sea
traidor a su país, indignada ante el crimen
del padre y por su lecho con extranjeras nupcias,
y, aunque sabia en remedios, al ver que no curable
será la grave herida que en singular encuentro
le hicieron las saetas que a Gigantes mataran,
una suerte común decidirá arrostrar,
sobre el recién caído de cabeza con ímpetu
lanzaráse de lo alto de la muralla y su alma
exhalará, ante el cuerpo palpitante, de amor
subyugada hacia aquel cuya muerte esté viendo.

»Veo, Troya, que vas a ser destruida por segunda vez al cumplirse las profecías [40] según las cuales la ciudad sólo podrá caer a manos de un descendiente de Éaco [41] si se transporta al campamento helénico [55] algún resto de Pélope, hijo de Tántalo y fundador de Olimpia [42], y si se elimina a Paris con las únicas flechas que pueden matarlo, las del arco dado a Heracles por Téutaro [43] que, a la muerte del héroe, pasaron sucesivamente a Peante y a su hijo Filoctetes. Y de la caída de Troya será también causante parcial la esposa de Paris, Enone, que, al ser postergada ante Hélena [60], aleccionará a Córito [44] para que dé información militar a los Helenes como venganza; pero más tarde tendrá que presenciar la muerte de Paris por obra de aquellas flechas [45] manejadas por Filoctetes y, aunque experta en drogas medicinales, no podrá hacer nada por su marido y, arrepentida, se suicidará sobre su cadáver [65].

»Lloro dos y tres veces por ti, pues que contemplas
de nuevo la violencia de la lanza, el pillaje
de tus casas y el fuego que te va a destruir.
Lloro por ti, mi patria, y el sepulcro del buzo
nacido de la Atlántide, que, cosido en un odre,
con sus miembros envueltos en cuero, solitario
cual jabalí cuadrúpedo de la istriea región,
nadó, como una foja ritimniata, la cueva
cerintia de la diosa canicida dejando,
cuando el sonoro río de las lluvias de Zeus
devastaba el país todo y la ciudad fuerte
de los Cirbantes, Sao, mientras los torreones
caían por los suelos y los hombres flotaban,
ante sus ojos viendo sus últimos destinos,
y hayucos y bellotas y uvas dulces comían
ballenas y delfines y las focas, que están
ansiosas de concúbito con varones mortales.
»Y una antorcha también veo alada, que corre
en pos de la paloma con el fin de raptarla,
de la perra pefnea que engendró un buitre acuático
encerrada en un huevo de cáscara redonda.

»Lloro por ti, que vas a ser conquistada [70], y por el sepulcro [46] de Dárdano [47], que procedía de la isla de Samotrace y que, con ocasión de un diluvio que hubo allí, se salvó encerrándose [48] en un odre lleno de aire a lo largo de una travesía [75] que realizó él solo [49] en línea recta [50] desde su isla [51] hasta la Tróade mientras la catástrofe alcanzaba a Sao [52] y devastaba todo [80] y los animales marinos invadían la zona inundada [53] [85].

»Y veo cumplirse el sueño de Hécabe, que, antes de dar vida a Paris, imaginó que paría una antorcha destructora de Troya, la cual ahora corre tras Hélena [54], la nacida en Pefno [55] y engendrada por Zeus, unido, en forma de cisne [56], a Leda, que puso un huevo del que nació la heroína.

»Y a ti, lascivo nauta, te acogerá la abrupta
senda aquerusia, pero no pisando en los toscos
establos el estiércol paterno, como cuando
fuiste para las tres diosas juez de belleza;
mas, en vez de pesebres, las Quijadas verás
del Asno y Las y, lejos del redil rico en pastos
y el aprisco de ovejas y el remo pastoril,
te llevará el bajel con ferecleas patas
hasta la doble boca y el llano de Giteo,
donde, echando en las rocas los dientes encorvados
que a tus pinos protegen de las olas, solaz
darás a tu agitada flota de nueve velas.
Y, después de raptar cual lobo a la novilla
malcasada y privada de sus dos familiares
palomas y caída nuevamente en la red
foránea que embadurne con liga el pajarero
cuando en la playa esté primicias ofrendando
de la grey a las Tisas y a la divina Bine,

»Y a ti, Paris [90], que emprendes la expedición impulsado por la lascivia, te espera el Hades [57] cuando ya no ejerzas el oficio de pastor [58], como ocurría cuando en vez del remo manejabas el cayado y se te presentaron Afrodita, Hera y Atenea para que decidieras cuál era la más hermosa; llegarás [95] a Onúgnato [59] y Las [60] en tu barco [61], de donde continuarás a la estrecha embocadura que separa la isla Cránae del continente y a Giteo [62], donde anclarás tu flota de nueve naves de madera de pino, que podrá reposar de la azarosa navegación [100], y raptarás a Hélena, dejándola tan malcasada con Menelao como contigo y privada de sus dos hijas [63] y haciendo que nuevamente [64] caiga en la red de los amores con un extranjero [105] como un pájaro cazado con liga; y la raptarás aprovechando el momento en que, en la playa, esté realizando una ofrenda de corderos a las Tisas

pasarás de Escandea y el promontorio de Égilos
cual cazador ardiente que exulta con su presa.
»Mas, saciado tu amor en una isla del Acte,
cuyo cetro posee la serpiente biforme
terrígena, la Cipris segunda no verás,
sino frío el abrazo será que des en sueños
tocando con las manos una cama vacía.
Pues el ceñudo esposo de Torone, la oriunda
de Flegra, del que ausentes se hallan la risa y llanto
porque privado está de a aquélla y a éste darse,
desde Tracia partió con rumbo a la costera
tierra en que deja surcos Tritón con sus corrientes,
mas no con aparejo marino, sino en ruta
insólita, lo mismo que un topo que en lo oculto
de una gruta perfora secretas galerías,

o Tíades [65] y a Bine [66], después de lo cual la flota se dirigirá a Escandea [67] y luego a Égilos [68].

»Pero, una vez que te hayas unido a Hélena [110] en la isla llamada según ella, junto a las costas del Acte, región cuyo patrocinio posee Erecteo [69], no gozarás ya del amor [70] en el segundo día de las nupcias, sino que encontrarás en tu lecho solamente una vacua contrafigura de Hélena puesta en él por Proteo. Porque este héroe, natural de Egipto, se estableció en la península de Palene [71]; allí casó con Torone [72], de la que tuvo dos hijos [73] que se dedicaban a retar en los caminos, con conducta poco hospitalaria, a los viandantes, que tenían que luchar con ellos y eran muertos en la lid, hasta que Heracles puso fin a sus fechorías; todo esto [115] tenía malhumorado a Proteo, que, después de la muerte de sus hijos, no podía ni entristecerse ni alegrarse por ella y que decidió pedir a Posidón que le facilitara el regreso desde la Calcídica, cercana a Tracia, hasta Egipto [74], lo cual con-

debajo de la mar se abrió camino huyendo
de la inhospitalaria contienda de sus hijos
una vez que a su padre con éxito impetró
el regreso a su patria, de donde vagabundo
saliera hacia Palenia, madre de los Gigantes.
Aquél, que, cual Guneo, de justicia hacedor
era y árbitro en lides de Icnea, la hija de Helio,
con duros improperios te negará las nupcias
y a la paloma impúdica cuyo amor apetezcas,
pues nada respetaste los sepulcros de Lico
y Quimereo, que honran los dioses con oráculos,
ni tu amor hacia Anteo ni los puros terrones
de Egeón que se dan en el banquete al huésped,
mas tu maldad osó transgredir la justicia
divina y pisotear la mesa y subvertir
a Temis con los usos de tu nodriza la osa.
En vano, pues, tu lira tañerás en ayunas
con cantos que ninguna recompensa hallarán
y llorando a tu tierra ya una vez incendiada
volverás estrechando con tus brazos la imagen
de la pleuronia Tíade de los cinco maridos.

siguió, pero por una extraña vía subterránea [120-125]. Proteo, un hombre justo como Guneo [75], que veneraba a Temis [76], maldecirá [130] al adúltero y verificará la citada sustitución [77] para castigarte, pues faltaste [135] contra la hospitalidad [78], la justicia divina [79] y los vínculos creados por la mesa común comportándote tan incivilmente como la osa que [80] te amamantó en el Ida. Por ello, cuando observes el fraude, te desesperarás en vano [140] intentando lograr, con canciones y ayunos expiatorios, que vuelva la verdadera Hélena y al fin regresarás a Troya [81] con el vano simulacro de la esposa de Menelao [82], que tuvo cinco maridos.

»Porque las hijas cojas de la Mar antiquísima
hilaron en sus tres husos que celebrase
bodas con cinco esposos, de los que a dos verá
venir como rapaz lobo y águila alada
con aguda visión y viril apetito.
Y al otro, que de Plino procede por su estirpe
y de las aguas cáricas, bárbaro semicrete,
epeo y de linaje no argivo genuino,
a cuyo abuelo antaño la diosa Enea y Turia
y Erinis y Xiféfora y Hercina con sus dientes
sepultó en su gaznate moliendo en un festín
las carnes y cartílagos de su hombro; mas después,
en juventud segunda, lo despachó Erecteo
al campo letrineo para que allí escapara
al amor fastidoso del rapaz Naumedonte
y puliera la piedra de Molpis, que ofrendó
su existencia a Zeus Ombrio, y al matador de yernos

»Porque, en efecto, las Meras [83], hijas de Tetis [84], al hilar en sus husos [145] el destino, asignaron a Hélena cinco esposos, de los que verá venir a dos como raptores [85] y también a un tercero, Menelao [86] [150], cuyo abuelo Pélope fue víctima de las trapacerías de su padre Tántalo [87], que, para probar la omnisciencia de los dioses, les invitó a un festín en el que les hizo gustar las carnes cocidas de su hijo, pero ellos, dándose cuenta del engaño, no probaron bocado, salvo la voraz Deméter [88], que se llevó a la boca un pedazo del hombro del niño [155]; sin embargo, una vez reconstituido el cuerpo de Pélope por Zeus, como Posidón [89] se enamorara de él, el mismo Zeus [90], para que este amor se frustrara, le llevó a la Élide [91] con el fin de que tomara parte en la prueba organizada por Enómao, que prometía la mano de su hija Hipodamía al que le venciera en carrera de carros, pero luego, triunfando sobre los pretendientes con ardides [92], Enómao los iba matando a todos [93]; al cual Pélope logró vencer [160]

hiciera perecer con la criminal trama
que el hijo de Cadmilo preparó; el cual, bebida
su última copa, fue por Nereo engullido,
donde su nombre está, con gritos y fatales
maldiciones que a toda la raza enderezaba
quien a la veloz Psila y a Harpina condujera,
de pezuñas iguales a las de las Harpías.
Y también verá al cuarto, que es del halcón voraz
consanguíneo, al cual aclamarán por ser
el que de sus hermanos segundo premio obtenga
en la lucha asesina; y al quinto hará sufrir
con su fantasmal rostro cuando el sueño a agitarse
en su cama le obligue; será algún día esposo
de la mujer citaica que enloqueció de amor

gracias a un hijo de Hermes o Cadmilo llamado Mírtilo, que, por amor a Hipodamía, ayudaba a Enómao como auriga y cómplice en la matanza de pretendientes; luego, de acuerdo con la muchacha, enamorada de Pélope, cambió piezas de las ruedas del carro de Enómao por otras de cera provocando así la caída y muerte de su dueño; después de lo cual Mírtilo pretendió el amor de Hipodamía como pago y quiso raptarla, cuando viajaban ambos en un carro con Pélope, intentando que éste se alejara en busca de agua para la sedienta Hipodamía; Pélope, que se dio cuenta de ello, obligó a Mírtilo a apagar él también su supuesta sed y le lanzó al mar cercano a Eubea, que desde entonces se llamó Mirtoo; y el moribundo, antes de caer al agua [94], maldijo [165] a la familia de Pélope [95]. Y Hélena también verá a Deífobo, hermano de Paris [96], al que [97] proclamarán todos [170] como el mejor de los Troyanos [98] y como su marido; y atormentará a un quinto esposo, Aquileo, inspirándole sueños eróticos [99]; a él, que será algún día [100] esposo de Medea [101], la cual se enamoró violentamente de Jasón [175] ayudándole para que con-

por un huésped; su padre, fugitivo de Enone,
el que en humana tropa tornara a las hormigas
de seis pies, le engendró como un Tifón pelásgico,
de sus siete hijos único que pudo rehuir
la llama que a los otros en cenizas tornó.
»Y él, en tanto, el camino desandará sacando
a las fieras avispas de sus alveolos como
el mozo que ahumando remueve el avispero;
y ellas le seguirán tras haber inmolado
a los vientos cruelmente la ternera que grávida
esté de su hijo escirio cuyo nombre es funesto,
a la cual, matadora de la Hélade, su esposo
buscará en los recodos de la mar salmidesia
largo tiempo habitando la roca espumeante
a que van a parar las lacustres corrientes
del Celtro y añoranza sintiendo de su cónyuge
salvada por la cierva que en vez de ella su cuello
ofrecerá; y la cinta desierta y arenosa

quistara el vellocino de oro; a Aquileo, al cual Peleo [102] engendró como un héroe nacido ya Pelasgo [103] y comparable por su fuerza con el Gigante Tifón y el cual, como Tétide, la esposa de Peleo [104], para probar si los hijos de ambos eran inmortales [105], les fuera arrojando a todos al fuego, en que seis de ellos perecieron, fue el único salvado por Peleo [106].

»Y Paris [107] regresará a Troya [180] irritando a los Helenes con el rapto de Hélena [108]; y ellos organizarán una expedición contra él, en el curso de la cual [109] Agamenón se verá obligado [110] a llamar a Ifigenia para sacrificarla [185] con el fin de obtener viento favorable [111], pero Ártemis salvará a la muchacha, sustituyéndola en el sacrificio por una cierva [190], y se la llevará a las inhóspitas regiones del Quersoneso Táurico [112]; y Aquileo se verá forzado a ponerse en viaje para buscarla por

que en la playa bordea las rompientes el nombre
recibirá de aquél, que llorará su mal
y por su viaje inútil y por la transformada
Graya, que entre sus vasos y jofainas lustrales
ennegrecida sople como hábil cocinera
la caldera en que hiervan las carnes de los muertos
con la llama que suba del Hades subterráneo.
»Así él durante casi cinco años pisará
las escitas regiones añorando a su esposa
y ellos, en torno al ara del profeta de Crono,
devorador de crías y madre, sometidos
al yugo de un segundo juramento, armarán
con fuerte remo el brazo, lanzando un evé que honre
al Esfalta y al Toro y a Baco, que es el dios
que del primer desastre les salvará y al cual

el país de los Escitas [113] y a permanecer largo tiempo [114] llorando por Ifigenia [195] y sin poder encontrarla, porque se habrá convertido, con el nombre [115] de Graya, en una especie de vieja bruja ennegrecida por su oficio que, junto a una grieta de que brote un fuego subterráneo [116], se dedicará, soplando a veces el fuego como una diestra cocinera, a guisar [117] los miembros de los Helenes que, habiendo aparecido por allí, hayan sido muertos como holocausto para la diosa.

»Así Aquileo [200] se quedará durante casi cinco años en Escitia [118], mientras los Helenes [119] volverán a jurar fidelidad a Agamenón y a la empresa en Áulide, junto a un altar de Zeus [120], donde se les aparecerá, como profetisa del dios, una serpiente que devorará a nueve crías de gorrión con su madre [121], y luego partirán por mar para Troya [205] invocando a Baco como su protector con el grito sacral «evé», del mismo modo que ya Aga-

en Delfos y en la oculta caverna de Cerdoo
secretas lustraciones consagrará el caudillo
de la devastadora tropa de mil soldados;
y, en agradecimiento por la reciente ofrenda,
el Enorca divino, Figaleo, Fausterio,
trabando con sarmientos las patas del león
cortará su festín e impedirá que siegue
la espiga con sus dientes y quijadas voraces.
»Veo la perezosa serpiente de funestas
naves que por el mar contra mi patria arrastran
su carga de terribles amenazas y ruinas.
»Jamás debió engendrarte Cadmo en Isa la isleña
como guía de gentes enemigas, ¡oh Prilis,
de Atlante el desdichado cuarta generación,
destructor de los hombres de tu sangre, adivino
verídico entre todos cuando el destino es malo!
Jamás debió mi padre separar la nocturna

menón, con ocasión de una visita al misterioso templo délfico de Apolo [122] realizada antes de la campaña [210], había dedicado [123] ritos a Dioniso [124]; en agradecimiento por lo cual, cuando, durante los preliminares de la guerra [215], en Misia, adonde irán a parar por error los Helenes, éstos estén siendo derrotados por el rey Télefo, hijo de Heracles y Auge, Dioniso hará que éste tropiece en los sarmientos de una vid y caiga [125] ante Aquileo, amenazado por él en combate singular y por quien será herido [126].

»Veo cómo perezosamente avanza, a modo de larga serpiente, la expedición naval hacia Troya.

»Ojalá jamás hubiera nacido en Lesbos [127] el adivino Prilis, hijo de Hermes [128], nieto de Maya y bisnieto [220] de Atlante [129], que, al desembarcar los Helenes en dicha isla, profetizará la toma de Troya [130] dando así una indicación cierta, pero nociva para sus propios parientes [131]; ojalá Príamo no se hubiera compor-

visión del esaceo vaticinio; ojalá
a los dos, por el bien de la patria, destruido
hubiera en común sino con el fuego lemneo:
¡no arrolláranos tal oleaje de desdichas!
»Pero ya Palemón, el matador de niños,
ve cómo hacen hervir las navales gaviotas
a la cónyuge de Ógeno, la Titánide antigua.
»Ya dos hijos son muertos con su padre, en el hombro
golpeado por fuerte pedrusco primicial,
los que antes se salvaran de la muerte, lanzados
a la urna por mendaces palabras de un flautista,
fiándose del cual el verdugo feroz

tado como lo hizo [225] ante el vaticinio de su hijo [132] Ésaco, adivino [133] el cual, cuando Hécabe tuvo el sueño [134], aconsejó al rey que matara [135] a la madre y al hijo, sin especificar más, pero aludiendo a ella y a Paris; sin embargo [136], como al tiempo del nacimiento del último hubiera parido Cila [137] a otro hijo llamado Munipo, el rey fingió confundirse y mandó eliminar a éste con su madre salvando al futuro culpable.

»Pero ya Palemón [138] contempla cómo avanzan, como gaviotas [230], las naves provistas de velas llenando de espuma el mar [139].

»Ya veo cómo mueren tres miembros de la familia de Cicno, hijo de Posidón y de Cálice, que, expuesto por su madre para que sucumbiera recién nacido, fue protegido por su padre, que lo crió entre animales marinos hasta que, por indicación de un cisne, que fue causa de su nombre, unos pescadores lo recogieron; más tarde casó con Proclea y tuvo dos hijos, el putativo Tenes, nacido realmente de Apolo, y Hemítea; y luego, muerta su esposa, con Filónome, que intentó atraer a Tenes y, no habiéndolo logrado, le acusó ante Cicno de haberla querido seducir con la complicidad mendaz del flautista Molpo [235], lo que hizo

de sus hijos, criado por gaviotas, cogido
en red de pescadores, amigo de moluscos
y curvos caracoles, los encerró en el arca;
y con ellos también morirá el infeliz
que el aviso olvidó de la madre divina
de bruces, con su pecho cosido por la espada.
»Ya solloza Mirina con las costas del ponto
al oír los bufidos de los caballos cuando
el ardiente, pelasgo lobo, poniendo su ágil
pie en la arena con gran salto, hace manar de ella
la corriente agua fresca de un manantial y fuentes
alumbra que de antiguo se encontraban ocultas.

que el padre encerrara a ambos hijos en una urna o arca y los lanzara al mar; pero Tenes llegó indemne con su hermana a la isla de Léucofris, donde reinó y que tomó el nombre de Ténedos [140] según él; Cicno, arrepentido de su arrebato, intentó pedir perdón a Tenes y éste, cuando su padre tenía ya amarrada la nave a la costa de Ténedos, cortó la estacha con un hacha para significar su ruptura; más adelante perecerá Cicno [141] alcanzado por una piedra arrojada por Aquileo cuando se oponga a éste en el desembarco de los Helenes en la Tróade; y también Tenes, frente al mismo héroe y en la defensa de Ténedos, mientras que Hemítea, a la que perseguirá el hijo de Peleo movido por su belleza, pedirá y obtendrá de los dioses que la tierra se abra ante ella; y finalmente [240] Aquileo, al darse cuenta del olvido de Mnemón [142], lo matará en castigo por ello.

»Ya solloza la tierra troyana y con ella la tumba de Mirina [143] al oír el rumor del ataque cuando Aquileo [144] se lanza [245] desde la nave [145] en un gran salto [146] haciendo brotar un manantial en el punto de su desembarco.

»Ya Ares el danzarín la tierra incendia abriendo
su sangrienta cadencia con la militar trompa.
Devastado el país todo está ante mis ojos
y se erizan los campos centelleantes de lanzas
en vez de espigas. Llega de lo alto de las torres
a mi oído el clamor, que sube hasta las quietas
salas del éter con llanto de las mujeres
que se rasgan los peplos al ver que las desdichas
una detrás de la otra sobre ellas se acumulan.
»Pero hay una desgracia, mi pobre corazón,
que más que otra ninguna va a morderte, el momento
en que el águila negra, lancero impetuoso,
se arrojará, la tierra rozando con las alas
y circulares huellas dejando en su camino,
hasta que, con agudo graznido escalofriante,
a tu hermano amadísimo por los aires eleve,
al hijo más querido de Ptoo, destrozando
su cuerpo con sus garras y su pico y las vegas
y natales campiñas manchando con un surco
de sangre como el que abren los boyeros cuando aran.
Y, habiendo recibido del toro muerto el precio

»Ya comienza el combate bajo el patrocinio de Ares, que baila la pírrica [147] y toca la trompa militar [250]. Las mujeres troyanas lloran y se rasgan las vestiduras en señal de duelo [255] al presenciar las escaramuzas desde la muralla.

»Pero [148] lo que más te va a apesadumbrar es el destino de Héctor cuando Aquileo [149] le persiga [260] dando tres veces la vuelta alrededor de los muros de Troya; cuando luche contra él [265] y lo mate [150] y cuando lo ate a su carro y arrastre triunfalmente su cadáver dejando en la tierra una ancha huella de san-

pesado en la balanza con exacto platillo,
en ella igual rescate de brillantes lingotes
pactolios que poner tendrá si quiere entrar
en la copa de Baco, llorado por las Ninfas
que el agua del Bafiras aman y la atalaya
libetria que a Pimplea domina; tal hará
el vendedor de muertos, quien, temiendo sus hados,
se atreverá, vestido con femenino peplo,
a tocar el telar y lanzadera y ser
el último en pisar tierra enemiga porque
tu lanza, hermano mío, le asustará aun en sueños.
»¡Qué sostén de mi casa vas, destino, a abatir
derribando el pilar de mi patria cuitada!
Pero no impunemente ni sin males acerbos
y dolores la hueste destructora doriea
se ríe haciendo escarnio del que caiga en combate,
mas, teniendo las popas como metas en la última

gre. Y a continuación [270] exigirá de Príamo, que acudirá al campamento helénico para rescatar el cuerpo de su hijo, el peso de éste [151] en oro, pero también, cuando Paris lo haya matado a él, sus despojos habrán de ser rescatados por los Helenes mediante pago de la misma suma en el mismo metal [152], para que así puedan ser quemados y sus cenizas encerradas en una urna áurea [153] con celebración de un funeral en que le llorarán las nueve Musas [154]; tal será [275] el destino del que traficará como un mercader con el cadáver de su enemigo y se resignará a llevar una vida femenina [155] y [156] a desembarcar el último en Troya [157] temiendo, Héctor, tu lanza [280].

»¡Qué sostén de mi casa vas a abatir, destino, con Héctor! Pero los Helenes [285] no se podrán jactar [158] de no haber sufrido a sus manos, pues, en uno de los episodios de la guerra, él

carrera de sus vidas, arderán con sus pinos
suplicando con ansias a Zeus Fixio que libre
del sino amargo a aquellos que invadidos se vean.
Y para nada ya fosos ni protecciones
de las varadas naves servirán ni antepechos
con estacas ni almenas ni parapetos, sino
por el humo aturdidos, como ahumadas abejas,
y el embate del fuego con el volar de antorchas,
caerán de los alcázares, codastes, masteleros
y desde las bancadas haciendo piruetas
en masa y el ajeno país ensangrentando.
»Y a muchos campeones y caudillos de la Hélade
que botín atesoren con su lanza y henchidos
estén de su linaje, tus manos poderosas,
vertedoras de sangre y ansiosas de batalla,
lacerarán; mas no será menor mi pena
cuando gima por siempre sobre tu sepultura;
aciago, muy aciago día el que veré, el más
cruel de los dolores que el tiempo nos reserva
y del que se hablará mientras la luna gire.

llegará al campamento enemigo, penetrará en la empalizada e iniciará el incendio de las naves varadas en la arena, con lo que aquéllos arderán junto con sus embarcaciones de pino y suplicarán al Zeus Fixio [159] que libre a quienes de invasores se habrán convertido en invadidos y, después de haber intentado refugiarse en las naves fortificadas [290], al ver que ya hay fuego en ellas y que llueven las antorchas encendidas, no sabrán dónde refugiarse y caerán [295] atolondrados en la playa para morir allí.

»Y tus manos, Héctor, matarán [300] a muchas personas eminentes del bando helénico [160], pero ello [305] no mitigará mi duelo cuando mueras tú.

»¡Ay, ay! También me duelo de tu flor juvenil,
cachorro al que abrazaban con amor tus hermanos,
que al dragón sanguinario con flechas de deseo
ardiente alcanzarás y al asaeteado en redes
un tiempo enlazarás ingratas para ti,
pues no herirá el herido, para luego manchar
de sangre, degollado, las aras de tu padre.
»E igualmente, ¡ay de mí!, de los dos ruiseñores
el sino yo lamento y el tuyo, infeliz perra;
a uno de ellos su polvo natal lo tragará
entero y en una honda fosa le dará muerte
haciendo que ante sí sus tristes hados vea
en el bosque en que yacen los restos del abuelo
y el ternero y la vaca, secreta concubina,
muertos sin que jamás mamar pudiera aquél
ni lavarse los miembros la parida con agua.

»¡Ay, ay! También lloro por ti, Troilo [161], el más joven de mis hermanos [162], valiente como un cachorro de león, que, en el curso de la guerra, serás objeto de requerimientos por parte de Aquileo [163], enamorado de ti, y le tendrás durante algún tiempo en tal estado [310], mas sin culpa tuya, pues tú no corresponderás a su amor y te refugiarás en el templo de tu padre [164], pero no podrás impedir que Aquileo, encolerizado, penetre en él y te asesine junto al altar.

»Y también lloro por mis dos hermanas alegres y bellas como ruiseñores y por mi madre Hécabe, que se convertirá en perra [315]; a mi hermana Laódice, horrorizada ante las escenas de destrucción que se verán al ser tomada Troya, se la tragará la tierra de dicha ciudad, su país natal, en el mismo bosque en que se halla la tumba de Ilo [165] y en que también están enterrados [166] Cila y Munipo [320], que fueron muertos inmediatamente después del parto, sin que el niño pudiera mamar una sola vez ni

Y a ti a tremendas bodas y a nupcial sacrificio
te llevará el horrible león, el hijo de Ifis,
imitando los ritos de su madre siniestra;
a la cual, degollándola sobre zanja profunda
como a una res ritual, matarán la cruel sierpe
y la espada ancestral que fue de Candaón
honrando así a los lobos con la primicial víctima.
Y a ti, anciana cautiva, que serás lapidada
junto a la orilla cóncava por las doloncas gentes
a quienes tus coléricas maldiciones exciten,
un manto torrencial te cubrirá de piedras
para que la figura negra de Mera tomes.
»Y el otro, junto al ara de Agamenón caído,
con los canos cabellos su basa barrerá,
infeliz, que, comprado por el velo fraterno,
a su patria incendiada tornó y dejó su oscuro,

la parturienta purificarse. Y a ti, Políxena [167], Neoptólemo [168], imitando [325] los siniestros manejos rituales [169] de su madre Ifigenia [170], en lugar de llevarte a bodas [171], te sacrificará [172] con la espada tres veces heredada [173] y forjada por Hefesto o Candaón, aplacando así a los Helenes y más concretamente a los Mirmidones [174] con una víctima [175]. Y tú, mi madre Hécabe, serás lapidada [330] en un golfo del Quersoneso Trácico [176] por los Doloncos, habitantes de allí [177], irritados no sólo por la muerte de Polimestor, sino también por tus maldiciones, y te cubrirán de piedras, caídas sobre ti como aguas tempestuosas de un torrente, y terminarás tomando la figura de una perra negra [178].

»Y Príamo [335] será asesinado [179] junto al altar de Zeus Herceo o del hogar [180] y, al caer, sus cabellos blancos rozarán el pedestal de dicho altar; Príamo, que [181] fue salvado gracias a su hermana Hesíone [182], que ofreció al conquistador como rescate su velo recamado en oro, como consecuencia de lo cual el

prisco nombre en la sombra, cuando la fatal tea
el dragón de erizada cresta encienda, el traidor
de la tierra nutricia, y, aliviando el preñado
vientre de la terrible cohorte, los batallones
saque y cuando otra antorcha nociva prenda el primo
de la zorra taimada sisifea que a modo
de señal vaya a ser para los que naveguen
con rumbo hacia la angosta Léucofris y a las islas
gemelas de Porceo, matador de muchachos.
»Y yo, desventurada, que me negué a las nupcias
en esta construcción pétrea que es mi alcoba,
sepultando mis miembros en tenebrosa cárcel
sin techos ni artesones ni azotea, y que al dios
Toreo, Ptoo, Horita de mi lecho aparté
por que en él no yaciera como lo deseaba,
dispuesta a conservar hasta la más extrema
edad mi doncellez como Palas, la diosa
Pilátide, la Lafria que de las bodas huye,
enloquecida entonces, cual paloma arrastrada

redimido dejó su nombre de Podarces y pasó a tomar otro [183], y que morirá cuando su concuñado Antenor [184], esposo de Téano, hermana de Hécabe [185], encienda [340] una antorcha [186] y cuando Sinón [187] avise con otra señal parecida [345], desde la tumba de Aquileo, a los Helenes, que, para engañar a los enemigos, hayan fingido [188] retirarse con la flota hacia Ténedos [189] y las Calidnas [190], de donde saldrán las dos serpientes [191] que matarán a Laocoonte [192] y a sus dos hijos adolescentes [193].

»Y yo, Casandra, que he conservado mi virginidad en este encierro al que se me ha sometido, dentro de este lóbrego edificio [350] sin más abertura al exterior que la puerta [194], y que rechacé a Apolo [195] imitando en mi castidad [355] a Palas Atenea [196],

seré por fuerza al nido del buitre de uñas curvas
invocando el auxilio de Core, de la diosa
Budea, de la Etía que salva del estupro.
Y ella, encolerizada con la tropa, los ojos
alzará hasta las vigas del decorado techo,
la que desde los cielos cayó y trono de Zeus,
la más preciada joya de mi abuelo el monarca.
»Y, por culpa de un hombre solo, gemirá la Hélade
entera ante las tumbas vacías de infinitos
hijos en que no esté la osamenta, que habrá
quedado en las rompientes, ni aun la ceniza exigua
en urnas conservada, como es fúnebre rito,
sino un penoso nombre grabado en cenotafio,
bañado por las lágrimas calientes de los padres
e hijos y en torno al cual sollocen las esposas.
¡Ofeltes y tú, Zárax, señor de los roquedos,
y peñas de Tricante y escarpado Nedón
y todas las cavernas del Dirfoso y los Diacrios
y casa de Forcine, qué lamentos oiréis
de muertos arrojados a la costa con restos

seré, a pesar de mi desesperada resistencia, violada por el locro Ayante, hijo de Ileo u Oileo, sin que valgan [360] mis ruegos a la diosa en su propio artístico templo y ante su propia imagen, el Paladión [197], que, por no contemplar la fechoría, elevará al techo los ojos [198].

»Y, por culpa de Ayante [365], los Helenes sufrirán el castigo de Atenea, que obstaculizará sus regresos y hará que mueran sin llegar a sus patrias, donde se les erigirán cenotafios [370]. ¡Montes Ofeltes y Zárax [199]; rocas cercanas a la ciudad de Tricas [200]; cumbres [375] del Nedón y Dirfis [201]; país montañoso de Diacria; costa de Eubea [202] habitada [203] por el dios marino Forcine! ¡Có-

de las tillas deshechas, y qué estruendo en la playa
inaccesible y qué resaca la del mar
en la voraginosa reabsorción y cómo
parecerán atunes que, destrozado el cráneo,
estén en la sartén para que un rayo baje
a probar de sus carnes rotas cuando el pirata,
conduciendo a los nautas cargados de embriaguez
y atento a su tarea que le mantendrá insomne,
muestre en la oscuridad el fanal que les guíe!
»Y a uno de ellos las olas lo zarandearán
desnudo a la manera de pagro o buceador
cérilo por la angosta canal y escollos dobles;
y, cuando en las rocosas Giras sus alas seque
que el mar haya empapado, de nuevo agua salada
tragará, del escollo lanzado por la pica
de tres uñas del fiero, terrible, mercenario

mo van a llegar a vosotros los restos del naufragio de los Helenes producido en medio de una tempestad [380]! ¡Cuántos cadáveres con sus cabezas destrozadas por las olas y los escollos, a modo de atunes apaleados en la almadraba, yacerán en la costa recordando [204] a peces puestos a freír en la sartén y dando lugar a la idea de que los rayos [205] eligen sus muertos como quien escoge para sí un pescado! Todo porque Nauplio, comportándose como un pirata, se dedicará durante toda la noche a engañar a los Helenes, cuya vigilancia estará adormecida por las francachelas a que se habrán entregado en la alegría de la victoria, encendiendo [385] en su isla natal de Eubea [206] fuegos que atraigan a la flota a las peligrosas rompientes Caférides [207].

»Y a Ayante náufrago las olas lo desnudarán y golpearán contra los escollos, dejando su cuerpo tumefacto y enrojecido [208] en el estrecho [209]; e irá a merced del oleaje como el cérilo [210]; y cuando, llegado a las rocas [390] llamadas Giras [211], se crea salvado e intente secarse y calentarse [212], se jactará de ello con

que pondrá en el camino surcado por ballenas
al cuco que alardee con amenazas vanas;
y el helado cadáver del delfín arrastrado
a la costa los rayos sirios desecarán
como salazón pútrida, llena de musgos y algas,
que enterrará piadosa la hermana de Nesea,
la auxiliar del excelso, del cineteo Disco;
y la tumba, vecina de la petrificada
codorniz, los asaltos egeos verá trémula;
y, amargado, en el Hades de injurias a la diosa
Castnia, la Melinea, cubrirá por haberle
capturado en las fuertes redes de una pasión
llevándole a mortales, monstruosos amores,
trampa fatal y amarga que las Erinis tejen.
»Y penas y gemidos recibirá el país
entero que circundan el Arato y las puertas
infranqueables libetrias que están junto al Dotión,
y allí y en las riberas aquerusias habrá
por mi violación largas lamentaciones,
pues a un inmenso enjambre dará sepelio el vientre

palabras impías [213] y Posidón [214] lo lanzará al mar hiriendo las peñas [395] con el tridente [215]; y el frío cadáver de Ayante será arrastrado por las olas a la costa [216] y en ella lo desecarán los rayos del sol [217] hasta que parezca un putrefacto y hediondo pez salado, cuyos restos, apiadándose de ellos, sepultará Tétide [218], que ayudó [400] a Zeus [219]; y la tumba de Ayante sufrirá las acometidas de las olas del mar Egeo [220]; y, en el Hades, Ayante [405] vituperará a Afrodita [221] por haberle inspirado deseos lujuriosos capturándole [222] en una trampa tejida por las Erinis [223].

»Y, en general, al volver de Troya sufrirán [410] todos los Helenes [224] y, tanto en la Hélade como en ultratumba [225], lamentarán que Ayante haya abusado de mí, pues, en castigo por ello,

de monstruos incontables con múltiples hileras
de dientes en sus bocas; y otros en tierra extraña
marcharán a la tumba sin parientes con ellos.
»Y así al uno la Eyón bisaltia y estrimonia,
próxima a la comarca de Apsintios y Bistones,
cerca de los Edonos enterrará, al cangrejo
tutor, antes que el monte Tinfresto pueda ver;
a aquel a quien su padre más que a ninguno odiaba,
pues ciego lo dejó taladrando sus ojos
porque de la paloma yaciera en lecho ilícito.
»Y los sotos del Cércafo, no lejos del Alente
y su agua, a tres cercetas sepultarán; al uno,
el cisne del Moloso, del Cipeo, del Ceto,
quien, de los cabrahígos al certamen sutil
llevando a su rival, errará en la camada
de la cerda según el oráculo y luego,
vencido, irá a acostarse con su sueño letal;
al otro, hijo de un nieto de Erecteo, el hermano
de Etón cual contarán los relatos ficticios;

muchos naufragarán y serán devorados por monstruos marinos [415], y otros irán a parar a países extranjeros de donde no volverán en vida.

»Y así Fénix [226] morirá antes de llegar a la Hélade y, ya en su vejez [227], será enterrado [228] en Eyón [229] sin poder volver [420] al territorio de los Dólopes [230].

»Y la región boscosa de Colofón [231] dará sepultura [425] a tres Helenes [232]: Calcante [233], el adivino del ejército [234], que preferirá separarse de los Helenes al regreso de Troya y marchar a pie por el Asia Menor [235], viaje durante el cual [236] se encontrará con el augur Mopso [237], ante quien sucumbirá [430] en fatal competición [238]; Idomeneo, hijo de Deucalión, nieto de Minos [239] y bisnieto de Zeus [240] y de quien, con el nombre de Etón, fingirá

y al tercero, retoño de aquel que socavaba
con su fuerte azadón la empalizada ecténica
cuando el dios Gongilata lo derribó, el Buleo,
el Mileo, aplastando su cabeza con fusta
cruel cuando a los dos hermanos incitaron
a la muerte recíproca las hijas de la Noche.
»Y, donde desembocan las corrientes del Píramo,
dos perros de Dereno lucharán en un último
combate para ser segados mutuamente
a los pies de las torres de la hija de Panfilo;
y una abrupta colina roída por los mares,
Magarso, entre sus sacras tumbas se erigirá
por que, ni aun tras sus viajes a las mortuorias sedes,
el sangriento sepulcro vea el uno del otro.
»Y los cinco que lleguen a Esfecia la cerastia
y al Sátraco y la tierra del Hilata, a vivir
irán cerca de Morfo la cerintia; los antros

ser hermano Odiseo en uno de sus relatos mendaces [241]; y Esténelo, hijo de Capaneo, uno de los Siete contra Tebas, que se proponía derrumbar los muros de dicha ciudad [242] y que, en castigo por sus jactancias impías, fue fulminado [435] por Zeus [243] en la guerra en que Eteocles y Polinices, los hijos de Édipo, defensor el primero y atacante el segundo de la ciudadela, se dieron muerte recíproca inducidos a ello por las Erinis, hijas de la Noche deificada [244].

»Y dos fieles augures [440] y sacerdotes de Apolo [245], Anfíloco [246] y Mopso [247], cerca de la desembocadura del río Píramo [248] lucharán [249] a los pies del Magarso [250], se darán mutua muerte y [251] serán ambos enterrados allí, pero de modo [445] que la colina se interponga entre las dos sepulturas.

»Y cinco conquistadores de Troya llegarán a Chipre [252]; a uno de ellos, Teucro [253], lo expulsará su padre [450] de Salamine [254]

de Cicreo y las aguas del Bócaro a dejar
obligará la cólera paterna a mi pariente,
el retoño bastardo, ruina de la familia,
por ser el asesino de su hermano el corcel,
del que entre los rebaños desfogará su bélico
ardor, de aquel a quien la piel del fulvo monstruo
protegerá en la lid e invulnerable al bronce
hará, a quien una sola senda podrá llevarle
al Hades y a los muertos, cubierto por la escítica
aljaba cuando el león, tras dedicar ofrendas
a Cómiro, su padre, súplicas escuchadas
formuló entre sus brazos meciendo al tierno niño.
Mas a quien lo engendró no podrá persuadir
de que fue el rayo lemnio de Enio, jamás cobarde,
quien, cual toro furioso, se golpeó las entrañas
con don propio del peor enemigo, en un brinco
lastimoso lanzándose sobre el arma suicida;
sino que del país expulsará al hermano
de Trambelo, al parido por mi tía, botín
cedido al destructor de torres cuando, irguiéndose
entre los ciudadanos del comicio el locuaz

por no haber sido capaz [255] de impedir el suicidio [256] de Ayante [257], que [258] enloquecerá y arremeterá contra un rebaño [259], tras de lo cual [260] se suicidará [261], para lo cual necesitará [455-465] que una divinidad le indique cuál es el único punto vulnerable de su cuerpo [262], el solo camino que le conducirá al Hades. Y Teucro no podrá convencer a Telamón de la verdad; y éste [263] arrojará del país [264] al hijo suyo y de Hesíone, que [265] fue adjudicada por Heracles a su compañero Telamón [266] después de que [267] Fenodamante [268] convenció en la asamblea a sus conciudadanos [470] de que, pues Laomedonte era el culpable por su

sembrador de tres hijas consiguió que ella fuera
pasto horrible ofrecido para el cerúleo perro,
el que todo el país infestaba con olas
de légamo salobre que arrojaban sus fauces
sacudiendo la tierra como atroz tempestad;
mas luego un escorpión engulló en vez de un pájaro
y ante Forco a llorar fue su preñez penosa
pidiéndole consejo que su mal remediara.
»Llegará un campesino luego del interior,
capaz de alimentarse, nacido de las gentes
de la encina y los lobos que a Níctimo trincharon
y que, antes de la luna, sus tortas de bellota
entre brasas cocían en lo peor del invierno;
laboreará el metal, extrayendo la mena
del venero y abriendo con su pico oquedades,
aquel a cuyo padre mató el colmillo eteo
dilacerando la ingle por donde se articula;
así aprendió el cuitado con daño aquel refrán
de que, aun entre los labios y el vino de la copa,

perjurio, la expuesta debía ser Hesíone; pero [269] Heracles venció [270] al monstruo [475], que [271] tuvo que pedir auxilio sin resultado al dios marítimo Forco [272].

»Igualmente llegará a Chipre otro guerrero, Agapenor, rey de Tégea, del pueblo de los Árcades, que practica la agricultura, vive en el centro del Peloponeso [480] y se alimenta fácilmente [273]; Agapenor, descendiente por línea directa de Árcade [274] y de otros héroes de los tiempos, incluso anteriores a la aparición de la luna, en que los Árcades se nutrían de bellotas, se dedicará en Chipre [485] a la minería; Agapenor, a cuyo padre Anceo, que participaba con Meleagro en la caza del jabalí de Calidón [275], mató la fiera; y otro de los cazadores [276] pudo apreciar la exacti-

mucho decide el hado que gobierna a los hombres,
porque dicho colmillo reluciente de blanca
baba al que le atacaba castigó con certero
golpe que al danzarín hirió en todo el tobillo.
»El tercero es el hijo que extrajo de debajo
de la cóncava roca las armas del Gigante,
a cuyo lecho oculto de grado la novilla
idea vendrá un día que al Hades bajará
viva y deshecha en llanto, la que pariera a Múnito
—al que estando de caza lo matará una víbora
de Crestone, clavándole su feroz aguijón
en el calcañar—, antes que su cautiva abuela
al cachorro, a hurtadillas criado, ponga en manos
de su padre; ella sola fue sometida al yugo,
a cambio de la Tíade raptada, por los lobos
acteos, los que llevan la mitad de la cáscara
ovalada de un huevo guardando sus cabezas
contra la cruel lanza; pero los demás bienes
de la ciudad un precinto carcomido guardó,

tud del dicho que exhorta [490] a no confiar demasiado en la suerte [277], pues, cuando ya creía vencido al jabalí [278], resultó también víctima de él.

»El tercer Helén que irá a Chipre es Acamante [495], hijo [279] de Teseo [280], que irá a Troya [281]; allí se enamorará de él [282] Laódice [283] y parirá [500] a Múnito [284], al que, recién nacido, entregará secretamente a Etra para que lo críe; Laódice, a la toma de la ciudad, morirá engullida por la tierra y llena de pena [285], mientras Etra devolverá el niño [286] a su padre; ella fue capturada por los Dioscuros [287], que protegen sus cabezas [505] con el cascarón del huevo de que nacieron [288] y que respetaron los bienes que los Afidneos, al huir, habían dejado precintados [289], lo cual

gran asombro que fue para los moradores
y peldaño en la ruta de las estrellas para
los gemelos lapersios, que son semiinmortales,
a los que nunca envíes, Zeus Salvador, aquí
a vengar al rascón dos veces secuestrado;
no armen naves aladas ni desde las alturas
de la popa su pie raudo y desnudo pise
la playa de los Bébrices desembarcando en ella.
Ni tampoco los más fuertes que estos leones,
en la lucha invencibles, los amados por Ares
y por Enio y la diosa Trigeneta y Boarmia
que también es Longátide y es Homoloide y Bía.
Ni aun lo que en piedra hicieron para el perjuro rey
ambos obreros, Drimas y Profanto, el señor
de Cromne, un solo día podría resistir
ni afrontar el asalto demoledor, potente
de esos asoladores lobos aunque tuviera
delante de los muros a nuestro compatriota,
Gigante canastreo, cerrojo del ataque
enemigo, deseoso de asestar un feliz
golpe a quien el primero depredar nuestra grey

fue causa para ellos de gran honor [510] y avance en el camino hacia la deificación [290]. No envíes, Zeus, a los Dioscuros [291] a Troya con intención de recuperar a Hélena [292]; que no traigan una escuadra contra la ciudad [293] ni desembarquen [515] frente a ella [294]. Ni tampoco acudan a rescatarla sus aún más fuertes primos los Afarétidas [295], tan belicosos [296] que [520] ni aun las murallas de Troya [297] podrían [298] resistírseles [299]; ni tampoco [525] serviría de nada la valentía de Héctor [300], que está destinado por las profecías a matar al primer Helén que desembarque [301], lo

intente; cuya lanza probará antes que nadie
el bravo halcón ardiente que dé un rápido salto,
el mejor de los Griegos, al que hace tiempo tumba
preparada la costa de los Doloncos guarda,
la Mazusia, que brota del peninsular cuerno.
Mas, en contra de todo lo que temer podamos,
tenemos, sí, tenemos un protector propicio,
el dios Drimnio, Girapsio, Promanteo, el Etíope,
que, cuando en sus hogares acojan al viajero
Ortanes, al amargo pirata, al invasor,
los que habrán de sufrir luego dolor y afrenta
y con festivos dones y banquetes aplaquen
al inflexible Crago, sembrará entre sus pláticas
una disensión grave. Se morderán primero
con mutuos improperios, por la injuria irritados,
pero se atacarán luego en forma recíproca
cuando unos primos quieran apartar de las aves,
sus primas, las violentas nupcias y los secuestros
por obra de parientes y a aquellos castigar
que matrimoniar quieran sin dote. Y la corriente
del Cnación podrá ver muchos dardos lanzados
con el valor del águila, proezas increíbles
que llenarán de asombro los fereos oídos.

cual sucederá [530] a Protesilao [302], el mejor [303] de los Griegos [304], que recibirá sepultura en la ciudad de Elayunte [305]. Pero, aun contra toda esperanza [535], tenemos un protector en Zeus [306], que [307], cuando Paris [308] visite Lacedemonia [309] y sea acogido [540] por los Dioscuros y Menelao, que le festejarán en sus hogares por temor al castigo de Zeus [310] en su calidad de Xenio u Hospitalario, promoverá una disensión [545-550] entre las dos parejas de primos [311] y una lucha que se desarrollará cerca de Esparta [312]

El uno, hiriendo el tronco hueco de la frondosa
encina, con su lanza matará a aquel gemelo
que a luchar se disponga cual león contra un toro;
el otro, las entrañas del buey con su venablo
abriendo, dará en tierra con él, mas a su vez
el valiente carnero con la piedra arrancada
al sepulcro amicleo le golpeará; y el bronce
y rayo abatirán a los toros, la fuerza
del uno de los cuales no pudo despreciar
el Esciasta y Telfusio y Orquieo, que se vio
obligado a encorvar el arco con sus manos.
Y así como sus huéspedes tendrá a los unos Hades
y a los otros la olimpia llanura alternamente
vivos a un tiempo y muertos, llenos de mutuo amor.
Y, aunque a las lanzas de éstos nos sustraigan los dioses
con un breve respiro dentro de nuestros males,
una implacable nube de otras gentes traerán,
cuyo ardor contener no podrá ni aun el hijo
de Reo, que, de acuerdo con lo vaticinado,

y en la cual los Afarétidas realizarán hazañas que enorgullecerán a los habitantes de Feras [313]. Idas [314] matará [555] a Castor, que le habrá acechado metido en un tronco hueco; Polideuces a Linceo; Idas lanzará a Polideuces uno de los sillares que componen el sepulcro de su padre Afareo [315]; Zeus fulminará a Idas, y así el bronce [316] y el rayo [560] aniquilarán a los Afarétidas, de los que Idas [317] se atrevió [318] a desafiar a Apolo [319], que tuvo que aprestar contra él su arco [320]. Y así los Afarétidas pasarán al Hades [565] y los Dioscuros vivirán en él y en el Olimpo en días alternos por especial favor concedido a la piedad fraternal del superviviente Polideuces. Y, aunque ninguno de estos cuatro atacará a Troya, vendrán otros muchos, a quienes no podrá contener [570]. Anio, hijo de Apolo y Reo [321], que [322] ofrecerá a los

nueve años a pasar en su isla invitaráles
y, mediante sus tres hijas, un suficiente
sustento ofrecerá para cuantos habiten
en la atalaya cintia, vecinos del Inopo,
bebiendo de las aguas egipcias del Tritón.
A aquéllas el audaz Problasto enseñó a ser
artífices del grano molido y producir
untuoso aceite y vino, las palomas Enótropas,
descendientes de Zárex, que a mitigar vendrán
las hambres insaciables con las que se consuma
la tropa de los perros extranjeros llegándose
algún día al sepulcro de la hija de Sitón.
Tal es el son ya antiguo de las ruecas broncíneas
con que las viejas vírgenes hilan su hebra fatal.
»Y Cefeo y Praxandro, no pastores de pueblos
ni flotas, mas de anónimo linaje, el cuarto y quinto
serán que a los dominios lleguen de la señora
de los Golgos, el uno con laconas falanges
de gentes de Terapna y el otro con Bureos
que de Óleno y de Dime vengan a combatir.

Helenes que, pues los oráculos habrán predicho que Troya no será tomada hasta el décimo año de la guerra, se queden durante este período [575] en Delos [323] con la seguridad de que no les faltarán las provisiones gracias a las hijas del propio Anio [324], descendientes de Zárex [325], las cuales [580], cuando los Helenes [326] padezcan hambre durante el asedio de Troya, acudirán [327] a facilitarles víveres al promontorio y ciudad [328] de Reteo, donde está la tumba de Retea [329]. Tal es el designio de las Meras que en sus husos hilan los destinos humanos [585].

»Y [330] el cuarto y quinto héroe que acudan a Chipre [331] serán poco conocidos [332]; Praxandro [333] pasará allí después de la toma de Troya [334]; y lo mismo hará [590] Cefeo [335].

»Y otro junto a la orilla del ausonita Fílamo,
en tierras de los Daunios, fundador de Argiripa
será tras ver el triste fin de sus compañeros,
que pájaros alados se harán y una existencia
marina llevarán como los pescadores,
semejantes a cisnes de mirar penetrante,
la hueva de los peces picarán y en la islilla
homónima del héroe su habitación tendrán
en que a Zeto remeden, construyendo apiñados
nidos de corte sólido que, formándose en calles,
trepen en semicírculo por una ardua pendiente.
Y juntos a la caza y al descanso nocturno
en los sotos irán, rehuyendo todo trato
con las bárbaras gentes y en regazos grecitas
acostumbrado albergue buscando y las migajas
tomando de sus manos y mendrugos de pan
que en la comida sobren y piando amablemente,
pues recordarán, pobres, su condición antigua.

»Y Diomedes [336] [595-615] regresará a Argos sano y salvo; pero allí se encontrará con que su esposa Egialea [337] habrá mantenido relaciones adúlteras [338] en parte por venganza [339], pero también porque Afrodita [340], herida por él durante la guerra, querrá castigarlo; e incluso Egialea llegará a tramar asechanzas contra su esposo, que tendrá que refugiarse en el templo de Hera [341] y, finalmente, que abandonar su ciudad [342]; arrastrado por una tempestad, llegará a Daunia [343]; en cierto momento [344] perderá [345] a sus compañeros [346], que se convertirán en pájaros [347] e irán a habitar las islas de Diomedes [348], donde observarán costumbres casi humanas, construyendo sus nidos como casas de una ciudad [349], manteniéndose siempre juntos y [350] buscando la compañía y protección de los Helenes [351]; y Diomedes [352] amontonará

Y culpable será de su vagabundeo
y sus males la herida de la diosa trecenia
cuando la perra impúdica sienta el furor lascivo
que al lecho la conduzca; solo el altar de Hoplosmia
le evitará el degüello que para él se prepare.
Y en los valles ausones pondrá, como un coloso,
sus pies sobre las piedras que erigió el albañil
Amebeo en los muros y que serán el lastre
de sus naves. Y, al ser adversa de su hermano
Aleno la sentencia, cumplidas maldiciones
lanzará contra el campo: que nunca la alma espiga
de Deo los sembrados produzcan, aunque mucha
sea el agua mandada por Zeus, si no es Etolo
de raíz quien el suelo hienda abriendo con bueyes
surcos en él. Y estelas inmóviles pondrá
que el terreno aseguren, para que ningún hombre
pueda jamás jactarse de haberlas lo más mínimo
movido por la fuerza; sino que ellas serán
las que, sin tener alas ni dejar en la costa

en la playa las piedras que como lastre lleven sus naves [353], se subirá al túmulo que formen y, pareciendo una estatua colosal, contemplará el país; se pondrá luego en relación con el rey Dauno [354]; fundará la ciudad de Argiripa [355], junto al río Fílamo [356]; delimitará su territorio haciendo mojones de las piedras troyanas; se querellará con Dauno, que le dará a elegir entre el botín de guerra íntegro y el territorio; recurrirán el rey y Diomedes al arbitraje de Aleno, hermano bastardo del último, que [357] otorgará a Diomedes el botín para que tenga que marcharse; al abandonar el país, el héroe pedirá a los dioses [620] que pierda su usual fertilidad [358] mientras no lo ocupe alguna estirpe de descendientes de él [359]; será luego muerto por Dauno, que [360] mandará arrojar al mar los mojones [625], pero éstos volverán por sí solos a sus

las huellas de sus pies, volverán donde estaban.
Y divinidad excelsa muchos lo llamarán,
cuantos de Io pueblen la cóncava llanura,
por matar al dragón, plaga de los Feaces.
»Y otros, tras navegar como cangrejos hasta
las marítimas peñas Gimnesias, sin vestidos
ni calzado, cubiertos de pieles vivirán,
armados de tres hondas hechas con doble cuerda.
Las madres de los cuales el arte del hondero
enseñan en ayunas a sus hijos menores,
pues nadie cata el pan con su boca si el trozo
puesto sobre una estaca cual blanco para el tiro
no ha podido alcanzar su certera pedrada.
Y, cerca de la puerta de Tarteso, a las rocas
arduas que a los Iberes nutren se elevará
la descendencia de Arne la vetusta y los próceres
Témices con nostalgia de Graya y las colinas
de Leontarna y Tegira y Escolo y la morada
de Onquesto, el Termodonte y el agua del Hipsarno.
»Y a quienes vagarán por la Sirte y libística
planicie y el tirsénico canal y su angostura
y por las atalayas, para el nauta funestas,

primitivos lugares; y recibirá honores divinos [630] en el mar Jónico [361] e incluso el Adriático [362] por su hazaña realizada al matar al dragón [363].

»Y una parte de los Beocios [364] llegará a las Gimnesias [365], donde [366] llevarán [635] una vida muy dura [367] armados, como los nativos [640], con hondas [368]. Y pasarán a la poco fértil Iberia [369] los Beocios [370] [645].

»Y a Odiseo y sus compañeros, después de vagar por las regiones que habitan los Lotófagos [371] y Escila y Caribdis [372] y pasar por el lugar en que acecha a los navegantes [650] aquella

de la mujer feral a la que Escapaneo,
Macisteo, Boágida, siempre de piel vestido,
matara, y los escollos en que los ruiseñores
de pies de Harpía canten, con hospitalidad
los acogerá a todos el Hades, devorados
cruelmente o desgarrados con mil mutilaciones,
dejando que uno solo noticia de las muertes
dé, el que lleve el delfín como emblema, el ladrón
de la diosa Fenica, quien verá la caverna
del león tuerto al que allí, tras su festín de carne,
escanciarán sus manos una copa de vino;
y a los que ante las flechas sobrevivir pudieron
de Palemón, Peuceo, Ceraminta, los cuales,
tras haber destrozado los esbeltos bajeles,
ensartarán con juncos, como si fueran mújoles,
la desdichada pesca. Y aun le están reservados
al infeliz dolores cada vez más horribles.
¿Qué cadáveres no se tragará Caribdis?

medio mujer y medio fiera a la que [373] mató Heracles [374] y por aquel en que se hallen las Sirenas [375], los acogerá [655] la muerte [376] llevándose sus cuerpos destrozados sin que pueda salvarse [377] sino solo el propio Odiseo [378], el cual verá la cueva [660] del Ciclope Polifemo [379] y, después de que él devore a cuatro de sus compañeros, lo embriagará con vino [380]; y contemplará también a los Lestrigones [381], que, cuando Heracles [382] pasaba por su territorio con los bueyes de Geriones, quisieron robárselos y fueron en gran parte aniquilados por sus dardos; y que destrozarán con peñascos las naves de Odiseo salvo una sola y capturarán a los tripulantes [665] ensartando sus cuerpos, para comérselos, como si fueran pescados. Y a Odiseo le están reservando nuevos trabajos. Caribdis le producirá muchas víctimas y lo mis-

¿Cuántos la perra Erinis, que es a medias mujer?
¿Qué estéril ruiseñor matador de Centauros,
etólico o curético, no querrá con su varia
música que olvidados de comer se marchiten?
¿A qué serpiente no contemplará cuando ella
mezcle la harina y drogas que a los hombres transformen
en bestias lamentables? Ellos, infortunados,
llorando por sus males ronzarán en pocilgas
granos y orujo de uva mezclado con forraje
mientras a él le preserve de daño la raíz
del moli y la presencia y aparición divinas
del Tricéfalo y Fedro, del Ctaro y Nonacriata.
Y arribará al oscuro páramo de los muertos
a consultar al viejo vate, conocedor
de cómo cohabitan las hembras y varones;
verterá en el hondón sangre caliente para
las almas y, blandiendo la espada frente a sí
que amedrente a los muertos, la tenue voz oirá
que le emitan los labios lánguidos de las sombras.
Luego la isla que abruma la espalda del Gigante

mo Escila [383]; y las Sirenes [384], hijas de Aqueloo [385], intentarán aniquilar [670] a toda la expedición de Odiseo haciendo que [386] se olviden de comer [387]; y Circe [388] mezclará los alimentos de sus compañeros [675] con drogas que los conviertan en cerdos, pero Odiseo [389] se salvará de un tal destino gracias a la planta mágica llamada moli, que le será proporcionada [680] por Hermes [390]. Y Odiseo llegará al Hades y allí consultará [391] a Tiresias [392], viejísimo [393], que ha sido mujer y hombre [394]; y, realizados los ritos necesarios [685] para el contacto con los muertos [395], hablará con ellos. Luego llegará a las islas Pitecusas [396], bajo las cuales, provocando actividad volcánica, yace [397] Tifón, fulmi-

Tifón y fiero cuerpo, la que entre llamas hierve,
lo acogerá en su viaje con una nave sola;
allí una fea raza de monos fijó el rey
de los eternos como sarcasmo contra aquellos
que a los hijos de Crono se atrevan a atacar.
Y, pasadas la tumba de Bayo el timonel,
las sedes de los Címeros, la laguna aquerusia,
que alborota el oleaje de la mar, y el monte Osa
y la senda que hicieron los bueyes del león
y la foresta de Óbrimo, la subterránea Core,
y el río llameante desde el que la cabeza
yergue al éter el monte que inaccesible se alza
donde todos lo vean y de cuyos repliegues
los ríos y las fuentes fluyen por la Ausonítide
y la elevada cima del Leteón y el lago
Aorno, circundado por un lazo, y las aguas
oscuras del Cocito, que manan de la negra
Éstige, en que el lugar del juramento puso
para los inmortales Termieo en áureas tazas

nado por el rayo de Zeus [398], y ello cuando el héroe [399] viaje ya [690] con una nave superviviente; en dichas islas [400] estableció Zeus una especie de monos [401] para burlarse de los Gigantes después de su derrota [402]. Y Odiseo recorrerá el lugar en que quede sepultado su timonel Bayo [403] y [404] la sede [695] de los Címeros o Cimerios [405] y el río o lago infernal [406] Aqueronte [407] y el monte Osa [408] y el dique que Heracles [409] construyó [410] y otros dominios de Core o Perséfone [411] y el río también infernal Piriflegetonte [412], junto al cual [413] se yerguen [700] los Apeninos [414] y el monte Leteón [415] y el lago Aorno o Averno [416], circular [417] y también consagrado a Perséfone, y el Cocito [418], otra corriente del Hades [705] que nace de la laguna Éstige [419], la cual [420] obtuvo el privilegio de que el padre divino [421] decretara que el jura-

extrayendo sus aguas para las libaciones
cuando iba a marchar contra Gigantes y Titanes,
a Daíra y su esposo como regalo un yelmo
colgará de la sien de una de sus columnas.
Y del hijo de Tetis matará a las tres hijas
que aprendieron el canto de su armoniosa madre
y que en salto suicida desde la alta atalaya
se hundirán con sus alas en las olas tirsénicas
adonde el fatal hilo de sus hados las lleve.
A una, devuelta a tierra, las torres del Falero
la acogerán y el Glanis que baña la región;
cuya tumba alzarán los indígenas para
a la alada y divina Parténope anualmente
honrar con libaciones y víctimas bovinas.
Y Leucosia, a la costa saliente de Enipeo
arrojada, su nombre largo tiempo dará
a la roca a que afluyen las ondas impetuosas
con que el Is borbotea y el Laris, su vecino.
Y, comitando el agua salada, hasta Terina
arribará Ligea, y allí los navegantes

mento por ella obligaba irremisiblemente a dioses y hombres y tomara las aguas de la laguna para hacer solemnes libaciones [422]; y [423] Odiseo consagrará como exvoto un yelmo [710] a Hades y Perséfone [424] colgándolo en el capitel de una de las columnas del templo de ambos [425]. Y provocará la muerte de las tres Sirenes [426], que se lanzarán [715] al mar Tirreno [427] según decisión del hado hilado por las Meras [428] y se convertirán en islotes [429]. A una de ellas, llamada Parténope, las olas [430] la llevarán [720] a Falero [431], vecino al río Glanis [432], donde le rendirán culto [433]; a otra, Leucosia, el mar la depositará en la islilla así llamada, cercana al cabo Enipeo [434] y a la desembocadura [725] del Is y el Laris [435]; y la tercera, Ligea, llegará ahogada [730] a Terina [436]

en costeros peñones la enterrarán, cercana
a las voraginosas corrientes del Ocínaro,
que, como Ares taurino, bañará y pulirá
con sus linfas la tumba de la doncella alada.
Y, honrando a la primera de estas diosas, un día
el jefe de la entera flota mópsope hará
que compitan sus nautas en carrera de antorchas
obediente al oráculo; la cual los Neapolitas
renovarán que, cerca del asilo seguro
del Miseno, en los arduos riscos habitarán.
Y, aunque en odre de piel de buey guarde a los vientos,
volverá a padecer desastres infinitos
y el latigazo ardiente del rayo y se asirá
cual cerceta a la rama de un cabrahígo huyendo
de ser por las corrientes espumeantes tragado
con que sorbe Caribdis el agua hacia el abismo.
Y, tras un breve goce de amores con la Atlántide,

y recibirá sepultura cerca del Ocínaro [437]. Y [438] el navarco [439] ateniense [440] Diotimo [441] visitará Neápolis y organizará en honor de la Sirén una carrera de antorchas que se seguirá celebrando anualmente [735] por parte de los habitantes de aquella ciudad, que se extiende por una ladera y está vecina al promontorio Miseno [442], buen lugar de refugio para naves en casos de emergencia. Y, aunque Odiseo conseguirá llevar encerrados en un odre a los vientos de Éolo [443], seguirá sufriendo penalidades [444] y por último [445] verá [740] su nave [446] fulminada por Zeus y [447] habrá de agarrarse, posado como un ave, a la rama [448] para esperar a que los restos [449] de su embarcación, engullidos por Caribdis [450], reaparezcan. Y llegará luego, como náufrago, a la isla de Calipso, hija de Atlante [451], y resistirá allí siete años a sus solicitudes, pero finalmente gozará durante poco tiempo de su amor; ella le indicará el modo de construir una rudimentaria almadía [745];

se atreverá a embarcar en balsa improvisada,
impropia para viajes, pilotando, infeliz,
esa misma almadía que él mismo construyera,
reforzada al azar con trama de clavijas,
de la cual Anfibeo, como a joven e implume
polluelo de la esposa del cérilo, a la mar
con su toldilla y vigas lo lanzará, dejándolo
cual un buzo enredado por su propio aparejo.
E, insomne y arrastrado desde este a aquel confín
del piélago, la suerte sufrirá del nativo
de la tracia Antedón; pues un viento tras otro
con sus soplos le harán danzar cual corcho o rama
de pino hasta que el velo de Bine del oleaje
mortífero le salve, lacerados su pecho
y puntas de sus dedos, que se ensangrentarán
queriéndose aferrar a las cortantes rocas
roídas por el mar. Y, llegándose a la isla
de la Hoz, odiosa a Crono, pues segó sus vergüenzas,
desnudo, suplicante, narrador de desgracias,
sollozará contando sus penas como quien
expió la maldición del monstruo cegado.
Pero no, todavía no, no vaya un tal sueño
a apoderarse de Melanto, del Hipégeta;

se embarcará en ella y Posidón [452] le hará naufragar de nuevo en la precaria situación [750] de un polluelo de alción [453]; y vagará [755] largamente por las aguas [454] hasta que Ino [455] lo proteja dándole un velo sobre el cual pueda llegar a la costa [760]. Y arribará al país de los Feaces [456] en estado lamentable, y allí relatará [457] sus aventuras, debidas en parte [765] a la maldición de Polifemo [458], que habrá pedido a Posidón que lo vengue. Pero no [459], no se descuide en su aborrecimiento Posidón [460]; Odiseo

llegará, sí, al refugio marítimo del Ritro
y a las cimas del Nérito, mas toda la mansión
de *raíz* arrasada verá por libertinas
gentes y mujeriegas; y ella con disimulo,
pero prostituyéndose, vaciará la casa
con fiestas que la hacienda del infeliz derrochen.
Y *él*, pasando más cuitas que en las puertas Esceas,
soportará famélico con sus robustos lomos
las viles amenazas de la gente servil,
los escarnios y ultrajes y golpes de las manos
y el que contra él se lancen objetos; pero ajenos
no le serán los látigos, que aún exhibirá
en sus flancos las múltiples señales que Toante
le produzca azotándolo con mimbres, golpes que él,
plaga de nuestra tierra, sin gemir tomará
por que la voluntaria tumefacción del cuerpo
burle al jefe enemigo cuando el espía llegue
con plañideras voces y aspecto miserable,
aquel a quien engendre para nuestra gran ruina
la ladera temicia de Bombilea, el único
de los nautas que a casa, desdichado, regrese.

llegará a Ítaca [461], pero hallará su casa ocupada [770] por los pretendientes [462]; y Penélope [463] coqueteará con ellos fingiendo no saber por cuál decidirse y tolerando que arruinen la casa. Y Odiseo, sufriendo más que en la guerra [464], soportará [775] el hambre [465] y [466] las insolencias de los servidores, que le pegarán y lanzarán objetos contra él [467]; pero ya estará acostumbrado a los golpes, porque [468] podrá exhibir todavía las señales [780] que dejó en su cuerpo Toante [469] cuando [470] acordaron ambos que su compañero desfigurase, para que no fuera reconocido por los enemigos [785], a Odiseo, el nacido en Beocia [471] y el único de

Y al fin, como cerceta corredora de mares,
como concha de sales por doquier corroída,
tras ver su patrimonio devorado en convites
de los Pronios unidos a la Lacena báquica
y con su arma escapar, decrépito cual cuervo,
al refugio marítimo, cerca de la espesura
nérita mataràle, pinchando sus costados
con su punta, la espina venenosa, funesta
de la muda sardónica; y el primo de la cónyuge
de Aquileo será trinchador de su padre.
Y, aun muerto, como vate lo coronará el pueblo
euritán, y el que habita la alta sede de Trampia
donde un día el dragón tinfeo, rey de Etices,
matará en un festín a Heracles, que desde Éaco
traerá y desde Perseo simiente y cuya sangre
no se hallará tampoco lejos de la temenia.
Y en tierra gortinea sus quemados despojos
Perge recogerá, monte de los Tirsenos,

la expedición que conseguirá volver a Ítaca. Y al fin, después de correr mil aventuras [790] y de contemplar [472] la ruina de su casa a manos de los pretendientes [473] en connivencia con Penélope [474] y de tener que marchar al continente [475] con el remo [476] al hombro [477], a una edad muy avanzada [478], dejando su isla natal [479] para regresar más tarde a ella [480], será muerto [795] por su propio hijo Telégono [481]. Y a Odiseo [482] se le considerará [483] como adivino en el pueblo etólico de los Euritanes [800]; y [484] también le dedicarán honras permanentes los habitantes de la ciudad de Trampia [485], donde está el pueblo de los Etices, cuyo jefe Poliperconte [486] mandará matar a Heracles [487]. Y [488] las cenizas de Odiseo, cuyo cuerpo habrá sido quemado [489] en Gortinea o Cortona, serán enterradas [805] en el monte Perge [490]; pero antes

después de que haya muerto lamentando los hados
de su hijo y de su esposa, caída ante un marido
que, a su vez, el camino del Hades tomará
con garganta surcada por los tajos fraternos
que le aseste la prima de Glaucón y de Apsirto.
Y así él, tras soportar tal cúmulo de penas,
al Hades implacable llegará nuevamente
sin que jamás su vida de un día feliz goce.
¡Cuánto mejor te fuera quedarte en tu país
arando, desdichado, y unciendo a un mismo yugo
al buey con el borrico lúbrico y laborioso,
llevado del prurito de locura ficticia,
antes que padecer semejantes reveses!
»Y el marido que en pos irá de esposa adúltera
y raptada guiándose por rumores y ardiendo
por el fantasma alado que se pierda en los aires,
¿qué rincones del mar no escudriñará? ¿A qué
tierra no arribará persiguiendo sus huellas?
Contemplará, ante todo, de Tifón la atalaya

el héroe habrá tenido una intuición del futuro y triste destino [810] de sus familiares [491]. Y así Odiseo, que ya había bajado vivo al Hades, volverá definitivamente a él tras pasar mil penalidades. ¡Cuánto más le habría convenido quedarse en su país [815] sin ir a la guerra [492] gracias a su ardid!

»Y Menelao partirá en busca de Hélena [820], ansioso de recuperar su amor, pero, una vez conquistada Troya, no la encontrará a ella, sino [493] a su contrafigura, que además se le escapará de entre las manos perdiéndose en el aire; y oirá unos rumores sobre la estancia de su esposa [494] en Egipto, como consecuencia de lo cual recorrerá varias tierras. Ante todo verá [495] el alto monte [825] debajo del cual yace Tifón [496]; y [497] la piedra en que

y a la vieja antañona con su cuerpo marmóreo
y la costa quebrada de los Erembos que odian
los nautas; y también verá la fortaleza
de Mirra la infeliz, cuya angustia en el parto
difícil mitigaron los arbóreos ramajes,
y de Gavante el túmulo, víctima de las Musas
a quien lloró la diosa Xena, Arenta, Esqueneide
y al que el colmillo blanco de un jabalí matara.
Y las torres cefeides tendrá ante sí y las huellas
del pie lafrio y hermeo con las dos rocas sobre
las que saltó la foja que buscaba alimento.
Pero lo que apresaban sus quijadas al irse
no era la virgen, mas el águila nacida
del oro, el viril héroe de sandalias aladas
que a la odiosa ballena mató, hígado y tendones
con la hoz pulverizando del mismo segador
que hizo a la comadreja, cuyo ojo petrifica,

fue convertida una anciana [498]; y [499] la costa peligrosa [500] de los Erembos [501]; y [502] la ciudad fortificada de Biblo [503], donde contemplará [830] la tumba de Adonis [504], víctima de las Musas [505] que provocó [506] el llanto incontenible de Afrodita [507]. Y verá la ciudad fortificada del rey de Etiopía [508], Cefeo, esposo de Casiepea, y [509] el sitio [835] en que Hermes [510], encargado [511] de vigilar a Io [512], hizo brotar, con la sola presión de su pie, una fuente para que ella bebiera; y las rocas [513] a que fue atada Andrómeda [514] y hacia las cuales se precipitó el animal [515] creyendo que iba a devorar a la muchacha, pero en realidad engullendo a Perseo [516], que pudo acabar con el cetáceo destrozando sus vísceras desde su propio interior [517] y sirviéndose [840] de una hoz adamantina [518], del mismo modo que antes había matado a una de las Gorgones, Medusa, que tenía la facultad de convertir en pie-

que un hombre y un caballo pariera de su cuello;
el cual a los humanos totalmente, en efigies
tornándolos, de piedra revestía, el que tuvo
que robar el candil para obtener tres guías.
Verá también las glebas regadas en estío
y el curso del Asbistes y se echará en el suelo
yaciendo en compañía de las fétidas fieras
y todo soportándolo por la egia perra, esposa
de tres hombres y madre de hembras únicamente.
Y alcanzará a los Yápiges belicosos y dones
consagrará a la virgen escileta, un tamasio
cráter con un escudo bovino y las sandalias
de su esposa forradas de piel. Y llegará
a Siris y a las radas del Lacinio, en las cuales
un huerto bien provisto de plantas a la diosa
Hoplosmia la ternera dedicará; y un uso

dras a aquellos a quienes miraba y que, estando preñada de Posidón, al ser decapitada por el héroe [519] dio a luz a Crisaor [520] y al caballo alado Pégaso [521]; Perseo, que [522] empleó [845] la cabeza de Medusa para petrificar a sus enemigos; Perseo, que [523] tuvo que habérselas con las Grayas, Ancianas o Fórcides [524]. Y llegará Menelao a Egipto, donde podrá ver las tierras fecundadas periódicamente por el limo de las inundaciones y el propio Nilo que las produce [525]; y [526] se tumbará [527] en la playa, cubierto con piel de foca y soportando el hedor de estos animales [528], todo por recuperar [850] a su esposa [529]. Y [530] arribará al territorio de los Yápiges, célebres por su belicosidad [531], y allí [532] ofrendará a Atenea [533] un cráter [534] valiosísimo [535] procedente de Támaso [536], un escudo recubierto [537] de cueros de buey y el calzado [855] de Hélena [538]. Y luego pasará a Siris [539] y [540] al promontorio Lacinio [541], donde será erigido [542] un famoso templo en honor de Hera [543] con un floreciente recinto, en que celebrarán las

allí de las nativas mujeres será siempre
el llorar al tercer descendiente de Dóride
y de Éaco, al que nueve codos midió, al relámpago
de la fatal contienda, y el no adornar con oro
los espléndidos miembros ni vestir peplos finos
ni rojos; y para ello dará una diosa a la otra
el roqueño espolón por que se instale en él.
Y a la inhospitalaria palestra polvorienta
llegará en que desnudo luchó el toro parido
por Colótide, Alentia, la dueña de las calas
de Longuro, doblando por el Salto de la Hoz
de Crono y por el agua de Conquea y Gonusa
y los llanos sicanos y el recinto del lobo
glotón de piel vestido que, tras fondear allí,
el nieto de Creteo con sus cincuenta nautas
erigió; y las lucientes raeduras de los Minias
aquellas playas guardan sin que la mar las limpie
ni la lluvia y granizo por mucho que se froten.
»Y a otros lloran las dunas y los escollos próximos
a Tauquira, arrojados a la desierta sede

mujeres [544] ritos fúnebres [860-865] en honor de Aquileo [545], héroe de estatura gigantesca [546] y gran valentía, ritos en los cuales se abstendrán las oferentes de llevar alhajas o vestidos teñidos de púrpura. Y Menelao llegará también al monte Érice [547], donde se desarrolló [548] una lucha en que Heracles [549] derrotó y mató al héroe Érice [550], después de costear Sicilia dando la vuelta [870] por Drépano [551] para continuar luego hacia Panormo [552], Gonusa [553] y en general los fértiles llanos sículos [554] hasta recalar [555] en la isla [875] de Etalia [556].

»Y a otros [557] los llorarán [558], tras su muerte causada por los agudos escollos [559] en que naufraguen las naves, las playas arenosas de la poco poblada Libia [560] cercanas a Tauquira [561],

de Atlante y lacerados por las rocas abiertas
en fragmentos picudos; donde su sepultura
a Mopso el titeronio dieron los marineros
y plantaron después encima de su túmulo
mortuorio un remo roto del roble argoo, que es
rito para los muertos valioso; donde a Ausigda
fecundan irrigándola las aguas manantiales
cinifeas y al nieto de Nereo, Tritón,
como regalo un amplio cráter forjado en oro
ofrendó la mujer cólquide por mostrarle
el paso navegable que permitiera a Tifis
sacar la nave indemne del angosto bajío.
Y vaticina el dios biforme, hijo del mar,
que los Griegos tendrán el poder de esa tierra
cuando el agreste pueblo libis al don renuncie
para su patria haciendo que sea de un Helén.
Por lo que los Asbistas, temiendo tal oráculo,
en los senos recónditos lo pondrán del país
adonde al infeliz jefe de los Cifeos
con sus nautas y al hijo de Tentredón, linaje

donde [880] Mopso [562], natural [563] de Titerón, murió [564] y fue enterrado por los Argonautas, que [565] rompieron en su honor un remo de los que empleaba la nave Argo [566] y lo erigieron en su túmulo; y donde está Ausigda, centro [885] de una fértil comarca en que fluye el río Cínips o Cínifo [567], región en que [568] Medea [569] ofrendó a Tritón [570] un cráter áureo [571] para que diera [890] instrucciones al piloto [572]. Y Tritón, medio hombre y medio pez, predecirá [573] que, el día en que un descendiente de alguno de los Argonautas vuelva a hacerse con el objeto, los Griegos [574] colonizarán la Cirenaica [575]; temiendo lo cual [895], los Libios [576] mantendrán oculta la prenda en un lugar subterráneo

de Palautros, rey de los Euriampios anfrisios,
lanzarán los borreos soplos, como al señor
de las cimas tinfrestias y del pétreo lobo
que a las expiatorias víctimas devorara.
De los cuales los unos por su patria Egonea
o Iro o Equino o Traquine sollozando y los otros
por Gono la perrébica, los campos que cultivan
los Olosones, Títaro, Falana, Castanea,
llorarán, destrozados por las rocas, su suerte
sin gozar de los ritos fúnebres que les cuadren.
Pues la divinidad, en lugar del retorno,
un desastre tras otro será lo que les brinde.
»Y la exigua Crimisa, que está en la tierra enotria,
y las aguas del Ésaro recibirán al hombre
a quien pique la víbora, matador del tizón
cuando Salpinge misma con sus manos el dardo
enderece tañendo la meótide cuerda;
el que a orillas del Diras, tras quemar al valiente
león, su brazo armó con el reptil sinuoso

de su tierra, a la que arrojarán los vientos del Norte a otros que regresen de Troya [900], como Guneo [577], Prótoo [578] y Eurípilo [579]. Así estos héroes tesalios [580], que ni llegaron a sus hogares ni, mutilados sus cadáveres por las olas y las rompientes, pudieron recibir debida sepultura [905-910], añorarán eternamente sus ciudades [581].

»Y la pequeña Crimisa [582] y el río Ésaro [583] constituirán lugares [584] en que se establezca Filoctetes, que [585] será mordido por una serpiente sagrada [586] y luego matará a Paris [587] ayudado [588] por Atenea, que guiará ella misma la mano de Filoctetes [915] cuando éste lance su dardo [589]; y que en el Eta [590], por haber tenido valor para prender fuego a la pira en que Heracles [591] ardió vivo por propia voluntad [592], recibió en recompensa el ar-

escita, con la lira de muelas eficaces.
Y, muerto ya, su tumba verá el Cratis enfrente
del templo patareo de Aleo, donde al mar
viene a dar la corriente que vomita el Naveto;
los ausones Pelenios daránle muerte cuando
prestando esté a los jefes de los Lindios ayuda,
a quienes el ardiente perro de Trascia impulse
a vagabundear lejos de Termidro y de Cárpatos
buscando habitación en extranjera tierra.
Y en Macala un gran templo los nativos encima
de su tumba alzarán y allí con libaciones
lo honrarán y hecatombes como a un eterno dios.
»Y habitará en las radas de Lagaria el artífice
del corcel, temeroso de la lanza y falange
valiente y el falaz juramento expiando
que, en torno a los rebaños como botín cogidos,
ansioso de las nupcias osó su infeliz padre,

co [593] y flechas *infalibles* de Heracles. Y, una vez muerto Filoctetes [920] ayudando a una expedición de Rodios [594] que, cuando vuelvan de Troya, serán arrastrados por el viento [595] lejos del país a que deseen regresar [596] y, llegados a Italia, querrán apoderarse de la región [597] frente a unos colonos asentados ya antes en tierra itálica [598] y procedentes de la Acaya [599], Filoctetes será enterrado [925] en Macala [600], donde se le dedicarán cultos solemnes [601].

»Y Epeo [602], constructor del caballo de madera [603], se establecerá [604] en Lagaria [605], donde [606] ofrendará [930], en acción de gracias a Atenea [607], un templo y en él las herramientas que hayan fabricado [608] el caballo [609]; Epeo, poco belicoso, pero hábil para el pugilato y, sobre todo, artesano experto [610], características que [611] deberá a su padre Panopeo, que juró en falso

cuando abatió la tropa las torres de Cometo,
por Alétide y Traso la Cidonia y el dios
de Crestone, Mamerto, Candaón, lobo armado;
aquel padre que dentro de la matriz materna
una odiosa pelea con golpes de los puños
mantuvo con su hermano sin haber visto aún
la clara luz de Tito ni escapado al penoso
trance del nacimiento. Por eso lo formaron
los dioses cual criatura cobarde, pugilista
excelente, mas liebre para el duelo de lanzas
y útil para el ejército con sus múltiples artes;
el cual tendrá su casa, como extranjero, lejos
de su país y cerca del Cilistarno y Ciris,
y con las herramientas autoras de la efigie
que perdición dolosa será de mis paisanos
un exvoto a la Mindia consagrará en su templo.
»Y otros terminarán, llegando a las sicanas
regiones, sus andanzas, donde Laomedonte,
ansioso por tener que alimentar al monstruo,
ordenó que allí lejos, una vez arribaran
los nautas al país occidental que habitan
los Lestrigones, tierra de gran soledad, fuesen
las de Fenodamante triple pasto de fieras

por Atenea [612] y Ares [613], negando haberse apropiado de una parte del botín en la guerra en que Anfitrión [614] destruyó la ciudad de Tafos [615] ansioso de obtener la consumación de su matrimonio con Alcmena [616]; Panopeo, que ya en el claustro materno [617] luchó con su hermano gemelo Criso [935-950].

»Y otros Helenes [618] irán a parar [619] a Sicilia oriental [620], región en que las tres hijas de Fenodamante [621] fueron abandonadas [955] en un desierto por unos navegantes para que las fieras

crueles. Pero pudieron ellas para la diosa
Cerintia, que fue madre del luchador, alzar
un gran templo, salvadas del desierto y la muerte;
de las cuales el río Crimiso, con figura
de can, una a su lecho llevó; y ella dio un noble
cachorro a aquel ser mixto de dios y de animal,
el que de tres ciudades iba a ser fundador.
El cual, guiando al bastardo descendiente de Anquises,
al extremo confín de la isla de tres cabos
desde tierra dardania lo llevará por mar.
¡Ay, desdichada Egesta! Para ti, por designio
de los dioses, inmenso y eterno será el luto
de mi patria abrasada por el fuego y su embate.
Tú sola largamente gemirás sollozando
sin cesar y llorando por el fin lastimoso
de mis torres; y todo tu pueblo con pergeño
miserable y escuálido, vestido de ropajes
suplicantes y oscuros, arrastrará una triste
vida con las espaldas cubiertas de cabellos
intonsos que recuerden tu sempiterna cuita.
»Y muchos labrarán la campiña de Siris
y Leutarnia en que yace Calcante, el desdichado

las devorasen. Pero obtuvieron la ayuda de Afrodita [960], que las sacó de aquel lugar; y luego [622] le erigieron en acción de gracias [623] un famoso templo en el monte Érice [624]; y a una de ellas [625] la tomó Crimiso [626], transformado en perro [627], y tuvo de él un hijo [628] llamado Egestes, que fundó [629] tres ciudades [630]. El cual [631] embarcará en la ciudad de Dárdano [632] y volverá [965] a Sicilia [633] con un bastardo de Anquises [634] llamado Élimo [635]. Y tú, Egesta, serás muy constante [970-975] en tu luto por la caída de Troya, a que tantos lazos te unen [636].

»Y otros Helenes se establecerán en los fértiles campos [637] de Siris [638] y Leutarnia [639], en que murió [980] un adivino [640]

contador sisifeo de innumerables higos,
golpeado en la cabeza por un látigo esférico;
donde fluye veloz la corriente del Sinis
que riega las fecundas parcelas de la Conia.
Y habrá unos desgraciados que, entrando en la ciudad
lo mismo que en Ilión, provocarán la pena
de la doncella Lafria, Salpinge, exterminando
en su templo a los Játidas que vivían allí.
Y cerrará la estatua sus párpados exangües
al ver el fiero estrago de Aqueos sobre Jones,
fratricida matanza de los salvajes lobos,
pues, muriendo el primero, de negra sangre el ara
manchará el sacerdote, cachorro de la diosa.
»Y otros alcanzarán la sierra inaccesible
tilesia y el abrupto promontorio de Lino
batido por el mar, región de la Amazón,
aviniéndose al yugo de una mujer esclava
que será a tierra extraña llevada por las olas,
la sierva de la rápida doncella armada en bronce

y donde fluye el Sinis [641] fertilizando la Conia [642]. Y allí [643] entrarán unos Aqueos que irrumpirán salvajemente en el templo de Atenea [644] para dar muerte a los Jonios [645] que se habrán refugiado en el recinto, empezando por asesinar al sumo sacerdote [646], lo cual hará [985-990] que la estatua de la diosa [647] cierre sus ojos inanimados [648] para no contemplar tal horror [649].

»Y otros [650] se establecerán junto a los montes Tilesios [651] y el promontorio de Lino [652], convirtiéndose [995] en súbditos de Clete [653], que irá a parar a Italia [654] después de la muerte de Pentesilea, de quien será nodriza; Pentesilea, la reina de las Amazones [655], que acudirá a defender a los Troyanos y será muerta por Aquileo, el cual [656] permitirá que reciba honras fúnebres y,

cuyo ojo, golpeado cuando expirando esté,
muerte traerá al Etolo de simiesca figura
que caerá traspasado por la lanza sangrienta.
Y será la ciudad de la Amazón un día
presa de Crotoniatas que a la intrépida virgen
Clete maten, la reina que a la región su nombre
dé; pero muchos antes, por ella derribados,
la tierra morderán, y no sin gran esfuerzo
abatirá sus torres la estirpe de Laurete.
Y otros aun morarán a su vez en Terina,
donde Ocínaro baña la tierra con sus ondas
límpidas, descansando de su amargo vagar.
»Y al que el segundo premio logrará de hermosura
y al jabalí caudillo que dejará las aguas
licormeas, al hijo valeroso de Gorge,
los llevarán a playas libisas ante todo
los soplos de la Tracia con velámenes tensos
y luego, acometiéndolos el noto desde Libia
en potente huracán, dueño del mar, haráles
ver a los Argirinos y los valles que ocupan
los Ceraunios; allí, los licores lacmonios

como el necio y feo Tersites [657] ultraje la agonía de Pentesilea [1000] dándole una lanzada en el ojo, lo matará [658]. Y la región será conquistada, después de muchas pugnas [1005] y la muerte de Clete [659], por gentes de Crotón [660]. Y otros Aqueos a su vez se asentarán también en el Brutio, yendo a parar [1010] a Terina [661].

»Y a Nireo [662] y a Toante [663] los arrastrará [1015] el Bóreas [664] hasta Libia, y luego el Noto [665] hasta comarcas muy septentrionales, ya en el Epiro, donde habitan los Argirinos y los pobladores de las rocosas costas Ceraunias o Acroceraunias; desde donde harán incursiones por los valles vecinos hasta llegar al río Ean-

bebiendo del Eante, llevarán vida nómada.
Y el Cratis, que está próximo, y el país de los Mílaces
los acogerá en Polas, fundada por los Colcos
que en búsqueda de su hija mandó el señor airado
de Ea y Corinto, esposo de Idía, cazador
de la nave nupcial, y que se establecieron
a orillas del Dicero de caudaloso cauce.
»Y otros por la comarca de Otronos vagarán
e irán después a Mélite, bañada toda en torno
por las ondas sicanas que al lado del Paquino
baten el promontorio montuoso que un día
el nombre llevará del hijo sisifeo
y la sede famosa de la virgen Longátide,
donde el Heloro al piélago vierte sus frescas aguas.
»Y vivirá en Otronos el lobo matador
de su abuelo, añorando las patrias y remotas
corrientes del Coscinto; quien, subido a una peña
rodeada del mar, a sus conciudadanos
dirá que es necesario viajar, porque Telfusia,
sierva de Dice, perra que tiene su morada
junto al Ladón, prohíbe que pise el asesino

te [666] cuyas fuentes [1020] están en el monte Lacmón [667]. Y en aquellos parajes los acogerán el vecino río Cratis [668], los Mílaces [669] y la ciudad de Polas [670], fundada por un grupo de Colcos [671] que, enviados por el irritado Eetes [672] en busca de los Argonautas, penetraron por el Istro [673] hasta el Adriático [674] y, al no poder alcanzar a los fugitivos [1025] y para rehuir la cólera del monarca, se quedaron por aquellas regiones [675].

»Y otros [676], tras vagar cerca de Otronos [677], se establecerán en Mélite [678], cercana [1030] al cabo Paquino [679].

»Y en Otronos habitará [680] Elefenor [681], que [682] reclutará a sus tropas [1035-1040] desde un escollo rodeado por el mar, ex-

su tierra antes de un año de destierro; de allí,
rehuyendo la lucha con reptantes dragones,
a la ciudad de Amantia navegará; y, llegado
cerca de donde habitan los Atintanes, junto
a Practis morará sobre escarpadas rocas
gozando de las aguas del Poliantes caonita.
»Y de los dos hermanos uno sobre sus huesos
soportará extranjero polvo junto al ausonio
y vacío sepulcro de Calcante; y a quienes
sobre pieles de ovejas se acuesten en su tumba
les dará mientras duerman contestación verídica
y sanador de males será para los Daunios
que, bañándose en aguas del Alteno, al retoño
de Epio rueguen que acuda propicio a socorrer
a los hombres y greyes. Y algún día la luz
será odiosa y maldita para los mensajeros
que envíen los Etolos; cuando, hallándose ya
en tierra de Salangos y el lugar en que moren
los Angesos, reclamen los campos del señor,

plicándoles su exilio durante un año como exigencia de la Erinis justiciera [683]; desde Otronos [684], de donde será expulsado por la aparición de muchas serpientes, el héroe se dirigirá a la costa del Epiro; fundará allí Amantia [685]; se acercará después al territorio de los Atintanes [686] y [687] se establecerá [688] en el de los Caones [1045], donde el río Poliantes [689] desemboca en el Eante [690].

»Y de los dos hermanos médicos que formen parte de la expedición contra Troya [691], uno de ellos [692] será enterrado en la región itálica [693] de Daunia [694], junto al cenotafio erigido para conmemorar a Calcante [695]; y en el sepulcro de Podalirio se procederá [1050] a la incubación [696]. Y [697] la luz solar [698] será un día [699] odiosa [1055] para los enviados de Etolia [700] que pretendan la

el pingüe patrimonio de buena tierra arable;
porque en profunda fosa los crueles Daunitas
los sepultarán vivos, que sea oscura tumba,
y sobre ellos, como un siniestro monumento
funerario, pondrán un gran techo de piedras
dándoles el deseado territorio del hijo
del bravo jabalí devorador de sesos.
»Y llegarán los nautas a Temesa guiados
por prole naubolea, donde el cuerno fragoso
del promontorio hiponio se introduce en la Tetis
de Lámpete; y, en vez de los campos de Crisa,
los surcos crotoniatas ístmicos ararán
con timón al que arrastren los bueyes, añorando
la Lílea natal, la llana Anemorea
y Anfisa y las ilustres Abas. ¡Infortunada
Setea, a ti también te aguarda un triste sino
junto a las rocas, donde la muerte más terrible
hallarás, suspendidos tus miembros de cadenas
broncíneas por quemar la flota de tus dueños,
gimiendo junto al Cratis con tu cuerpo entregado
a la voracidad de carniceros buitres!
E igualmente el escollo que mira al mar tendrá
un nombre que por siempre recuerde tu infortunio.

devolución [1060] de los fértiles campos que [701] en tiempos hayan sido de Diomedes [702]; pues, al presentarse a los Daunios [703], éstos, con terrible ironía, los sepultarán vivos [1065] para que gocen de aquellas tierras.

»Y otros Helenes [704] se establecerán [1070] en Temesa [705] y, en lugar de permanecer en su tierra natal [706], cultivarán los campos [707] en una estrecha franja [708]. ¡Infortunada Setea [709], también tú sufrirás mucho [1075-1080], crucificada por haber incendiado la flota de los Helenes [710]!

»Y otros irán por mar al curso del Memblete,
en tierra de Pelasgos, y a la isla Cerneátide,
tras el canal tirseno, y en la plana leucánica
entre los remolinos lametios vivirán.
»Éstos así también muchas vicisitudes
y penas sufrirán, llorando y sin regreso
posible, todo a causa de mi violento rapto.
»Ni aun los que con el tiempo vuelvan a casa alegres
encenderán el fuego para cumplir los votos
de acción de gracias hechos al Cérdilas larintio:
tal el ardid será con el que los hogares
el erizo deshaga convirtiendo en acerbas
para el gallo a las aves caseras; pero no
aliviarán las teas hostiles, destructoras
de la flota, el dolor del vástago tronchado
y recién enterrado por tierras de Metimna.
»Así el uno, en el baño, buscando la imposible
salida del cordón que a su cuello se aferre,
cazado como en red, vanamente querrá

»Y otros irán a colonizar [1085] diversas tierras [711].

»Éstos también [712] padecerán mucho sin volver a sus casas en virtud del castigo divino merecido por las atrocidades de los Helenes en la toma de Troya, entre ellas mi violación.

»Y aun aquellos [1090] que puedan volver a casa [713] tendrán también en ella un triste final sin tiempo para realizar sacrificios votivos en honor de Zeus [714]; porque [715] Nauplio [716] o su hijo Éace [717] habrán propalado rumores sobre infidelidades en Troya que harán [1095] que las esposas de los Helenes [718] los maltraten al regreso; pero ni esto ni la venganza de Nauplio [719] aliviarán el duelo por Palamedes [720], que habrá sido enterrado [721] frente a la ciudad de Metimna [722].

»Así Agamenón [723] querrá [724] librarse de la vestidura desatando el cordón [725] que se cierre [1100] en torno a su cuello [726]

rasgar con manos ciegas las dentadas costuras
y, bajo la caliente tapa de la bañera,
manchará con sus sesos el trípode y la tina
golpeado en pleno cráneo por un hacha aguzada;
y su triste alma al Ténaro volará habiendo visto
cuán cruel ama de casa resultó la leona.
Y yo yaceré en tierra, junto al baño, deshechos
mis miembros todos ellos por la espada calíbdica,
pues, como el leñador en el monte la rama
de una encina o el tronco de algún pino trocea,
partirá mi cerviz despejada y mi frente
y, destrozando todo mi frío, ensangrentado
cuerpo la feroz sierpe, pisoteando mi cuello,
su alma desfogará llena de amarga bilis
y celos despiadados, cual si una concubina
fuera yo y no una sierva ganada por la lanza.
E, invocando al señor, que no podrá ya oírme,
sus huellas seguiré con alas como el viento.
Y el cachorro, buscando la venganza paterna,
con otro mal el miasma doméstico borrando,
su espada en las entrañas hundirá de la víbora.

y [727] procurará a tientas encontrar las costuras [728] para desgarrar la túnica [729] por ellas; pero, al recibir [1105] los hachazos [730] de su esposa [731], su masa encefálica salpicará la bañera [732] y el trípode [733]; y caerá a la bañera [734]; y su alma irá al Hades [735]. Y yo [1110-1115] seré muerta junto a él por los golpes de un arma metálica [736] que empuñe la propia Clitemestra [737], que desfogará en mí sus celos creyendo [738] que su esposo me va a traer como una concubina y no como presa de guerra. Y yo pediré auxilio a Agamenón, que estará ya muerto; y seguiré su mismo camino [739]. Y más tarde [1120] Orestes [740] lo vengará intentando borrar la mancha de su casa con la muerte de Clitemestra.

»Y mi marido, el dueño de una cautiva esposa,
será por los astutos Espartiatas llamado
Zeus y honrado altamente por el linaje de Ébalo;
ni tampoco mi culto permanecerá anónimo
ni en tinieblas y olvido volverá a marchitarse,
mas me alzarán los próceres de los Daunios un templo
junto a Salpe y también los que en Dárdano moren,
vecinos a las aguas del pantano. Y las vírgenes,
si del yugo nupcial quieren huir, negándose
a novios que, aunque ostenten hectoreas melenas
con orgullo, deformes sean en sus figuras
o tengan que ocultar familiar ignominia,
rodearán mi estatua con sus brazos teniendo
en ella eficacísimo sostén contra las bodas;
y yo diosa inmortal seré llamada siempre
por aquellas mujeres portadoras de varas
que parezcan Erinis con su atuendo y sus rostros
teñidos de colores por medio de cosméticos.
»En cambio, yo a otras madres dolores causaré,
pues se verán privadas de sus hijas doncellas
y, sin cesar gimiendo por culpa del caudillo
que en ilegal unión robe a la diosa Cipris,

»Y Agamenón [741] será [742] venerado como Zeus [1125] por los Espartiatas [743], bien conocidos por su astucia [744]; y yo misma recibiré culto [745] en Daunia [746] con un templo y estatua a la cual tendrán costumbre de abrazarse las mujeres [1130-1135] que quieran permanecer vírgenes [747]; y seré objeto de honores religiosos por parte de las mujeres de aquel país, que llevarán [1140] un raro atuendo [748].

»En cambio, seré causante de dolores [749] para las madres del territorio de los Locros cuyas hijas [1145] hayan de someterse

a un funesto destino mandarán a las mozas
sin nupcias. ¡Ay, Larimna y Esperqueo y Boagrio
y Cino y Faloríade y Escarfea y ciudad
naricea y tronítides calles por que los Locros
transitan y repliegues pireneos y toda
la casa hodedocea de Ileo, que por causa
de mis bodas sacrílegas la culpa expiaréis
ante la diosa Agrisca, Gigea, dando a luz
hijas todo un milenio que, según lo decida
el sorteo, solteras se tendrán que quedar!
Que serán extranjeras y en extranjero y triste
sepulcro sin exequias yacerán sobre playas
batidas por las olas desde que Hefesto al mar,
tras consumir sus miembros con arbustos estériles,
arroje las cenizas de aquella que se tire
de lo alto del Trarón. Y otras por las campiñas
de Sitón, sentenciadas a muerte, irán de noche,
buscando clandestinos y apartados senderos,
hasta irrumpir jadeantes en la casa de Anfira
para allí suplicar a Estenia con sus preces.

al tributo; pues, por culpa de Ayante [750], que me violará [751], los de aquel pueblo tendrán que enviar durante un milenio [752] dos doncellas cada año, elegidas por sorteo [753], que irán a Troya para ser allí sacerdotisas de Atenea [754]. Vosotras [1150], ciudades de los Locros [755], expiaréis vuestra culpa ante dicha diosa [756]. Y estas vírgenes vivirán en el extranjero [1155] y, cuando mueran, la ley troyana prohibirá que se les tributen honras fúnebres o se ponga inscripción en sus sepulcros, y ello ya desde el primer momento, en que una de ellas se tirará al mar [757] desde un montículo [758] y será objeto de cremación [759]. Y otras [760] se verán [1160] obligadas [761] a andar de noche por los campos en que reinó Si-

Y el suelo de la diosa barrerán arreglándolo
y con agua regándolo después de rehuir
las ciudadanas iras. Porque todo hombre ilieo
acechará a las vírgenes con piedras en las manos,
negra espada, fuerte hacha tauricida o también
un tronco falacreo, con ansia de saciar
la sed de sangre de ellas que enloquezca su brazo.
Y el pueblo grabará leyes que justifiquen
e impune hagan la muerte de la estirpe culpable.
»¡Ay, madre desdichada, tampoco será oscura
tu fama, mas la virgen Trimorfa, Brimo, la hija
de Perses, te hará perra que asuste por las noches
ladrando a los mortales que no honren con desfile
de antorchas a la efigie de la dueña cerintia
del Estrimón ni aplaquen, haciendo sacrificios,
a la diosa ferea! Y el promontorio isleño
del Paquino tendrá su insigne cenotafio
que, como consecuencia de un sueño, construirán
los brazos de tu dueño para que en él exequias
te dediquen al lado del cauce del Heloro;

tón [762], ocultas, perseguidas por los de Ilión [763], que las acecharán [1165-1170] con armas [764], animados por el edicto [765] que concederá impunidad al matador de una de estas muchachas, hasta que [766] consigan entrar corriendo en el templo y abrazarse como suplicantes a la estatua de Atenea, momento a partir del cual quedarán a salvo [767] en el santuario.

»Y tú, Hécabe [768], tampoco carecerás de renombre [1175], pues [769] te convertirá en perra [770] la diosa Hécate [771] y [1180], en el cabo Paquino [772], Odiseo [773] erigirá [774] un cenotafio para

el cual, infortunada, junto al mar libaciones
te hará por temor hacia las iras de la diosa
tricéfala, pues él será quien la primera
piedra lance, a Hades negro sacrificio ofrendando.
»Y tú, hermano, por mi alma más amado que nadie,
baluarte del hogar y de la patria entera,
no en vano teñirás el altar con taurina
sangre cuando al monarca de los tronos de Ofión
ofrezcas las primicias de víctimas sin cuento;
porque él a su natal llanura ha de llevarte,
a la que excelsamente los Griegos cantarán,
donde su madre, experta ya en luchas, pues al Tártaro
a la reina anterior arrojó, con dolores
de parto subrepticio le dio a luz, rehuyendo
los impíos festines en que al propio linaje
su esposo devoraba; mas no sació su vientre
con él, sino un pedrusco, con pañales vestido
como aquellos que fajan a los niños, el cruel
Centauro se tragó, sepulcro de los suyos.
Y en las islas que habitan los Bienaventurados
vivirás cual gran héroe, destructor de pestíferos
dardos cuando al sembrado pueblo de Ógigo muevan

ti, como consecuencia de un sueño [1185] en que los dioses se lo aconsejen, y te consagrará allí honras fúnebres.

»Y tú, Héctor [775], harás bien [1190] en dedicar espléndidas ofrendas de toros [776] a Zeus [777]; porque él agradecido hará que, hallándose los Tebanos [778] afligidos por una peste [779], reciban un oráculo de Apolo [780] en que se les exhorte [781] a que tus restos sean llevados [782] a Tebas, donde recibirás grandes honores [783] y donde, según han cantado muy bien [1195-1210] los poetas griegos [784], nació Zeus [785].

los augurios del Yatro, del Lepsio y Terminteo,
a llevarte del túmulo de Ofrinio hasta la torre
de Calidno y la tierra de los Aones para
que el ataque contenga del ejército armado
que aquel país devaste y el santuario de Ténero.
Y honrando tu prestigio los próceres ectenes
libaciones te harán como a los inmortales.
»Y también hasta Cnoso llegará y a las casas
de Gortine el desastre que traigan mis desdichas,
que por tierra el hogar quedará de sus jefes.
Pues bogará el inquieto pescador en su barca
birreme con el fin de provocar en Leuco,
guardián del reino, el odio con engaños fatales;
el cual, enfurecido, ni a los hijos del otro
perdonará ni a Meda, que de los dos fue esposa,
ni a su hija Crisitera, que en matrimonio amargo
prometerá al dragón adoptivo su padre.
Todos despedazados morirán en el templo
como afrentosas víctimas para la oncea fosa.
»Mas de nuevo la fama de mi paterna estirpe
harán inmensa un día los que de ella desciendan
ganando con sus lanzas la primera corona,
el cetro y monarquía de la tierra y el mar

»Y también llegará a Creta [1215] el desastre producido por la mala conducta de los Helenes en troya, porque la casa entera de Idomeneo, rey de Cnoso y Gortine [786], quedará aniquilada. Pues [787] Nauplio [788] bogará hacia la isla como inquieto pescador e intervendrá activamente cerca de Leuco [789] para que extermine a la familia real, lo cual realizará [1220-1225] impía y afrentosamente [790], sin respetar ni a los hijos de Idomeneo [791] ni a Meda ni a Clisitera [792], cuya mano [793] habrá sido ofrecida a Leuco por su padre [794].

conquistando. Y tampoco, mi patria desdichada,
se velará en tinieblas marchitada tu gloria:
tales los dos cachorros de león van a ser,
la camada de ingente fuerza que nacerá
de mi pariente, el hijo de Quérade la Castnia,
egregio en asambleas, no desdeñable en lides.
El cual irá a habitar ante todo Recelo,
al pie del escarpado pico del Ciso y entre
las cornudas mujeres lafistias; y después,
cuando la Almopia deje, lo acogerán Tirsenia
y el Lingeo que fluye con cálida corriente,
Pisa y los valles, ricos en ganado, de Agila.
Y con él mezclará su tropa como amigo,
tras convencerlo con juramentos y preces,
el enano que fuera su enemigo y que todos
los rincones verá del mar y de la tierra;
y también los dos vástagos gemelos del rey Miso
cuya lanza, rodeando de pámpanos sus miembros,
doblegará el Ecuro del vino, bravos lobos,
Tirseno y Tarcón, hijos de la sangre heraclea.
Allí, al encontrar una mesa llena de viandas
que luego devoradas serán por sus amigos,

»Pero la gloria de Troya se reavivará gracias a los triunfos de Roma [1230] y, sobre todo, a Rómulo y Remo [795], hijos [796] de Eneas, hijo a su vez [797] de Afrodita [798], pariente mío [799], buen político y guerrero aceptable [1235]. El cual [800] se establecerá ante todo en Recelo [801]; y, cuando deje Macedonia [802], marchará [803] a Tirsenia [804]. Allí [1240] se unirán a él como aliados [1245] Odiseo [805] y dos hijos de Télefo [806], Tirseno y Tarcón [807]. Allí [808] encontrará [1250] una mesa ritual llena de alimentos [809], cuyo contenido será devorado por Eneas y sus hambrientos compañe-

a sus mientes traerá las viejas profecías;
y en tierras de Borígonos fundará una nación
situada más allá de Saunios y Latinos
con treinta ciudadelas, después de calcular
las crías de la negra cerda que haya en sus naves
dejado los dardanios lugares y las cimas
ideas, la preñada de otros tantos lechones;
de la cual, así como de su prole lactante,
hará en cada ciudad una efigie broncínea.
Y, tras alzar un templo para Mindia Palénide,
pondrá en él las imágenes de sus dioses paternos;
a los que hijos y esposa pospondrá y el restante
patrimonio opulento, pues las escogerá,
como a su propio padre, y envolverá en sus ropas
cuando, al sortearse todos los bienes de mi patria
los belicosos canes, a él solo elección dejen
para llevarse aquello que de su casa quiera.
Por lo cual piadosísimo será considerado

ros, lo cual le recordará la antigua profecía [810] según la cual este hecho determinará el definitivo asentamiento de los colonos en un lugar; y [811] ocupará países primitivamente habitados por los Aborígenes [812], en una zona [813] en que construirá [1255] treinta fortines de acuerdo [1260] con otro vaticinio [814]. Y, después de erigir [815] un templo para Atenea [816], establecerá en él las imágenes de sus Penates familiares, que habrá traído desde Troya, dándoles más importancia [1265] que a su propia esposa [817], a sus hijos [818] y a todos sus bienes [819]; pues, cuando los Helenes [820] estén repartiéndose el botín y [821] permitan a Eneas que salve uno solo de sus tesoros, elegirá los Penates, que envolverá cuidadosamente entre sus vestiduras. Lo cual acrecerá la fama de su piedad

aun por sus enemigos; y fundará un país
rico, que más famoso será que otro ninguno
por las proezas guerreras de los tras él nacidos,
recinto que circunden los anchurosos valles
del Circeo y Eeta, fondeadero famoso
de Argo; el agua del lago marsiónico de Force
y el manantial titonio, que en la tierra se abisma
por las profundidades oscuras de una cueva;
y las laderas de Zosterio, donde está
la hórrida habitación de la virgen Sibila,
caverna recubierta por cóncavos peñascos.
»Tales son los terribles males que han de sufrir
aquellos que vendrán a destruir mi patria.
»Pues ¿qué cosa hay común entre la madre mísera
de Prometeo y la que a Sarpedón crió?
A una y otra el mar de Hele separa y Salmideso,
las Simplégades y olas inhóspitas y fuertes
hielos que muy cercanos se hallan de los Escitas
con el límpido Tanais, cuyas corrientes cortan
por su mitad el lago que los Meotas aman
más que nada, aunque sufran en los pies sabañones.

[1270]; y en Italia fundará la poderosa nación romana [822], limitada [823] por el monte Circeo [824]; el puerto de Eeta [825]; el agua de Force [1275] y la fuente Titonia [826]; y las costas [1280] consagradas a Apolo [827] en Cumas [828].

»Tales son las desdichas con que serán castigados los destructores de Troya [829].

»Porque [830] hay una manifiesta enemistad y disparidad entre Asia [831] y Europa [832]. Pues las separan [1285] el Helesponto [833]; las rocas Simplégades [834]; la costa muy fría [835] de Salmideso; el mar Euxino [836]; las riberas habitadas por los Escitas [837], la laguna Meótide [838] [1290] y el río Tanais [839].

»¡Ojalá hubieran muerto los marineros canes
carnitas sin llegar a sustraer de Lerna,
cual lobos mercaderes, a la virgen vacuna
como funesta esposa del rey menfita, haciendo
que ardiera entre los dos continentes el odio!
Pues, queriendo vengar el rapto, gran agravio,
los Curetes, ideos jabalíes, llevaronse
en su nave adornada con emblema taurino
al palacio dicteo cautiva la novilla
saraptia por que allí de Ástero fuera esposa,
el monarca de Creta. Mas no se contentaron
con esta represalia que igual daño causó,
sino un rapaz ejército mandaron a las órdenes
de Teucro y Escamandro, su padre draucio, que
la casa de los Bébrices invadiera y allí
luchara con ratones; simiente de la cual
a mis progenitores Dárdano procreó
casado con Arisbe, noble doncella cresa.
»Y en segundo lugar enviaron a los lobos
átraces a robar, para el jefe calzado
en solo un pie, el vellón que un dragón protegía;

»¡Ojalá hubieran muerto [840] los navegantes fenicios [841] que [842] secuestraron [1295] en Argos [843] a Io [844] y la convirtieron en funesta [845] esposa de Telégono [846]! Pues los Cretes [847] en represalia [848] raptaron a Europa [849] en una nave que llevaba como emblema un toro [850] para que se uniera a Ástero [1300] en Creta [851]. Pero los Europeos no se contentaron con ello, sino que la Tróade fue invadida por Escamandro [852] y su hijo Teucro [853], que tuvieron que luchar [1305] con los ratones [854].

»Y [855] los Europeos enviaron [856] a los Tésalos [857] para que, a las órdenes [1310] de Jasón [858], conquistaran el vellón de oro guardado por un dragón; Jasón fue a la Cólquide [859]; adormeció

el que a la libistina Citea fue y en ella,
después de adormecer a la hidra de las dos
cabezas con sus drogas y asir el corvo arado
tras los toros que fuego respiraban y ser
en caldera cocido su destrozado cuerpo,
el vellón del carnero con trabajo logró
y de grado llevóse la corneja asesina
de su hermano y sus hijos cargándola en la gárrula
urraca, experta en viajes, que con humana voz
se expresaba a través de las vigas caoníticas.
»Y aquel que de la piedra las sandalias sacara
y el tahalí y espada paterna, hijo de Femio
—para quien guardó Esciros la escarpada, en el fondo
de sus acantilados resonantes, un fin
triste cuando, caído de ellos, quedó insepulto—,
con la iniciada fiera llegando a la que el pecho
abundante crió de la diosa Tropea,
su enemiga, segunda contienda suscitó
robando el cinturón y desde Temiscira
arrebatando a Ortosia, la Neptúnide muerta
de un flechazo; y ante ello las vírgenes hermanas

allí con drogas [860] al dragón bicéfalo [861]; consiguió [862] manejar un arado tirado por dos monstruosos toros que respiraban fuego [1315]; hizo que Medea [863] lo sometiera a una cura de rejuvenecimiento; y con muchos esfuerzos logró el vellocino [864] y, voluntariamente por parte de Medea [865], se la llevó [866] embarcándola [1320] en la nave Argo [867].

»Y [868] Teseo [869], unido [1325] a Heracles [870], comenzó otra guerra [871] en que consiguió hacerse [872] con el cinturón [1330] de la reina de las Amazones [873] y raptar a una de ellas [874]; en venganza por lo cual, las Amazones abandonaron sus parajes predi-

el Eris, Lagmo y Télamo dejando y Termodonte
y la montaña actea para buscar desquite
e implacables algaras, a sus escitas yeguas
llevaron más allá del negro Istro, lanzando
bélicos alaridos contra todos los Griegos
y los que de Erecteo descendieran. Y el Acte
entera devastaron con sus lanzas y llamas
voraces en los campos mopsopeos pusieron.
»Luego un abuelo mío, joven, pero el más fuerte
de su linaje, el llano de Tracia saqueó
y la tierra en que moran Galadreos y Eordos
y junto a las corrientes del Peneo sus límites
fijó imponiendo un duro yugo sobre sus cuellos.
Pero ella, a cambio de esto con seis naves mandando
a su aliado, el boyero que de piel se vestía,
a quien arrepentida Górgade, la causante
de su mal, en el número consagró de los dioses,
arrasó con su pico la excelsa ciudadela.
»Y a su vez los halcones, el Tmolo abandonando
y el Cimpso y las auríferas corrientes del Pactolo

lectos [875] para lanzarse contra la Hélade [1335] con sus cabalgaduras escíticas [876], atravesando el peligroso Istro [877] con ansias de desquite contra los Helenes [878] y especialmente contra los Atenienses [879]. Y, en efecto, devastaron [1340] aquel país [880].

»Luego [881] un antepasado mío [882] invadió Tracia y varias regiones de Macedonia [883], Eordea [884] y los alrededores de la ciudad de Galadra [885], extendiendo los límites de su dominio [886] hasta el Peneo [1345]. Pero Europa envió [887] a Heracles [888], que arrasó Troya [1350].

»Y a su vez [889] Tirseno y los suyos [890] dejaron su tierra natal de Lidia [891] para invadir [892] Italia, donde conquistaron [893] Agila

y las aguas del lago donde tiene su lecho
horrendo en una sima la esposa de Tifón,
en la Agila ausonítide penetraron y, armados
con sus lanzas, terrible lid con los Ligistinos
trabaron y con gentes que por raza y origen
venían de la sangre de Gigantes sitones.
Y Pisa conquistaron y a sus armas sumiso
quedó todo el país que cerca de los Ombros
está y de las costeras montañas de los Salpios.
»Y por último excita las antiguas querellas
la antorcha que a encender volvió el dormido fuego
cuando supo que el agua del Ríndaco con cántaros
ajenos los Pelasgos habían extraído.
Pero la otra, sintiendo prurito de venganza,
contestará con triples y aun cuádruples ataques
y asolará el país que está en la orilla opuesta.
»Vendrá primero un Zeus que el nombre del lapersio
lleve y que, como un rayo bajando, incendiará
toda casa en que vivan las gentes que a él se opongan.
Con el cual moriré y, estando entre difuntos,
oiré todas las cosas que ahora voy a anunciar.

[1355] y lucharon contra los Lígures y unos ascendientes [894] de los Gigantes [895]. Y se hicieron también dueños de Pisa [896], de la Umbria [1360] y de otro territorio [897].

»Y por último estos viejos odios se reavivaron cuando Paris [898] se enteró [899] de la expedición de los Argonautas [900] al Asia [901]. Pero la Hélade [1365] se vengará de ello atacando el continente asiático en cuatro expediciones sucesivas.

»Primero llegará [1370] Agamenón [902], que, lanzándose sobre Troya [903], la destruirá; con el cual [904] moriré yo, que conoceré desde ultratumba los hechos siguientes.

»El segundo, nacido del que murió pescado
por una red a guisa de mudo pez, la extraña
tierra devastará llegando con ejército
multilingüe según el augurio del Yatro.
»El tercero, del rey leñador el retoño,
tras lograr con astucia que la alfarera virgen
branquesia en don le ofrezca la arcilla que, amasada
con agua, necesite para imprimir con ella
en la tablilla el sello de su anillo, en los riscos
de los Ftires un reino fundará, aniquilada
por él la tropa car, ya mercenaria entonces,
después que su hija impúdica, mostrando sus vergüenzas
con voces e irrisión, se burle de sus bodas
que en burdel extranjero se van a celebrar.
»Y los cuartos, por último, de estirpe dimantea
serán, Codros lacmonios y también citineos,
que en Tigro morarán y en la montaña satnia
y el extremo confín de la lengua de tierra
del desde antiguo odiado por la diosa Cirita,

»En segundo lugar Orestes, hijo de Agamenón [905], invadirá [1375] el Asia [906] en cumplimiento de un oráculo de Apolo [907].

»En tercer lugar [908] llegará Neleo, hijo de Codro [909], que [910] conseguirá mediante un ardid [1380] que una joven alfarera [911] le dé los materiales necesarios para hacer un sello y [912] fundará una colonia [913] derrotando a los Cares [914]; y ello después de que [915] su hija Pero haya protestado [1385] señalando impúdicamente sus órganos sexuales y lamentando que [916] no podrá tener otra clase de bodas que las que correspondan a un país de costumbres disolutas [917].

»Y en cuarto lugar [918] llegarán los descendientes de Dimante [919], gentes de genio austero y anticuado [920], procedentes del Lacmón [921] y de Citinio [922], que llegarán [1390] a la Caria meri-

del que a la meretriz multiforme engendrara,
zorra cuyo jornal, día a día ganado,
mitigaba las hambres insaciables de Etón,
su padre, el arador de propiedades de otros.
»Pero un Frige, vengando la sangre fraternal,
destruirá a su vez la comarca que al rey
de los muertos crió, quien dicta a los extintos
sentencia incorruptible con austero talante;
un Frige, que, ocultando, con lóbulos y todo,
las orejas asnales, su sien adornará
asustando a las moscas chupadoras de sangre;
al cual la tierra entera Flégrade ha de servir
y el collado trambusio con la cima costera
de Titón y los llanos que habitan los Sitones
y la gleba palenia, que fecunda el taurino
Bricón, el que auxiliar de los Gigantes fue.
»Y de muchas desdichas recíprocas será
el culpable Candeo, Mamerto o como deba
llamarse el que se nutre de sangre y de batallas.
»Mas ni aun así la madre de Epimeteo habrá
de ceder: entre todos elegirá a un Gigante
nacido de Perseo que el mar haga accesible

dional [923] y a Cnido [924], tierra de Tríopas [925], padre de Etón [926], odiado [927] por Deméter [928], padre a su vez [1395] de Mestra [929].

»Pero [930] un rey frigio, vengando a los Troyanos [931], invadirá [1400] Europa [932]; Midas, que inventará la tiara frigia para que [933] oculte sus orejas de asno [934] y que conquistará [1405] Tracia [935].

»Y de este modo [936] Ares [937] seguirá [1410] promoviendo guerras entre Asia y Europa.

»Mas ni aun así [938] cederá Asia [939], sino que enviará [940] a Jerjes, un verdadero Gigante, gran rey de Persia [941] que hará

al infante y la tierra navegable a los remos
que el suelo seco surquen. Y las casas de Lafria
Mamersa, consumidas por el fuego, y los lígneos
baluartes defensivos culparán del desastre
al que emita el oráculo como si el servidor
de Plutón predijera falsedades tan sólo.
Y será devorada por el inmenso ejército
toda encina, bien fértil o agreste y montaraz,
perdiendo hasta la doble capa de su corteza;
y se secará el agua de todos los Anauros
cuando con largos tragos aplaquen su gran sed;
y una nube de dardos que zumben desde lejos
cubrirá las cabezas, de modo que una címera
sombra recubra el sol ofuscando su brillo.
Pero tras florecer brevemente, cual locro
rosal, y quemar todo como resecas mieses,
lo que es huir por mar él probará a su vez,
con ansia en torno suyo buscando el valladar

el mar [1415] accesible a la infantería [942] y la tierra navegable para las embarcaciones [943]. Y los templos de Atenea [944], incendiados por Jerjes [945], y la empalizada de madera [946] echarán la culpa a Apolo [947] [1420] como si mintiera [948]. Y el inmenso ejército [949] agotará de tal modo sus víveres, que se verá reducido incluso a comerse todas las capas de la corteza de los árboles y secará [1425] el agua de todos los ríos [950]; y tantos dardos arrojarán los Persas [951], que su masa producirá una oscuridad como la de los lugares nórdicos en que habitan [952] los Címeros [953]. Pero, después de estos éxitos tan efímeros como el florecer de una rosa de las que se crían [954] en la Lócride [1430] y tras dejar todo devastado, también Jerjes [955], asustado como una niña que al

de roble como niña que, al llegar el crepúsculo
nocturno, ante una espada broncínea se amedrenta.
»E infinitos certámenes con matanzas entre ellos
dirimirán las pugnas de los hombres que luchen
entre los remolinos de las egeas olas
o en los labrados dorsos de la tierra, hasta que
la dura lid un rojo león a aplacar venga,
tesproto y calastreo, descendiente de Dárdano
y de Éaco, abatiendo toda su familiar
morada de raíz y obligando a los próceres
argivos a adular, asustados, al lobo
guerrero de Galadra y en posesión ponerle
del cetro que ostentara la antigua monarquía;
y, pasados seis años, un luchador impar,
uno de mis parientes, que a su lanza se oponga
por tierra y mar y luego con él la paz concierte,
celebrado será como el mejor amigo
y guardará el botín que obtuvo en la batalla.

anochecer viera ante sí a un hombre armado, sentirá impaciencia por llegar al puerto en que le esperen sus naves [956].

»E infinitas guerras y matanzas [957] irán produciendo [1435] cambios de hegemonía entre Asia y Europa por mar [958] y por tierra, hasta que [959] establezca [1440] la paz el gran Pirro [960], que hubo de exterminar a su propia familia [961] y [962] obligó a Alejandro [963] a adular y ceder el reino [1445] a Demetrio Poliorcetes [964]; y, después de una guerra de seis años [965], un pariente mío [966], excelente militar [967], concertará una paz honrosa [968] con Pirro [969], se encontrará luego en las mejores relaciones con él [970] y retendrá [1450] todos los frutos de la guerra [971].

»Mas ¿a qué, desdichada, largamente quejarme
ante insensibles piedras, olas sordas, hirsutos
valles, lanzando vanos clamores de mi boca?
Porque el Lepsieo, viéndose de mi lecho apartado
en el que ansiaba entrar, disfrazó con barniz
de falso testimonio mis dichos fidedignos
y la ciencia infalible, veraz, de mis augurios;
pero verdad se harán; y habrá quien, con su daño
aprendiendo, incapaz de salvar a su patria,
laude a la golondrina poseída de Febo.»
Así dijo y, volviéndose, penetró en su prisión;
en su pecho gemían las últimas canciones
dignas de una Sirén; cual Mimalón de Claro
o voz de Melancrera, la nacida de Neso,
o como el monstruo ficio, sin fin desarrollaba
su enigmática serie de palabras confusas.
Y yo vine, señor, a contarte el discurso
tortuoso de esta virgen inspirada por Febo,
pues me hiciste guardián de su pétrea cueva
y mandaste que como mensajero volviese

«Pero ¿a qué estas tristes profecías que sólo escuchan mi cárcel y sus alrededores? Porque Apolo [972], al no poder [1455] obtener [973] mi amor [974], hizo [975] que nadie crea nunca mis vaticinios; pero éstos se cumplirán; y, cuando la situación no tenga ya remedio, me alabarán y reconocerán [1460] que yo tenía razón [976].»

Así dijo Casandra [977] y volvió a su prisión; sus manifestaciones enigmáticas recordaban el canto de las Sirenes; las profecías de la Sibila Herófila [978] o de la de Cumas [979] o bien [1465] las adivinanzas [980] de la Esfinge [981]. Y yo he venido a repetirte todas

a repetir fielmente cada palabra suya.
¡Que a tales vaticinios dé mejor desenlace
el dios que por misión tiene el guardar tu trono
y la antigua heredad salve así de los Bébrices!

sus palabras, pues me lo ordenaste [1470]. ¡Ojalá la divinidad no dé cumplimiento a sus profecías y salve así [982] a los Troyanos!

NOTAS AL TEXTO

[1] Príamo, rey de Troya, padre de Casandra o Alejandra, la virgen dotada de poderes adivinatorios.

[2] Su guardián, pues estaba encerrada por orden de su padre con el fin de que sus augurios no desmoralizaran al pueblo.

[3] Semejante al de las pitonisas que en el templo de Delfos mascaban laurel para inspirarse.

[4] Que asolaba los campos de Tebas y cuyo enigma fue resuelto por Édipo.

[5] Que corría a través de ranuras hechas en los postes y servía para evitar salidas prematuras.

[6] Aurora.

[7] Donde estaban el monte Fegio y la isla mítica de Cerne.

[8] Entre los cuales figuraba el alado Pégaso, que, después de derribar a su jinete Belerofontes, fue regalado por Zeus a Eos.

[9] Para el cual pidió a los dioses la inmortalidad, pero no el don de no envejecer, por lo que se había convertido en un anciano inválido, y que era hijo de Laomedonte y Reo o Estrimo, es decir, hermanastro de Príamo, cuyos padres eran el mismo y Leucipe.

[10] Alejandro.

[11] La piedra que hacía las veces de tal había ejercido su función puesta en tierra; los marineros halaban las estachas, cuyo roce dejó huellas en la roca y que estaban fláccidas porque en el puerto no hacía viento.

[12] La Falacra o las Falacras era el nombre de uno de los cuatro picos del monte Ida, cercano a Troya, en que habían sido abatidos los pinos de que se hicieron las embarcaciones.

[13] Cuyos remos prominentes daban a los barcos el aspecto de ciempiés o escolopendras.

[14] El de las velas.

[15] El del casco.

[16] Golpeándolo con los remos.

[17] Representado por la Nereide Tétide, madre de Aquileo.

[18] Llamado así porque en él se ahogó la heroína Hele, que lo sobrevolaba con su hermano Frixo en un carnero alado.

[19] Vecinos a Ténedos.

[20] Parecidos a alas.

[21] Favoreciendo así la travesía hacia el SO. y el Peloponeso.

[22] En Troya o en sus inmediaciones, donde estaba, como lúgubre augurio, la colina de Ate, la Maldición personificada; esta diosa fue lanzada a la tierra por Zeus, encolerizado ante el hecho de que Euristeo hubiera nacido antes que Heracles, y cayó en aquellos parajes, precisamente donde más tarde se fundó Ilión por haber sido aquél el lugar en que se echó una vaca del rey Ilo, cumpliendo así las palabras de un oráculo; en lo sucesivo nos referiremos siempre al segundo héroe llamado de ese modo, hijo de Tros, nieto de Erictonio, bisnieto de Dárdano, padre de Laomedonte y abuelo de Príamo, mientras que el otro Ilo, hijo del mismo Dárdano, carece de importancia mítica, cf. 18.

[23] En la primera guerra y como venganza por el perjurio de Laomedonte, que no quería recompensar al héroe, por la salvación de Hesíone, hija del rey, con los caballos entregados por Zeus a Tros, cf. 29, como indemnización por el rapto de Ganimedes.

[24] Que iba en barcos de madera de pino y que, por su corpulencia, requirió, para ser engendrado, una cohabitación de tres noches por parte de Zeus y Alcmena.

[25] En virtud de un oráculo.

[26] En espera de que la devorase el monstruo enviado por Posidón, a quien Laomedonte tampoco había pagado el salario correspondiente a su ayuda en la construcción de la muralla troyana.

[27] Servidor fiel de Tritón, dios de las profundidades marinas.

[28] Y mató a Laomedonte.

[29] Que era su madrastra y había de convertirse en su suegra cuando en el Olimpo casara con Hebe.

[30] Cuando ella defendía contra él a Neleo, rey de Pilo.

[31] Donde estaban la colina dedicada a Crono, el padre de Zeus, y la tumba del gigante Ísqueno, hijo de Gea o Tierra, divinidad malévola a la que se consideraba culpable de que los caballos de carreras se espantaran.

[32] Sin duda para derribarle y vencerle acto seguido.

[33] Monstruo de cabeza de mujer, cola de pez y una serie de cabezas ladradoras de perro en torno a su cintura, valiente y rapaz como una leona.

[34] De la isla occidental de Eritea.

[35] A quien había matado.

[36] Lugar en que la fiera acechaba a los navegantes, situado frente a aquel en que estaba el otro monstruo Caribdis, en el estrecho de Mesene, hoy Messina, frente a la costa ausonítica o itálica.

[37] De modo que Escila no tuvo que temer la putrefacción de los muertos ni, por lo tanto, a la diosa subterránea Leptínide o Perséfone.

[38] En la citada guerra contra Pilo.

[39] Que, al recibir, cruzando un río con Deyanira, raptada por él, un flechazo del héroe celoso, aconsejó astutamente en su agonía a la esposa de Heracles que, si algún día quería recuperar su amor, ungiera su túnica con un vellón empapado en la sangre del propio Centauro, lo cual hizo Deyanira, provocando inconscientemente la muerte de su marido, cuando éste se proponía abandonarla por la joven Yole.

[40] Reveladas en parte por Héleno, hijo de Príamo, adivino capturado por los Helenes durante la guerra.

[41] Por lo cual, al haber muerto, antes de terminar la contienda, Ayante, hijo de Telamón, y Aquileo, hijo de Peleo, ambos nietos de aquél, y aunque quedaban con vida Teucro, hermanastro de Ayante, y Epeo, hijo de Panopeo, nieto de Foco y bisnieto también de Éaco, hubo que recurrir a Neoptólemo, hijo de Aquileo, a quien con engaños condujo Odiseo a Troya.

[42] En vista de lo cual los asediantes mandaron recoger en Letrina, ciudad cercana a Olimpia en que estaban enterradas las cenizas del héroe, un hueso que llevaron a Troya.

[43] Su maestro en tal arte, pastor escita que estaba al servicio de Anfitrión, esposo de Alcmena.

[44] Su propio hijo con el raptor.

[45] Con las que Heracles había ayudado a Zeus contra los Gigantes.

[46] Que estaba en Troya.

[47] El fundador mítico de la ciudad, cf. 29, hijo de Zeus y Electra, hija de Atlante.

[48] Con la cabeza y los brazos y piernas fuera.

[49] Como un jabalí de los que pululaban en la región del Istro o Danubio.

[50] Como un ave marina de las que solían hacer escala en Ritimnia, población del N. de Creta.

[51] Junto a cuya ciudad de Cerinto, situada al N. de ella, había una gruta en que se sacrificaban perros en honor de la diosa infernal Hécate.

[52] Ciudad también del N. de Samotrace provista de muros ciclópeos y en que se daba culto a Rea, cuyos sacerdotes eran los Cirbantes o Coribantes.

[53] Entre ellos las focas, a cuyas hembras se les atribuía apetencias eróticas de los hombres varones.

[54] Llamada «paloma» por ser objeto de persecución y «perra» por su lujuria.

[55] Puerto de la zona O. de Laconia, cf. 23.

[56] Caracterizado aquí como buitre por su manera agresiva de cortejar.

[57] Con el abrupto descenso hasta el río Aqueronte.

[58] En los campos de tu padre.

[59] Las Ganfelas o Quijadas del Asno, hoy pequeña isla cercana a Laconia y antiguamente península.

[60] Otra ciudad de las inmediaciones.

[61] Cuyos remos parecían, cf. 23, patas de un ciempiés y que fue construido por Fereclo.

[62] Puerto principal de Laconia.

[63] Hermíone, hija de Menelao, e Ifigenia, de Teseo.

[64] Pues ya había sido raptada por Teseo.

[65] Especie de Bacantes relacionadas con el culto de Dioniso.

[66] Otro nombre, no bien explicado, de la deidad marina Ino o Leucótea, hermana de Sémele, la madre de Dioniso.

[67] El puerto de la isla de Citera.

[68] Una islilla que estaba entre Citera y Creta.

[69] Monstruo, hijo de Gea, con cabeza de hombre y cuerpo de serpiente; Acte es otro nombre del Ática.

[70] Personificado en Afrodita o Cipris, la diosa de Chipre.

[71] Occidental de la Calcídica, llamada antes Flegra y en la cual se situaban los campos Flegreos, donde se desarrolló la lucha entre dioses y Gigantes.

[72] Hija, como él, de Posidón.

[73] Tmolo y Telégono.

[74] Tierra regada por Tritón, nombre que, a diferencia de lo visto en 34, se aplica aquí al Nilo.

[75] Legendario árabe a quien Semíramis hizo árbitro en una querella entre Babilonios y Fenicios.

[76] La diosa de la Justicia, que recibía culto especial en Icnas, ciudad de Tesalia o Macedonia, y era hija de Helio o el Sol.

[77] La paloma sigue siendo Hélena.

[78] Al no recordar que Menelao había sido tu huésped en Troya cuando, con motivo de una plaga y por indicación de un oráculo, tuvo que ir a dedicar ofrendas a las tumbas de Lico y Quimereo, hijos de Prometeo, sepultados allí; y que, cuando el propio Paris, en unos juegos, mató involuntariamente a Anteo, su amante, hijo de Antenor, Menelao, que estaba en Troya con el motivo mencionado, le sustrajo al castigo, llevándoselo consigo a Esparta, y, en calidad de anfitrión suyo, le ofreció allí sal marina, consagrada a Posidón o Egeón, como símbolo de relación hospitalaria.

[79] Otra vez representada por Temis.

[80] Habiéndote dejado abandonado tus padres para que murieras, porque una predicción te había señalado como funesto para Troya.

[81] Que ya Heracles, cf. 31, había incendiado.

[82] Hija, cf. 89, de Leda, nieta de Testio, bisnieta de Demonice, tataranieta de Agenor, hijo éste de Pleurón, epónimo de la ciudad llamada así de Etolia; Tíade, cf. 106, por su participación en cultos báquicos.

[83] O Parcas, Cloto, Láquesis y Átropo, que, aunque tarden en llegar a veces, rigen inexorablemente los destinos.

[84] Personificación del mar.

[85] Teseo, simbolizado aquí en el lobo, y Paris, en el águila, ambos animales viriles y rapaces.

[86] Hijo de Atreo, nieto de Pélope, cf. 53, e Hipodamía, hija ésta de Enómao, rey de la Élide, pueblo de los Epeos, que a su vez lo era de Estérope y ésta de Atlante, que procedía de Plino, puerto de la africana Libia, no lejos del cual se hallaría un río relacionado por los antiguos con Caria, país de Asia Menor, mientras que la esposa de Atreo, Aérope, era hija de Catreo y nieta del cretense Minos, todo lo cual define a Menelao como de origen más o menos bárbaro y ajeno a la pureza racial de los Argivos en sentido amplio o Helenes.

[87] Cf. 53.

[88] Llamada aquí Enea por su relación con la ciudad siciliana de Ena; Turia o Delirante y Erinis o Furia por el loco dolor que sintió al ser raptada por Hades su hija Perséfone; Hercina porque éste era el nombre de una compañera de juegos de la propia Perséfone con quien en ciertas fiestas se ponía en relación a Deméter; Xiféfora o Portadora de Espada porque con tal arma se la mostraba en algunas esculturas.

[89] El que se cuida de las naves según el nombre que aquí se le da.

[90] Denominado en este lugar Erecteo, sin relación con el héroe ático citado en 111.

91 Sobre Letrina, cf. 54.

92 Aparte de que actuaba con animales velocísimos, como las yeguas Psila y Harpina, que nada tenían que envidiar a las rápidas Harpías, diosas de la tempestad.

93 La referencia al pulido de la piedra de Molpis puede aplicarse al hecho de recorrer en carro la Élide puliendo las piedras de su suelo con las ruedas, y Molpis era un Eleo que, cuando un oráculo, con ocasión de una sequía, anunció que ésta terminaría con la ofrenda voluntaria de un ciudadano notable, se prestó a la inmolación en honor del Zeus Ombrio o de las lluvias y, una vez muerto y producidas éstas, fue objeto de honores.

94 Representada aquí por el dios marino Nereo.

95 Siendo así causa de todas las tragedias bien conocidas.

96 A quien se compara con un halcón.

97 Cuando murió Paris y prometió Príamo que Hélena sería de aquel de sus hermanos que más se distinguiera en el combate.

98 Después de Héctor.

99 Durante el asedio de Troya; aquí no se habla más que indirectamente de la póstuma unión amorosa de Aquileo y Hélena.

100 Una vez muerto, entre los Bienaventurados.

101 Procedente de Cita o Citea, ciudad sita a orillas del Fasis, en la Cólquide.

102 Que tuvo que huir de Egina, llamada antes Enone, por haber matado a su hermano Foco, cf. 53, se trasladó a Tesalia y allí consiguió de Zeus que convirtiera un pueblo de hormigas en la tropa de los llamados Mirmidones, sus fieles soldados en lo sucesivo.

103 Así se llamaban los pobladores primitivos de Tesalia.

104 Cf. 22.

105 O en venganza por haberse tenido que unir a un mortal.

106 Que lo envió al monte Pelión para que se educara con el centauro Quirón.

107 Cf. 142.

108 Como quien ahuma un avispero.

109 Al hallar calma total en Áulide, puerto de Eubea.

110 Ante una predicción del augur Calcante.

111 Según esta versión, Ifigenia, de la que en 103 se dijo que nació de Teseo y Hélena, estaba en casa de Agamenón como hija adoptiva de él y de Clitemestra; y, con base en otro mito según el cual un pretexto para atraer a Ifigenia a Áulide consistió en fingir que se disponían a casarla con Aquileo, aquí, simbolizada en una ternera, se la supone ya esposa del Pelida y a punto de dar a luz a Neoptólemo, que lleva en el segundo término de su nombre la palabra «guerra» y al que en este lugar contradictoriamente se considera como natural de Esciros según otra leyenda en que, habiendo sabido Peleo por un oráculo que Aquileo estaba destinado a morir en Troya, para evitarlo le envió a dicha isla, a la corte del rey Licomedes, con el fin de que se criara como una muchacha entre las hijas de éste, con una de las cuales, Deidamía, casó y engendró a Neoptólemo, cf. 52; pero más tarde fue desenmascarado por Odiseo y tuvo que luchar como los demás pretendientes de Hélena.

112 Crimea, no muy lejos de la cual estaba la ciudad de Salmideso, al NO. del Bósporo.

113 Cf. *infra*.

114 En un lugar, donde el mar rompía con mucha espuma, de la isla Aquilea o Leuce en que se solía localizar la unión de Aquileo y Hélena, cf. 172, y sobre la cual no está claro si se la ubicaba en la desembocadura del Istro, cf. 75, o del Borístenes o Dnieper; aquí se habla probablemente del primero como de aguas mansas o lacustres, quizá como alusión a su nacimiento en algún lago centroeuropeo, y procedente del país occidental de los Celtas; en Leuce o quizás en otro lugar más septentrional se suponía situada la larga playa llamada Carrera de Aquileo.

115 Graya significa «la anciana».

116 Posible alusión al petróleo de aquellas regiones.

117 Uno más de los crueles ritos de Ártemis.

118 Término general empleado para las regiones del actual S. de Rusia.

119 Que ya habían jurado, por iniciativa de Odiseo y antes de las bodas de Menelao, cuando todos los príncipes aspiraban a la mano de Hélena, que ayudarían a aquel a quien ella o su padre eligieran si era más tarde ofendido.

120 Aunque aquí se menciona a Crono, cf. 42.

121 En lo que se representaban los nueve años durante los que Ilión iba a ser asediada en vano.

122 Llamado aquí Delfinio, precisamente con base en el nombre del santuario, y Cerdoo o Portador de lucro, bien porque los oráculos eran beneficiosos para los hombres o por las muchas riquezas que se acumulaban en el templo.

123 Secretamente, para no herir la susceptibilidad de Apolo.

124 Frecuentemente representado en forma de toro como corresponde a su gran virilidad y llamado aquí Enorca por sus potentes atributos se-

xuales; dios a quien se dedicaba culto en Figalia, al S. de la Élide, y en honor del que se celebraban ritos con antorchas, a lo cual se debe el apelativo Fausterio o Brillante.

[125] De ahí el epíteto Esfalta o Derribador; la vid es planta tutelada por el dios.

[126] Después recibió un oráculo según el cual sólo podría ser curado por la herrumbre de la lanza que le había alcanzado, se presentó en la Hélade y consiguió ser sanado por Aquileo, en pago de lo cual mostró más tarde a los Helenes el camino de Troya.

[127] La antigua Isa.

[128] A quien ya en 162 se llamó Cadmilo y aquí Cadmo, con un nombre propio de Samotrace, cf. 78.

[129] El Titán que tenía que soportar el mundo sobre sus hombros.

[130] Por medio del caballo de madera.

[131] Pues Dárdano, el fundador de Troya, era, cf. 73, nieto de Atlante.

[132] Y de su primera esposa Arisbe.

[133] Que había aprendido su arte de su abuelo materno Mérope.

[134] Cf. 86.

[135] Exponiéndoles al fuego volcánico de la vecina isla de Lemnos.

[136] Aquí hay contradicción, cf. 138, con el mito del abandono de éste en la montaña.

[137] Esposa de Timetes, hermano de Príamo, y concubina de éste.

[138] Melicertes, hijo de Ino, cf. 107, y convertido tras su muerte en dios marino.

[139] Representado aquí, cf. 145, por Tetis, perteneciente, con su esposo Ógeno u Océano, a una de las seis parejas de Titanes que nacieron de Úrano o el Cielo y Gea o la Tierra.

[140] Cf. 25.

[141] Que según otra leyenda era invulnerable.

[142] Que lo acompañaba, por orden de Tétide, para recordarle siempre que su destino sería fatal si mataba a algún hijo de Apolo, pero no le advirtió a tiempo en el caso de Tenes.

[143] Una de las Amazones que anteriormente habían muerto en expedición contra Príamo y que estaban enterradas en el lugar donde se concentraron los Troyanos para pelear contra los invasores.

[144] Representado aquí como un lobo y llamado nuevamente Pelasgo, cf. 177.

[145] Varada en la playa.

[146] Que se hizo legendario y dio nombre al lugar en cuestión.

[147] Una danza guerrera.

[148] Casandra inicia un monólogo.

[149] Que aquí es un águila, frente al Troyano, al que simboliza otra ave.

[150] A él, el hijo de Apolo, por la predilección si no por la sangre, y más concretamente del dios venerado en el santuario del monte Ptoo, situado en Beocia.

[151] Un toro metafóricamente.

[152] Del purísimo que producía el río minorasiático Pactolo.

[153] Que Hefesto, habiendo sido hospitalariamente acogido por Dioniso en la isla de Naxos, regaló a éste y que, después de que Dioniso hubo de arrojarse al mar para escapar al rey tracio Licurgo, donó en acción de gracias a Tétide, quien se la entregó a Aquileo.

[154] Que habitaban en la región macedónica de Pieria, cerca de la que estaban el río Bafiras y las ciudades de Libetro, situada en alto, y Pimplea.

[155] Cf. 185.

[156] En forma poco compatible con el mito del salto, cf. 245.

[157] Porque se había profetizado que el primero en hacerlo moriría pronto.

[158] El poeta emplea presente profético.

[159] Protector de las felices escapatorias.

[160] Entre ellas Patroclo.

[161] Hijo al parecer de Príamo, pero en realidad de Apolo.

[162] Según algún testimonio, gemelo de Casandra.

[163] Representado aquí como un monstruo belicoso.

[164] Apolo Timbreo.

[165] En realidad, cf. 29, bisabuelo, no abuelo de Casandra.

[166] Cf. 224.

[167] También hermana de Casandra.

[168] Representado aquí como león y luego como serpiente.

[169] En Táuride.

[170] Cuyo nombre aquí se abrevia.

[171] Como quería Aquileo.

[172] Como se ofrenda un animal adornado con ínfulas a tal efecto, dejando caer su sangre en fosa ritual.

[173] Del Centauro Quirón, cf. 179, a Peleo; de éste a Aquileo; de éste a Neoptólemo.

[174] Llamados aquí lobos por su crueldad.

[175] Porque Aquileo, que pretendía la mano de Políxena, acudió, cf. 313, al templo de Apolo Timbreo, donde, en represalia por la menciona-

da muerte allí de Troilo, el dios hizo que Paris se escondiera para darle muerte a traición, aunque otra versión del mito sostenía que el héroe murió en las puertas Esceas; pero, cuando los Helenes, ya tomada Troya, se disponían a zarpar, se produjo, como en el caso de Ifigenia, una falta de viento que explicó al aparecérseles el fantasma de Aquileo, según el cual no podrían partir si antes no se le ofrendaba a Políxena, y ésta es la razón de que fuera degollada, y «primicial» parece referirse a que ella fue la primera muchacha muerta por causa de los vientos, ya que Ifigenia, cf. 190, fue salvada de la muerte por Ártemis.

[176] Actual península de Gallipoli.

[177] Porque, antes de ser tomada Troya, ella había confiado a su hijo Polidoro a la custodia del rey tracio Polimestor, con el fin que no cayera en poder de los Helenes, pero él lo mató y el cadáver del niño fue llevado por las olas a Troya cuando Políxena estaba siendo sacrificada; y Hécabe, prisionera ya de los vencedores, consiguió atraer a una emboscada a Polimestor, cegarlo y matar a sus hijos, lo cual se supone aquí realizado en el país natal de éste.

[178] Que es lo que tenía Mera, la perra que acompañaba a Erígone cuando ésta buscaba la tumba de su padre Icario y que fue transformada en un astro, la canícula, el can de Sirio.

[179] Por Neoptólemo una vez capturada Troya.

[180] Del padre de los dioses a quien en Esparta se veneraba como Zeus Agamenón.

[181] Cuando Heracles conquistó Troya.

[182] Cf. 34.

[183] Que recuerda el verbo «comprar».

[184] Cf. 134.

[185] Que estaba de parte de los Helenes y a quien aquí se llama traidor a su patria troyana y se compara con una serpiente dotada de la cresta puntiaguda típica de los dragones fabulosos.

[186] Con que guió a los guerreros que, encerrados en el vientre del caballo de madera ya introducido en la ciudad, iban saliendo de él.

[187] Hijo de Ésimo y sobrino de la hermana de éste, Anticlea, que, cuando casó con Laertes, había ya concebido de Sísifo al astuto Odiseo.

[188] Dejando el caballo como una supuesta ofrenda.

[189] Isla alargada sobre cuyo antiguo nombre cf. 239.

[190] Cf. 25.

[191] Porces, a la que aquí se llama Porceo, y Caribea.

[192] Sacerdote, cf. 329, del templo de Apolo Timbreo.

[193] En castigo por el sacrilegio que cometió el padre al unirse con su esposa ante la imagen consagrada del dios.

[194] Y sin posibilidad de asomarse a la azotea, pues no había tal, sino que se trataba de una construcción parecida, por ejemplo, a las tumbas de cúpula.

[195] Llamado Toreo, igual que en Laconia, como otorgador de fecundidad a los rebaños; Ptoo, cf. 265; y Horita o rector de las estaciones.

[196] Denominada aquí Pilátide o Protectora de las puertas de las ciudades; Lafria o Proporcionadora de botín de guerra; Budea, apelativo de Tesalia, como patrona de los bueyes que aran; Etía o diosa de la luz; y Core o virgen.

[197] Que, cuando Ilo, a quien aquí se considera erróneamente, igual que en 319, como abuelo de Casandra, al fundar Ilión, había pedido a Zeus un signo de favor, cayó del cielo como un divino regalo, y del que se decía que Troya no podría ser destruida mientras poseyera la efigie, lo cual, por cierto, no se compagina con el saqueo a manos de Heracles.

[198] En una especie de milagro.

[199] Este último muy alto.

[200] A la que aquí se denomina Tricante.

[201] Llamado en este lugar Dirfoso.

[202] Donde estaban todos los citados accidentes geográficos.

[203] Cf. 47.

[204] Las imágenes son intencionadamente ridículas.

[205] Que seguirían fulminando los cadáveres mientras no cesara la tempestad.

[206] Nauplio era esposo de Clímene, hija de Catreo y hermana, cf. 150, de Aérope; tío por alianza, pues, de los Atridas.

[207] En venganza por la muerte de Palamedes, su hijo, que había sido lapidado por los Helenes en virtud de insidias tramadas por Odiseo como represalia ante el hecho de que, cuando éste se negaba a acudir a la expedición, a pesar de haber prestado como todos el citado juramento, y se fingía loco, arando con un asno y un buey, Palamedes colocó al niño Telémaco ante el arado, lo que obligó a Odiseo a detenerse y demostrar así que no había tal locura, como consecuencia de lo cual tuvo que ir a Troya con los demás.

[208] Como el del pez llamado pagro.

[209] Que separaba las islas de Tenos y Míconos; porque al parecer la tormenta lo aisló del resto de los Helenes, que, como se ha visto, fueron a parar a Eubea.

[210] Macho del ave semimítica llamada alción, una especie de martín pescador que se posaba flotando en el agua y se zambullía de vez en cuando para atrapar peces.

[211] Que estaban cerca de Míconos.

[212] Continúa la metáfora del ave marina.

[213] Diciendo que los propios dioses no habían podido con él.

[214] Que, cf. 34, había trabajado a sueldo de Laomedonte en la construcción de las murallas de Troya.

[215] Reaparece la actitud ridícula, parecida a la de un pájaro charlatán y petulante.

[216] Como ocurre a veces con los delfines.

[217] Al que se llama aquí Sirio como al astro canicular, cf. 334.

[218] Nesea era, como ella, una Nereide.

[219] Llamando al Gigante Briareo para que lo liberara cuando Hera, Posidón y Atenea querían atar al padre de los dioses, denominado aquí Disco porque su madre Rea, cf. 78, para engañar a Crono, que iba devorando a sus hijos según nacían, sustituyó a Zeus, con éxito en su fraude, por una enorme piedra, fajada como si fuera un niño, del tipo de las que en época arcaica solían utilizarse en los lanzamientos de disco, y Cineteo porque se le veneraba en Cineta, ciudad de Arcadia.

[220] Situada, según los varios mitos, en lugares cercanos, pero diversos, como Míconos; un islote que se encontraba entre Delos y dicha isla, que se llamaba Tremón y cuyo nombre, supuestamente relacionado con el verbo «temblar», daría lugar a la alusión al miedo de la sepultura; las cercanías de Delos, según la leyenda en virtud de la cual Asteria, hermana de Leto, se transformó en codorniz para huir de los galanteos de Zeus y se precipitó al mar, donde el sumo dios la convirtió en piedra creando así la isla de Ortigia, cuyo nombre se relaciona con el de la codorniz, isla que al principio andaba errante por las aguas, pero luego, al refugiarse en ella Leto para que nacieran allí Apolo y Ártemis, quedó fija y pasó a llamarse Delos; o, más concretamente, la isla de Renea, donde eran enterradas las personas que morían en Delos, territorio sagrado que no podía ser contaminado por cadáveres, y respecto a la cual es de notar que la madre de Ayante era la ninfa Rene.

[221] Diosa venerada en el monte Castnio de Panfilia y, con el apelativo de Melinea, en Melina, ciudad de la Argólide.

[222] Como a los animales cazados con redes.

[223] Que le preparaban un mal destino; cf. 153.

[224] Cuyo territorio se delimita aquí por el N. con el río Arato, que recorre el Epiro en dirección S. hasta desembocar junto a Ambracia, y el Peneo, nacido muy cerca de él, que fluye hacia el E. y va a parar al mar trácico a través del valle del Tempe, desfiladero que separa el Osa, al S., del Olimpo, al N., cerca del cual, cf. 275, estaba la ciudad de Libetrio; el Dotión es una llanura situada en el centro de Tesalia, bastante más al S., de modo que no se ve claro por qué aparece aquí.

[225] Donde se situaba, cf. 90, el río Aqueronte.

[226] Hijo de Amintor, que sedujo a la concubina de su padre llamada Ftía o Clitia, simbolizada aquí como paloma, en castigo por lo cual Amintor le sacó los ojos, pero luego se refugió en casa de Peleo, fue curado de su ceguera por Quirón, cf. 179, y se convirtió en ayo de Aquileo, con el que fue a la guerra y después de cuya muerte se unió a Neoptólemo, cf. 53, a quien dio su segundo nombre, pues Licomedes, cf. 185, le había llamado Pirro.

[227] Con la piel rugosa y dura como el caparazón de un cangrejo.

[228] Por Neoptólemo.

[229] Ciudad de Macedonia situada a orillas del Estrimón y en cuyas cercanías, de O. a E., habitaban los Bisaltas, Edonos, Bistones y Apsintios, estos dos últimos pueblos ya no en Macedonia, sino en Tracia.

[230] Del que le había hecho rey Peleo y en que estaba el monte Tinfresto.

[231] Situada cerca del monte Cércafo y no lejos del río Alente o Halente.

[232] Voraces y depredadores como aves marítimas.

[233] Cf. 184.

[234] Comparado con un cisne porque se decía que estos animales, al prever su propia muerte, rompían a cantar por última vez; y puesto en relación con Apolo, dios venerado entre el pueblo epirótico de los Molosos y llamado Cipeo, que probablemente quiere decir Destructor, y Ceto, apelativo relacionado quizá, como el Toreo de 352, con un patrocinio de la fecundidad de los ganados.

[235] Al parecer porque no le inspiraba confianza el estado de las naves.

[236] En el famoso templo de Apolo situado en Claro, ciudad de Jonia, cerca de Colofón, o en el consagrado al mismo dios como Girneo en la Eólide, cerca de Troya.

[237] Hijo de Apolo y la profetisa Manto y nieto por línea materna del célebre vate tebano Tiresias.

[238] Porque Mopso supo contestar a la pregunta de Calcante sobre cuántos frutos había en un determinado cabrahígo, pero falló éste en la predicción de cuántos lechones iba a parir una cerda y murió de pena

ante su fracaso y porque un oráculo había vaticinado que perecería si encontraba un profeta mejor que él.

239 Cf. 150.

240 Al que en 158 se llamó Erecteo.

241 Por lo visto, este personaje y el a continuación mencionado habían sido rechazados hacia el Asia Menor por el temporal que hizo naufragar a los Helenes.

242 Ectenes era un nombre antiquísimo de sus pobladores.

243 Gongilata como trenzador de rayos; Buleo como dios consejero de muchas ciudades; Mileo como protector de los molinos.

244 Cf. 406.

245 Invocado como Dereno en la tracia Abdera.

246 Hijo de Anfiarao o, según otra tradición, nieto del mismo e hijo de Alcmeón y de la citada Manto, héroe que después de la conquista de Troya vagaba por Asia Menor.

247 Sobre cuya genealogía cf. 429; hermanastro de Anfíloco de acuerdo con esta versión, que, después de la mencionada querella con Calcante, habría abandonado Colofón.

248 En Cilicia, donde uno y otro habían fundado la ciudad de Malos y establecido en ella un oráculo.

249 Porque Anfíloco dejó el dominio de Malos por un año a Mopso, que al regreso del otro no le quiso devolver la ciudad.

250 Nombre de una colina y ciudadela que estaban junto al mar y cerca de Malos y que debían su nombre a Magarsia, hija de Panfilo, según el cual se denominó la Panfilia, región cercana a Cilicia que antes era Mopsopia a partir de Mopso, con lo que aquí hay leves traslaciones geográfica y cronológica.

251 En vista del odio que se profesaban.

252 Llamada antiguamente Esfecia o isla de las avispas y Cerastia o cornuda por sus muchos montes; donde estaban el río Sátraco y la ciudad de Hile, en que se daba culto a Apolo Hilata; y en que, cf. 112, era especialmente venerada Afrodita, invocada como Morfo o la hermosa en Esparta y como Cerintia probablemente en Samotrace, donde, cf. 77, había una gruta así llamada.

253 Hijo de Telamón, cf. 53, y Hesíone y, por tanto, primo hermano de Casandra.

254 Donde antes de Telamón había reinado Cicreo, hijo de Posidón, héroe ctónico relacionado con una serpiente y con cavernas, y donde existía un arroyo llamado Bócaro.

255 En Troya.

256 O incluso, como cuadra a un innoble bastardo, de haber participado en el asesinato.

257 Hijo de Telamón, simbolizado aquí en un valiente caballo de combate; del que se dice que nunca huyó ante el enemigo; al que se compara con el volcán de Lemnos, cf. 227, cuyas erupciones eran mortíferas, y se pone bajo el patrocinio de Enio, la diosa de la guerra.

258 Enfurecido porque, a la muerte de Aquileo, los Helenes adjudicaron sus armas a Odiseo.

259 Confundiéndolo con las tropas de los Atridas.

260 Al volver en sí y darse cuenta de su deshonor.

261 Arrojándose sobre su espada, que le resultó fatal por ser un regalo de su enemigo Héctor.

262 Porque, cuando Heracles, llamado aquí el león, visitó a Telamón para pedirle que lo acompañara a Troya, tomó en brazos a Ayante, lo envolvió en la piel del león de Némea, matado por él, y pidió a Zeus, venerado como Cómiro en Halicarnaso, que hiciera del niño un héroe y convirtiera en invulnerable su cuerpo envuelto en la piel, pero la aljaba de Heracles, que era, como sus flechas, cf. 56, don del escita Téutaro, cf. 200, interponiéndose, evitó que un determinado lugar corporal recibiera esta facultad; es dudoso que haya aquí una referencia al hecho mítico de que, para demostrar que Zeus era propicio al ruego, se apareció un águila, por lo cual el niño se llamó Ayante, con nombre parecido al de dicho animal.

263 De ahí el establecimiento de Teucro como colono en Chipre y la fundación allí de otra Salamine.

264 Trambelo, rey de los Léleges, muerto en la guerra frente a Aquileo, había nacido de Telamón y de otra cautiva llamada Teanira.

265 Una vez conquistada Troya.

266 Que había intervenido en la destrucción de la ciudad.

267 Al verse Troya amenazada por el monstruo, llamado aquí perro marino.

268 Al haber sido escogida una de sus tres hijas como víctima expiatoria que pusiera fin a la plaga.

269 Cf. 35.

270 Introduciéndose en su interior.

271 Habiendo esperado cebarse en la tierna y suculenta niña y hallándose con un alimento de difícil digestión.

272 Llamado en 376 Forcine.

[273] Porque Deméter les concedió que obtuvieran trigo sin labrar.

[274] Que salvó a Crisopelea, Ninfa que habitaba en una encina, de morir al ser el árbol desarraigado por un torrente, en agradecimiento por lo cual ella casó con él; Árcade procedía de Zeus y Calisto, nacida de Licaón, que era, como sus cincuenta hijos, famoso por su arrogancia criminal, por lo cual el padre divino los visitó disfrazado con el fin de probarles, y ellos mataron al más joven, Níctimo, y sirvieron sus carnes trinchadas al dios por ver si era omnisciente; Zeus, al darse cuenta de ello, resucitó y recompuso al muchacho, destruyó con un rayo la casa de Licaón y transformó en lobos a él y a su prole.

[275] Al que aquí se considera procedente del monte tesalio Eta.

[276] Probablemente Hileo, denominado danzarín por su agilidad.

[277] Una anécdota parecida se contaba de otro Anceo, rey de Samos, que, como un esclavo maltratado por él le profetizara que no probaría el vino de una determinada cepa y como, al llevarse la copa a la boca, se burlara del fracaso del vaticinio, presenció la aparición en el viñedo de un jabalí que lo mató sin llegar a beber; es evidente que aquí hay confusión de leyendas.

[278] Que finalmente fue muerto por Meleagro.

[279] Habido con Fedra.

[280] Que lo era a su vez de Egeo, llamado aquí Gigante porque su padre Pandión era nieto de Erecteo, cf. 111; Egeo se unió en Trecén con Etra, hija de Piteo, y, al despedirse de ella le encargó que, si tenía un hijo, lo llevara al lugar en que él, bajo un enorme peñasco, había escondido su espada y sandalias; las cualidades heroicas del futuro Teseo le darían fuerzas para realizar la hazaña y recoger el legado.

[281] Con Diomedes antes de la guerra, para reclamar a Hélena.

[282] Cf. 314.

[283] Hija de Príamo, novilla como otras jóvenes heroínas; sobre el Ida, cf. 24.

[284] Muerto después, cuando tomaba parte en una cacería, cerca de Olinto, en la región de Tracia llamada Crestone.

[285] Porque su amante, no sabemos por qué, no la salvó al entrar con los conquistadores.

[286] De quien era bisabuela, no abuela.

[287] La niña Hélena había sido, cf. 147, raptada por Teseo y conducida por él y Pirítoo a Afidnas, ciudad del Ática donde la dejaron con la madre del raptor; mientras la pareja heroica descendía a ultratumba, los Dioscuros, Castor y Polideuces, hermanos de Hélena, conquistaron Afidnas, por lo que aquí se les denomina lobos depredadores de los Acteos, cf. 111, y se llevaron a la raptada, llamada Tíade, cf. 106, y, como represalia, a Etra, que luego aparecía en Troya como esclava de Hélena y allí fue liberada por sus nietos Acamante y Demofonte.

[288] Paralelo a aquel de que surgieron Hélena y Clitemestra; posiblemente ésta es una versión secundaria a partir de las representaciones gráficas en que se les ve con gorros semiesféricos de fieltro.

[289] A la manera arcaica, con las complicadas incisiones dejadas en la cera por maderos carcomidos.

[290] Dos estrellas se llaman los Gemelos según ellos; existían diversas leyendas sobre la mortalidad de Castor, hijo de Tindáreo, y la inmortalidad de Polideuces, hijo de Zeus, o sobre la inmortalidad de ambos, así como una versión intermedia según la cual cada día se relevaban pasando uno al Hades y el otro al Olimpo; los héroes eran venerados en la ciudad laconia de Lapersa.

[291] Que serían terribles por su valor; nótese que se les compara varias veces con leones.

[292] Llamada aquí según un ave de mal agüero y con alusión a los raptos de Teseo y Paris.

[293] Cf. 24 sobre las naves aladas.

[294] Los Bébrices eran un pueblo mítico que se suponía que habitaba en Bitinia, al E. de Troya, con la que aquí se les pone en relación.

[295] Idas y Linceo, hijos de Afareo, hermano de Tindáreo.

[296] Amados por Ares; Enio, cf. 463; y Atenea, llamada aquí Trigeneta o tres veces nacida, con interpretación etimológica del apelativo Tritogenia; Boarmia o uncidora de bueyes, advocación con que se la veneraba en Beocia, nótese que en 359 se la nombró como Budea; Longátide, con referencia a otra región de Beocia; Homoloide como protectora de la puerta así denominada de Tebas, recuérdese el Pilátide de 356; y Bía, que significa Fuerza.

[297] Que habían sido construidas no sólo, cf. 341 y 393, por Posidón, llamado aquí Profanto como en Turios y que recibía culto en la ciudad paflagonia de Cromne, sino también por Apolo, a quien se denomina Drimas con un epíteto que se le daba en Mileto.

[298] Incluso siendo divinas; tal vez hay aquí un recuerdo de la leyenda de Éaco, cf. 53, el mortal que ayudó a los dioses y la parte edificada por el cual era la única vulnerable.

[299] Se les califica de lobos por su audaz agresividad.

[300] Bravo como un Gigante de aquellos cuyo origen, cf. 111, se situaba en el cabo Canastreo, extremo de la península de Palene, y cuyas calidades defensivas hacían de él un verdadero cerrojo de la ciudad.

[301] Con la intención de apoderarse de los bueyes comunales que pacían frente a Troya.

[302] Caracterizado aquí como un halcón y cuyo salto al desembarcar era legendario; nótese la relación de este mito con el que en 245 se mencionó sobre Aquileo, y también que en él se juega con el primer término del nombre de Protesilao.

[303] También aquí puede haber alusión etimológica.

[304] No los llamanos Helenes, sino que el poeta se remite a un origen en parte más antiguo y en parte más limitado del pueblo helénico, pues «Griegos» se emplea en lo clásico, probablemente a partir de lenguas itálicas, para ciertos pobladores del Epiro.

[305] En el extremo del Quersoneso Trácico, donde vivían, cf. 331, los Doloncos; península en que estaba el promontorio llamado Mazusia y que debía el nombre a su forma de pecho femenino.

[306] Llamado Drimnio en Panfilia, Etíope y Girapsio en Quíos, Promanteo en Turios.

[307] Evitando que Tindáridas y Afarétidas se unieran en expedición punitiva.

[308] Llamado aquí el Erecto con el nombre de una deidad semejante a Priapo y venerada en Atenas.

[309] Cf. 136.

[310] Denominado Crago en Licia según un monte.

[311] Aquí porque los Afarétidas, probablemente prometidos a sus primas las Leucípides, Hilaíra y Febe, supuestas hijas de Leucipo, hermano de Tindáreo y Afareo, y en realidad de Apolo, simbolizadas en inocentes aves, querían castigar el rapto de ellas por los Dioscuros sin la usual aportación de dones nupciales; según otros mitos, porque éstos les quitaron las novias ofreciendo más dote o porque robaron unos bueyes de sus primos o porque los cuatro se querellaron al repartirse unos bueyes robados por todos en común.

[312] Donde estaba el río Cnación.

[313] Ciudad de Mesenia de donde se les suponía oriundos con un juego etimológico.

[314] Los Afarétidas son representados como toros, bueyes o carneros y los Dioscuros como leones.

[315] Y que se considera próximo al lugar de la lucha, localizada aquí en Amiclas, junto a Esparta, y no en la propia capital, donde estaba la tumba.

[316] El venablo.

[317] Cuando el dios pretendía arrebatarle a su prometida Marpesa.

[318] En una ocasión anterior.

[319] Llamado Esciasta o sombreador no se sabe por qué; Orquieo o testiculado porque como tal se le veneraba en Laconia; Telfusio quizá por la ciudad arcadia de Telfusa o por su santuario sito junto a la fuente Tilfosa y en el monte beocio Tilfusio.

[320] Pero Zeus medió en el sentido de que decidiera Marpesa misma, la cual prefirió a Idas.

[321] Nacido en Eubea, adonde había ido a parar un arca en que su madre había sido lanzada a las aguas por el padre de ella, Estáfilo, hijo de Dioniso, irritado al conocer su embarazo; y llevado luego por Apolo a Delos como rey y sacerdote.

[322] Tras el desembarco en su isla.

[323] Donde estaban el monte Cinto y el río Inopo, del que se contaba que producía inundaciones parecidas a las del Nilo, llamado aquí Tritón como en 119, o incluso que este río reaparecía en Delos después de fluir por el fondo del mar.

[324] Espermo, Elaide y Eno, que, por este orden, habían recibido de Dioniso, llamado aquí Problasto con uno de sus apelativos y audaz por el valor que infunde a los bebedores, el don de producir cantidades ilimitadas de trigo, aceite y vino, con el nombre común de Enótropas que, sin embargo, alude sólo a este último líquido.

[325] Héroe de Eubea; pero ello no es cierto, pues casó con Reo después del nacimiento de Anio.

[326] Perros por su ferocidad.

[327] Porque las llevó Palamedes desde Delfos, cf. 386, o bien Odiseo y Menelao; pero, según otra leyenda, quiso conducirlas por la fuerza Agamenón mismo, para sustraerlas a las violencias del cual Dioniso las convirtió en palomas, según aquí se dice.

[328] Cercanos a Troya.

[329] Hija de Sitón, rey de Tracia e hijo a su vez de Ares.

[330] Después del largo inciso que ha partido de Acamante.

[331] Cf. 112 sobre Afrodita en relación con esta isla y hay que agregar que los Golgos eran un pueblo legendario de ella.

[332] No son citados por la épica arcaica.

[333] Jefe de un contingente de la ciudad laconia de Terapna o Terapnas.

[334] Se decía que fundó en Chipre la ciudad de Lápato.

[335] Conductor de tropas de la Acaya, región en que estaban las ciudades de Dime y Óleno, al O., y Bura, al E.

[336] Aquí el poeta procede con desorden cronológico que puede enmendarse poco más o menos como lo hacemos.

[337] Hija del rey Adrasto.

[338] Con varios hombres y últimamente con Cometes, hijo de Esténelo, cf. 433, lo que hace que se la compare con una perra.

[339] Ante los falsos rumores, propalados de modo vindictivo por Éace, hermano de Palamedes, cf. 386, de que su esposo le había sido infiel en Troya.

[340] A la que se daba culto desde muy antiguo en la ciudad de Trecén, en la Argólide.

[341] Llamada Hoplosmia, probablemente armada, como en la Élide.

[342] Tras ir a la etolia Calidón para ayudar a su abuelo Eneo, padre de Tideo, amenazado en sus dominios por su hermano Agrio y sus hijos.

[343] Región del NO. de la Apulia, en el E. de Italia.

[344] Que es difícil situar en el cuadro del mito.

[345] Puede tratarse de todos o de algunos.

[346] Según alguna versión porque uno de ellos, Acmón, natural de Pleurón, cf. 143, volverá a ofender a Afrodita.

[347] Aunque no se aclara cuáles, parece ser algún tipo de zancudas o palmípedas que nada tendrían que ver con los cisnes.

[348] Hoy Tremiti, al NO. del monte Gargano, frente a la costa de Apulia, dos islas en una de las cuales se decía que luego fue enterrado el héroe.

[349] Se alude al beocio Zeto, hermano de Anfión e hijo de Antíope, gran constructor.

[350] Mientras huían de los Ilirios que en fecha posterior ocuparon la región.

[351] El término usado es afín al de 532.

[352] Con intención de establecerse en la Daunia.

[353] Y que procedían de la parte de la muralla troyana construida por Posidón, llamado aquí Amebeo según un apelativo suyo de Delfos, lo cual explica sus propiedades mágicas.

[354] Al que ayudó en una guerra contra los Mesapios, a cambio de lo cual obtuvo la mano de su hija Evipa.

[355] Según alguna versión, el topónimo es modificación secundaria de Argos Hipio, que recordaría a la patria de Diomedes; luego la ciudad se llamó en latín Arpi.

[356] Al parecer se refiere al Áufido, hoy Ofanto, a pesar de que la antigua Arpi estaba muy lejos de él; el poeta parece establecer relación etimológica entre este hidrónimo y el corónimo «Apulia»; sobre los Ausones, cf. 44.

[357] Aspirando al amor de Evipa.

[358] Deo es otro nombre de Deméter.

[359] Puede haber aquí referencia a la ilustre familia apulia de los Dasios, que más tarde, en la época de Hánibal, ayudaba a Cartago y se jactaba de descender de Diomedes.

[360] Para eliminar su memoria.

[361] Puesto aquí en relación etimológica con la heroína Io.

[362] Nótese la alusión al fondo del mar como una cuenca.

[363] Jasón y Medea habían conseguido adormecer a éste y robarle el vellocino de oro; los Colcos, enviados por su rey Eetes, padre de Medea, los persiguieron hasta Cercira o Corcira, que aquí se identifica con el país mítico de los Feaces y donde, por lo tanto, reinaba Alcínoo; el dragón también acudió con ellos; Alcínoo se negó a entregar a los fugitivos; Diomedes se presentó, no sabemos bien en qué momento, a luchar contra el dragón, al que engañó, haciéndole que confundiera el escudo de oro regalado al héroe por Glauco durante la guerra con el vellocino, y que fue muerto por él; y quizá los Colcos, temerosos de las iras de Eetes ante su fracaso, se quedaron en Cercira.

[364] Impulsada por las tempestades.

[365] Luego Baliares y hoy Baleares.

[366] Son totalmente asimilados a los indígenas, de quienes, y no de los inmigrantes, se habla en el fragmento «pedagógico».

[367] Alusión a la barbarie de tan lejanas regiones, también con juego etimológico en cuanto al nombre de las islas y la palabra «desnudo»; no se habla aquí, en cambio, de la tópica relación entre el étnico «Baliareos» y el verbo «lanzar».

[368] Era fama que cada uno llevaba tres de distintas dimensiones y alcance.

[369] La puerta del Atlántico, situada cerca de la mítica Tarteso, es el actual estrecho de Gibraltar.

[370] Arne era una antigua ciudad de aquel país; los Témices, otro nombre de sus moradores; Graya, la denominación primitiva de la ciudad de Ta-

nagra; las cuatro siguientes, ciudades, la última de las cuales se llamaba así según Onquesto, hijo de Posidón; y los dos últimos, sendos ríos.

[371] La Sirte Menor de Libia y la región circundante.

[372] El estrecho, cf. 45, que separa el mar Tirreno del Jónico.

[373] Aunque, cf. 48, luego resucitaría.

[374] Venerado en Macisto, ciudad de la Élide; Boágida o conductor de bueyes por el robo de los de Geriones; Escapaneo o zapador por su labor de canalización que le permitió limpiar los establos de Augias o por la destrucción de Troya; con alusión también al hecho de que iba vestido con la piel del león de Némea.

[375] Seres con cabeza de mujer, cuerpo y alas de pájaro y garras de animal rapaz, parecidos a las Harpías, cf. 167, que cantaban seductoramente.

[376] Alusión irónica a la hospitalidad de Hades.

[377] A partir del naufragio que siguió a la muerte de las vacas de Helio.

[378] Que en su escudo llevaba como emblema un delfín, en acción de gracias porque animales de esta especie salvaron en su infancia a Telémaco, cf. 386, que había caído al agua, y que, con ayuda de Diomedes y la complicidad de Antenor, cf. 338, y Téano, sacerdotisa de Atenea en Ilión, robó, cf. 361, el Paladión, imagen de la diosa, venerada como Fenica o Fenicia en Corinto, porque estaba profetizado que únicamente tras esta proeza podría ser tomada la ciudadela troyana.

[379] Caracterizado como león por su fiereza y como monstruo de un solo ojo.

[380] Para, una vez dormido, poder saltarle su ojo.

[381] Pueblo localizado cerca de Leontinos, hoy Lentini, al E. de Sicilia.

[382] Llamado Palemón o Palestrita, recuérdese lo dicho en 41 sobre sus luchas deportivas; Peuceo según una advocación con que se le daba culto en Iberia y Abdera; Ceraminta o alejador de plagas por su labor benéfica.

[383] Cuya cintura de perros se citó en 45 y a la que se llama Erinis, cf. 153, por sus acciones funestas; en realidad esto no es enteramente cierto, pues Odiseo obró como le había aconsejado Circe, rehuyendo a Caribdis, que habría engullido naves enteras, aun a costa de sufrir la pérdida de seis navegantes por obra de Escila.

[384] Estériles por su virginidad; se contaba que algunos de los Centauros perseguidos por Heracles tras su lucha contra ellos se habían refugiado en el territorio de las tremendas doncellas y habían sido víctimas de ellas.

[385] Río que separaba Acarnania, país de los llamados Curetes, de Etolia, cf. 623.

[386] Por escuchar su deliciosa música.

[387] Y perezcan de hambre; pero el héroe lo evitó, haciendo que lo ligaran a un mástil y tapando con cera los oídos de sus compañeros, que, aunque él, seducido por el canto, les pedía que lo desataran, no le escucharon.

[388] Representada por una serpiente artera.

[389] Además de lograr que vuelvan a la forma humana.

[390] Llamado aquí Tricéfalo, porque en algunas efigies se le representaba así; Fedro o brillante; Ctaro o portador de lucro; Nonacriata según la ciudad arcadia de Nonacris.

[391] Cf. 429.

[392] Único de los muertos que conservaba la razón.

[393] Su edad se cifraba en siete o nueve generaciones.

[394] Porque, al ver en el monte Cilene dos serpientes copulando, mató a una de ellas y se tornó mujer; y, aconsejado por Apolo, otra vez que presenció la misma escena, mató a otra serpiente y volvió a ser varón; y, como conocía el placer sexual desde las dos vertientes, Zeus y Hera, que disputaron una vez sobre qué sexo gozaba más, acudieron a él como árbitro, y él dio la razón al primero, asegurando que la mujer disfruta nueve veces más, ante lo cual la diosa, irritada, lo cegó, pero su esposo, a cambio, le concedió el don de profecía.

[395] Entre ellos el rechazar con la espada a las almas que no deben beber la sangre caliente que les devuelva la memoria.

[396] La antigua Enaria, hoy Ischia, y Próquita, la actual Procida.

[397] Cf. 177.

[398] En realidad se suponía que el pecho del Gigante se hallaba bajo el volcán Etna, de Sicilia, pero su cuerpo llegaba a una parte de Italia.

[399] Después del episodio de los Lestrigones.

[400] Juego etimológico con el nesónimo y la palabra «mono».

[401] Según una variante del mito, los transformados en tales animales y trasladados allí fueron los dos bandidos llamados los Cercopes.

[402] Producida en los campos Flegreos, cerca de Cumas, en Campania.

[403] En las inmediaciones de la ciudad de Bayas, también en Campania.

[404] Según una serie de leyendas que ponían en relación el mundo de ultratumba con Cumas y sus proximidades.

[405] Pueblo que suele ser relacionado con el país de los muertos y al que otros sitúan en lugares diversos, como el extremo Occidente, junto al Océano.

[406] Cf. 90.

407 Localizado en la actual laguna de Fusaro, también al lado de Cumas, de la que aseguraban que en ella entraban a veces las olas del mar.

408 Que, naturalmente, no es, cf. 409, el así llamado de Tesalia.

409 Cuando pasaba por allí con los bueyes de Geriones.

410 Para separar del mar el lago Lucrino, situado entre Bayas y la llamada en latín Puteoli y hoy Pozzuoli; se dice que con el fin de obtener bebida para su rebaño, pero el agua era salada.

411 Denominada Óbrimo o la iracunda por haberse encolerizado una vez con Hermes.

412 Unas aguas termales cercanas a Cumas se identificaban con él.

413 Esta conexión puede venir dada por la existencia de fumarolas, sulfataras o cosa parecida; en cambio, la época del poeta conocía el Vesuvio como montaña absolutamente muerta.

414 *Altísimos montes* que constituyen divisoria para Italia, cf. 44, enviando parte de sus aguas al Adriático y parte al Tirreno.

415 Que estaría en Campania y cuyo nombre recuerda el del río subterráneo Lete o del Olvido.

416 El nombre griego, surgido de una etimología popular a partir del latino, responde a la creencia de que los pájaros, al volar sobre él, perecían víctimas de las emanaciones.

417 Pues es un antiguo volcán.

418 No sabemos qué río actual se identifica con este de ultratumba.

419 Quizá otra vez el Averno.

420 Por haberse Éstige, la hija de Océano, puesto de parte de Zeus en la lucha contra los Gigantes y Titanes.

421 Termieo o que todo lo decide.

422 Instaurando así un nuevo uso.

423 Después de todo ello, terminada su incursión por el mundo infernal.

424 Daíra o diosa de las antorchas.

425 Que había cerca del Averno.

426 Hijas, cf. 671, de Aqueloo, que a su vez lo era de Océano y Tetis, cf. 231; y, según diversas versiones, de Estérope, Gea o alguna de las Musas, Terpsícore, Calíope o Melpómene, de la última de las cuales parece que se habla aquí.

427 Cf. 649.

428 Pues estaba predeterminado que solamente vivirían mientras nadie pasara de largo sin escuchar sus cantos.

429 Según una versión del mito, las llamadas islas Sirenusas, hoy Galli, al SE. de la península de Sorrento.

430 Las localizaciones que siguen están en contradicción con la que se acaba de dar.

431 Antiguo nombre de la ciudad luego denominada Parténope y posteriormente Neápolis, hoy Napoli.

432 Hoy Clanio.

433 Nombrando la ciudad según ella y celebrando fiestas anuales.

434 También llamado Posideón, hoy Licosa, situado en Lucania, entre las ciudades de Posidonia o Paestum y Elea o Velia, y el segundo de cuyos nombres se relaciona con el mito de que Enipeo era el dios fluvial correspondiente a un río de Tesalia, afluente del Peneo, cf. 409, del que estaba enamorada Tiro, hija de Salmoneo; y Posidón, tomando la figura de Enipeo, engendró en ella a Pelias y Neleo, el último de los cuales, desterrado de Tesalia por su hermano, se trasladó a Pilo, cf. 40.

435 Ríos desconocidos; quizás haya aquí alusión al Sílaris o Sílaro, hoy Sele, que separaba Campania de Lucania y cuyo nombre sería considerado como un compuesto de otros dos.

436 Ciudad de la costa O. del Brutio cuyas ruinas están hoy en la abadía de Santa Eufemia, cerca de Nocera Terinese, y donde había también una pequeña isla llamada Ligea.

437 Hoy Savuto; el dios fluvial fluye impetuoso como un toro y es comparado con Ares, probablemente también porque este dios era el amante de Terina, la *fundadora de la ciudad*; es posible incluso, puesto que el Ocínaro no llegaría a bañar la isla de Ligea, que aquí se hable, aunque inhábilmente, de dos sepulcros divinos.

438 Volviendo a Parténope.

439 Almirante de la flota.

440 Mopsopia, además de ser, cf. 442, un nombre antiguo de Panfilia, lo era también del Ática.

441 Durante la guerra del Peloponeso y por consejo de un oráculo.

442 Situado al S. de Cumas.

443 Lo cual debería haberle asegurado una travesía feliz.

444 Por ejemplo, sus compañeros, por curiosidad y codicia, pensando que se trataba de un tesoro, abrieron el odre y pusieron en libertad a los vientos.

445 Después de la muerte de las vacas de Helio, cf. 657.

446 Única que le quedaba.

447 Al pasar nuevamente por el estrecho.

448 Del cabrahígo cercano al remolino.

449 En que flotará como único superviviente.

[450] Cf. 668.

[451] Cf. 72 y 221.

[452] Llamado aquí Anfibeo con el apelativo que se le dedicaba en Cirene.

[453] El cérilo y alción eran, respectivamente, macho y hembra, cf. 387; se contaba que, en el solsticio de invierno, al menos en ciertos países, se producían unos días de calma para que estas aves pudieran criar en la superficie.

[454] Como el héroe Glauco, hijo de Posidón y fundador de la ciudad beocia de Antedón, que no se ve por qué es considerada aquí como tracia.

[455] Cf. 107.

[456] Al que, cf. 632, se pone en relación con Cercira, que era llamada también Drépane, este es, «hoz», y de la que se decía que en ella estaba enterrada la hoz con que Zeus castró a Crono.

[457] Intercalando gemidos en la narración.

[458] Cf. 660.

[459] Casandra, en su odio a los Helenes, les desea mil calamidades.

[460] Melanto era un apelativo con que se le honraba en Atenas; Hipégeta o conductor de caballos, un epíteto cultual de Delos.

[461] Ritro era el puerto de la isla y el Nérito una montaña de ella.

[462] Que acosaban a las criadas.

[463] También objeto de aversión para Casandra.

[464] Y especialmente cuando rescató el cadáver de Aquileo muerto, cf. 329, frente a las puertas Esceas.

[465] Disfrazado de mendigo en su propio palacio.

[466] Como un paciente caballo sometido al yugo.

[467] Habían llegado a tirarle un orinal lleno.

[468] Cuando llegue a Ítaca.

[469] Hijo de Andremón y Gorge, hija de Eneo, cf. 615.

[470] Al disponerse a entrar en Troya como espías.

[471] Pues Anticlea, hija de Autólico y nieta de Hermes, lo parió, cf. 344, en la ciudad beocia de Alalcómenas, cercana al lago Copaide, en que había un famoso templo de Atenea; los Témices, cf. 644, son los Beocios, y Bombilea es el epíteto que a dicha diosa se daba entre ellos como inventora de la flauta, que hizo con cañas del mencionado lago.

[472] Llegado a Ítaca.

[473] Llamados aquí como los miembros de una tribu de la isla de Cefalenia, cercana a Ítaca; en la *Odisea* leemos que los aspirantes a la mano de Penélope tienen por cuna, además de la propia isla de Odiseo, a la también vecina de Zacinto y a Same y Duliquio, que son probablemente

nombres de ciudades o regiones de Cefalenia; y en otro lugar se acusa al héroe de haber matado a los mejores Cefalenes.

[474] Denominada así por ser hija de Icario, hermano de Tindáreo, cf. 511 y 589, y por su, según Casandra, inmoderada y frenética conducta.

[475] En cumplimiento de la profecía de Tiresias, cf. 682, que en el mundo de ultratumba advirtió a Odiseo que habría de irse a una comarca, el Epiro, en que desconocieran el mar, y que allí debería dedicar sacrificios a Posidón.

[476] El arma a que aquí se alude.

[477] Los pobladores de aquel país continental, por ignorancia de las cosas marinas, confundirían el remo con un bieldo según el vaticinio, lo cual sería indicio de que la peregrinación había terminado.

[478] Los cuervos pasaban por ser longevos.

[479] Y el abrigado puerto de Forcine, cf. 477.

[480] Donde, según Tiresias, debería realizar otros sacrificios; se habla aquí de las espesuras del monte Nérito, cf. 769.

[481] Hijo de Odiseo y Circe, hija de Helio y hermana de Eetes, por lo que resulta ser, cf. 632, primo de Medea, que casó con Aquileo, cf. 174, después de su muerte; Circe envió a Telégono en busca de su padre; el muchacho desembarcó en Ítaca mientras Odiseo se hallaba todavía en el Epiro, en el territorio de los Tesprotos, casado con la reina Calídice; pero, al morir ésta, el héroe, como se acaba de decir, regresó a su isla, encontró a Telégono pillando unos rebaños, se enfrentó con él sin conocerlo y resultó muerto por su propio hijo, cuya lanza, preparada por Hefesto a ruegos de Circe, estaba hecha con la cola espinosa, considerada antiguamente como tóxica, del pez, designado aquí con un antiguo epíteto relativo a la mudez de estos animales, llamado raya, frecuente en el mar Tirreno y los alrededores de la isla de Cerdeña o Sardo.

[482] Que habría muerto en Etolia, de donde era Toante, cf. 780, según una variante del mito.

[483] Existía realmente un oráculo en que se suponía que daba vaticinios el cadáver del héroe.

[484] De acuerdo con la mencionada estancia entre los Tesprotos.

[485] Situada en la región epirótica cercana al monte Tinfe y al nacimiento del río Aoo, Avante o Eante.

[486] Caracterizado como una serpiente por su perfidia; se trata de un general de Alejandro Magno que desempeñó un papel importante a la muerte de éste.

[487] Hijo de Alejandro y su concubina Barsine, hija del persa Artabazo, que descendía de Éaco, pues la madre de Alejandro, Olimpíade, era hija de Neoptólemo, rey de los Molosos del Epiro, que decía descender de Neoptólemo o Pirro, cf. 53 y 419; y también de Perseo y de Témeno, porque la casa macedonia se consideraba emparentada con este último, nieto o bisnieto de Hilo, hijo de Heracles, que a su vez era bisnieto de Perseo por ambas ramas, ya que dos hijos de éste, Alceo y Electrión, eran padres respectivamente de Anfitrión y de Alcmena.

[488] Con paso a las leyendas que relacionan al héroe con Italia.

[489] Es una ciudad etrusca o tirsénica.

[490] Cerca de Cortona hay un monte Pergo, pero puede haber alusión a Perusia, hoy Perugia; Pergea era un epíteto de Ártemis como diosa patrona de las gentes errantes, y los Etruscos identificaban con Odiseo a un semidiós nómada llamado Nanas.

[491] Telégono, al darse cuenta de su parricidio, recogió el cadáver de su padre y se lo entregó a Circe, a presencia de la cual condujo también a Telémaco, que probablemente había ayudado a Odiseo en la lucha contra el propio Telégono, y a Penélope, y la diosa hechicera los convirtió en inmortales casando ella misma con Telémaco y uniendo a Penélope con Telégono; el hijo y la esposa citados son respectivamente Telémaco y Circe; el primero mató a la segunda y, como represalia por ello, fue muerto, nótese el presente profético, por Casífone, hija de Odiseo y Circe, hermanastra de Telémaco, por tanto, y prima de Glaucón, hijo de Minos, cf. 431, y de la Helíade Pasífae, y de Apsirto, hermano de Medea, hijo de Eetes y nieto de Helio, que era padre de Circe.

[492] Cf. 386.

[493] Cf. 113.

[494] Pues probablemente seguía creyendo que quien había permanecido en Troya era ella.

[495] En Cilicia.

[496] Obsérvese que en 689, según otra tradición, se le ha situado en Italia.

[497] En Chipre.

[498] Porque, cuando Afrodita fue sorprendida en flagrante adulterio con Ares, los dioses la hicieron objeto de burlas, en vista de lo cual, irritada contra ellos, se retiró a Pafo, ciudad de dicha isla, donde una vieja y charlatana servidora la delató, lo que fue causa del castigo; pero tal vez se trate de Anaxárete, que recibía con frialdad a su enamorado Ifis, lo que hizo que Afrodita la petrificara afeando y envejeciendo quizá sus rasgos.

[499] En Fenicia.

[500] Por haber en ella escollos.

[501] Quizá los Árabes, pero también cabe que sea la actual Eritrea, cerca del estrecho hoy llamado de Bab el Mandeb, lo cual presupondría que las naves habían sido transportadas por tierra a través del istmo de Suez; por allí se situaban los Ictiófagos y Trogloditas.

[502] En el Líbano.

[503] Relacionada, por medio de un templo dedicado a Adonis, amante de Afrodita, con el mito de Mirra, hija de Tiante, rey de Siria, o, según otra versión, de Cíniras, soberano de Chipre, que consiguió mediante engaños que su padre se uniera incestuosamente a ella y, ante la cólera posterior de él, que quería matarla, pidió y obtuvo de los dioses que la transformaran en el árbol productor de la mirra; pero había quedado embarazada y, llegado el momento del parto, la corteza se abrió para dar paso a un bello niño.

[504] La criatura en cuestión; en Chipre se le denominaba como aquí.

[505] Porque Afrodita hacía a algunas de ellas perder su virginidad, como en los casos de Calíope, madre de Orfeo, con Eagro; Terpsícore, de Reso, con Estrimón, cf. 417; Euterpe, de Lino, con Apolo; para vengarse de lo cual inspiraron por medio de canciones una gran pasión venatoria en Adonis, que fue muerto por un jabalí; otra versión atribuía su fin, cf. 826, a los celos de Ares.

[506] Al morir.

[507] Xena u hospitalaria, como se la llamaba en Menfis con alusión a amores venales; Arenta o Area, advocación que se le daba en Esparta, precisamente por su unión con Ares; Esqueneide quizá como diosa de los juncos, porque en Samos se la veneraba en lugar pantanoso.

[508] Vuelve a situársele al S. del istmo.

[509] También en dicho país, aunque la leyenda lo localizaba en otras partes.

[510] Aquí se le llama Lafrio, como en 356 a Atenea y, al parecer, con el mismo sentido.

[511] Después de haber dado muerte a Argo, el de los cien ojos.

[512] Amada de Zeus, que la convirtió en vaca para sustraerla a los celos de Hera; cf. 631.

[513] No se ve por qué se habla de dos, pues la tradición solamente supone una.

[514] Hija de Cefeo, que, en virtud de un oráculo, debía ser ofrecida, como víctima expiatoria, a un monstruo marino que asolaba a Etiopía

[515] Comportándose como la foja, cf. 76, que se deja cazar fácilmente con reclamo.

[516] Al que unas Ninfas habían dotado no sólo de una alforja mágica, sino también del casco de Hades, que confería invisibilidad a quien lo llevara, y de las sandalias aladas, por lo que se le llama aquí águila, con alusión también a su virilidad; nacido de Zeus, que se acercó a Dánae en forma de lluvia de oro; cf. 803.

[517] Exactamente igual que Heracles, cf. 37, en la aventura de Hesíone.

[518] Que Hermes le había regalado.

[519] Como una comadreja, pues según creencia popular estos animales eran fecundados por las orejas y parían por el cuello.

[520] Padre del triforme Geriones.

[521] Cf. 17.

[522] Tanto frente a Fineo, hermano de Cefeo, que aspiraba a la mano de Andrómeda, obtenida por su salvador como recompensa; como, ya en la isla de Sérifos, frente a Polidectes, rey de la misma, que quería violentar a su madre Dánae.

[523] Cuando le mandó Polidectes a dar comienzo a sus hazañas.

[524] Hijas de Forcine, cf. 47, y de Ceto, que eran Enio, Pefredo o Penfredo y Dino, provistas de un solo ojo y un solo diente para las tres y a las que el héroe arrebató estos preciosos atributos, el primero de los cuales es aquí llamado candil, para que, a cambio de su devolución, le indicaran el camino que llevaba a las citadas Ninfas.

[525] El poeta traslada a este río el nombre del Tritón Asbistes, de Libia, país limítrofe con Egipto.

[526] Detenido por falta de vientos en la isla de Faros.

[527] Por consejo de Idótea, la hija de Proteo, cf. 116.

[528] Para pasar por uno de los del rebaño de la diosa marina Halosidne o Anfitrite y, cuando llegara Proteo, obligar a éste, como lo hizo, a darle instrucciones para el resto de su viaje, como consecuencia de lo cual pudo encontrar a la verdadera Hélena, cosa que aquí no se narra.

[529] Perra, como en 87, por su lujuria; natural de Laconia, región de la que Egis era una ciudad; unida sucesivamente a Menelao, Paris y Deífobo, siendo de notar que, a diferencia de lo que ocurre en 143 y 172, no son citados Teseo ni Aquileo; madre, cf. 103, de Hermíone e Ifigenia, aunque otras versiones le atribuían hijos varones, sobre todo Nicóstrato.

[530] Pasando a Italia ya con Hélena.

[531] Habitantes del Brutio, región extrema del SO. itálico.

[532] En acción de gracias por su salvación.

[533] Llamada aquí la diosa del botín, como en 356; la ofrenda se realiza en un lugar de la ciudad que luego fue también llamada Esciletio, situada en la costa del golfo Escilacino o Escilético, hoy de Squillace, entre los cabos Yapigio, hoy Rizzuto, y Cocinto, hoy Stilo, no lejos de Catanzaro.

[534] Preferimos esta transcripción a «crátera».

[535] Probablemente áureo.

[536] Ciudad de Chipre famosa por sus artes metalúrgicas; verosímilmente el objeto habría sido regalado a Menelao, cf. 831, por el rey Cíniras.

[537] Como era usual.

[538] Que sin duda se traía de Troya, porque la palabra que aquí se emplea corresponde a una especie de sandalias de tipo oriental acondicionadas para el frío.

[539] Hoy Nova Siri, en Lucania, a orillas del río llamado antiguamente Siris o Sinis, nombre este último de que procede el actual hidrónimo Sinni y el nombre de la vecina ciudad Torre di Senna, y en la costa del golfo de Tarante, algo al S. de Heraclea, que está a orillas del Ciris o Aciris, hoy Agri, junto a la granja modelo de Policoro.

[540] Entre Siris y el mencionado templo de Atenea.

[541] Otra vez en la costa E. del Brutio; hoy cabo Colonne.

[542] Por Tétide, llamada aquí ternera con un símil parecido al que en otros lugares se utiliza para gente moza.

[543] Sobre Hoplosmia, cf. 614.

[544] Sobre todo de la vecina ciudad de Crotón, hoy Crotone.

[545] Nieto de Éaco, cf. 53, y de Dóride, esposa de Nereo, cf. 164, y madre de Tétide y de otras Nereides.

[546] Muy cerca de cuatro metros.

[547] En tiempos S. Giuliano y ahora otra vez Erice, situado al O. de Sicilia, cerca de Drépano, hoy Trapani.

[548] En una palestra cuya pista, como era normal, estaba cubierta de polvo.

[549] Durante su expedición en busca de los bueyes de Geriones.

[550] Poco hospitalario para con el visitante y simbolizado aquí en un toro; homónimo del monte y fundador en él del famoso santuario de Afrodita; hijo del Argonauta Butes y de ésta, llamada aquí Colótide o diosa fálica, como en Chipre; Alentia por hallarse relacionada con el río Alente o Halente, cf. 425, según se la denominaba en Colofón; la alusión al puerto bien abrigado de Longuro es oscura.

[551] De la que se relataba la misma leyenda que en 762 se recogió en torno a Cercira.

[552] Hoy Palermo, donde está la bien irrigada vega en forma de concha llamada aun ahora Conca d'Oro.

[553] Que puede ser el cabo de Solunte, hoy Zaffarano, situado algo más al E.

[554] Los Sicanos eran sus antiguos pobladores y cerca de Acragante, hoy Agrigento, al S. de la isla, desembocaba el río Sicano.

[555] Mucho más al N.

[556] Hoy Elba, donde había un puerto llamado Argoo, conexo con el nombre de la nave Argo, y un templo dedicado a Heracles, llamado aquí lobo por su ferocidad y glotón por ser ésta cualidad peculiar de él, con alusión a su constante cubrirse con la piel del león de Némea; templo fundado por Jasón, hijo de Esón y nieto de Creteo, en que los Argonautas organizaron certámenes deportivos en honor de Heracles, experto palestrita, cf. 663; en la isla, rica en minerales ferruginosos, se mostraban, junto al mar, unas manchas, que nunca llegaban a borrar las olas ni las inclemencias atmosféricas y que pasaban por ser huellas del momento en que, terminadas las luchas, los Argonautas, cuyo número solía ser cifrado en cincuenta y cinco y a los que se llamaba Minias por ser varios de ellos, por ejemplo Jasón a partir de su madre Acamede, descendientes de un pueblo mítico beocio llamado así, se limpiaron con sus raederas la pasta de sudor y polvo rojizo que cubría sus cuerpos.

[557] Componentes de la expedición contra Troya que serán citados a continuación.

[558] El poeta usa de nuevo el presente profético.

[559] La palabra que utiliza el original aquí y en 890 es «hormigas»; en varias costas griegas, y también en las propias riberas cirenaicas, había islotes llamados así, sin duda por su forma.

[560] De donde se suponía procedente a Atlante, cf. 221, recuérdese la actual cordillera norteafricana del Atlas.

[561] Ciudad situada al O. de Cirene que luego se llamó Arsínoe en honor de la esposa de Ptolemeo Filadelfo y hoy recibe el nombre de Tokra.

[562] Un Lápita, que tomó parte en la lucha contra los Centauros, en la caza del jabalí de Calidón y en la expedición de los Argonautas, donde actuaba como augur, y que nada tiene que ver con el Mopso citado en 440.

[563] Es una ciudad tesalia.

[564] En la mencionada expedición y mordido por una serpiente.

[565] Según un rito usual en estos percances marítimos.

[566] Llamada en función de la madera en que estaba construida.

[567] Nótese el problema geográfico, pues Ausigda estaba en la Cirenaica, entre Cirene y Tauquira, mientras que el río así llamado desemboca cerca de la posterior Leptis Magna, en la Tripolitania, al O. de la Sirte Mayor, cf. 648.

[568] Habiéndose extraviado los Argonautas, pues la nave, con marea alta, se había introducido en la laguna Tritónide, cercana a la Sirte Menor; siguen, pues, los sucesos localizándose en comarcas más occidentales, en los confines actuales de Túnez y Libia.

[569] Que regresaba con ellos de la Cólquide, su país natal.

[570] Epónimo del lago, cf. 34, hijo de Posidón y Anfitrite, cf. 849, que era, cf. 164, hija de Nereo.

[571] En otra versión era un trípode broncíneo que Apolo había regalado a Jasón.

[572] Que aquí es Tifis, pero, según otra variante del mito, éste había muerto en el viaje en pos del vellocino.

[573] Presente profético.

[574] El término usado es el de 532.

[575] Como en efecto lo hicieron; este mito se relaciona con otro según el cual Tritón, a cambio del regalo, obsequió al Argonauta Eufemo con un terrón mágico que más tarde dio origen a la isla de Tera, de donde procedían los colonizadores de Cirene.

[576] Prehelénicos; en 848 se habló del río Asbistes.

[577] Jefe del contingente de Cifo, ciudad de la Perrebia, región del N. de Tesalia; personaje que nada tiene que ver con el citado en 128.

[578] Hijo de Tentredón, caudillo de los Magnetes, pueblo que habitaba en la península de Magnesia, en la costa E. de Tesalia, llamada también Palautra, Espalautra o Espálatro, palabras todas alusivas a la singular forma de la península, que recuerda a un hurgón; puesto igualmente en relación aquí con la ciudad de Euriampo, sita a orillas del Anfriso, río de aquellas regiones.

[579] Que dominaba en la Ftiótide, región meridional de Tesalia, y también en Magnesia; contaba la leyenda, cf. 175, que Peleo, tras haber dado muerte a Foco, fue purificado por Euritión, pero luego mató a éste involuntariamente en accidente de caza, huyó a Magnesia, alistó allí un ejército y se lo ofreció a Iro, padre de Euritión, que no lo aceptó como reparación; y, al licenciar Peleo a estas fuerzas, fueron devoradas por un tremendo lobo que, a su vez, fue transformado en piedra; en efecto, una roca con forma de lobo se mostraba en los confines de la

Lócride y la Fócide; pero, como estas regiones caen bastante más al S., puede pensarse en otro mito parecido según el cual Peleo acudió a Acasto, rey de Yolco, para ser purificado por segunda vez después de la muerte de Euritión, lo cual situaría la efigie del lobo cerca de Yolco, en la costa N. del golfo Pagaseo y vecina al extremo meridional de Magnesia, formando el límite oriental del territorio de Eurípilo, mientras que el occidental estaría constituido por el Tinfresto, entre Etolia y el Epiro, de que en 420 se habló.

[580] La región se considera aquí en sentido amplio.

[581] Egonea, en la Mélide, entre Tesalia y el golfo Melíaco; Iro, de la misma comarca, relacionada con el Iro recién citado; Traquine, en la orilla S. del mismo golfo y junto a las estribaciones, cf. 486, del monte Eta; Equino, en la ribera N. del Melíaco; Gono, ésta sí en Tesalia propiamente dicha y en la mencionada Perrebia, cerca de la entrada O. del Tempe, cf. 409, de la que se decía que había sido fundada, cf. 897, por Guneo; Olosón, muy al N. de Tesalia, próxima ya a Macedonia; Títaro, que puede ser la Titerón mencionada en 881; Falana, situada algo al O. de Gono; y Castanea, de la costa de Magnesia, al S. y N. respectivamente de los montes Osa y Pelión, cf. 179 y 409.

[582] Del Brutio, junto al promontorio llamado antiguamente así y hoy Punta dell'Alice; pasaba por haber sido fundada por Filoctetes, que, llegado ya de Troya a la ciudad tesalia de Melibea, fue expulsado de allí por una sublevación y hubo de dirigirse a Enotria, antiguo nombre de Lucania y el Brutio.

[583] Cercano a la vecina Crotón.

[584] Con otros de las inmediaciones.

[585] Cuando marchaba a Troya y visitaba, en la islilla hoy desaparecida de Crisa, un templo de Atenea.

[586] Lo cual motivó que, a lo largo del resto del viaje, la herida infectada, con su hedor y los lamentos del enfermo, molestara a sus compañeros, que, cuando él descansaba en Lemnos, otra escala de la expedición, cf. 227, lo abandonaron sigilosamente.

[587] Llamado así en este lugar a partir del sueño de Hécabe, cf. 86; Héleno, cf. 53, profetizó que la ciudad solamente podría ser tomada una vez muerto Paris por Filoctetes, lo cual fue causa de que Odiseo y Neoptólemo acudieran a Lemnos, donde seguía solo y aquejado por su incurable mal, para llevarle a Ilión, donde sería sanado por Macaón.

[588] En su advocación bélica de Salpinge o trompeta, que se le daba en Argos.

[589] Nótese la doble metáfora por la que el movimiento del flechero se compara con el del tañedor de lira; se significa también el hecho de que el arco de Filoctetes, que fue dado a Heracles por un Escita, cf. 468, es, por tanto, del tipo escítico, con bastidor formado por dos semicircunferencias unidas por una parte recta como asidero para la mano izquierda; el lago Meótide, hoy mar de Azov, designa a toda Escitia.

[590] Cf. 486; el Diras es un afluente del Esperqueo que fluye cerca de él.

[591] Llamado aquí valiente león.

[592] Y, según alguna versión, la mordedura de la serpiente fue provocada por el odio de Hera, pues Filoctetes convertía así en inmortal a su odiado hijastro.

[593] Cuya forma recordaba la de una serpiente y que también podía morder como un reptil con el veneno de sus dientes.

[594] Lindo era ciudad importante de esta isla.

[595] Caracterizado como un perro aullador procedente de la nórdica Trascia o Tracia.

[596] Y a la que en este lugar representan Termidro, puerto de Lindo, y la isla cercana de Cárpatos.

[597] Generalmente mencionada como Sirítide, a partir de la ciudad citada en 856, y situada a orillas del golfo de Tarante, cerca de Cone, que se puede localizar probablemente en la región de la actual Ciro, y Petelia, hoy Strongoli, que también pasaban por ser fundaciones de Filoctetes, cuya muerte, por otra parte, se atribuía a una venganza de Afrodita por la muerte de Paris.

[598] Cf. 44.

[599] Donde estaba Pelene; Síbaris, cuyo emplazamiento hoy se desconoce, y Crotón, las dos mayores ciudades de aquella región del golfo Tarantino, también habían sido fundadas por un colono de Hélice y Miscelo de Ripas respectivamente.

[600] Otra colonia creada por Filoctetes en aquellas tierras.

[601] Entre ellos grandes matanzas de bueyes; pero, como otra leyenda situaba la tumba de Filoctetes en Síbaris, el autor añade la mención del Cratis, río que hoy se llama Crati, pasa por Cosenza y no se hallaría lejano a dicha ciudad; de un templo que a Apolo, designado según un famoso oráculo a él consagrado en la licia Pátara, erigió Filoctetes en Crimisa, con el epíteto de Aleo, alusivo a sus propias errabundas andanzas, para consagrar en él su arco y flechas; y del río Naveto, hoy Nieto, que desemboca entre Petelia y Crotón.

[602] Cf. 53.

[603] Que fue causa de la toma de Troya.

[604] Dando a la colonia el nombre de su madre.

[605] Puerto del extremo NE. de Lucania, cerca de Metaponto, hoy Masseria di Sansone, de que también se le consideraba fundador, situado entre los ríos Ciris, cf. 856, y Cilistarno o Cilistano, hoy Basento, que fluyen paralelos al N. del Siris.

[606] O quizás en Metaponto.

[607] Que le había ayudado a realizar la obra en tres días y que recibía culto en Mindo, ciudad de Caria.

[608] Con tristes consecuencias para los Troyanos, engañados ante la idea de que se trataba de un prodigio divino.

[609] Porque, viéndose imposibilitadas las naves para salir del puerto por falta de viento, se le apareció la diosa en sueños para decirle que sólo así lograría zarpar.

[610] Como lo demostró la propia construcción del gran animal.

[611] Consecuencia de un doble castigo divino.

[612] Llamada aquí Alétide o vengadora; Traso o audaz en la guerra; y según el culto que se le dedicaba en la ciudad cretense de Cidonia, de donde se transfirió la advocación a otros puntos.

[613] Caracterizado como lobo sanguinario y por los honores de que se le hacía objeto en Tracia, representada, cf. 499, por Crestone; y denominado Mamerto o Mamerte, como por los Sabinos y Oscos, y Candaón, epíteto que en 328 se empleó para Hefesto.

[614] De quien Panopeo era aliado.

[615] Capital de la isla así llamada y cercana a Acarnania, cuya princesa Cometo, enamorada de Anfitrión, traicionó a su padre Pterelao arrancándole el cabello de oro que lo hacía inmortal.

[616] Que no podía lograr si no vengaba antes a los hermanos de ella, que habían sido muertos por los Tafios o Telebeos.

[617] Antes de nacer y ver la luz, personificada aquí, cf. 16, en Tito o la Aurora.

[618] De los que no se vuelve a hablar; quizá se trate de la fundación de Engión por Meriones en los montes Nebrodes, hoy Nebrodici, al N. del Etna.

[619] Tras la toma de Troya.

[620] País habitado primitivamente, como toda la isla, por Sicanos, cf. 870, y en que se localizaban, cf. 662, los Lestrigones.

[621] Por venganza de Laomedonte, cf. 472.

[622] Ya en la Sicilia occidental.

[623] La diosa es llamada Cerintia como en 449.

[624] Aunque en 867 se dijo que el fundador del mismo fue el propio héroe así llamado, a quien aquí se menciona como luchador contra Heracles.

[625] Egesta.

[626] Dios epónimo de un río de aquella región.

[627] Según otras versiones en oso.

[628] Probablemente el poeta no quiere decir que su forma no fuera del todo humana.

[629] Al O. de Sicilia.

[630] Egesta, en latín Segesta; Estela, hoy Contesa Entellina; y, otra vez con posible contradicción, Érice.

[631] Después de estar en Troya luchando contra los Helenes.

[632] Al E. de Troya.

[633] Isla triangular, llamada por ello Trinacria, y limitada por los tres cabos Peloro, Paquino y Lilibeo, hoy Punta del Fapo, Passero y Boeo.

[634] El padre de Eneas.

[635] Que se estableció en las mismas regiones y dio allí nacimiento al pueblo de los Élimos, cuya ascendencia se tenía por oriental.

[636] En este apóstrofe hay probablemente una opinión sobre el origen de cierta austeridad y modestia en los trajes y costumbres de los habitantes de esta ciudad, que hubieron de pedir asilo a los Sicanos como suplicantes por ser supervivientes de la guerra o viudas y huérfanos de los muertos en ella.

[637] Ribereños del golfo de Tarante.

[638] En la costa O., cf. 856.

[639] Nombre genérico, coexistente con Leuternia, de la costa E., actual Calabria, desde Tarante, en lat. Tarentum y hoy Taranto, hasta el cabo Salentino, hoy Santa Maria di Leuca.

[640] Se contaba que Heracles, al volver con los bueyes de Geriones, encontró a un augur sentado bajo una higuera y le preguntó cuántos higos había en ella; su interlocutor, con gran perspicacia, por lo que aquí se le aplica el adjetivo referente, cf. 344, al sagacísimo Sísifo, contestó que en el árbol había diez medidas y un higo; Heracles los arrancó y llenó con ellos, en efecto, diez medidas, pero le fue imposible añadir a ninguna de ellas el higo que sobraba e, irritado ante el acierto del adivino, lo mató de un puñetazo o, según aquí se dice, con una de las bolas que solían rematar ciertos látigos; evidentemente razones cronológi-

cas impiden que se trate del mismo Calcante, miembro de la expedición contra Troya, del que en 426 se contó otro episodio parecido.

641 Recuérdese lo dicho en 856 sobre el doble nombre de este río.

642 Nombre genérico de toda esta costa oeste del golfo; en 923 se dijo que Cone había sido fundada por Filoctetes.

643 Precisamente en Siris.

644 Llamada aquí Lafria, Core y Salpinge como en 356, 359 y 915.

645 O Jones, descendientes de Juto, padre del ateniense Jon o Ión.

646 Que era, como en otros templos de Atenea, un muchacho, y ello explica que se le califique de cachorro.

647 Otro prodigio similar se vio en 362.

648 El apelativo se halló en 915.

649 Al parecer, aunque los hechos son complicados, aquí se supone que en Siris hubo varias colonizaciones sucesivas: la de los Cones, que serían, en ese caso, muy anteriores a Filoctetes; la de los Troyanos, de que en este lugar se habla principalmente, que habrían construido un templo semejante al de Ilión, con un Paladión o estatua de Atenea; otra de Jonios, quizá procedentes de Colofón, lo que justificaría la alusión a Juto, pues Atenas era metrópoli de esta ciudad, y la localización en aquellas tierras de Calcante, nuevos colonos que cambiaron el nombre de Siris por el de Polieyo; y la sangrienta de los Aqueos procedentes, cf. 922, de Metaponto, Síbaris y Crotón.

650 También gentes del Acaya; todo este cúmulo de leyendas se desarrolla en torno a Caulonia, ya muy al S. del Brutio.

651 Cuyo nombre podría contener un juego etimológico que los identificara como cercanos a Caulonia.

652 Que por razones semejantes quizá sea (cf. 853) el cabo Cocinto, vecino a las ruinas de dicha ciudad y situado algo al N. de ella.

653 O Clite, madre de Caulón, fundador y epónimo de Caulonia; según el poeta habría una ciudad llamada como ella en las inmediaciones.

654 Dando origen a una dinastía matriarcal de belicosas mujeres que todas llevaban su nombre.

655 Hija de Ares y Otrera, nombre este último que significa «rápida» y que contribuye, con la proverbial habilidad ecuestre de estas mujeres míticas, a que se le adscriba el epíteto que aquí se ve junto a otro que la presenta armada con un cinturón de bronce.

656 Impresionado por su belleza.

657 Un Etolo, cf. 623, hijo de Agrio, cf. 610, que tomó parte en la caza del jabalí de Calidón y, por su cobardía en esta empresa, fue arrojado desde lo alto de una peña por Meleagro, lo que sería causa parcial de su deformidad física.

658 Con su propia lanza todavía teñida de la sangre de la Amazón.

659 La última de las llamadas así.

660 Fundada también por un Aqueo, Tifón de Egión, pero que, según otra leyenda a que aquí se atiende más, debía su existencia a un llamado Crotón que casó con Laurete, hija de Lacinio, héroe epónimo del promontorio mencionado en 856.

661 Sobre la cual, así como sobre el Ocínaro, cf. 726 y 729; también esta ciudad fue fundada por gentes de Crotón.

662 De la isla caria de Sime, que pasaba por ser el más bello de los sitiadores de Troya después de Aquileo y que según otra leyenda fue muerto en la guerra por el troyano Eurípilo.

663 Comparado con un jabalí por su valentía; cf. 780; el Licormas era un río de Etolia que después se llamó Eveno.

664 Desde Tracia, cf. 925.

665 Viento S.

666 Cf. 800.

667 Llamado también Lacmo, que forma parte del Pindo, cordillera de Tesalia.

668 Que nada tiene que ver con el citado en 919 y posiblemente sea el ilirio Apso.

669 Probablemente los Ilirios en general.

670 Llamada también Pola, que no puede ser la de Histria, península del NE. de Italia, ciudad hoy yugoslava y llamada Pula, sino una población de Iliria que quizá tenga algo que ver con dos grandes rocas de localización desconocida que eran consideradas como estatuas colosales que señalaban las tumbas de Cadmo y su esposa Harmonía.

671 Cf. 632 y 887.

672 Esposo de Idía, hija de Océano; rey primeramente de Corinto, por legado de su padre Helio, cf. 798, y luego de la tierra de Ea, en la Cólquide.

673 Cf. 74.

674 Imposible proeza fluvial que el propio Jasón había realizado ya.

675 No se sabe qué río de Iliria es el Dicero; quizás el Rizón, que desemboca en las denominadas en italiano bocas de Cattaro, cerca de Risano, en el Montenegro hoy yugoslavo, lugar llamado actualmente Cataro, al SE. de Ragusa o Dubrovnik.

676 No sabemos quiénes eran estos colonos.

[677] Pero, como esta isla, situada en el mar Jónico, al NO. de Cercira, se halla muy lejos de Malta, es de suponer, a no ser que aquí se trate de la isla llamada en italiano Meleda y hoy en servio Mljet, al NE. de la citada Dubrovnik, que en los manuscritos se ha infiltrado indebidamente el nesónimo a partir del párrafo siguiente y suplantando a otro.

[678] Hoy Malta.

[679] El que en tierra sicana, cf. 951 y 966, forma el extremo SE. de Sicilia, una de cuyas puntas se llamaba el cabo Odiseo, considerado como hijo de Sísifo en 344, cerca del cual se hallaba la ciudad de Heloro, no lejana de la actual Noto y situada a orillas de un río igualmente denominado, hoy Tellaro, y en el que al parecer había un gran templo de Atenea, aquí Longátide como en 520.

[680] Durante un cierto tiempo.

[681] Jefe de los Abantes de Eubea, donde estaba el río Coscinto; héroe, simbolizado aquí en un lobo, que mató accidentalmente a su abuelo Abante y hubo de abandonar la isla.

[682] Como entretanto hubiera surgido el rapto de Hélena, y estando él obligado a ayudar a Menelao por haber sido pretendiente de ella, acudió a su ciudad, Cálcide, pero tuvo que recurrir a este medio porque no podía pisar su suelo.

[683] Considerada como una perra porque persigue sin cesar a los criminales y a la que se pone aquí en relación, cf. 562, con la ciudad arcadia de Telfusa o Telpusa, situada a orillas del río Ladón, donde se rendía culto a la Despena o señora como hija de Posidón y Deméter y se daba a esta última, cf. 153, el apelativo de Erinis; puede haber contactos con el también citado monte beocio Tilfusio, en que se practicaba un culto similar.

[684] La leyenda se separa de la versión homérica, según la cual Elefenor pereció en la guerra.

[685] Ya relacionada con los Abantes por la similitud de su nombre.

[686] Del N. de aquel país.

[687] No llegando a él.

[688] Cerca del mar.

[689] Cf. 1020.

[690] Y donde la tradición suponía que los Abantes fundaron la ciudad costera de Órico, ya en Iliria; nada, en cambio, se sabe de Practis.

[691] Tésalos, hijos de Asclepio, a quien el poeta llama Epio o benigno.

[692] Podalirio, que más bien curaba las enfermedades por medios dietéticos y, después de la guerra, anduvo por Asia Menor y Cilicia, mientras Macaón, el cirujano, cf. 912, pereció en la contienda.

[693] Cf. 44.

[694] Al pie del Drión, una de las colinas que constituyen el monte Gargano, del cual, así como de la región, se habló en 592.

[695] Cf. 426, de donde puede deducirse que su verdadera tumba estaba en Colofón, y 980.

[696] Los pacientes se acostaban sobre él encima de una piel de oveja, después de haberse bañado en el río Alteno, que nace en el propio Drión y cuyo nombre significa algo así como «el fortificador», y el héroe se les aparecía en sueños para diagnosticar la enfermedad de ellos o de sus rebaños y recetarles.

[697] Pasando abruptamente a otro tremendo episodio de la historia de Daunia.

[698] Que normalmente se recibe con alegría.

[699] Porque desearán morir cuanto antes.

[700] Cf. 623.

[701] Cf. 620.

[702] Cuyo padre Tideo luchó, en la expedición de los Siete contra Tebas, contra el tebano Melanipo y, gravemente herido por él, logró matarlo y le sorbió los sesos, lo cual horrorizó a Atenea, que no le concedió la inmortalidad como proyectaba; la representación como jabalí se debe a que Adrasto, cf. 612, supo por un oráculo que sus hijas Argía y Deípile habían de casar respectivamente con un león y un jabalí, por lo que, al ver a sus futuros yernos pelear entre sí con valor y ferocidad, eligió a Polinices, cf. 437, para aquélla y a Tideo para ésta.

[703] No sabemos bien quiénes eran los Salangos y Angesos.

[704] El escenario pasa a la costa O. del Brutio, en el mar Tirreno, cuyo mapa ofrece, de N. a S., Lampetia o Lámpete, en latín Clampetia; Terina, cf. 726; Temesa o Tempsa, cercana a la actual Nicastro; el golfo Terineo, Hiponiático, Lametino o Napetino, hoy de Santa Eufemia; el cabo Hiponio, hoy Vaticano, cuya forma y nombre latino Taurianum evocan la idea de cuerno que se introduce en la Tetis, personificación del mar, cf. 231; y la ciudad de Hiponio, en latín y actualmente Vibo.

[705] Procedentes de la Fócide; la colonización se atribuía a Esquedio, al que otro mito supone muerto en la guerra, y Epístrofo, hijos de Ífito, hijo a su vez de Náubolo.

[706] Donde estaban las ciudades de Crisa, Lilea, Anemorea, Anfisa y Abas, sede esta última de un famoso templo de Apolo.

[707] En vez del nombre del arado se emplea el de una de sus piezas que traducimos muy aproximadamente.

[708] Especie de istmo que separa el golfo Terineo del Escilacino, cf. 853, en el mar Jónico; la alusión a Crotón se debe al hecho, cf. 1002, de que Caulonia, en este último mar, como también Terina en el Tirreno, fue colonizada por aquella ciudad.

[709] Se pasa abruptamente a un apóstrofe y a la costa del Jónico, como lo demuestra, cf. 919, la alusión al Cratis.

[710] Se contaba que junto al río Naveto, cuyo nombre, cf. 921, puede ser origen del mito, unas Troyanas, que venían como cautivas y cuyos nombres oscilan en las tradiciones, habían quemado vindictivamente las naves de los conquistadores que se las llevaban; probablemente habría un islote junto a Síbaris llamado Seteo.

[711] El pasaje no resulta inteligible, pues no se sabe dónde estaba el río Memblete o por qué, cf. 177, se le llama pelásgico, ni la isla Cerneátide, cf. 18, ni si el canal Tirseno es el actual estrecho de Messina, cf. 45, o el de Bonifacio, ni qué llanos de Leucania o Lucania pueden ser éstos de Occidente, ni si las aguas Lametias siguen teniendo relación con el golfo Lametino; posiblemente haya aquí referencias a Córcega y Cerdeña, o tal vez a Cartago.

[712] Como últimos mencionados por el poeta en este capítulo antes de pasar a los que regresaron.

[713] A diferencia de los muertos durante el viaje.

[714] Cuyo primer epíteto significa aquí «opulento» y cuyo segundo no está claro.

[715] Cf. 612.

[716] Comparado por el poeta con un inteligente y maligno erizo.

[717] Cf. 612.

[718] Nótese la metáfora aviar.

[719] Cf. 386.

[720] La imagen ahora es vegetal.

[721] En la Eólide.

[722] De la isla de Lesbos.

[723] Cuando, llegado a Micenas, fue conducido al baño por Clitemestra, que, al salir él del agua, lo rodeó intencionadamente con una especie de túnica, a modo de albornoz, que actuó inmovilizándolo como las redes a los animales cazados.

[724] Al sentirse herido.

[725] Sin duda bien anudado.

[726] Evitando que pudiera defenderse con los brazos.

[727] Al no poder hacerlo.

[728] Pensadas aquí como hechas con especial refuerzo, intercalándose trozos de cada tela en la otra como en una especie de almenado.

[729] Texto de gran calidad estética.

[730] El orden de los hechos está un poco alterado.

[731] Leona por su ferocidad, que debería haber sido una buena ama de casa, guardándola durante la ausencia del marido, y ha desatendido sus deberes amancebándose con Egisto.

[732] De que intentaba salir.

[733] Que sustentaba el aguamanil para las libaciones situado junto al baño.

[734] Cuya parte correspondiente a los pies, bajo la cual se apelotona el cadáver, está cerrada, concibiéndose el utensilio como una especie de zapato; y todo él, pero especialmente esa tapa, se ha calentado al contacto del agua.

[735] Una abertura del cual se situaba en Laconia, cerca del cabo Ténaro.

[736] Los Cálibes eran un artesano pueblo mítico.

[737] Una serpiente aquí.

[738] Lo cual según ella no es cierto.

[739] Hacia el Hades.

[740] Cachorro por su juventud.

[741] Esposo de Casandra por ley de guerra.

[742] Cf. 335.

[743] Ébalo era, cf. 511, el padre de Tindáreo.

[744] Como cuando utilizaron al propio Agamenón para lograr que Hélena volviera a Menelao.

[745] Cf. 592.

[746] Aquí se mezclan probablemente varias leyendas: la de un pueblo llamado de los Dardos al que se cuenta que Diomedes exterminó; la de una ciudad denominada Dárdano, como la de la Tróade citada en 967, que quizá fue fundada por alguna de las cautivas troyanas, cf. 1078, que incendiaron la flota; la de la fundación, también atribuida a Diomedes como en los casos antes vistos, de Salpe, en latín Salapia, cerca de la actual Cerignola, cercana a un lago pantanoso, hoy de Salpi.

[747] Por ejemplo, porque los pretendientes, aunque llevaran jactanciosamente el pelo largo a la moda que se ponía en relación con Héctor, eran feos o de mala familia.

[748] Con una vara o bastón en la mano; vestiduras negras, tal vez en señal de luto por la caída de Troya como el llevado por las ciudadanas de Egesta, cf. 973, lo cual las hacía semejantes a la típica figura de las

Erinis, cf. 406; y con las caras pintadas, es de suponer que en este caso no de rojo, como se dice que solían hacerlo las mujeres de Daunia, sino quizá con maquillaje pálido a base de albayalde o cosa semejante.

[749] Nótese la insistencia en el hecho triste que constituía la soltería de estas muchachas.

[750] Nieto de Hodédoco por línea paterna; cf. 358.

[751] Obtener por fuerza un placer sexual es tanto como secuestrar a Afrodita, cf. 112.

[752] Parece que la costumbre, si tal hubo, se suspendió con ocasión de la guerra de Fócide, que se desarrolló entre los años 357 y 354, contienda en que la Lócride quedó muy devastada y ocasión en que pudo entenderse que había transcurrido ya el milenio a partir de la fecha tradicional de la caída de Troya, en el siglo XIV, muy anterior a la real.

[753] Entre las pertenecientes a las familias más distinguidas.

[754] En concepto de expiación.

[755] Aquí se confunden las dos regiones de los Locros occidentales, Epicnemidios, que vivían a orillas del golfo Malíaco, y orientales, Hipocnemidios u Opuntios, cuyo territorio se hallaba entre Fócide, que, con la montaña Cnémide, los separaba de los otros, y Beocia, frente a Eubea; Larimna era ciudad situada tan al E. de esta última región, que más bien se la puede definir como beocia; el río Esperqueo, cf. 916, que desemboca en el mencionado golfo, excede ya de los límites occidentales de la Lócride; el Boagrio, en cambio, bañaba la capital de la comarca occidental, Tronión, de la que se mencionan calles para hacer notar su carácter urbano; Cino, del territorio de los Opuntios, era ciudad relacionada con la leyenda de Deucalión y Pirra, repobladores del mundo después del diluvio; la costa Faloríade puede ser la ribera misma del golfo Malíaco; Escarfea y Nárix, ciudad patria del propio Ayante, eran epicnemidias; «pireneo» puede ser adjetivo formado a partir de «pira» con alusión a aquella en que, cf. 917, fue quemado Heracles, en las laderas del Eta y más al O. de la Lócride; añádase aún la existencia de Locros Ózolas, separados de los Epicnemidios por la Dóride, que vivían en la costa N. del golfo de Corinto.

[756] Cuyo altar profanó Ayante, cf. 361, en su fechoría, y que aquí es llamada Agrisca o diosa de los campos; Gigea, como probablemente en Beocia; Anfira, epíteto del que nada sabemos; Estenia, advocación con que se la veneraba en Trecén.

[757] Para huir de tan triste destino.

[758] Cuyo nombre, la Paloma, puede tener relación con su calidad de sacerdotisa.

[759] Seguida de diseminación de sus cenizas por las aguas; metafóricamente el fuego, representado por Hefesto, arroja los restos.

[760] Desde su misma llegada a Troya.

[761] Para salvarse de la muerte cercana.

[762] Cf. 583.

[763] Cf. 984.

[764] Entre ellas un hacha capaz de matar a un toro y un tronco o rama de un árbol, cf. 24, de Falacra.

[765] Grabado en piedra.

[766] En el mejor de los casos.

[767] Dedicadas a menesteres domésticos y purificatorios.

[768] Se inicia otro apóstrofe.

[769] Después de los hechos citados en 314.

[770] Una especie de animal faldero, seguidor y acompañante de la diosa, lo que ennoblece algo la metamorfosis.

[771] Hija de Perses y Asteria; triforme porque en ella se simbolizaban cielo, tierra y mar; identificada en la tesalia Feras con Perséfone y con Ártemis y llamada Brimo con apelativo semejante al citado en 698; sobre Cerintia, cf. 77 y 958; el Estrimón, cf. 417, río de Tracia, indica que se la veneraba mucho en aquellas regiones; las antorchas eran típicas de su culto.

[772] De Sicilia, cf. 966; cercano al río Heloro, cf. 1033.

[773] Al que Hécabe había correspondido como esclava en el botín y que había sido el iniciador de la lapidación, dando así comienzo a una siniestra ceremonia en honor de Hades.

[774] Durante su peregrinación.

[775] Siguen los apóstrofes.

[776] Citadas en la *Ilíada.*

[777] Sucesor en la realeza de uno de los Titanes, Ofión, suplantado por Crono.

[778] Calidno era el primer rey de la Tebas prehelénica, constructor de la ciudadela arcaica; luego vino Ógigo, autóctono como él, rey de los Ectenes, cf. 433; después los Aones; y por último Cadmo, cf. 1022, que dio origen al pueblo de los Espartos o Sembrados, llamados así por haber brotado del suelo en que el héroe había sembrado los dientes del dragón matado por él; Ténero, hijo de Apolo y de Melia la Oceánide, era el adivino fundador del santuario tebano, cf. 265, de Apolo Ptoo.

[779] O tal vez por una invasión extranjera; o se trata de dos hechos sucesivos, pues el texto y las fuentes concomitantes no están claros.

[780] Llamado Yatro o médico; Lepsio, según parece con base en el nombre de Lepsia, isla de Caria; Terminteo o dios protector del cultivo de los alfóncigos o pistacheros.

[781] Cf. 264.

[782] Desde su tumba de Ofrinio, ciudad de la Tróade.

[783] Siendo considerado como un héroe de los que moran en las islas de los Bienaventurados.

[784] Cf. 532.

[785] En Tebas se situaba, incluso con un topónimo Nacimiento de Zeus, el lugar en que Rea, su madre, que había suplantado a Eurínome, esposa de Ofión, arrojándola del Olimpo al Tártaro, y que, por tanto, sabía lo que son luchas y padecimientos, quiso salvar a su hijo, cf. 400, engañando a Crono, padre de Quirón, cf. 179, y, por tanto, ascendiente de una línea de Centauros.

[786] Cf. 432.

[787] Leuco no sólo significa «blanco», sino que es el nombre de la carpa.

[788] En el afán de venganza de que en 386 se vieron muestras.

[789] Hijo de Talo, a quien Idomeneo había confiado el reino durante su ausencia en Troya, como si fuera un hijo adoptivo, y que se comportó a modo de traidora serpiente, comenzando por seducir a Meda, hermana de Penélope, cf. 771, y esposa del rey.

[790] Despedazándolos y luego arrojándolos a una fosa, como se solía proceder con los animales consagrados a deidades subterráneas; Oncea es epíteto de Deméter considerada como divinidad maligna, recuérdese que en 153 se la llamó Erinis.

[791] Ificles y otro Leuco.

[792] Hija también del rey.

[793] Con promesa funesta para ella.

[794] Se contaba también que, a su regreso, Idomeneo cegó a Leuco y lo expulsó del trono, o bien que fue él quien se desterró abrumado por sus desventuras.

[795] Simbolizados aquí en jóvenes leones.

[796] Según una de las muchas variantes de su leyenda.

[797] Mediante unión con el troyano Anquises, cf. 965.

[798] Cuyo epíteto Quérade tiene conexión lingüística con órganos sexuales femeninos; cf. 403.

[799] Descendiente por línea paterna y sucesiva de Tros, Asáraco, Capis y Anquises; sobre la genealogía de Casandra, cf. 29.

[800] Al abandonar Troya después de su captura.

[801] Ciudad de Macedonia, a orillas del golfo Termaico, cerca del monte Ciso, donde hubo más tarde otra llamada Enea en la que se decía que el héroe enterró a Anquises; por aquellas regiones se daba culto, con sacrificios humanos, a Dioniso Lafistio, cuyas Bacantes llevaban cuernos en honor del mismo dios, que también los ostentaba.

[802] Designada aquí con el nombre de una región situada entre otras llamadas Eordea y Pelagonia.

[803] Cf. 805.

[804] Donde estaban el río Lingeo o Ligur, es decir, el Arno, que en cierto momento ha podido ser considerado como límite entre Etruria y Liguria, y las ciudades de Pisa y Agila, en latín Agylla, que luego fue la etrusca Caere, hoy Cerveteri, al NO. de Roma.

[805] Que había sido su enemigo en Troya, que sufrió una larga odisea y del que se dijo en 805 que se le identificaba con Nanas, lo que explica que se le llame enano; nótese también la alusión a su carácter tenaz y zalamero.

[806] De cuya herida y genealogía, que explica la cita aquí de Heracles, se habló en 213; Ecuro o guardián es forma especial de denominar a Dioniso.

[807] Caracterizados como lobos, de los que el primero era el héroe epónimo del pueblo tirsénico y el segundo el fundador de la etrusca Tarquinii, hoy Tarquinia, al NO. de Civitavecchia.

[808] Se sigue refiriendo a Etruria.

[809] Destinados a los Penates.

[810] De la Sibila Eritrea o, según otras versiones, de Anquises.

[811] Más al S.; se supone un desplazamiento hacia las cercanías de Roma, pero, contradictoriamente, al parecer con una llegada por mar desde tierras orientales.

[812] Pueblo prelatino cuyo nombre está aquí modificado por una etimología popular que los suponía —cf. 898— procedentes de tierras nórdicas.

[813] Muy imperfectamente delimitada por el poeta; aun suponiendo que los Saunios sean los Samnitas, a los que se llamó Saunitas con otra etimología popular que los relacionaba con la palabra que significa «jabalina», un territorio situado «más allá de Saunios y Latinos» tendría que ser la tierra más septentrional de los Sabinos, lo que en este lugar no viene a cuento.

[814] También de la Sibila Eritrea; Eneas estaba destinado a fundar una ciudad donde se acostara su guía de cuatro piernas; y en efecto, una cerda blanca que el héroe llevaba desde Troya y a la que iba a sacrificar, pues el tal animal era víctima ritual del culto de los Lares, escapó y se acostó en una colina cercana a la costa, donde iba a estar Lavinium, vecina a la actual Pratica di Mare, al S. de Roma; Eneas ajustó el número de sus fundaciones, que luego iban a ser las treinta ciudades de la Liga Latina, cuya capital era Lavinium, al de los lechones que al acostarse parió la cerda, cada uno de los cuales representaba, según el mencionado uso litúrgico, a los Lares de una ciudad; y en cada una de sus fundaciones puso una efigie del animal; otra leyenda menos fantástica suponía que en Lavinium se mostraba una escultura de la cerda con sus treinta lechones; nótese finalmente que, no sabemos por qué, el poeta cambia el color de la cerda y cf. 294 y 967 sobre el Ida y Dárdano.

[815] En Lavinium.

[816] En 950 se la llamó Mindia; entre Atenas y Maratón había un templo consagrado a ella como Palénide; probablemente se supone que Eneas colocó también en dicho santuario el Paladión, que había salvado del incendio de Troya o le había sido dado en Calabria por Diomedes.

[817] Creúsa, hija de Príamo y Hécabe que desapareció al huir Eneas de la ciudad.

[818] De los que es especialmente citado, con Eurileonte, Ascanio, del que una leyenda muy extendida suponía que fue a Italia con su padre.

[819] Pero no que a Anquises, a quien Eneas sacó de Troya sobre sus propios hombros.

[820] Representados aquí hostilmente como perros feroces.

[821] Quizá como recompensa por su amor filial.

[822] Se contaba que una tal Roma, cautiva troyana que acompañaba a Eneas y Odiseo, había persuadido a aquél para que quemara las naves haciéndole así quedarse en Italia.

[823] Con más precisión que en la anterior localización, el poeta describe, abarcando el Lacio y algo de Campania y utilizando como límite NO., poco más o menos, el río Timbris, en lat. Tiberis, hoy Tevere, un arco de mar a mar pasando por las montañas.

[824] Junto a la ciudad de Circei, hoy San Felice Circeo, en la costa del Lacio, provista de fortificaciones de época arcaica.

[825] Luego ya en griego probablemente Cayeta, en latín Caieta y hoy Gaeta, al SE. del precedente, cuyo nombre se ponía en relación con el del rey Eetes y con un supuesto desembarco de los Argonautas en la vecina Formiae, hoy Formia, hipótesis favorecida por la existencia allí de un golfo abrigado y por el parecido de este último topónimo con la palabra griega que significa «puerto».

[826] Probablemente hay aquí, con modificación del primer nombre inspirada tal vez por el del dios marino Forco, cf. 477, alusión al lago Fucino, hoy desecado en las proximidades de Avezzano y antaño situado en el territorio de los Marsos, a cuya agua no se le veía salida aparente, y a la fuente que se llama en latín Pitonia y cuyo nombre estaría aquí adaptado a otros griegos semejantes, la cual constituiría una corriente que, nacida en el territorio de los Pelignos, atravesaría de un modo u otro dicho lago, desaparecería después en una cueva y volvería a aparecer en la región de Tibur, hoy Tivoli, siempre apuntando al SO., esto es, hacia Roma.

[827] Venerado como Zosterio en el promontorio Zoster, de la costa O. del Ática.

[828] Donde se hallaba la siniestra habitación de la profética Sibila, hermana de aquel dios.

[829] Aquí no se refiere a Eneas, sino a todo lo anterior.

[830] Lo cual explica las constantes luchas.

[831] En otros mitos esposa de Prometeo, cf. 132, o una de las Oceánides, hermana de Clímene, la esposa de Jápeto y madre de dicho héroe.

[832] Unida a Zeus en figura de toro y que de él tuvo a Sarpedón.

[833] De Hele se habló en 22.

[834] O «que se entrechocan», situadas a la entrada del Bósporo, que se unían para aplastar a las naves y de las que se salvó la de Jasón.

[835] Cf. 186.

[836] Cuyo nombre es un «tabú» empleado, con el fin de no irritar a las aguas, en vez de Axino o inhospitalario, por sus muchas tempestades.

[837] Cf. 200.

[838] Las inclemencias de cuyo clima, cf. 915, se señalan.

[839] Actual Don; todos estos accidentes, incluido entre ellos el Bósporo Cimerio, actual estrecho de Yenikale, entre Crimea y las tierras situadas al N. de la cordillera caucásica, forman más o menos una línea recta de partición.

[840] Con lo que no habría empezado por parte de Asia esta cadena de discordias.

[841] Caracterizados como perros y lobos malignos; Carne era una ciudad de aquel país.

842 Dedicados a la navegación mercante, tan típica de aquel pueblo.

843 Lerna era una localidad de la Argólide.

844 Cf. 835.

845 Para Asia.

846 Rey de la egipcia Menfis; la leyenda está relacionada con el culto de Isis y Osiris.

847 Solía establecerse relación etimológica entre el étnico de los habitantes de Creta, representados aquí como jabalíes, y el nombre de los Curetes, sacerdotes en aquella isla de Zeus; al cual se suponía nacido en cuevas del Dicte o del Ida, montes de la misma.

848 Por parte del continente europeo.

849 Princesa fenicia, hija de Agenor; Sarapta estaba en la costa de dicho país, entre Tiro y Sidón.

850 Interpretación racionalista de la fábula según la cual el propio Zeus se habría convertido en toro secuestrador de la doncella.

851 Había un templo de Zeus Dicteo al pie del citado monte Dicte, en la región de los Eteocretes, habitantes autóctonos y prehelénicos de Creta; Asterio, Asterión o Ástero, rey de la isla, era hijo de Téctamo, nieto de Doro y representante, por tanto, del posterior estrato dórico, pero también existía un Zeus Asterio, dios del cielo estrellado, y se contaba de aquel héroe que, careciendo de prole, casó con Europa tras ser seducida ésta por el padre de los dioses y adoptó a sus mencionados hijos.

852 Natural de Drauco o Rauco, ciudad de Creta, que casó en la Tróade con la Ninfa Idea, no se olvide que hay un monte Ida en cada una de las dos regiones, tuvo de ella a Teucro y más tarde, derrotados los Bébrices, cf. 516, se ahogó en el río vecino a Troya que se llamó primero Janto y luego Escamandro.

853 Cuya hija Arisbe, nombre también de una ciudad de la Tróade, casó con Dárdano, cf. 73.

854 Los invasores habían recibido un oráculo según el cual debían establecerse donde los atacaran los hijos de la tierra, y, en efecto, una noche fueron acometidos por una plaga de ratones surgidos de sus escondrijos; la palabra con que el poeta designa a estos animales está en relación etimológica con el culto que en la Tróade se tributaba a Apolo como Esminteo o protector contra ellos.

855 Nueva y sobreabundante represalia.

856 Como rapaces lobos.

857 Átrax, hijo del río Peneo y de Bura, hija ésta de Jon, cf. 409 y 987, era el mítico fundador de la ciudad igualmente llamada de Tesalia, patria de Jasón y su familia.

858 A quien su tío Pelias, cf. 722, al que un oráculo había ordenado que desconfiara del hombre calzado con una sola sandalia, reconoció por ese pormenor.

859 Sobre Citea, cf. 174; los Colcos se decía que eran procedentes de Libia.

860 Que le había dado Medea; pero no lo mató, cf. 632.

861 El texto habla de cuatro fosas nasales.

862 Cumpliendo la condición impuesta por Eetes.

863 Pero, en primer lugar, esto lo contaban otros mitos más conocidos respecto a una venganza ejercida por la hechicera sobre Pelias, al que, prometiéndole que le iba a extraer rejuvenecido de la caldera en que hubieran metido sus miembros despedazados, mató así con la complicidad involuntaria de las hijas del propio rey; además, este episodio perturba el orden cronológico, pues tal hecho, en todo caso, se situaba al regreso, estando ya Jasón y Medea en Corinto.

864 Del carnero que había transportado por los aires, cf. 22, a Frixo y Hele.

865 Representada en una corneja, ave siniestra.

866 Ella, para obstaculizar la persecución por las tropas de Eetes, mató a su propio hermano Apsirto, cf. 811, y fue esparciendo por el camino los trozos de su cuerpo; y más tarde iba a matar en Corinto a los hijos de Jasón, llamados Mérmero y Feres, para vengarse de él, que se proponía abandonarla por la joven Glauce.

867 Atenea había introducido entre los componentes de ésta un leño, procedente de las encinas sagradas de Dodona, ciudad situada no lejos de la región del Epiro llamada Caonia, cf. 1046, que podía hablar y profetizar, lo que hace que a la embarcación, buena conocedora de su itinerario, se la pueda comparar con una urraca, ave capaz de imitar la voz humana.

868 Último de esta serie de ataques europeos.

869 Que aunque en 495, donde se habló del hallazgo de las armas y sandalias de su padre, fue definido como hijo de Egeo, pasaba por serlo también de Posidón, a quien aquí se llama Femio probablemente como dios oracular; y héroe del que se contaba que fue muerto en Esciros por el rey Licomedes, cf. 185, quien lo precipitó desde unas peñas dejando su cuerpo insepulto durante cierto tiempo.

870 El cual se inició en los misterios de Eleusis antes de ir a ultratumba para traer al can Cérbero; y que Atenea, mediante un ardid, consiguió que mamara leche de Hera, llamada aquí Tropea o diosa de los trofeos bélicos, a pesar de que ella lo odiaba.

[871] Dirigiéndose a la costa S. del mar Euxino, donde estaba Temiscira, en la posterior Galacia.

[872] La hazaña suele atribuirse alternativamente a ambos jóvenes.

[873] Probablemente Hipólita, que resultaría muerta por los invasores, pero en los mitos hay confusión.

[874] Antíope, llamada aquí Ortosia por ser éste un epíteto de Ártemis, de quien eran servidoras las Amazones; la otra denominación, Neptúnide, que no está clara en el aspecto textual, puede relacionarse con el culto a Diana en Nepet o Nepete, ciudad de Etruria, y aun con el nombre latino del propio dios Neptuno; tampoco es seguro que haya aquí alusión a otra leyenda según la cual Antíope, raptada por Teseo y que luchaba a su lado en la posterior guerra contra estas heroínas, fue muerta de un flechazo, considerada como traidora, por la Amazón llamada Molpadia; anotemos finalmente que en otra versión mítica la raptada por Teseo y madre de Hipólito es Hipólita.

[875] El río Eris, Eridio o Iris, cercano a Temiscira; el Lagmo, que debe de ser el Fasis, cf. 174, entre el Asia Menor y las estribaciones del Cáucaso; el Télamo, probablemente otra denominación del Tanais, cf. 1288; el Termodonte, distinto del citado en 647, que debía de estar cerca del Eris; y el monte Atos, el famoso de la península oriental de la Calcídica, la de Acte, que, sin embargo, cae muy lejos de lo demás.

[876] Cf. 200.

[877] Cf. 743; la expedición se realiza bordeando el mar Negro.

[878] Cf. 532.

[879] Descendientes de Erecteo, cf. 111 y 158.

[880] Sobre cuyos nombres Acte y Mopsopia, cf. 111 y 733.

[881] Toman ya la iniciativa los Asiáticos.

[882] Probablemente Ilo.

[883] El nombre de Estrimo, ascendiente de Casandra, cf. 18 y 417, recuerda el del Estrimón.

[884] Cf. 1238.

[885] Llamada también Galadras.

[886] Cf. 409.

[887] En la primera guerra de Troya.

[888] El conductor de los bueyes de Geriones; el vestido, cf. 871, con la piel del león de Némea; aquel a quien Hera, llamada aquí Górgade con epíteto que solía aplicarse a Atenea, permitió, aun siendo su enemiga, que fuera deificado tras su muerte, pero cf. 912.

[889] Nuevo ataque a partir de Asia.

[890] Caracterizados como halcones; el héroe a veces era considerado como hijo no de Télefo, según en 1245 se vio, sino de Atis, rey lidio, que lo era de Heracles y Ónfale.

[891] El Tmolo es un monte cercano a Sardes; el Cimpso, un río del que nada sabemos; en 272 se habló del Pactolo y sus arenas auríferas; en el lago Gigeo, también de aquel país, se suponía, a pesar de lo dicho en 689 y 825, que vivían Tifón, cf. 177, y su no menos monstruosa esposa Equidna.

[892] Cf. 44.

[893] Cf. 1241.

[894] Probablamente Pelasgos, a los que se suponía fundadores de Agila.

[895] Cuya patria se situaba no sólo en la península de Palene, cf. 115 y 127, sino también en la vecina y central de Sitonia.

[896] Cf. 1241.

[897] El limítrofe norteoccidental, cuyo nombre puede referirse a los Alpes o a la región de los Salves, Salvos o Saluvios, en la Liguria propiamente dicha, al NO. del río Macra, hoy Magra.

[898] Se habló en 225 del sueño de su madre.

[899] Es raro el desorden con que el poeta ahora vuelve atrás.

[900] Que se detuvieron a orillas del río Ríndaco, el cual recorre Misia y Frigia hasta desembocar en la costa S. de la Propóntide; allí Hilas, el joven amado por Heracles, bajó por agua a una fuente y fue objeto de rapto de unas Ninfas; su amigo lo buscó sin resultado y abandonó la empresa; sobre los Tésalos, pueblo de Jasón, como Pelasgos, cf. 177.

[901] Y decidió raptar a Hélena a cambio de Medea.

[902] Se habló en 335 de que se le veneraba como Zeus, probablemente también, cf. 511, en Lapersa.

[903] Como un Zeus Catébata o del rayo.

[904] Cf. 1099.

[905] Cf. 1120.

[906] En la colonización eólica; «Eoleos» significa algo así como «Mixtos», lo que explica la alusión aquí a una multiplicidad lingüística; se hablaba de varias expediciones, en la primera de las cuales Orestes murió estando todavía en Arcadia; su hijo Péntilo llegó a Tracia; su nieto Arquelao o Equelao, a Cícico, en la costa frigia de la Propóntide; y su bisnieto Gras, a Lesbos.

[907] A quien en 1207 se llamó el Yatro.

[908] Se trata de la colonización jónica.

[909] Rey del Ática que, dispuesto a sacrificar su vida por la patria para cumplir con un oráculo, se disfrazó de mendigo que salía a recoger leña.

[910] Como otro vaticinio le hubiera anunciado que se establecería donde una muchacha le ofreciera tierra y agua, lo cual significaba en términos políticos cesión de soberanía.

[911] De Mileto; el santuario de los Bránquidas, descendientes de Branco, amado de Apolo, se hallaba en Dídima, ciudad cercana a aquélla.

[912] Cumplida la condición.

[913] En la región que mira hacia Caria y en que están los llamados montes de los Ftires, quizá con alusión a una especie de coníferas que en ellos se daba.

[914] Que, antes que los Jones, ocuparon todo el territorio de Mileto y Éfeso y en época histórica se habían especializado en el oficio de soldados mercenarios.

[915] Cuando Neleo le anunció que otro oráculo le inducía a ir al Asia Menor.

[916] Al tener ella que acompañar a su padre.

[917] Como Caria, cf. 149.

[918] Es la colonización dórica, última en el tiempo.

[919] Epónimo de los Dimanes, una de las tres grandes tribus dóricas.

[920] Por ello probablemente se les designa con el nombre del citado y vetérrimo Codro.

[921] Cf. 1020.

[922] Una de las ciudades de la llamada Tetrápolis de la Dóride, que pasaba por ser la patria primitiva de los Dorios y de cuya situación se habló en 1146.

[923] Tigro y el Satnio deben de ser una ciudad y monte de allí.

[924] Que estaba en el extremo occidental del muy alargado Quersoneso o península a la que se daba su nombre.

[925] Hijo de Posidón y Cánace, procedente de Tesalia y al que se suponía emigrado a esta región dórica, de modo que una parte del territorio del Quersoneso se llamaba el Triopio; la propia ciudad de Cnido dicen que se denominó primitivamente Triopia; el santuario Triópico era el lugar principal de culto de los Dorios de Asia Menor.

[926] No está clara la referencia a labranza en terreno ajeno, salvo en cuanto a que Erisictón, nombre el más común de Etón, puede ser traducido como «arador».

[927] No se sabe qué significa el epíteto divino.

[928] A causa de su impía invasión, todavía en Tesalia, cf. 910, del santuario de Dotión, dedicado a ella, donde Erisictón cortó árboles para hacerse una sala de banquetes, por lo que la diosa le castigó a padecer un hambre insaciable.

[929] A la que Erisictón, para subvenir a sus ingentes necesidades gastronómicas, tuvo que vender; pero como Posidón, que había sido su amante, le había concedido el don de metamorfosis, cada vez que pasaba a poder de un nuevo comprador se cambiaba en algo distinto y regresaba a su padre, que la vendía de nuevo; aquí se la llama multiforme por sus cambios y zorra por su impudor y astucia, pero también meretriz porque al parecer se supone que cohabitaba con sus sucesivos amos.

[930] Como otra represalia asiática.

[931] Tan afines a Frigia en todos los aspectos, además de que Hécabe era de aquel país, hija de Dimante o de Sangario.

[932] Personificada en la heroína, cf. 284, madre de Sarpedón, Radamantis y Minos, rey y juez de los muertos.

[933] Bien encasquetada y provista de unas cintas que, ondeando al aire, espantan las moscas.

[934] Que eran producto de la irritación de Apolo ante el hecho de que el rey se había opuesto a él en su contienda musical con el Sátiro Marsias; el asno es llamado aquí con una perífrasis referida al adulto que tiene su dentadura completa.

[935] País que ofrecía huellas de comunidad con Frigia en el aspecto lingüístico y en otros, como la existencia de un pueblo llamado de los Briges o Brices; en 1357 se han citado Flegra o Palene y Sitonia; añádase que una ciudad de la primera se llamaba Terambo, Trambo o Trambunte; que el monte Titón estaba en una de las dos penínsulas; y que el Bricón era un río de Palene al que se representaba con cuernos de toro y que ayudó a los Gigantes en su lucha contra los dioses.

[936] Resumen de lo anterior.

[937] Al que en 938 se llamó Candaón, frente al Candeo de este lugar, y Mamerto y para el que se sugieren aquí otros nombres.

[938] Con tantos descalabros.

[939] Que era madre de Prometeo, como en 1283 se dijo, pero también de su menos inteligente hermano Epimeteo.

[940] En la segunda guerra Médica, primer hecho ya totalmente histórico de los años 480-479 a. C.

[941] Pueblo cuya dinastía, la de los Aqueménidas, se conectaba, también por motivos etimológicos, con Perses, hijo de Perseo y de Andrómeda, cf. 837-838.

[942] Con el famoso puente sobre el Helesponto.

[943] Con el no menos célebre canal a través de la península de Acte, cf. 1334.

[944] Llamada aquí Mamersa, con epíteto paralelo al citado de Ares, por ser diosa guerrera; sobre el apelativo Lafria, cf. 356.

[945] Son los primitivos edificios de la acrópolis de Atenas.

[946] Tras la que cayeron, en la toma de dicha ciudad, los que creían en una interpretación literal del oráculo según el cual la muralla de madera sería inexpugnable.

[947] Que en este caso actuaba como mensajero de Hades o Plutón, es decir, de la muerte con sus malas noticias.

[948] Pero en realidad lo que el oráculo quería decir era que los Atenienses debían abandonar la ciudad y embarcarse, lo que hicieron la mayor parte de ellos.

[949] Al costear la orilla N. del Egeo, desde el Helesponto a Tesalia.

[950] El Anauro era uno de Tracia cuyo nombre se toma genéricamente.

[951] Especialmente en la batalla de las Termópilas.

[952] Cf. 695.

[953] Nombre menos utilizado que Cimerios.

[954] Cf. 1149.

[955] Lo cual no es cierto, pues todo el regreso se hizo por tierra, salvo en el paso del Helesponto, cuyo puente encontraron destruido.

[956] Que serían para él, como antes para los Atenienses, fortificaciones de madera.

[957] Se refiere a otros hechos históricos de los siglos v y iv a. C., como la expedición asiática de Cimón, del 468; la intervención de los Persas en el final de la guerra del Peloponeso, del 412 al 404; la ayuda a Ciro el Joven y expedición de Jenofonte, del 401 al 399; las campañas de Agesilao y guerra de Corinto, del 396 al 386; la guerra de los aliados, del 357 al 355; por no hablar de la campaña de Alejandro Magno, del 334 al 323, y de las disensiones de los Diádocos, que no terminaron hasta fechas cercanas al 281.

[958] Sobre todo en el Egeo, cf. 402.

[959] En tiempos del propio poeta.

[960] Rey del Epiro, simbolizado aquí en un león, rojo porque tal era el significado del propio nombre del monarca; sobre la Tesprotia, región de dicho país, cf. 800; Calastra era ciudad considerada unas veces como de Tracia y otras como de Macedonia, de la que Pirro fue efímero rey entre el 288 y el 284, después de Demetrio Poliorcetes y antes de Lisímaco, aparte de que otra conexión con dicho país estaba constituida por el hecho de que la abuela paterna de Pirro era Tróade, hermana de Olimpíade sobre la cual cf. 801; Pirro, descendiente de Dárdano, cf. 73 y 1303, porque la casa real epirota se jactaba de contar entre sus ascendientes con Héleno, cf. 53, que según una leyenda casó con Deidamía, viuda de Aquileo, pero también, de acuerdo con otra más extendida, con Andrómaca, viuda primero de Héctor y luego de Neoptólemo o Pirro, cf. 419, de la que tuvo un hijo llamado Cestrino, fundador de otro reino; y además Héleno recibió, a la muerte del hijo de Aquileo, el trono del Epiro, que luego transmitió a Moloso, hijo de Neoptólemo y Andrómaca; y Pirro es también Eácida, porque su dinastía se remontaba al propio Neoptólemo, descendiente de Éaco, cf. 53, a través de Pielo, otro hijo del héroe y de Andrómaca, hermano, pues, del citado Moloso, cuyo nombre llevaba el pueblo más importante del Epiro; el padre del Pirro histórico aquí citado se llamaba Eácides.

[961] En el 295 mandó asesinar a su corregente desde el 298 y pariente lejano Neoptólemo II, hijo de Alejandro I, y se proclamó soberano único del país.

[962] En una complicada situación que se produjo por entonces.

[963] Hijo de Casandro y de Tesalónica, hija bastarda del gran Filipo y, por tanto, perteneciente a la familia de los Argéadas, a quienes aquí se llama Argivos, cf. 151.

[964] Casandro había muerto el 297; Antípatro, hermano de Alejandro, se convirtió en rey de Macedonia, asesinó a su madre y era generalmente odiado; Alejandro se refugió cerca de Pirro, que consiguió que Antípatro huyera y que su hermano se humillara ante Demetrio Poliorcetes, hijo de Antígono Monoftalmo y padre de Antígono Gonatas, y finalmente le cediera la corona en el 294; Demetrio está representado por un lobo y puesto en relación con Galadra, cf. 1342, que debía de hallarse en la región de que procedieran los Antigónidas; y hay también aquí una alusión a sus dotes militares y a su nombramiento en el 303 como general en jefe de los Helenes.

[965] Pirro combatió en Italia desde el 280 al 274.

[966] Gayo Fabricio Luscino, romano y, por tanto, descendiente de Eneas.

[967] Triunfador en 282 sobre los Samnitas y en 278 sobre los Lucanos, Brutios, Samnitas otra vez y Tarantinos.

[968] Para ambos bandos.

[969] Lo cual es una manera diplomática de decir que los Macedonios fueron derrotados, es decir, que Troya se impuso a los Eácidas, que,

cf. 53, estaban destinados a hacerla caer por medio del mítico Neoptólemo.

970 Gozando de su admiración.

971 El dominio del S. de Italia, adonde Pirro no regresó.

972 Al que en 1207 se llamó Lepsio.

973 Cf. 353.

974 A pesar de que, después de haber recibido del dios el don de profecía, Casandra se lo había prometido.

975 Irritado ante el incumplimiento de la promesa.

976 Golondrina llama Ésquilo a Casandra no sólo por su locuacidad y excitación, sino también porque las palabras en que se expresa al llegar a Micenas, por estar ella en trance o a causa de su lengua bárbara, son ininteligibles como el piar de dicha ave.

977 Vuelve a tomar la palabra el servidor.

978 A la que se solía poner en relación con el santuario de Claro, cf. 428; Mimalón viene a ser una especie de Bacante.

979 Uno de los nombres que se atribuían a la cual parece ser Melancrera; pero en realidad Neso, otra esposa de Dárdano, tenida también —cf. 1303— por hija de Teucro, era madre de la Sibila troyana que puede considerarse como prototipo de las demás.

980 Cf. 7.

981 Una de las variantes de cuyo nombre era Fix; existía un monte llamado Ficio.

982 Sobre los Bébrices, cf. 516.

BESTIARIO LICOFRONEO

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Una cifra sola indica existencia de la palabra en el texto de Licofrón; dos unidades con guión, que el vocablo está en la paráfrasis o en las notas a la misma.

TRIFIODORO

LA TOMA DE ILIÓN

INTRODUCCIÓN

1. *Vida*

En el léxico *Suda* se encuentran dos entradas sobre Trifiodoro, luego reproducidas al principio de los mss. *Matritensis Gr.* 4691 (*M*), *Vaticanus Gr.* 1406 (*V*) y *Yalensis* 255 (*Y*). En la primera de ellas se lee: «Trifiodoro, egipcio, gramático y poeta épico; escribió *Marathōniaká, La toma de Ilión, Hipodamía,* una *Odisea* sin una letra. Éste es un poema sobre los trabajos de Odiseo y cuantos mitos se cuentan acerca de él, y otras cosas». En la segunda: «...escribió varias cosas en verso épico; una paráfrasis de las comparaciones de Homero y muchas otras cosas».

Estas mínimas noticias pueden ampliarse gracias a los datos que nos aporta el propio nombre del poeta. En el léxico *Suda,* en los manuscritos y en autores tardíos (Eustacio, Tzetzes), el nombre atestiguado es *Tryphiódōros.* Sin embargo, ya E. Letronne, en el *Journal des Savants* 282 (mayo 1841) [1], aseguraba que los nombres griegos termi-

[1] La cita está sacada de B. Gerlaud, *Triphiodore. La Prise d'Ilion,* París, 1982, pág. 5, n. 1; por lo demás, es imprescindible para el interesado en Trifiodoro la lectura de los comentarios y la introducción de esta obra, en la cual nos hemos basado preferentemente.

nados en *-dōros* comienzan siempre por el nombre de una divinidad. Y en Egipto se veneraba a Trifis o Thrifis, sobre todo en Atripea (Cocrodilópolis), cerca de Panópolis. Esto fue apoyado por múltiples descubrimientos papirológicos procedentes de Panópolis [2], y en la actualidad es ya totalmente aceptada la grafía *Triphiódōros* (la transformación del nombre sería debida a los copistas, que lo derivaban, con falsa etimología, de *tryphé*).

Su lugar de nacimiento fue, pues, Panópolis o su región circundante, centro literario helenizado de cierta importancia, de donde eran también originarios Nonno, Horapolón el antiguo, Ciro y Pamprepio (y de Licópolis, ciudad cercana, procedían Plotino y Coluto).

Con respecto a las fechas de este poeta, puede decirse que se ha producido recientemente una verdadera revolución cronológica. Hasta hace muy pocos años se consideraba a Trifiodoro como alumno de Nonno y perteneciente a los siglos v o vi d. C. Sin embargo, J. R. Rea, editor del *Pap. Ox.* 2946, vol. XLI, 1972, págs. 9-10, que contiene los vv. 491-502 del poema de Trifiodoro, fechaba el papiro, por su tipo de escritura, entre los siglos III-IV d. C. [3]. No hay duda, pues, de que Nonno no es el modelo, sino el imitador de Trifiodoro, y las *Dionisíacas*, compuestas entre el 450 y el 470, resultan posteriores a *La toma de Ilión*. Pero se puede precisar más.

Gregorio Nacianceno, cuyos *Poemas* fueron compuestos en la segunda mitad del siglo IV, parece conocer la obra

[2] Cf. GERLAUD, *Triphiodore...*, pág. 5, n. 2.

[3] Ya algunos filólogos habían expresado objeciones a la datación tradicional: Wernicke señalaba las diferencias gramaticales entre Nonno y Trifiodoro; Weinberger y Wifstrand destacaban las divergencias con respecto a la métrica.

de Trifiodoro [4]. Por otra parte, el léxico *Suda, s. v.* «Néstor de Laranda», dice: «Licio, poeta épico... escribió una *Ilíada* a la que falta una letra; de forma similar Trifiodoro escribió una *Odisea;* en el libro primero no se encuentra la letra alfa, y así en cada canto falta la letra correspondiente» [5]. Como Néstor de Laranda es fechado, según el léxico *Suda,* en tiempos de Septimio Severo (193-211), el comienzo del siglo III sería un *terminus post quem* con relación a Trifiodoro. Dado que se pueden encontrar, además, en Trifiodoro reminiscencias de otros poetas de la época de los Antoninos y del comienzo de la dinastía de los Severos, como Dionisio el Periegeta, Opiano y, sobre todo, Quinto de Esmirna (fechado por Vian después del reinado de Alejandro Severo en 222-235), hay que deducir que la fecha aproximada de la composición de *La toma de Ilión* sería entre 250-350 d. C. Es, en cambio, azaroso aventurar con Gerlaud [6] que esta obra podría ser una más de las promocionadas por el emperador Constantino para relacionar su nueva capital, cuyas obras comenzaron hacia el año 324, con la antigua Ilión; Trifiodoro, en los vv. 653-655, resaltaría la transmisión de la herencia troyana a los romanos y de éstos a los nuevos romanos de Constantino.

Poco más se puede añadir con respecto a su vida. No es fácilmente deducible que residiera en Alejandría [7] y

[4] Cf. GERLAUD, *Triphiodore...*, pág. 7, n. 5.

[5] Eustacio nos da la noticia de que Timolao de Larisa escribió unos *Trōïká* que compuso intercalando alternativamente una línea suya con otra de la *Ilíada* de Homero, y luego afirma que Trifiodoro escribió una *Odisea* de la cual suprimió la sigma.

[6] *Triphiodore...*, págs. 8-9.

[7] Así GERLAUD, *ibid.*, pág. 9.

es descartable [8] que el v. 604 refleje su condición de cristiano.

2. *Obra*

La única de las obras que han llegado hasta nosotros de las mencionadas en el léxico *Suda* es un poema llamado *La toma de Ilión* [9], de composición clara y sencilla, que cuenta la leyenda de la toma de Troya siguiendo un orden cronológico (invocación a Calíope, vv. 1-5; prólogo, 6-56; descripción del caballo de Troya, 57-107; primer día, 108-234; segundo día, 235-505; la última noche, 506-663; el poeta interrumpe su narración, 664-667; el fin, 668-691).

Más difícil es, en cambio, intentar detallar las fuentes de Trifiodoro. El tema de la toma de Troya es muy antiguo, anterior a Homero, que alude a la muerte del rey Príamo y al fin de la ciudad y menciona los episodios más importantes. Luego, fue tratado en dos poemas del Ciclo, la *Iliupersis* de Arctino y la *Pequeña Ilíada* de Lesques, obra esta última de gran predicamento hasta su desaparición en el siglo VI d. C.; desde entonces ya se encuentra un poco en todas partes: en un poema de Estesícoro llamado *Iliupersis,* en muchas tragedias, en los mitógrafos, en historiadores de época helenística, en multitud de epigramas de la *Antología Palatina.* En época romana el auge no fue menor, pues tanto Livio Andronico como Nevio escribieron un *Equus Troianus;* Ennio redactó una *Andrómaca;* Séneca unas *Troyanas,* y el emperador Nerón leyó durante el incendio de Roma su *Halosis Ilii.*

[8] Cf. MAIR, en pág. 576 de su edición de Opiano, Coluto y Trifiodoro (Londres, 1928).

[9] Sobre su título, cf. LIVREA en pág. V, n. 1 de su edición en Leipzig, Teubner, 1982; sobre la posible intención del título, cf. GERLAUD, *Triphiodore...,* pág. 10.

Son, como se ve, abundantes los materiales, en gran parte desaparecidos, que pudo utilizar Trifiodoro [10], poeta erudito y de amplias lecturas, pero de muy poca inventiva personal (quizá tan sólo es novedad en su obra el motivo del muro que rodea el caballo y cierta forma personal de describir los detalles). En términos generales, Trifiodoro imita mucho a Homero y al Ciclo, sobre todo a la *Pequeña Ilíada.* En él hay mucho de los trágicos, especialmente de Eurípides, y de los poetas helenísticos, de Apolonio ante todo, pero también de Licofrón y de Calímaco, con quien comparte la afición por el epilio; por último, es importante la influencia de los epigramas de la *Antología* y de Quinto de Esmirna.

A todo ello algunos críticos pretenden añadir las fuentes latinas. Es evidente que las coincidencias entre Trifiodoro y, por ejemplo, Plauto son debidas al tema. En cambio, se ha mantenido con mucha seriedad [11] que Trifiodoro imita servilmente el libro II de la *Eneida,* a veces estropeando el modelo. Sin embargo, es convincente la posición de Gerlaud [12], que niega de plano tal influencia.

A su vez, Trifiodoro fue leído e imitado en épocas posteriores, siendo reseñable la influencia que ejerció en Coluto, Gregorio Nacianceno, Paulo el Silenciario y, sobre todo, Tzetzes.

[10] Siempre teniendo en cuenta que nunca imita servilmente, sino que practica la *variatio in imitando,* aportando modificaciones o transposiciones a su modelo.

[11] E. Cesareo especialmente; antes Noack y Castiglioni; luego, Funaioli, Keydell y d'Ippolito.

[12] *Triphiodore...,* págs. 42-47.

3. *Lengua y metro*

Es especialmente destacable que más del 80% del vocabulario de Trifiodoro sea de origen homérico, con predilección por los términos raros [13], que con frecuencia cambian de sentido o aplicación, lo cual hace su estilo muy peculiar (son continuos los juegos de palabras, aliteraciones, rima interior, homeoteleutos, etc.).

En lo que atañe al metro, Trifiodoro sigue las normas de su época, pero está más cercano en su versificación a Quinto de Esmirna que a Nonno [14].

4. *Nuestra traducción*

Traducimos el texto ofrecido en la edición de Livrea, citada *supra,* salvo en los vv. 40, 43, 98, 103, 107, 131, 205, 229, 325, 337, 545, 582 y 593, en los que preferimos las lecturas o conjeturas acogidas por Gerlaud, *Triphiodore... (supra cit.).*

[13] Según GERLAUD, *ibid.,* pág. 51, n. 7, en *La toma de Ilión* se repiten 115 *hápax* homéricos y 70 *dìs legómena.*

[14] Cf. detalles, *ibid.,* págs. 53-54.

BIBLIOGRAFÍA

Es indispensable consultar la muy completa relación bibliográfica de LIVREA en págs. XXII-XXV de su edición, publicada en Leipzig, Teubner, 1982.

Destacamos aquí lo que nos parece más esencial.

Ediciones:

La *editio princeps* es Aldina (Venecia, 1504-1505). Luego, las mejores son: F. JAMOT (París, 1557), H. STEPHANUS (París, 1566), F. A. WERNICKE (Leipzig, 1819), W. WEINBERGER (Leipzig, 1896), A. W. MAIR (Londres, 1928), B. GERLAUD (París, 1982) y E. LIVREA *(supra cit.).*

Traducciones:

Las más modernas y útiles son las que acompañan a las ediciones de Mair y Gerlaud antes citadas. Hay que señalar, además, la digna, aunque no exacta, traducción en verso de M. JIMÉNEZ AQUINO, publicada en Madrid en 1923.

Comentarios y artículos:

L. CASTIGLIONI, «Tryphiodorea. Trifiodoro e Virgilio», *Riv. Filol. Istr. Class.* 54 (1926), 501-517.

I. CAZZANIGA, «La Laodice Priamide di Trifiodoro e la tradizione di Euforione, Licofrone e Polignoto», *Parol. Pass.* 14 (1959), 321-336.

E. CESAREO, «Trifiodoro e l'*Iliupersis* di Virgilio», *St. It. Filol. Class.* 6 (1928), 231-300.
— «Qua ratione Tryphiodorus Vergilii Nyctomachian, Necem Priami, nonnullos praeterea locos imitatione prosecutus sit», *St. It. Filol. Class.* 7 (1929), 265-304.
F. J. CUARTERO, «Las fuentes de Trifiodoro», *Bol. Inst. Est. Hel.* 7, 1 (1973), 39-43.
G. D'IPPOLITO, *Trifiodoro e Vergilio: il proemio della Presa di Ilio e l'esordio del libro secondo dell'Eneide,* Palermo, 1976.
G. FUNAIOLI, «Virgilio e Trifiodoro», *Rhein. Mus.* 88 (1939), 1-7.
R. KEYDELL, «Triphiodoros», en *RE,* XIII, 1939, cols. 178-181.
W. F. J. KNIGHT, «*Iliupersides*», *Class. Quart.* 26 (1932), 178-189.
J. LA ROCHE, «Zur Prosodie und Metrik der späteren Epiker: I. Quintus Smyrnaeus, Kolluthos, Tryphiodor, Museios, Nikander, Oppian und Manethon», *Wien. Stud.* 22 (1900), 35-55.
P. LEONE, «*La Presa di Troia* di Trifiodoro», *Vichiana* 5 (1968), 59-108.
E. LIVREA, «Per una nuova edizione critica di Trifiodoro», *Riv. Filol. Istr. Class.* 104 (1976), 443-452.
— «Un nuovo codice di Trifiodoro», en *Scritti in onore di S. Pugliatti,* V, Milán, 1978, págs. 499-508.
A. LUDWICH, «Zu Tryphiodoros», *Rhein. Mus.* 69 (1914), 567-568.
T. W. LUMB, «Notes on Tryphiodorus and Others», *Class. Rev.* 38 (1924), 113.
F. NOACK, «Die Quellen des Tryphiodoros», *Hermes* 27 (1892), 452-463.
P. ORSINI, «Tryphiodore et la μίμησις», *Pallas* 21 (1974), 3-12.
W. WEINBERGER, «Studien zu Tryphiodor und Kolluth», *Wien. St.* 18 (1896), 116-159; 161-179.
A. WIFSTRAND, *Von Kallimachos zu Nonnos,* Lund, 1933.

Reseñas:

Es provechosa la lectura de las reseñas de M. L. WEST *(Class. Rev.* [1983], 184-187), M. CAMPBELL *(Journ. Hell. St.* 104 [1984], 220) y A. COLONNA *(Paideia* 39 [1984], 116-118), todas ellas sobre las ediciones de Gerlaud y Livrea a la vez.

LA TOMA DE ILIÓN

La meta final [1], que tanto se hizo esperar, de la muy penosa guerra y la emboscada [2], obra ecuestre de la Atenea argiva, dando rienda suelta a una amplia narración cuéntame en seguida, Calíope, porque estoy impaciente [3], y concluye en rápido canto, una vez decidido el conflicto, la antigua querella de los hombres.

Aunque ya el décimo año estaba corriendo, Enio [4], anciana insaciable de muertes, arreciaba para Troyanos y Dánaos; estaban fatigadas las lanzas de los hombres que morían, las amenazas de las espadas perecían, se apagaba el estrépito de las corazas, se consumían y rompían las enrolladas suturas de las correas que sujetaban las rodelas, los escudos no podían soportar ya el sordo golpe de las jabalinas, se aflojaban los curvos arcos, caían por el suelo las veloces flechas. Y, entre los caballos, unos, ociosos y

[1] Nótese la broma que representa que entre las primeras palabras esté precisamente «final».

[2] Metafóricamente, el caballo de Troya; cf., p. ej., EURÍPIDES, *Troyanas* 534.

[3] Cf. B. GERLAUD, *Triphiodore. La Prise d'Ilion*, París, 1982, página 104, pero el texto es discutido.

[4] Diosa de la guerra.

apartados en su pesebre, humillando sus cerrados ojos gemían por sus compañeros de yugo, otros añoraban a sus aurigas muertos. Yacía enterrado el Pelida junto a su camarada difunto [5]; sobre su hijo Antíloco lloraba el anciano Néstor, y Ayante, destruyendo su poderoso cuerpo con herida que él mismo se había asestado, lavó la espada enemiga [6] en la lluvia de su enfurecida sangre. Pero los Troyanos, que lamentaban el ultrajante arrastre de Héctor, no sólo sentían su propio dolor, sino también, gimiendo por penas foráneas, respondían a las lágrimas de sus aliados de variadas lenguas. Lloraban los Licios a Sarpedón [7], a quien un día su madre, honrada en el lecho de Zeus, envió a Troya, y sobre el cual, caído bajo la lanza del Meneciada Patroclo, se derramó el Aire paterno vertiendo lágrimas de sangre. Los Tracios gritaban de dolor por Reso [8], encadenado en la traidora noche por funesto sueño. Ante la muerte de Memnón [9] su madre, la Aurora, se retiró a una nube celeste que robó la luz del día ensombrecido. Las mujeres llegadas del Termodonte [10], querido por Ares, golpeando el globo en agraz de su seno que no amamanta,

[5] Patroclo.

[6] La de Héctor, que Ayante, después de un duelo, había recibido como regalo a cambio de su cinturón.

[7] Hijo de Zeus y Laodamía que acudió a Troya con un contingente licio; fue muerto por Patroclo y despojado de sus armas. Se contaba que Zeus envió una lluvia de sangre y ordenó a Apolo que recogiese su cadáver y lo llevara a Licia.

[8] Héroe tracio hijo de Eyoneo que fue a Troya con sus blancos y veloces caballos. Lo mataron Diomedes y Odiseo.

[9] Hijo de Titono y la Aurora. Acudió a Troya al mando de los Etíopes en ayuda de su tío Príamo, pero fue muerto por Aquiles.

[10] Las Amazonas tenían su capital, Temiscira, a orillas del Termodonte, en Capadocia. Acudieron a Troya bajo el mando de Pentesilea.

lloraban a la valerosa virgen Pentesilea, quien, tras haber acudido al coro de la guerra pródiga en extranjeros, dispersó con su femenina mano a una nube de hombres hasta las naves cercanas al mar; solo Aquiles, haciéndole frente con su lanza de fresno, la mató y despojó de sus armas y le tributó honras fúnebres.

Pero todavía Ilión entera, asentada sobre firmes cimientos, se mantenía en pie gracias a sus torres divinas, y el ejército de los Aqueos se irritaba por el penoso retraso. Atenea, aun infatigable como es, habría sudado en vano rehuyendo los últimos esfuerzos, si no hubiera llegado como huésped para los Dánaos desde Ilión, apartándose de la violencia adúltera de Deífobo, un adivino [11], quien, como si sintiera simpatía hacia el sufridor Menelao, vaticinó para su propia patria una ruina que iba a cumplirse tiempo después. Y los Aqueos, según las predicciones del celoso Héleno, al punto prepararon el fin de su largo combate. Tras dejar Esciros, la ciudad de bellas vírgenes, llegaba el hijo de Aquiles y de la loable Deidamía [12]; sin vello todavía en sus hermosas mejillas, mostraba el vigor de su padre aun siendo un joven guerrero. Vino también Atenea hasta los Dánaos aportándoles su sagrada imagen [13], robada durante la guerra, pero auxiliadora para sus amigos.

[11] Héleno, hijo de Príamo y de Hécuba y hermano gemelo de Casandra. Poseía como su hermana el don de profetizar. A la muerte de Héctor pretendió casarse con Helena, pero Príamo decidió que la boda se celebrase con Deífobo. Disgustado con los Troyanos propició con sus vaticinios la caída de Troya.

[12] Neoptólemo, que residía hasta entonces en la corte de su abuelo Licomedes, rey de la isla de Esciros.

[13] El Paladión, estatua arcaica de madera que se conservaba en Troya desde su fundación. Se creía que la ciudad sería inexpugnable mientras la conservase, y por ello la robaron Odiseo y Diomedes.

Y ya, por consejo de la diosa, su servidor Epeo [14] construía un enorme caballo, ofrenda enemiga para Troya. Ya habían sido cortados los troncos y bajaban a la llanura desde el mismo Ida donde también antaño Fereclo [15] construyó unas naves para Alejandro, origen de la desgracia. Epeo construía, ahuecándolo, el vientre, adaptado a los anchos costados, a la manera como el carpintero tornea exactamente a cordel el interior de una nave de doble comba. Fijó el cuello a los cóncavos pechos, derramando amarillo oro sobre la purpúrea crin; y ésta, ondeando por los aires sobre el redondeado cuello, fue sellada en lo más alto con empenachada banda. En los dos orbes colocó como ojos piedras preciosas, berilo verde y amatista roja como la sangre; y, con una mezcla centelleante de dos colores, los ojos brillaban rojizos en sus órbitas de verdes piedras. Para las mandíbulas talló dientes blancos como la plata, prestos a mascar el extremo del bien curvado freno; abrió ocultos caminos en la enorme boca para conservar el flujo respiratorio a los hombres escondidos, y el aire vivificador fluía también a través de los ollares. En lo más alto de las sienes ajustó orejas muy tiesas, siempre prontas a esperar el sonido de la trompeta. Unió a los flancos el lomo y el flexible espinazo y ligó las ancas a las lisas nalgas. La suelta cola se estiraba hasta el extremo de las patas como viña que cae en curvas cepas. Las patas, que seguían a las ágiles rodillas, se apresuraban como si fueran a aprestarse para inmóvil carrera; pero la necesidad les obligaba a permanecer quietas. Y no carecían de bronce los

[14] Hijo de Panopeo. Venció en el certamen de pugilismo en los juegos fúnebres en honor de Patroclo, pero su mayor gloria fue haber hecho el caballo de madera.

[15] Troyano que construyó para Paris el barco con el que raptó a Helena.

cascos que sobresalían bajo las patas, sino que, estando recubiertos con una envoltura de reluciente concha de tortuga, tocaban apenas el suelo con su robusta pezuña broncínea. Puso encima una puerta cerrada y una sólida escala, la una, adaptada a los costados de forma invisible, para que dejara entrar y salir a los Aqueos emboscados en el ilustre caballo, la otra para que, desplegada y firmemente ensamblada, fuese para ellos una vía para lanzarse hacia arriba o hacia abajo. Y ciñó su blanco cuello y sus quijadas con el purpúreo brillo de las riendas y las tortuosas espirales del imperioso freno que incrustó con marfil y metal de blancos destellos. Y, cuando hubo fabricado del todo el belicoso caballo, fijó bajo cada una de sus patas una rueda de buenos radios, a fin de que, al ser arrastrado por la llanura, se mostrara dócil y no hiciera difícil el camino de los que lo empujasen.

Así brillaba, temible y con mucha hermosura, el ancho y alto caballo; ni siquiera Ares el caballero se habría negado a cabalgarlo si lo hubiese encontrado vivo. Y en torno suyo se tendió un gran muro, no fuera que alguno de los Aqueos lo viese antes de tiempo y revelara la notoria trampa.

Cerca de la nave micénica de Agamenón, para evitar el alboroto y la ola de guerreros agitados, los reyes de los Aqueos se reunieron en asamblea. Tomando el aspecto de un heraldo de potente voz, la impetuosa Atenea se colocó junto a Odiseo como consejera, untando la voz del héroe con meloso néctar. Éste, meditando en los consejos divinos, primero quedó quieto y semejante a un hombre de poco entendimiento, fijando en tierra la mirada de sus ojos inmóviles, pero, de pronto, se puso a parir inagotables palabras, tronó terriblemente y, como de aérea fuen-

te, hizo brotar un gran torrente de lluvia que fluía como miel.

«¡Oh, amigos, ya la secreta trampa está terminada con manos humanas, pero por consejos de Atenea! Vosotros, que habéis confiado sobre todo en la fuerza de vuestras manos, seguidme decididos con valerosa mente y audaz espíritu; pues no conviene que estemos aquí durante mucho tiempo fatigándonos en vano y envejeciendo sin provecho, sino que es preciso que, vivos, llevemos a cabo hazaña digna de ser cantada o con sangrienta muerte evitemos la infame cobardía. Superiores son las esperanzas para nosotros que para ellos, si no habéis olvidado todavía el gorrión y la antigua serpiente y el hermoso plátano y la madre de tiernas crías que es apresada tras sus efímeros hijos [16]. Si el viejo Calcante en sus predicciones aplazó el final, en cambio ahora las profecías de Héleno, el adivino extranjero, nos invitan a una pronta victoria. Hacedme, pues, caso y, resueltos, apresurémonos a subir al vientre del caballo para que los Troyanos, rodeando de cariño su propia perdición, introduzcan en Ilión un dolor voluntariamente aceptado, la traidora obra de la intrépida diosa. Y los demás soltad los cables de popa de las naves después de haber incendiado cada uno vuestras trenzadas tiendas; dejad desierta la costa de la tierra ilíade y navegad todos a la vez en fingido retorno a casa hasta el momento en que, al atardecer, un fuego encendido en un puesto de vigilancia del puerto os dé, cuando estéis reunidos en vecina playa, la

[16] Trifiodoro alude aquí a HOM., *Ilíada* II 308 ss., donde se cuenta que, cuando los Griegos estaban haciendo un sacrificio en Áulide, una serpiente salió del altar, subió a un plátano y devoró a un gorrión y a sus ocho crías. Calcante, el adivino hijo de Téstor, profetizó que Troya sería tomada en el décimo año de la guerra.

señal de navegar de vuelta. Y que no sobrevenga entonces ninguna pereza de los apresurados remeros ni nube alguna de miedo, como el terror que producen las noches a los hombres de espíritu ligero. Que haya un respeto familiar por el antiguo valor y nadie empañe con deshonor su fama, de forma que cada uno obtenga en el combate recompensa digna de sus esfuerzos.»

Así habló abriendo el consejo. Y a sus palabras se unió el primero Neoptólemo, semejante a un dios, como un potro que se lanza por la llanura húmeda de rocío y que, ufanándose de su testera con nuevos adornos, se anticipa al látigo y a la amenaza del auriga. Y el Tidida Diomedes saltó tras Neoptólemo, admirado de que Aquiles se hubiera parecido tanto a él. Siguió también Cianipo [17], a quien la Tideide Cometo, la de noble padre, tras haber gozado de cortas nupcias, dio como hijo a Egialeo, el portador de escudo cuyo destino fue breve. Se levantó también Menelao; pues le incitaba salvaje impulso a luchar contra Deífobo, y su rudo corazón ardía en deseos, ansioso de encontrar al segundo raptor de su esposa. Tras él se lanzó el rápido locro hijo de Oileo, que todavía mantenía el ánimo sensato y no se enfurecía impíamente contra las vírgenes [18]; se alzó también otro, Idomeneo, el canoso rey de los Cretenses. Con ellos marchó el poderoso Trasimedes el Nestórida, e iba detrás el hijo de Telamón, el arquero Teucro; tras ellos se levantó el vástago de Adme-

[17] Argivo hijo de Cometo y Egialeo, el único de los llamados Epígonos que murió en la toma de Tebas.

[18] Ayante, el hijo de Oileo, acudió a Troya al mando de cuarenta naves. Destacó en la guerra por su rapidez y su destreza con el arco, pero cometió un sacrilegio al atacar a Casandra cuando ésta estaba refugiada en el altar de Atenea.

to, Eumelo, poseedor de muchos caballos; a su zaga se apresuró el adivino Calcante, que bien sabía que los Aqueos, poniendo término a su extraordinario trabajo, arrollarían ya con el caballo la ciudad troyana. Tampoco se quedaron atrás, sino prestaron su ayuda Eurípilo el Evemónida y el excelente Leonteo y Demofonte y Acamante, hijos los dos de Teseo, y Anticlo el Ortígida, a quien, muerto en el propio caballo, iban a enterrar llorosos los Aqueos, y Peneleo, Meges y el valeroso Antífates, e Ifidamante y Euridamante, descendientes de Pelias, y Anfidamante armado con su arco; el último, a su vez, el ingenioso Epeo se dispuso a subir a su obra [19].

Tras hacer una súplica entonces a la hija de Zeus, la de claros ojos, se apresuraban a montar en el navío ecuestre; y Atenea, mezclando para ellos ambrosía [20], les dio el alimento de los dioses como comida, para que, emboscados durante todo un día, no estuvieran atormentados y con sus rodillas entorpecidas por la cruel hambre. Y como cuando, por la escarcha de las nubes que corren en las tempestades, se espesa el aire y cubre los campos la nieve, que, al derretirse, hace nacer un caudaloso torrente; y al saltar rápido desde una roca con tumultuosos brincos, las fieras, asustadas ante el estruendo del río nutrido en la montaña, se refugian en el fondo de su hueco cubil y en silencio allí se quedan con temblorosos flancos, y, sufriendo aguda hambre, esperan pacientes por penosa necesidad a que cese la intensidad de las aguas; así los Aqueos, tras haber saltado a su hueca guarida de madera, soportaban infatigables las insufribles molestias. Les cerró la puerta del preñado caballo Odiseo, el fiel guardián de la trampa imposible de adivinar. Él mismo se sentó en la cabeza como vigía; pero sus ávidos ojos pasaban inadvertidos a los que estaban fuera.

[19] De los diferentes catálogos que citaban a los héroes que entraron en el caballo, se han conservado, además de éste, los de Virgilio *(Eneida* II 261-264), Higino *(Fáb.* 108), Quinto de Esmirna (XII 314-335) y Tzetzes *(Posthom.* 641-650). En Trifiodoro aparecen siete nombres (Cianipo, Calcante, Peneleo, Antífates, Ifidamante, Euridamante y Anfidamante) que no se encuentran en los demás.

[20] Para el uso aquí de la palabra, cf. Gerlaud, *Triphiodore...*, pág. 124.

El Atrida ordenó a sus servidores aqueos que derribaran con los bien curvados picos la valla de piedra donde el caballo estaba escondido; deseaba dejarlo al descubierto para que, visible desde lejos, transmitiera su encanto a todos los hombres. Por mandato del rey la demolieron; y cuando el sol, que trae para los hombres la sombría noche, dirigió a la aurora, que dispara sus rayos desde lejos, hasta el ocaso de brumosos pies, entonces ya la voz de los heraldos se extendió entre el ejército para ordenarles huir y arrastrar al cóncavo mar las naves de bellos espolones y soltar las amarras. Luego, blandiendo el ímpetu del fuego resinoso, quemaron las cercas de las sólidas tiendas y navegaron en sus naves desde el cabo Reteo [21] hasta el cercano puerto de Ténedos, la bien coronada de torres, surcando las claras aguas de la Atamántide Hele [22]. Solo, desgarrado su cuerpo por golpes voluntarios, quedó Sinón [23] el Esímida, el héroe engañador, que ocultaba un secreto ardid y sufrimientos para los Troyanos. Como cuando los cazadores fijan una red en torno a estacas tendiendo una

[21] Cabo de la Tróade.

[22] El Helesponto.

[23] Hijo de Ésimo, hijo a su vez de Autólico y hermano de Anticlea, la madre de Odiseo. Su actuación es también recogida por Virgilio, Licofrón y Quinto.

trampa de muchas mallas para las fieras que vagan por los montes; y uno solo, aparte de los demás, deslizándose furtivamente bajo el espeso ramaje, queda oculto en acecho de la caza vigilando las redes; así entonces, con su desfigurado cuerpo plagado de heridas, planeaba Sinón una triste destrucción para Troya; y por sus hombros fluía la sangre a borbotones a causa de los golpes por sí mismo inferidos. Y en torno a las tiendas durante toda la noche se enfurecían las llamas vomitando humo que se enroscaba en errantes torbellinos; pues lo ordenaba Hefesto, el de tonante voz; y agitó toda clase de tempestades, mientras soplaba también la propia Hera, la madre del fuego inmortal, la que trae la luz a los hombres.

Y ya a los Troyanos y a las mujeres de Ilión les llegó en el sombrío amanecer el rumor de muchas voces que anunciaba por el delatador humo la huida enemiga. E inmediatamente se lanzaron fuera descorriendo los cerrojos de las puertas y, a pie o en carro [24], se derramaban por la llanura no sabiendo si se trataba de otro nuevo engaño de los Aqueos. Tras uncir rápidas mulas a los carros bajaban desde la ciudad con el rey Príamo los demás ancianos del pueblo; y se mostraban más ligeros que nunca, esperanzados en cuanto a los hijos que les había dejado con vida el sanguinario Ares y previendo para ellos mismos una vejez en libertad; pero no iban a alegrarse durante mucho tiempo, porque así lo decretaba la voluntad de Zeus.

Cuando vieron la resplandeciente talla del artístico caballo, lo rodearon admirados igual que alborotadores grajos que, al ver una poderosa águila, dan gritos a su alrededor. Y vino entonces para ellos una confusa e indecisa deliberación; porque unos, fatigados por los profundos do-

[24] Cf. Gerlaud, *Triphiodore...*, pág. 129.

lores de la guerra y odiando al caballo, pues era obra de los Aqueos, querían estrellarlo en profundos abismos o deshacerlo con hachas de doble filo; pero otros, seducidos por aquella obra de arte recién pulida, aconsejaban dedicar a los inmortales el caballo digno de Ares para que fuera en lo futuro recuerdo de la guerra argiva.

Y, mientras ellos deliberaban, apareció desnudo en la llanura, arrastrando sus cárdenos miembros, un hombre en penoso estado; sus contusiones, hinchadas de indigna sangre, mostraban las infamantes huellas de los rápidos azotes. E inmediatamente rodó ante los pies de Príamo, tocó con manos suplicantes sus ancianas rodillas y, rogando al viejo, pronunció entre lamentos este discurso urdido con mentiras:

«Si tienes compasión de mí, un hombre que navegó con los Argivos, si me concedes la vida como protector de los Troyanos y de su ciudad, ¡oh Dardánida portador del cetro y último enemigo de los Aqueos!, mira cómo han ultrajado, sin preocuparse del castigo de los dioses, a quien no era culpable de nada los siempre malvados y crueles; así arrebataron su recompensa al Eácida Aquiles [25], así abandonaron a Filoctetes impedido por una serpiente y, llenos de envidia, mataron incluso al propio Palamedes [26]. Y ahora, en su loco orgullo, ved qué cosas me han hecho porque no quería huir con ellos y aconsejaba a mis compañeros que se quedasen; dominados por el orgullo que turba la razón, me despojaron de mis vestidos y, tras haber

[25] Alusión a Briseida, la esclava que Agamenón arrebató a Aquiles.

[26] Hijo de Nauplio, el rey de Eubea, descubrió que era falsa la locura que Odiseo pretextaba para no acudir a Troya. Odiseo se vengó enterrando oro en la tienda de Palamedes y falsificando una carta de Príamo, por lo que Palamedes fue condenado a muerte y lapidado.

herido todo mi cuerpo con vergonzosos látigos, me han abandonado en costa extranjera. ¡Ea, oh bienaventurado, respeta la majestad de Zeus, el dios de los suplicantes! Pues me convertiré en motivo de gozo para los Argivos si permites que muera a manos de los Troyanos un suplicante y un huésped. Pero, en caso contrario, seré para todos vosotros una garantía para que no temáis la vuelta de la guerra de los Aqueos.»

Así habló; y el anciano lo apaciguó con dulce voz: «Extranjero, no debes ya, unido a los Troyanos, tener miedo, pues has escapado de la violencia malvada de los Aqueos. Siempre serás nuestro amigo, y no se apoderará de ti la dulce nostalgia de tu patria o de sus ricos palacios. Pero, ¡ea!, dime tú por qué se ha construido esta maravilla, un caballo, monstruo de amargo terror; y dime también tu nombre y tu estirpe y desde dónde te han traído las naves.»

Tranquilizándose le dijo el héroe de muchas tretas: «Te contaré también esto; pues no me mandas sino lo que yo quería. Argos es mi ciudad, Sinón tengo por nombre; Ésimo llaman a mi canoso padre. El caballo, anunciado hace tiempo a los Argivos, lo ha discurrido Epeo; si dejáis que quede aquí en este lugar, está determinado que la lanza de los Aqueos tomará la ciudad troyana; pero si Atenea lo recibe en su templo como ofrenda sagrada, escapando dejarán en su huida la empresa inacabada. Vamos, pues, echad a su alrededor dogales entrelazados y arrastrad hasta la gran acrópolis el caballo de riendas de oro; y Atenea, la protectora de la ciudad, nos guiará apresurándose ella también a recibir la artística ofrenda.»

Así habló; y el soberano ordenó que recibiera un manto y una túnica para vestirse, y los Troyanos, tras haberlo atado con dogales de piel de buey, arrastraban por la llanura con cables bien trenzados el caballo, montado en rápidas ruedas y repleto de héroes; delante de él las flautas y las forminges entonaban al unísono un canto. ¡Desgraciada raza la de los insensatos mortales, a quienes una niebla impide ver el futuro! Pues muchos hombres, bajo el efecto de un vano gozo, a menudo tropiezan sin saberlo con su perdición. Así también entonces la ruina mortífera para los Troyanos entró festivamente en la ciudad por sus propios pasos; y ninguno de los hombres sabía que estaba arrastrando con ímpetu un duelo inolvidable. Recogiendo del Simunte [27] flores empapadas de rocío, trenzaban coronas sobre la crin del cuello de su asesino. Y la tierra, desgarrada por las ruedas de bronce, gruñía terriblemente, y los ejes de hierro, al frotar en ellas, gemían con bronco ruido; rechinaban las juntas de los cables y la cuerda espiral, tensa toda ella, despedía negruzco humo. Se levantaba enorme griterío y estruendo de los que arrastraban; bramaba el umbroso Ida con sus hayas habitadas por las Ninfas, gritaba también el agua mugiente del río Janto, resonaban las bocas del Simunte; y la trompeta celeste de Zeus vaticinaba la guerra atraída por ellos mismos. Mas seguían avanzando; el largo camino era agotador, surcado por ríos y no semejante a una llanura. Pero el deslumbrante caballo seguía hacia los altares amados por Ares pavoneándose orgulloso, y Atenea prestaba su fuerza apoyando las manos sobre la grupa recién tallada; y así, en insuperable carrera, corrió más rápido que una flecha, persiguiendo a los Troyanos con su marcha a ágiles saltos, hasta que ya alcanzó las puertas Dardanias. Eran estrechas para su paso las jambas; pero Hera dejó libre camino a su carrera derri-

[27] Río que atraviesa la Tróade.

bándolas ante él, y Posidón, desde la muralla, rompió con su tridente el dintel de las puertas abiertas.

La mujeres troyanas a lo largo de la ciudad, aquí y allá, las doncellas, las casadas y las conocedoras de Ilitía [28], giraban en torno a la imagen con cantos y danzas; otras, recogiendo los nacientes dones de la lluvia, tendieron tapices de rosas bajo el caballo remolcado; algunas, desatando de su pecho las hiladas bandas de púrpura marina, coronaban la efigie con estas textiles flores. Y una de ellas, tras hacer saltar la tapa de una inmensa tinaja, derramó vino mezclado con dorado azafrán y perfumó con el oloroso licor la tierra empapada. Con el viril clamor coincidía el griterío femenino, y la algarabía de los niños se mezclaba con la voz de la vejez. Y como las aves migratorias del opulento Océano, las servidoras del invierno, las grullas [29] que en fila gritan por los aires y trazan el círculo de su danza errante emitiendo chillidos odiosos para los labradores que trabajan la tierra, así los Troyanos, entre gritos y tumulto a lo largo de la ciudad, conducían hasta la acrópolis al caballo cargado en su interior.

Pero la hija de Príamo [30], la inspirada por un dios, no quiso ya quedarse en sus habitaciones; y, tras haber roto los cerrojos, corría cual una novilla ligera como el viento, llena de turbación cuando le pica el aguijón del tábano atormentador de bueyes; ya no mira hacia el rebaño ni obedece al boyero ni se preocupa del pasto, sino que, aguijada por el agudo dardo, escapa de los lugares acostumbrados; tal la muchacha, errante su corazón por

[28] Diosa del nacimiento.

[29] Alusión quizá a la danza de la grulla ejecutada por Teseo en Delos a su regreso de Creta.

[30] Casandra.

la picadura del dardo profético, agitaba el laurel sagrado. Por doquier mugía a través de la ciudad; y no se preocupaba ni de sus padres ni de sus amigos; pues la había abandonado el pudor virginal. No tanto hirió nunca en los bosques la dulce flauta de Dioniso errante por los montes a una mujer tracia [31], quien, golpeada por el dios, dirige extraviadas miradas agitando su desnuda cabeza ornada con negra hiedra, como desvariaba Casandra, llevada por divina locura, con su alada mente fuera de sí; y, dándose repetidos golpes en el cabello y en el pecho, gritaba con demente voz:

«Necios, ¿qué locura es la vuestra al traer de forma insensata este caballo enemigo que os va a precipitar en la noche postrera, en el fin de la guerra y en el sueño del que no se despierta nunca? De enemigos es este desfile guerrero; ya dan frutos de parto los sueños de la desgraciada Hécabe [32], se acaba el año que tanto se ha hecho esperar, el del fin de la guerra. Tal emboscada de héroes se nos acerca, a quienes, en lo más oscuro de la noche, relucientes con sus armas, este vigoroso caballo parirá para el combate; apenas hayan saltado a tierra se lanzarán a la lucha estos perfectos guerreros. Pues no serán mujeres quienes atiendan en sus dolores al parturiento caballo y cuiden a los hombres que nazcan, sino que la misma que lo construyó será su propia Ilitía; y al abrir ella su embarazado vientre dará un grito [33] la comadrona de este lamentable parto, Atenea, la destructora de ciudades. Y dentro

[31] Una Bacante.

[32] Los augures habían interpretado un sueño que había tenido Hécabe antes de nacer Paris en el que una tea encendida salía de sus entrañas e incendiaba la ciudad. La exposición del niño no fue suficiente para evitar que la profecía se cumpliese.

[33] El ritual en los nacimientos. Cf. GERLAUD, *Triphiodore...*, pág. 141.

de los muros ya rueda purpúreo un mar de sangre derramada y una ola de muerte, y en torno a las manos de mujeres que mueven a compasión se anudan ataduras que las violan y bajo las vigas se desliza el fuego escondido. ¡Ay de mí y mis dolores! ¡Ay de ti, ciudad de mis antepasados! Pronto serás para mí ligera ceniza; desaparece la obra de los inmortales [34], son arrancados de raíz los cimientos de Laomedonte. Y por ti, padre, y por ti, madre, me lamento. ¡Qué desgracias vais ya a sufrir ambos! Tú, padre, tras caer muerto de forma miserable, yacerás junto al altar del gran Zeus Herceo; y a ti, madre engendradora de héroes, los dioses te harán perder la forma humana y te convertirán en una perra rabiosa a causa de sus hijos [35]. Por ti, divina Políxena [36], enterrada cerca de la tierra patria, lloraré poco; ojalá algún Argivo, tras los llantos vertidos por ti, me mate a mí también. Pues, ¿qué necesidad tengo de más vida si se me reserva la más miserable muerte y me va a cubrir tierra extranjera? Tales cosas para mí trama mi dueña y tal destino para el propio rey Agamenón como recompensa por tantos esfuerzos. ¡Ea, entrad ya en razón o lo aprenderéis con el sufrimiento! Apartad, amigos, la nube de locura que os turba los sentidos. Romped con hachas el cuerpo del espacioso caballo o quemadlo con fuego; que perezcan los traidores hombres que oculta y

[34] Posidón y Apolo habían construido los muros de la ciudad.

[35] La metamorfosis de Hécabe está descrita en Higino, *Fáb.* 111, y de ella hacen mención, entre otros, Eur., *Héc.* 1265-1274, Licofrón, *Alejandra* 305, 330-334.

[36] La más joven de las hijas de Príamo y Hécabe. Después de la toma de Troya el espíritu de Aquiles se presentó a Neoptólemo y reclamó a Políxena como su parte en el botín, por lo que el joven inmoló a la doncella sobre la tumba de su padre. Esto se relacionaba con la leyenda que contaba que Aquiles estuvo enamorado de Políxena.

gran dolor haya para los Dánaos; y entonces celebradme banquetes y apresuraos a danzar ofreciendo crateras por la ansiada libertad.»

Así dijo; pero nadie le hacía caso; pues Apolo había hecho de ella una adivina a la vez excelente e indigna de crédito. Su padre la censuró increpándola con estas palabras:

«¿Qué divinidad de funesto nombre te ha traído de nuevo, adivina de desgracias, desvergonzada, mosca de perro? En vano intentas detenernos con tus ladridos. ¿No está cansado todavía tu ánimo por su rabiosa locura y no te has saciado de tus agoreras intemperancias? Muy al contrario, acudes, afligida por nuestros gozos, cuando Zeus el Crónida ha alumbrado para todos nosotros el día de la libertad y ha dispersado las naves de los Aqueos. Ya no se blanden las largas lanzas, ya no se tienden los arcos, no se ve ya brillo de espadas, callan los dardos; hay, en cambio, danzas y un canto armonioso en vez de batallas, la madre no se lamenta por su hijo ni la esposa, que ha enviado a su marido al combate, llora, viuda, ante su cadáver; Atenea, protectora de la ciudad, acoge el caballo que hemos arrastrado. Y tú, doncella impúdica, corriendo ante el palacio haces falsas profecías y con salvaje furor sufres por lo que no se cumple y profanas la ciudad sagrada. Vete, pues; a nosotros tocan las danzas y las fiestas. Porque no queda terror bajo los muros de Troya ni necesitamos ya tu profética voz.»

Tras hablar así ordenó que condujeran a la delirante muchacha a lo más profundo del palacio; a duras penas y de mal grado obedecía a su padre y, dejándose caer sobre su lecho virginal, lloraba porque conocía su destino; y ya veía el fuego asaltante sobre las murallas de su incen-

diada patria. Pero los demás, tras alzar el caballo sobre bien pulidos pedestales ante el templo de Atenea, la diosa protectora de la ciudad, quemaban hermosas víctimas sobre grasientos altares; los inmortales, sin embargo, rehusaban sus vanas hecatombes. El festín era general y extraordinario el exceso, exceso favorecedor de la embriaguez del vino que debilita. La ciudad entera estaba henchida de locura y aturdida en su descuido, y eran pocos los centinelas que se ocuparan de las puertas; pues ya la luz se ocultaba y la divina noche se echó, destructora de la ciudad, sobre la alta Ilión.

Entonces Afrodita, la muy sabia, adornó su resplandeciente cuerpo y, planeando un engaño, se presentó a la argiva Helena, la llamó y le dijo con persuasiva voz:

«Querida muchacha, te llama tu esposo, el valiente Menelao, que está escondido en el caballo de madera, y a su alrededor están emboscados los jefes de los Aqueos deseosos de luchar por ti. Vamos, ahora no te preocupes más del anciano Príamo ni de los demás Troyanos ni del propio Deífobo; pues te devuelvo ya a Menelao que tanto ha sufrido.»

Dicho esto la diosa se marchó de nuevo; y ella, seducido su corazón por los engaños, abandonó su perfumada habitación, y su esposo Deífobo la seguía; y al pasar, las mujeres troyanas que arrastran la túnica la admiraron. En cuanto llegó al templo de alto techo de Atenea se quedó quieta contemplando la hermosura del caballo fecundo en héroes. Tres veces dio la vuelta en su torno y provocaba a los Argivos citando por su nombre con tenue voz a todas las esposas de bella cabellera de los Aqueos. Y los de dentro tenían el corazón desgarrado por el dolor conteniendo en silencio prisioneras sus lágrimas; gemía Menelao

al oír a la Tindareone [37], lloraba el Tidida acordándose de Egialea [38] y el nombre de Penélope turbó el corazón de Odiseo. Pero solo Anticlo, cuando recibió el acicate de Laodamía [39], abrió la boca e intentó responder; mas Odiseo dio un salto y, cayendo sobre él, oprimía con las dos manos la boca que se aprestaba a abrirse; y, sujetando su mandíbula con irrompibles e indisolubles ligaduras, apretaba con todas sus fuerzas; y el otro se debatía bajo la presión de las manos, tratando de escapar de los potentes lazos del silencio asesino. El aliento vital lo abandonó; y los demás Aqueos lloraron por él con lágrimas furtivas, y, para ocultarlo, lo colocaron en el hueco costado del caballo después de haber extendido un manto sobre sus fríos miembros. Y quizá la astuta mujer habría seducido a algún otro de los Aqueos si Palas no hubiera venido a su encuentro desde el cielo para amenazarla con terrible mirada y, visible para ella sola, apartarla de su templo y despedirla con dura voz:

«Desgraciada, ¿hasta dónde te llevan tus crímenes y el deseo de lechos ajenos y la locura de Cipris? ¿No te compadeces aún de tu primer esposo ni añoras a tu hija Hermíone? ¿Todavía ayudas a los Troyanos? Retírate, sube al piso superior de tus habitaciones y acoge a las naves de los Aqueos con propicio fuego.»

Diciendo así desbarató la intriga estéril de la mujer. Sus pies la llevaron a su habitación; y los Troyanos, extenuados de cansancio, dejaron de bailar y cayeron rendidos por el sueño. Ya paró la forminge y, fatigada, yacía la flauta junto a la cratera y muchas copas, derramándose

[37] Helena, hija de Tindáreo.

[38] Hija de Admeto casada con Diomedes.

[39] Según Trifiodoro, nombre de la esposa de Anticlo.

ellas solas, se caían de las manos que colgaban. La Tranquilidad, compañera de la Noche, campaba voraz por la ciudad; no se escuchaba ni el ladrido de los perros y reinaba un completo silencio precursor del clamor que respira muerte.

Ya Zeus, dispensador de la guerra, suspendía la balanza fatal para los Troyanos y, a disgusto, hizo regresar a los Aqueos; y Febo Apolo se retiró de Ilión hacia su opulento templo de Licia entristecido a causa de las grandes murallas. Inmediatamente Sinón, junto a la tumba de Aquiles, hizo brillar la señal para los Argivos con muy luminosa tea, y durante toda la noche, desde lo alto de su habitación, también la propia Helena, la hermosa, mostraba a sus compañeros la dorada antorcha. Como cuando la luna, llena de brillante fuego, dora con su faz el resplandeciente cielo; no cuando, afilando las puntas de sus cuernos, aparece por primera vez en el mes y despide una sombría oscuridad, sino cuando, redondeando el luciente círculo de su ojo, atrae los rayos reflejados del sol; tal entonces, radiante, la joven terapnea [40] levantaba su enrojecido brazo como guía de la amistosa llama.

Los Argivos, cuando vieron suspenso en el aire el resplandor de la antorcha, a toda prisa hicieron virar a las naves por la ruta de regreso, y cada marinero se apresuraba procurando alcanzar el fin de una guerra de tan larga duración. Eran a la vez navegantes y valientes guerreros y se exhortaban mutuamente a remar; entonces las naves, veloces en su navegar ante el dócil soplo de los impetuosos vientos, volvieron a Ilión con la ayuda de Posidón. Allí los infantes corrieron los primeros y quedaron atrás los jinetes, para que los caballos no pusieran en pie al pueblo

[40] Helena, nacida en la ciudad laconia de Terapne.

troyano con sus excitados relinchos. Y los otros, los reyes armados, se deslizaban fuera del hueco vientre del caballo como lo hacen desde una encina las abejas, que, después de haber trabajado dentro de su espaciosa colmena urdiendo con oculto arte la cera dulce como la miel, se dispersan para libar por un arqueado valle lacerando con sus aguijones a los caminantes que pasan por su lado; así los Dánaos, abriendo los cerrojos de su secreta emboscada, corrían contra los Troyanos y, mientras éstos estaban aún en el lecho, les cubrieron de funestas pesadillas de muerte a hierro. La tierra nadaba en sangre, se levantaba un incesante clamor de los Troyanos en su huida y la sagrada Ilión rebosaba de caídos cadáveres, mientras los otros, con tumulto asesino, se lanzaban aquí y allá, como furiosos leones, empedrando las calles con cuerpos recién muertos.

Las mujeres troyanas lo oyen desde lo alto de sus tejados; las unas, sedientas todavía de la deseable libertad, ofrecen para la muerte los cuellos a sus desgraciados maridos; otras sobre sus queridos hijos, como ligeras golondrinas, gemían maternales; una joven, llorando a su novio que aún palpitaba, se apresuraba a morir también ella y no quiso someterse a las cadenas de la cautividad, sino que irritó al asesino que no quería matarla y compartió con su marido el lecho que le destinaba. Muchas, que llevaban en su seno hijos inmaduros e incapaces aún de respirar, sucumbían ellas mismas con sus criaturas en terrible muerte dejando escapar antes de tiempo el fruto de su vientre.

Y Enio, embriagada de sangre pura, danzó en su orgía por la ciudad durante toda la noche, como una tempestad, hirviente en las olas de la resonante guerra. Y con ella Éride, que alza su cabeza hasta el cielo, excitaba a los Argivos, pues también el sanguinario Ares, aunque tarde, llegó para traer a los Dánaos la victoria en la guerra que antes

concedía a otros y su socorro veleidoso. Gritaba desde la acrópolis Atenea, la de ojos claros, tremolando la égida, el escudo de Zeus; temblaba el éter cuando Hera avanzaba y bramaba gravemente la tierra sacudida por la punta tridente de Posidón; y Hades se estremeció y corrió desde sus sedes infernales, temeroso de que, por la gran irritación de Zeus, Hermes, el conductor de almas, llevara abajo a toda la raza de los hombres. Todo era confusión, la muerte no discriminaba; pues a unos, que huían por las puertas Esceas, los mataban los apostados allí; alguien, al saltar de la cama para buscar sus armas a oscuras, se ensartó en su propia lanza. Un hombre, escondido entre las sombras de una casa en la que era huésped, llamó a aquel a quien tenía por amigo; inocente, no iba a reunirse con persona amable, sino que recibió odiosos regalos de hospitalidad; otro, sobre un tejado, sin poder ver nada todavía, fue traspasado por rápida flecha. Y algunos, con el corazón pesado por el dañoso vino, asustados ante el ruido se apresuraron a bajar y olvidaron la escalera; cayeron sin darse cuenta desde los pisos altos y se rompieron las vértebras del cuello, destrozados y vomitando vino a la vez. Muchos, agrupados en un mismo lugar, morían luchando; muchos, al ser perseguidos, se derrumbaron desde las murallas hasta el Hades saltando con brinco postrero. Unos pocos, a través de un estrecho agujero, como ladrones, escaparon sin ser vistos de la tormenta que aniquilaba su patria. Pero los que estaban dentro, agitados por el temporal de guerra y tinieblas, se amontonaban unos sobre otros como muertos y no como fugitivos; la ciudad estaba saturada de sangre, viuda de hombres, llena de cadáveres. No había miramiento alguno; excitados por el insensato látigo del tumulto que siempre vela, no respetaban a los

dioses y su impulso impío profanaba con sangre los altares de los inmortales que no deberían conocer el duelo.

Los más dignos de compasión, los ancianos, eran matados con la más ultrajante muerte, no de pie, sino que caían postrados en el suelo con canosas cabezas y tendiendo sus brazos suplicantes. Muchos niños inocentes eran arrancados de los senos maternos para ellos efímeros y, sin saberlo, pagaban los crímenes de sus padres; la madre, presentando a su hijo el pecho en vano, le ofrecía una fúnebre libación de leche que él no podía beber. Aves de presa y perros a lo largo de la ciudad, aquí y allá, por el aire y por tierra como comensales de un mismo banquete, bebían la negra sangre y despedazaban la horrenda comida, y, mientras los gritos de ellas respiraban muerte, los otros aullaban con salvajes ladridos sobre los cuerpos mutilados de los hombres, implacables, sin importarles desgarrar a sus propios dueños. Dos guerreros se dirigieron hacia el palacio del mujeriego Deífobo, Odiseo y Menelao, el de hermosa cabellera, semejantes a lobos de afilados dientes, quienes en una noche invernal, ávidos de matanza, atacan los rebaños no vigilados y destrozan los esfuerzos de los pastores. Entonces, aunque eran sólo dos, se mezclaron con enemigos sin número; y surgió un nuevo combate entre unos que atacaban y otros que, desde lo alto del palacio, les arrojaban piedras y dardos que dan pronta muerte. Pero aun así, tras proteger sus arrogantes cabezas con cascos indestructibles y cubrirse con escudos, entraron corriendo en la gran casa; Odiseo hizo una matanza con su espada, como ante tímidos animales, entre la multitud que se le enfrentaba; el Atrida, por su parte, persiguiendo a Deífobo que se escondía lleno de miedo, lo alcanzó y, golpeándolo en medio del vientre, le desparramó el hígado con los resbaladizos intestinos. Así Deífobo yacía allí con

su destreza de auriga ya olvidada, y a Menelao lo seguía temblorosa, cautiva de guerra, su esposa, alegrándose a veces por el final de sus funestas desgracias, avergonzada otras; y aunque tarde, como en sueños, gemía a escondidas acordándose de su patria. El Eácida Neoptólemo mató junto al altar de Zeus Herceo al anciano rey abrumado por los dolores rechazando de sí la piedad que había tenido su padre; y no atendía sus súplicas ni sintió respeto al ver un cabello tan blanco como el de Peleo, gracias al cual antaño Aquiles quebrantó su cólera y perdonó, aunque lleno de ira, al anciano. Desgraciado, un destino semejante le iba a alcanzar más tarde también a él junto al altar del veraz Apolo, cuando, mientras saqueaba el divino templo, un Delfo lo expulsó y lo mató con el cuchillo sagrado [41]. Al ver cómo su hijo era arrojado cabeza abajo desde las aéreas torres —funesto proyectil del brazo de Odiseo—, Andrómaca daba gritos de dolor por la vida tan breve de Astianacte. A Casandra la deshonró el hijo de Oileo, el rápido Ayante, aunque se había postrado ante las rodillas de Palas, la diosa sin mancha; y Atenea reprobó con un gesto la violencia, y la que antes protegía a los Argivos por culpa de uno solo se irritó con todos. Afrodita sustrajo a Eneas y Anquises teniendo piedad del viejo y de su hijo y, lejos de su patria, los transportó a Ausonia [42]; y se cumplía la voluntad de los dioses con la aprobación de Zeus para que tuvieran un poder imperecedero los hijos y nietos de Afrodita, la amada por Ares.

[41] Según una versión, Neoptólemo saqueó el templo de Apolo en Delfos por considerar que había sido el dios, bajo la forma de Paris, el que había dado muerte a su padre. Posteriormente volvió a este santuario para averiguar las causas de la esterilidad de su matrimonio con Hermíone. Sacrificó para ello unos bueyes, con cuya carne, según era costumbre, pretendieron quedarse los servidores del templo. Neoptólemo trató de impedirlo por la fuerza y fue acuchillado por un Delfo llamado Maquereo.

[42] Italia.

El Atrida protegió a los hijos y a la raza de Antenor, semejante a un dios, hospitalario anciano, acordándose de la antigua bienvenida y de la mesa común con la que lo acogió su esposa, la dulce Téano [43]. Desgraciada Laódice [44], a ti, sobre la tierra patria, te abrazó la tierra acogiéndote en su entreabierto seno; ni el Tesida Acamante ni ningún otro de los Aqueos te llevó cautiva, sino pereciste a la vez que tu patria.

Pero yo no podría cantar toda la avalancha de combates y los dolores de aquella noche explicándolos uno por uno; eso es tarea de las Musas; yo conduciré mi canto, como si fuera un caballo, de forma que gire rozando la meta [45]. Pues la ecuestre Aurora, apenas salida del Océano desde el oriente, hendió gran parte del cielo blanqueándolo lentamente y desgarró la cruenta noche; los Aqueos, exultantes ante su soberbia victoria en la guerra, miraban por todas partes a lo largo de la ciudad no fuera que algunos otros, escondidos, escaparan a la ruina mortal de todo un pueblo. Pero ellos habían sido sometidos por la red de la muerte que todo abarca, como peces derramados sobre las arenas marinas, y los Argivos sacaban de los palacios los ornamentos recién fabricados, ofrendas para los templos, y saqueaban muchos tesoros de las casas desiertas; y a la

[43] Antenor y Téano acogieron hospitalariamente a Odiseo y Menelao cuando fueron a Troya como embajadores para tratar de que Helena fuera devuelta.

[44] La más hermosa de las hijas de Príamo y Hécabe. Se decía que se había enamorado de Acamante, el hijo de Teseo, y se había unido a él en una fiesta. Desapareció tragada por la tierra a la vista de todos durante la toma de Troya.

[45] Para esta imagen, cf. GERLAUD, *Triphiodore...*, pág. 169.

vez conducían a la fuerza hacia las naves a las mujeres cautivas con sus hijos. Y, tras aplicar contra las murallas el fuego destructor de ciudades, arrasaron la obra de Posidón con una sola llamarada; y al punto la incendiada Ilión se convirtió en un enorme sepulcro para sus ciudadanos; el Janto [46], al ver la calamidad del fuego devastador de la ciudad, lloró con una fuente de gemidos que fluía hacia el mar, pero cedió ante Hefesto asustado por la cólera de Hera. Y tras verter la sangre de Políxena sobre la tumba del difunto Eácida para aplacar su cólera, sortearon a las mujeres troyanas y se repartieron todo lo demás, oro y plata, con lo cual los Aqueos cargaron sus profundas naves y se hicieron a la mar desde Troya por el resonante mar después de haber terminado la guerra.

[46] Río de la Tróade.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

(Topónimos y gentilicios en cursiva. Se cita el número de verso.)

COLUTO

EL RAPTO DE HELENA

INTRODUCCIÓN

1. *Vida*

Poco sabemos sobre Coluto. Nuestras noticias se limitan al léxico *Suda* («Coluto, de Licópolis, tebano, poeta épico, vivió en el tiempo del emperador Anastasio. Escribió *Kalydōniaká* en seis libros y *Enkṓmia* en verso épico y *Persiká*»), la *hypóthesis* conservada en el ms. *Parisinus* 2764 y algún otro de la misma familia, y una *Vita* conservada en el ms. *Ambrosianus* 661 (Q 5 sup.), dependientes ambas del léxico *Suda.* La *Vita* dice: «Coluto, de Licópolis, tebano, poeta épico, vivió, según el léxico *Suda,* en el tiempo de Anastasio, el llamado Braquino, que sucedió a Zenón como emperador de Constantinopla, y después de él reinó Justino el tracio, y tras éste el divino Justiniano, quien liberó a Italia de la servidumbre de los Godos gracias a Belisario —Justiniano era sobrino de Justino— hace un poco más de mil años. Escribió *Kalydōniaká* en verso épico y en seis libros, y *Enkṓmia* y *Persiká.* A él se atribuye también el presente poema, *El rapto de Helena,* familiar y bien conocido en Apulia, donde también fue descubierta la poesía de Quinto homérico en el templo de S. Nicolás de Cassoli, cerca de Otranto; lo recuperó el Cardenal Besarión...»

Por tanto, no queda ninguna duda con respecto a su patria ni a su época. Licópolis era una ciudad importante (hoy Assiut) situada en la orilla oeste del Nilo, en la Tebaida egipcia, con intensa vida económica y cultural y devota de la tradición helénica (allí nació y vivió el filósofo Plotino; muy cerca está la ciudad de Panópolis, de donde eran originarios Nonno, Pamprepio, Trifiodoro y Ciro).

En cuanto a la época, Anastasio I reinó desde el 491 hasta el 518, sucediendo a Zenón (474-491) y precediendo a Justino I (518-527) y a Justiniano (527-565). Por ello se debe situar a Coluto a principios del siglo VI d. C., suponiendo la *akmé* del poeta entre el 491 y el 518 (así parece que hay que entender el «vivió» del léxico *Suda*).

Más problemas presentó la ortografía del nombre del poeta. En el léxico *Suda* (salvo un ms.), en la *Vita* y en la *hypóthesis* se escribe el nombre con una sola *lambda*, así como en el título de *M* [1] (pero una segunda mano corrige); en cambio, en el ms. citado (*F*) de *Suda* y otros manuscritos de Coluto se encuentra doble *lambda*. Ya Unger y Bernhardy [2] demostraron que ha de ser preferida la forma geminada, por ofrecerla gran cantidad de papiros [3].

2. *Obra*

Ha sido origen de conjeturas el hecho de que el léxico *Suda* cite varias obras de Coluto [4], pero no la llamada *El rapto de Helena* [5]. Ello hizo sospechar a Lennep (en su ed. de 1747, cf. *infra*) la existencia de dos Colutos diferentes. Distinta fue la vía de A. de Lorenzi («Il proemio del *Ratto di Elena* di Colluto», *Riv. Indo-Greco-Italica* 13 [1929], 28-58), que pensaba que Coluto no había escrito ningún epilio de este título, sino solamente un fragmento, inacabado a su muerte, de un poema de *Antehomérica*, que fue publicado anónimamente por un discípulo añadiendo un proemio suyo y el título. Se basaba en supuestas contradicciones entre el proemio y el resto del poema: en el v. 16 se llama a Afrodita «reina de las Gracias», y en cambio, en el 88 y en 173-174 se incluye a estas divinidades en la esfera de Hera; el v. 15 anuncia a Paris sentado, lo cual luego no se produce; el comienzo del v. 17 es sospechoso. Sin embargo, estas hipótesis son descartables, y es preferible seguir la explicación de Weinberger, quien supone que el léxico *Suda* se basa aquí en la obra de Hesiquio, que había sido compuesta antes de la terminación de nuestro poema. Esto nos permitiría tener una cronología relativa entre las obras de Coluto.

El rapto de Helena es un epilio de 392 versos que cuenta, con una composición muy simple y por orden cronológico (vv. 1-16, proemio; 17-76, bodas de Tetis y Peleo; 77-189, preparativos de las diosas y juicio de Paris; 190-246, viaje de Paris a Esparta; 247-325, seducción de Helena; 326-386, llanto de Hermíone; 387-392, retorno de Paris a Troya), la leyenda que atribuía el origen de la guerra de Troya a una querella surgida en las bodas de Tetis y Peleo entre las diosas Hera, Atenea y Afrodita.

Homero parecía conocer esta leyenda y alude a ella [6], pero fue desarrollada en una epopeya del Ciclo, los *Cantos*

[1] *Parisinus* suppl. gr. 388, del s. x.

[2] Cf. E. LIVREA, *Il ratto di Elena*, Bolonia, 1968, pág. XI, n. 1.

[3] Cf. su relación *ibidem*, n. 2.

[4] De las que no ha llegado nada hasta nosotros; *Kalydōniaká* era indudablemente un poema sobre la leyenda de Meleagro; *Persiká* un poema sobre Persia; nada sabemos de los *Enkōmia* o *Elogios*.

[5] Sobre su título exacto en griego, cf. LIVREA, *Il ratto...*, pág. XII, n. 6.

[6] Cf. P. ORSINI en su ed., París, 1972, pág. VIII, n. 1.

Ciprios, que fueron muy conocidos en el siglo V a. C. (los trágicos hicieron uso abundante de esta obra) y ya habían desaparecido en tiempos de Coluto. Hay, por tanto, que buscar otras fuentes. Es evidente y lógica la influencia que en él tuvieron los poemas homéricos, y ha sido ya hace tiempo subrayado el papel de Nonno, otro griego de Egipto, como modelo y casi maestro de Coluto. Pero éste es poeta erudito, que ha leído a multitud de autores clásicos, a quienes utiliza imitándolos (eso sí, haciendo uso de la muy conocida *oppositio in imitando* [7]). Por ello, es posible rastrear ecos e imitaciones de otros poetas, sobre todo de Homero, *Himnos homéricos,* Apolonio, Nonno, epigramas de la *Antología Palatina,* a lo largo de todo el poema, y así lo han hecho ya desde antiguo los editores y, últimamente, Orsini y Livrea en sus trabajos. Pero no corresponde repetir aquí sus conclusiones.

3. *Lengua y metro*

La lengua es arcaizante y homérica, con frecuente utilización de *hápax* de Homero y de Nonno, giros de Apolonio y elementos calimaqueos. Es destacable la abundancia y variedad de vocabulario de este poeta, que ha merecido juicios muy diversos de los críticos y ha sido juzgado como el peor por algunos (West en su reseña a Livrea en *Gnomon* 42 [1970], 657-661), notable por otros (*Colluthus... cuius habemus «de raptu Helenae» carmen graecum versi-* [illegible] *elegantissimis ad Nonni Panopolitani normam compositum,* asegura O. Schneider en su «Coniectanea in Colluthum», *Philologus* 23 [1866], 404-447).

[7] Cf. el ya clásico artículo de G. Giangrande en *Class. Quart.* XIX (1967), 55 sigs.

En cuanto al metro, Coluto sigue las normas de Nonno en las *Dionisíacas,* con abundancia de dáctilos, versos terminados por paroxítonos y cesura siempre pentemímera, pero suavizándolas. Son curiosos un verso de 3 palabras (el 21) y 26 de 4.

4. *El texto y nuestra traducción*

El texto es difícil a causa de la lengua y el estilo del poeta, pero sobre todo por el estado deplorable de la transmisión. El ms. más digno de fe es el *Parisinus* suppl. gr. 388 (*M*) del siglo X, pero el copista se limita a veces a transcribir series de letras ininteligibles o a dejar lugares en blanco. Un revisor ha introducido correcciones o *variae lectiones* y completado lagunas utilizando un manuscrito de la segunda familia (β), también de interés, cuyo antepasado hoy perdido fue descubierto por el Cardenal Besarión. De él proceden once más.

Por más que la edición de Livrea citada no esté falta de interés y posea un comentario muy aprovechable, nos parece más segura la ed. de P. Orsini (París, C.U.F., 1972), que es la que hemos seguido para nuestra traducción. No obstante, por motivos que no podemos explicar aquí, nos apartamos de ella en los siguientes versos:

54 (traducimos la lección de los mss. sin aceptar la conjetura de Vian); 65 ss. (trasponemos con Abel y Ludwich; en cambio, Orsini marca una laguna entre 67 y 67*b*); 67*b* (traducimos una conjetura de Lehrs aceptada por Livrea); 109 (traducimos la lecc. de los mss. y no la conjetura de Schneider; cf. G. Giangrande en reseña a Livrea en *Journ. Hell. St.* 89 [1969], 149-154); 206 y 208 (mss.; cf. Giangrande, *Amer. Journ. Philol.* 96 [1975], 35-41); 218 (traducimos lo transmitido); 242 (*id.;* cf. la

reseña citada de GIANGRANDE, y la de WILLIAMS a ORSINI en *Journ. Hell. St.* 93 [1973], 239-240); 309 (traducimos con Weinberger, Mair y Livrea, no siguiendo la lección de Orsini); 314 (traducimos lo transmitido).

BIBLIOGRAFÍA

Intentamos aquí reproducir lo más destacable y completar en lo esencial la utilísima bibliografía ofrecida por LIVREA *(Il ratto di Elena,* Bolonia, 1968, págs. XLIII y sigs.), a la que debe acudir el interesado en los estudios sobre Coluto.

Ediciones:

La *editio princeps* es Aldina (Venecia, 1504-1505). Luego, las principales son: H. STEPHANUS (en su *Corpus poetarum Graecorum principum heroici carminis,* París, 1556); J. D. A. LENNEP (Leeuwarde, 1747); A. M. BANDINI (Florencia, 1765); I. BEKKER (Berlín, 1816); A. S. JULIEN (París, 1822); A. S. F. LEHRS (París, 1840); E. ABEL (Berlín, 1880); W. WEINBERGER (Leipzig, 1896); A. W. MAIR (Londres, 1928); A. DE LORENZI (Nápoles, 1943); E. LIVREA *(supra cit.);* P. ORSINI (París, 1972).

Traducciones:

Son relativamente abundantes las traducciones antiguas de Coluto al latín, italiano, francés, inglés o alemán. De entre las modernas, las más aprovechables son las que acompañan a las ediciones de Mair, Livrea y Orsini. Habría que citar también la traducción en verso castellano que hizo ANTONIO GARCÍA y que se publicó en la obra titulada *Colluthi Lycopolitae Thebani De Raptu Helenae libellus ex Graeco carmine conversus, versionibus, va-*

riantibus et animadversionibus illustratus opera et studio PHILIPPI SCIO A SANTO MICHAELE, Madrid, 1770, luego reproducida en la ed. de Julien citada *supra*. En Madrid (1917) publicó una traducción en octavas I. MONTES DE OCA («Ipandro Acaico»). La última versión castellana que conocemos la llevó a cabo en endecasílabos blancos M. JIMÉNEZ AQUINO (Madrid, 1923).

Articulos:

G. GIANGRANDE, «Colluthus Description of a Waterspout. An Example of Late Epic Literary Technique», *Amer. Journ. Philol.* 96 (1975), 35-41.

A. W. JAMES, «Some Examples of Imitation in the Similes of Later Greek Epic», *Antichthon* 3 (1969), 77-90.

E. LIVREA, «Per una nuova edizione di Colluto di Licopoli», *Boll. Com. Prep. Ed. Naz.* 16 (1968), 85-109.

— «Zu Apollonios Rhodios, Nonnos und Kolluth», *Helikon* 7 (1967), 435-436.

— «Due note a papiri tardoepici», *Zeitschr. Pap. Epigr.* 17 (1975), 35-36.

A. DE LORENZI, «Il proemio del *Ratto di Elena* di Colluto», *Riv. Indo-Greco-Ital.* 13 (1929), 28-58.

A. LUDWICH, «Zu Kolluthos und Nonnos», *Rhein. Mus.* 32 (1887), 634-635.

M. MINNITI COLONNA, «Sul testo e sulla lingua di Colluto», *Vichiana* 8 (1979), 70-93.

P. ORSINI, «De Nonnos à Collouthos», *Pallas* 16 (1969), 13-24.

M. SCHNEIDER, «Colluthea», *Philologus* 49 (1890), 736-738.

O. SCHNEIDER, «Coniectanea in Colluthum», *Philologus* 23 (1866), 404-447.

W. WEINBERGER, «Studien zu Tryphiodor und Kolluth», *Wien. St.* 18 (1896), 116-159 y 161-179.

— «Zur Kolluth-Kritik», *Wien. St.* 23 (1901), 226-233.

— «Kolluthos», en *RE*, XXI, 1921, cols. 1098-1099.

Reseñas:

Pueden ser de algún interés para el lector las reseñas modernas publicadas sobre las ediciones de Livrea y Orsini. Para el primero, cf., sobre todo, las firmadas por COMBELLACK (*Class. Philol.* 66 [1971], 48-50), DE LORENZI (*Maia* 23 [1971], 177-179), WEST (*Gnomon* 42 [1970], 657-661), KEYDELL (*Byz. Zeitschr.* 63 [1970], 321-324), GIANGRANDE (*Journ. Hell. St.* 89 [1969], 149-154) y VIAN (*Rev. Ét. Gr.* 82 [1969], 590-593). Para el segundo, las de FOLLET (*Rev. Ét. Gr.* 89 [1976], 659-662), KEYDELL (*Gnomon* 47 [1975], 543-548), ROCCA (*Maia* 27 [1975], 543-548), GIANGRANDE (*Class. Rev.* 24 [1974], 129-131), COMBELLACK (*Class. Philol.* 69 [1974], 298-299) y WILLIAMS (*Journ. Hell. St.* 93 [1973], 239-240).

EL RAPTO DE HELENA

Ninfas troyanas, prole del río Janto [1], vosotras que, tras dejar a menudo sobre las arenas paternas los velos que os sujetan las trenzas y los sagrados juguetes de vuestras manos, os aprestáis a bailar en las danzas del Ida [2], venid aquí, apartándoos del resonante río, y contadme los planes del pastor juez, por qué bajó desde los montes [3] y surcó el mar para él extraño aunque ignoraba los trabajos marineros; qué necesidad había de los barcos, fuentes del mal, con que un boyero convulsionó a la vez tierra y mar; cuál fue el primer origen de una querella en la que pastores dictaron sentencia incluso a los inmortales; de qué trató el juicio; dónde oyó el nombre de la ninfa argiva [4]. Pues vosotras mismas fuisteis a contemplar bajo el pico de tres cimas de la Falacra [5] Idea a Paris sentado

[1] Dios-río, hijo de Zeus, que fluye por la llanura de Troya. También llamado Escamandro.

[2] Célebre monte de la Tróade.

[3] O, respetando la lectura del *Parisinus* suppl. gr. 388, «dónde fue ese valiente», dicho irónicamente de Paris.

[4] Helena.

[5] Una de las tres cimas del monte Ida. Parece mejor entender la expresión con hipálage que suponer que Falacra tenía, a su vez, tres cimas.

en su sede pastoril y a Afrodita, la reina de las Gracias,
en toda su gloria.

Así, entre los montes de altas cumbres de los Hemo-
nieos [6], mientras se cantaban los himeneos nupciales de Pe-
20 leo, Ganimedes escanciaba vino por orden de Zeus; toda
la familia de los dioses se afanaba en honrar a la hermana
de blancos brazos de Anfitrite [7] con Zeus llegado del Olim-
po y Posidón del mar. Y, conduciendo el coro de las Mu-
24 sas que habían bajado desde el Helicón [8] abundante en
39 abejas, vino Apolo, el de armoniosa voz; el racimo de su
40 intonso cabello, ondeante de una parte y de otra con sus
25 rizos de oro, era agitado por el céfiro. Lo acompañaba
Hera, la hermana de Zeus. Y la propia Afrodita, reina
también de la armonía, no se retrasó en su marcha a los
bosques del centauro [9]. Llegó además Pito [10], que había
elaborado la corona nupcial, transportando la aljaba del
30 arquero Eros. Tras quitarse de sus sienes el poderoso
yelmo acudió a la boda, aun inexperta en bodas, Atenea.
Y ni siquiera la Letóyade hermana de Apolo, Ártemis, des-
deñó el ir, pese a que era diosa campestre. Y como cuan-
do, sin recubrirse de casco ni blandir la destructora lanza,
el férreo Ares va a la casa de Hefesto, así sin coraza, sin
aguzada espada, danzaba sonriente. En cambio, no le pre-
38 ocupó a Quirón no conceder el honor a Éride [11] ni le
importó tampoco a Peleo.

[6] Según Esteban de Bizancio, a partir del nombre de Hemón, un hijo de Pelasgo, se llamó Hemonia a la región conocida luego como Tesalia. La boda se celebró en el monte Pelión.

[7] Tetis.

[8] Monte beocio donde se decía que residían las Musas.

[9] Quirón.

[10] Diosa que personifica la Persuasión. A menudo se le hacía figurar en el cortejo de Afrodita.

[11] Personificación de la Discordia. Según una tradición tardía, seguida aquí por Coluto, la intervención de Éride fue motivada por no haber sido invitada a la boda.

Como vaga, errante lejos de los pastos del valle, una 41
novilla entre solitarios bosques picada por el sanguinario
tábano, azuzador de bueyes, así Éride, sometida por los
golpes de la onerosa envidia, erraba buscando cómo tur-
bar el banquete de los dioses. Muchas veces abandonaba
de un salto su asiento de piedras preciosas, pero de nuevo
se sentaba; y con la mano golpeaba en el suelo el seno
de la tierra sin darse cuenta de que era de piedra [12]. Hu-
biera querido abrir los cerrojos de las tenebrosas cavernas
y hacer subir desde los abismos subterráneos a los Titanes 50
para aniquilar el cielo, sede de Zeus el rey de lo alto. Hu-
biera querido blandir el tonante huracán de fuego; pero,
por indomable que sea, se lo cede a Hefesto, que vela por
el fuego inextinguible y el hierro. Le hubiera gustado hacer
retumbar con sordo fragor los escudos por si, asustados,
se sobresaltaban ante el ruido; pero también renunció a
este nuevo astuto proyecto por temor al férreo Ares, por-
tador de escudo.

Y entonces Éride se acordó de las manzanas de oro
de las Hespérides [13], cogió una manzana, fruto presagioso 60
de la guerra, y planeó proyectos de memorables sufrimien-
tos. Haciendo girar con la mano la semilla primera del
combate la arrojó en medio del festín y turbó el coro de
las diosas. Hera, que se gloriaba de ser la esposa en el lecho
de Zeus, se levantó admirada y quiso apoderarse de ella; 65
mas Atenea no cedió a Hera ni se retiró. Y Cipris, que 67b

[12] *El texto es dudoso. Cf.* ed. de P. Orsini (París, 1972), pág. *III*, n. 1.

[13] Ninfas hijas de la Noche. Su número oscilaba entre tres y siete. Custodiaban un maravilloso jardín, consagrado a Hera porque la diosa había plantado allí las manzanas de oro que recibió de la Tierra como presente nupcial.

se consideraba superior a todas, deseó poseer el fruto, porque es propiedad de los Amores. Pero Zeus vio la disputa de las diosas y, llamando a su hijo Hermaón [14], que estaba sentado a su lado, le dijo lo siguiente:

«Si alguna vez, hijo mío, has oído hablar de un tal Paris, hijo de Príamo, el hermoso joven que pastorea por los montes de Troya junto a la corriente del Ideo Janto, dale la manzana; e invítale a que juzgue en las diosas la comisura de sus párpados y el óvalo de sus rostros. Y la que sea juzgada como poseedora de mejor presencia, que obtenga el premio a la más bella y el ornamento de los Amores.»

Así su padre el Crónida dio órdenes a Hermes; y él, obedeciendo los mandatos paternos, mostró el camino a las diosas y no se despreocupó de ellas. Cada una intentaba que su belleza fuera más deseable y perfecta. La astuta Cipris, tras retirar el velo y apartar de sus cabellos el perfumado alfiler, coronó con oro sus trenzas, con oro su cabellera. Y al ver a sus hijos los Amores gritó así:

«Cercano está el concurso, hijos queridos; rodead a vuestra madre. Hoy será la belleza del rostro lo que me juzgue; me da miedo pensar a quién dará la manzana ese boyero. A Hera la llaman la sagrada madre de las Gracias [15], y dicen que ostenta la soberanía y guarda el cetro; reina de las guerras denominan siempre a Atenea; sólo Cipris es la diosa débil. No aporto la soberanía sobre los reyes, ni lanza belicosa, ni dardos. Pero, ¿por qué tengo

[14] Coluto utiliza aquí esta forma, ya de Hesíodo, en vez de la homérica y más usual Hermes.

[15] Las Gracias o Cárites son consideradas normalmente hijas de Zeus y de Eurínome. Aquí, y en el v. 174, se dice que son hijas de Hera; en el v. 16, en cambio, están incluidas en el cortejo de Afrodita. V. Introducción.

tan desmesurado miedo? En vez de lanza poseo, a modo de veloz jabalina, el dulce vínculo de los Amores, y el ceñidor [16] es el aguijón que yo llevo, el arco que blando, el ceñidor, de donde las mujeres toman el pinchazo de mi pasión y muchas veces sufren, aunque no mueran.»

Así dijo Cipris la de rosados dedos mientras seguía a Hermes. Y los Amores, atentos a la amable orden materna, se apresuraban en su marcha tras de su madre.

Ya habían franqueado la cima del monte Ida, donde, bajo la cresta coronada de rocas de un pico, el joven Paris apacentaba los rebaños de su padre. Los hacía pastar a ambos lados del curso de un torrente, y por una parte contaba la manada de toros reunidos y por otra numeraba los rebaños de ovejas que pacían. Una piel de cabra montaraz colgaba flotante por detrás y llegaba hasta sus muslos; debajo quedó su cayado pastoril, azuzador de bueyes, porque de esta manera, al caminar por corto tiempo hacia los lugares de costumbre, arrancaba de la siringe el melodioso son de las cañas silvestres; con frecuencia, cantando en su cabaña de pastor, se olvidaba de los toros y no se ocupaba de los rebaños. Entonces, con la siringe, según las bellas costumbres de los pastores, entonaba un hermoso canto en honor de Pan y Hermaón. No aullaban los perros ni gemía el toro; sólo la ventosa Eco con su no instruida voz respondía desde los montes Ideos. Y los toros, después de haberse saciado, en la verde hierba se acostaban sobre su pesado flanco y se adormecían.

Mientras cantaba así bajo la cubierta de alto techo de los árboles, vio desde lejos al mensajero Hermes. Se levantó de un salto, lleno de miedo, y trató de rehuir la vista

[16] Especie de faja o cinturón que, según la tradición, transmitía la pasión amorosa.

de los dioses [17]; y, apoyando contra un haya su batería de melodiosas cañas, interrumpió su canto apenas empezado. Y oyó con terror que le decía el divino Hermes lo siguiente:

«Desecha la colodra, deja los hermosos rebaños y ven aquí a sentenciar como juez de las diosas del cielo; decide aquí cuál es la más excelente belleza de rostro y a la más radiante dale esta manzana, amable fruto.»

Así habló con fuerte voz; y él, tras dirigir su dulce mirada, intentó juzgar tranquilamente la belleza de cada una. Miraba el brillo de los claros ojos, contempló los cuellos adornados con oro, consideraba el atuendo de cada cual, incluso la forma de los talones y las plantas de los pies. Antes de la sentencia cogió Atenea por las manos a Alejandro [18], que sonreía, y le dijo estas palabras:

«Ven, hijo de Príamo, deja a un lado a la esposa de Zeus, desdeña a Afrodita, la reina del tálamo nupcial, y alaba a Atenea, la protectora del valor. Dicen que tú eres un rey y proteges la ciudad troyana; ven, yo te haré el salvador de la ciudad para los hombres angustiados; nunca Enio [19], la de dura cólera, caerá sobre ti. Obedéceme y te enseñaré las guerras y el valor.»

Así habló la muy sabia Atenea. Pero, a su vez, esto dijo Hera, la de blancos brazos:

«Si me eliges a mí como la más bella y me otorgas el fruto, yo te haré el señor de toda mi Asia. Desprecia los trabajos de los combates. ¿Qué le han de importar a un rey las guerras? El soberano da órdenes a súbditos va-

[17] Es conocido el peligro que comporta ver a los dioses cuando ellos no lo desean. Los mitos más ilustrativos a este respecto son los de Acteón, Tiresias y Erimanto.

[18] Otro nombre de Paris.

[19] Diosa de la guerra.

lerosos y también pacíficos. No siempre llevan la mejor parte los escuderos de Atenea; rápida muerte tienen los servidores de Enio.»

Tal dominio ofreció Hera, la que ocupa el primer trono. Pero Cipris levantó su túnica de profundos pliegues, dejando al aire su desnudo seno, y no se avergonzó. Y, alzando con la mano el dulce vínculo de los Amores, desnudó su pecho entero y no se preocupó de él. Y sonriendo dijo al pastor así:

«Escógeme y olvídate de las guerras, escoge mi belleza y deja el cetro y la tierra asiática. Yo no conozco los trabajos de los combates; pues ¿qué tiene que ver con escudos Afrodita? Por su belleza mucho más triunfan las mujeres. En vez de valor yo te daré una deseable esposa, en vez de un reino subirás al lecho de Helena; Lacedemonia te verá como esposo después de Troya [20].»

Aún no había acabado su discurso y él le dio el brillante fruto, ofrenda de la belleza, gran tesoro para Afrogenia [21], vivero de la guerra, de la guerra vástago maldito. Y ella, con la manzana en la mano, pronunció las siguientes palabras para burlarse de Hera y la varonil Atenea:

«Renunciad ante mí al combate, renunciad a la victoria a la que estáis habituadas. Yo he amado la belleza y la belleza me sigue. Dicen que tú, madre de Ares, acrecientas con dolorosos partos el sagrado coro de las Gracias de hermosos cabellos; pero hoy todas te han repudiado y no has encontrado a una sola que te defendiera. No eres la reina de los escudos, no eres la madre del fuego; no te ha socorrido Ares, por mucho que Ares se enfurezca con la lanza,

[20] Paris ya había casado en Troya con Enone, una Ninfa hija de Cebrén.

[21] Otro nombre de Afrodita.

ni tampoco las llamas de Hefesto, aunque produce el soplo de la llama. ¡Cómo te jactas en vano, Atritone [22], tú, a quien no ha engendrado boda ni ha parido madre, sino que un férreo tajo y una raíz de hierro te han hecho brotar sin parto de la cabeza paterna! ¡Cómo, cubierto tu cuerpo con túnica de bronce, rehúyes el amor y te aplicas a los trabajos de Ares, ignorante de la armonía, desconocedora de la concordia! ¿No sabes que las Ateneas como tú, que se ufanan de los gloriosos combates, son más débiles cuando, a juzgar por sus miembros, no resultan ser ni hombres ni mujeres?»

Esto decía Cipris insultando a Atenea. Así ella obtuvo el premio de la belleza destructor de una ciudad desplazando a Hera y a la indignada Atenea. Por su parte, lleno de deseo amoroso y buscando a una mujer a la que no conocía, el funesto Paris reunió a hombres expertos en las obras de la laboriosa Atritone y los llevó a un umbroso bosque. Allí cayeron cortadas hayas del Ida rico en troncos gracias a la habilidad de Fereclo [23], fuente del mal, quien, para agradar a un rey entonces enloquecido, construyó naves para Alejandro con el bronce que corta los árboles. Un día proyectó los barcos y en ese mismo día los fabricó, barcos que no había concebido ni construido Atenea [24].

Apenas cambió los montes Ideos por el mar y después de haberse conciliado en la playa con numerosos sacrifi-

[22] Otro nombre de Atenea. Para evitar que pudiera destronarle un día el hijo de la hija que iba a tener con Metis, Zeus se tragó a su esposa. En el momento del parto ordenó a Hefesto que le abriera la cabeza de un hachazo, y de la frente del dios nació Atenea totalmente armada.

[23] Troyano que construyó la nave en que Paris raptó a Helena.

[24] Como diosa de las artes y de la artesanía en general era patrona de los constructores de naves.

cios a Afrodita, que le seguía como protectora de su matrimonio, navegaba por el Helesponto sobre el ancho dorso de la mar. Fueron visibles para él presagios de sus laboriosas fatigas; el tenebroso mar saltó hacia arriba y ciñó el cielo con una cadena de sombrías espirales arrojando lluvia desde el aire oscurecido, y el agua se agitó mientras los remeros la golpeaban [25]. Entretanto, después de pasar la Dardania y el suelo troyano, dejó atrás, bordeándola, la desembocadura de la laguna Ismáride [26]; en seguida, tras las cumbres del tracio Pangeo [27], vio surgir la tumba de Fílide [28], la esposa fiel, y contempló el camino de nueve giros del sendero tortuoso, al recorrer el cual gemías tú, Fílide, esperando el regreso indemne de Demofonte cuando retornara de las tierras de Atenas. Y a través del opulento territorio de los Hemonieos surgieron pronto ante él las flores de la tierra aquea, Ftía, la nutricia de héroes, y Micenas, la de anchas calles. Luego, tras las llanuras pantanosas donde se alza el Erimanto [29], contempló Esparta, la de bellas mujeres, la ciudad amada del Atrida

[25] Para la correcta interpretación de estos versos cf. G. Giangrande, «Colluthus Description of a Waterspout. An Example of Late Epic Literary Technique», *Am. Journ. Philol.* 96 (1975), 35-41.

[26] En Tracia, entre Maronea y Esmirna.

[27] Monte de Tracia.

[28] Hija del rey tracio Fileo, casó con Demofonte, el hijo de Teseo, a su regreso de Troya. Como Demofonte no se adaptaba a la vida en Tracia, pretextó un viaje a Atenas, acompañándole Fílide hasta un lugar cercano a Anfípolis, llamado más tarde los «Nueve Caminos» en alusión al peregrinaje desesperado de la muchacha mientras aguardaba inútilmente a su marido.

[29] Monte de Arcadia en los confines de la Élide y Laconia. Como era de esperar, Coluto no pretende aquí hacer un catálogo detallado de las regiones que recorrió Paris, por lo que es improcedente exigirle rigor geográfico.

que se extiende junto a las orillas del Eurotas. Y, paseando la mirada, observó cerca de él a la vecina Terapne [30], deliciosa villa situada bajo el umbroso bosque de un monte. Desde allí ya no era larga la travesía, ni desde hacía tiempo se oía el ruido de la mar en calma al golpearla los remos, y los que se ocupaban del trabajo marino lanzaron a tierra las amarras del barco y las ataron en las costas de bellos golfos.

Entonces Paris se bañó en un nivoso río y se puso en camino pisando con pasos cuidadosos para que sus encantadores pies no se ensuciaran con el polvo ni, por apresurarse demasiado, los soplos del viento, azotando su gorro, desbarataran los rizos de su cabello.

Inmediatamente paseó su mirada por las altas mansiones de los hospitalarios habitantes y los templos vecinos y apreció la belleza de la ciudad, aquí contemplando la estatua áurea de la Atenea indígena, allí el querido tesoro de Apolo Carneo tras dar un rodeo por la casa de Jacinto [31] el amicleo, a quien en un tiempo, cuando le veía jugar con Apolo, el pueblo amicleo [32] admiraba preguntándose si también Leto le habría dado a luz irritada con Zeus [33]; pero Apolo no sabía que estaba guardando al ni-

[30] Ciudad laconia cercana a Esparta.

[31] Hijo de Amiclas, el rey de Esparta. El dios Apolo lo amaba, pero causó involuntariamente su muerte, pues un disco lanzado por él rebotó en el suelo y mató al muchacho; según la versión recogida aquí por Coluto, el causante de la muerte fue el viento Céfiro, que desvió el disco para vengarse así del niño que no correspondía a su amor. De su sangre nació una flor nueva, cuyos pétalos llevan grabadas las letras *AI, AI*, el lamento del dios por la muerte de su amado.

[32] Amiclas era una ciudad de Laconia situada junto al río Eurotas. Era famoso el templo de Apolo allí levantado.

[33] Sobre el texto, cf. ORSINI, *op. cit.*, pág. XII, n. 1.

ño para el celoso Céfiro [34]; y la tierra, para complacer al rey que lloraba, hizo brotar una flor, consuelo de Apolo, una flor que lleva el nombre del magnífico joven.

Y ya, junto al cercano palacio del Atrida, se detuvo ufano de sus gracias divinas. Tione [35] no engendró para Zeus un hijo tan encantador; perdóname, Dioniso; aunque tú eres de la estirpe de Zeus, también aquél era bello por la hermosura de su rostro. Helena descorrió de repente los cerrojos de sus hospitalarias habitaciones y salió al patio del palacio; y observó delante de las puertas al joven y, nada más verlo, lo llamó y lo condujo al fondo del palacio y lo invitó a sentarse sobre un asiento de plata recién construido. Y no se saciaba de mirarlo, creyendo a veces ver en él al áureo hijo de Citerea [36], el protector del tálamo; pero en seguida se dio cuenta de que no se trataba de Eros: pues no observó la aljaba con las flechas. Otras muchas veces, por la belleza de su rostro de hermosos ojos, le parecía estar mirando al rey de las viñas; pero no distinguía el abundante fruto de las vides desparramado por su gracioso cuello. Y al fin, extrañada, pronunció estas palabras:

«Extranjero, ¿de dónde vienes? Dinos también tu amable estirpe. Por tu belleza pareces un rey glorioso, pero no conozco a tu familia entre los Argivos. Y conozco a toda la descendencia del irreprochable Deucalión [37]. Tú no habitas la arenosa Pilo, tierra de Neleo —sé quién es Antíloco [38], pero tu rostro no lo he visto nunca—, ni la agra-

[34] Personificación del viento del Oeste. Cf. *supra*.

[35] Nombre que recibió Sémele cuando, rescatada de los Infiernos por su hijo el dios Dioniso, fue acogida entre los inmortales.

[36] Afrodita.

[37] Hijo de Prometeo y de la Oceánide Clímene. Casado con Pirra, es el protagonista de la versión griega del mito del diluvio. De esta pareja hacía la tradición proceder a toda la raza humana.

[38] Hijo de Néstor, el rey de Pilo.

dable Ftía, nutricia de hombres valerosos; conozco a toda la ilustre familia de los Eácidas [39], la belleza de Peleo, la gloria de Telamón, el carácter de Patroclo y la valentía de Aquiles.»

Tales palabras, llenas de pasión, dijo a Paris la joven de armoniosa voz; y éste respondió dejando escapar sonidos dulces como la miel:

«Quizás has oído hablar de una tierra en los confines de Frigia, Ilión, que fortificaron Posidón y Apolo; quizá te han nombrado a un opulento rey troyano de la ilustre estirpe del Crónida; allí, siendo uno de los próceres, prosigo todas las obras de mi linaje. Yo soy, mujer, el hijo amado de Príamo, el rico en oro, yo soy un Dardánida; y de Zeus procede Dárdano [40], a quien incluso ambos dioses compañeros, bajando del Olimpo, sirvieron muchas veces aunque eran inmortales; uno de ellos construyó las murallas de nuestra patria, murallas que no se caen... [41].

»Y yo, reina, soy el juez de las diosas. Pues, pronunciando sentencia en una querella entre las hijas del cielo, que estaban irritadas, he alabado la hermosura de Cipris y su adorable figura; y ella, en recompensa a mi acto, ha prometido concederme una ilustre y deseable esposa a la que llaman Helena, hermana de Afrodita, por la que he

[39] Descendientes de Éaco, el hijo de Zeus y la ninfa Egina. Entre ellos hay que incluir, ciertamente, a Peleo y Telamón, hijos habidos con Endeide, y a Aquiles, nieto suyo, pero no a Patroclo como hace Coluto.

[40] Hijo de Zeus y de Electra. Aunque originario de Samotracia, después del diluvio emigró a la Tróade, donde reinaba Teucro, quien le concedió tierras. Más tarde extendió su poder a toda la Tróade, construyendo la ciudad de Troya. Los Troyanos lo consideraban como su primer antepasado.

[41] Cuando Posidón y Apolo fueron castigados por Zeus y expulsados del Olimpo, marcharon a Troya y ayudaron a Laomedonte a construir las murallas de Troya.

osado cruzar tantos mares. Ven, unámonos en matrimonio ya que Citerea lo ordena; no me desprecies, no contradigas a mi Cipris. No te voy a decir... ¿qué te voy a enseñar a ti que has aprendido tanto? Pues sabes que Menelao procede de una estirpe cobarde [42], si es que las mujeres entre los Argivos son tales como se dice; pues, aunque tengan aspecto de hombres, crecen con miembros más bien débiles y no son más que falsas mujeres.»

Dijo; y la mujer fijó en tierra su amable mirada sin responder, indecisa durante largo tiempo. Pero, animándose al fin, pronunció las siguientes palabras:

«Extranjero, ¿fueron exactamente Posidón y Apolo los que antaño construyeron los cimientos de tu patria? Querría ver aquellas obras de arte de los inmortales y la melodiosa dehesa del pastor Apolo, adonde a menudo, junto a la entrada de las puertas construidas por los dioses, Apolo seguía a sus bueyes de torcidas patas. Llévame ahora mismo de Esparta y acompáñame a Troya. Te seguiré como lo ordena Citerea, la reina de las bodas. No temo a Menelao cuando Troya me vea.»

Tal acuerdo propuso la joven de hermosos tobillos.

Y la noche, reposo de las fatigas tras la carrera del sol, portadora del sueño, desplazó con su llegada a la luz del día; abrió las dobles puertas de los sueños, la una de la verdad, que brillaba con resplandor de cuernos [43] y de donde brotan los oráculos verídicos de los dioses, la otra del engaño, nutricia de vanos sueños. Luego acompañó a Helena desde las habitaciones del hospitalario Menelao hasta

[42] La cobardía de Menelao, casi proverbial desde Homero, es aplicada aquí por Paris a toda la familia; cf. Orsini, *op. cit.*, pág. 25, n. 4.

[43] La descripción de las puertas de los sueños depende de Homero, *Odisea* XIX 562-567.

los bancos de las naves que surcan el mar; y, orgulloso en demasía de la promesa de Citerea, se apresuró a llevar a Ilión su cargamento de guerra.

Pero Hermíone, lanzando a los vientos su velo, gemía con copiosas lágrimas al levantarse la aurora; y, frecuentemente, haciéndose acompañar por sus criadas fuera de la habitación, decía entre agudos gritos estas palabras:

«Niñas, ¿adónde ha ido mi madre dejándome en tan terrible pena, ella que ayer, cogiendo conmigo las llaves del cuarto, se metió en mi cama y durmió a mi lado?»

Así decía llorando, y las criadas se lamentaban con ella. Y, reuniéndose a cada lado del vestíbulo, las mujeres trataban de contener a Hermíone que gimoteaba:

«Gimiente hija, cesa en tus lamentos. Se ha ido tu madre, volverá de nuevo; cuando aún estés llorando la volverás a ver. ¿No lo notas? Tus ojos lacrimosos están abatidos, tus lozanas mejillas se consumen por tu mucho llanto. Quizás ella ha acudido a una reunión de jóvenes en asamblea y, desviándose del recto camino, se ha detenido angustiada, o yendo a la pradera de las Horas se ha sentado sobre la llanura bañada en rocío; o bien, después de haber lavado su cuerpo en el río de sus padres, se ha ido y se ha entretenido por las corrientes del Eurotas.»

Pero, entre lágrimas, dijo así la infortunada muchacha:

«Ella conocía el monte, había aprendido la corriente de los ríos, conocía los caminos que llevan al Dromo, a la Pradera [44]. ¿Qué me decís, mujeres? Las estrellas duermen y ella reposa entre las rocas; las estrellas se levantan

[44] Aceptamos la conjetura de Lennep suponiendo que Coluto conocía la existencia de la famosa avenida de Esparta descrita por PAUS., III 14, 8, y citada por TEÓCRITO, XVIII 39; cf. ORSINI, *op. cit.*, pág. XVII, n. 1.

y no vuelve de regreso. Madre mía, ¿en qué lugar estás? ¿En qué montes te hallas? ¿Te han matado las fieras cuando estabas extraviada? Pero incluso las mismas fieras temen a la estirpe del glorioso Zeus. ¿Te has caído de los montes sobre la superficie de la polvorienta tierra quedando tu cuerpo entre solitarios bosques? Pero yo he explorado los árboles de la espesura de muchos troncos en la umbrosa selva y hasta las mismas hojas y no he visto tu cuerpo; y no hago reproches a la selva. ¿Acaso las tranquilas aguas te han cubierto mientras nadabas sumergida en las rápidas corrientes del fecundo Eurotas? Pero no matan a las mujeres las Náyades [45] que viven en los ríos y en alta mar.»

Así gemía ella; y reclinando el cuello... Porque el Sueño es el compañero de la Muerte; pues sucede que, habiendo obtenido de la suerte todo en común con ella, prosigue las obras de su hermana mayor. Por eso, a menudo, con los párpados pesados por el dolor, las mujeres se duermen cuando lloran. Hermíone, errante entre los engaños de los sueños, creyó ver a su madre y, sorprendida, así gritó la niña llena de angustia:

«Ayer al marcharte de casa me has dejado llena de do-
lor cuando dormía en el lecho de mi padre. ¿Qué mon- 374
taña he olvidado? ¿Qué colinas me he dejado?»

Pero con estas palabras le habló la Tindareone [46]: 376

«Afligida hija, no me censures, que he sufrido cosas
terribles; el hombre mendaz que vino ayer me ha raptado 378
después de la unión armoniosa de Afrodita, la de hermo- 375
sos cabellos.»

[45] Divinidades menores bajo cuya advocación estaban las fuentes, ríos y lagos.

[46] Helena, hija de Tindáreo.

Dijo. Y Hermíone se levantó de un salto y, al no ver a su madre, gritó con voz más aguda todavía:

«Pájaros, hijos alados de la estirpe aérea, id a Creta [47] y decid a Menelao que ayer un hombre sin ley ha venido a Esparta y ha destruido toda la belleza de mi palacio.»

De tal manera la niña, llena de lágrimas, hablaba al aire y vagaba en vano en busca de su madre...

Y a través de la ciudad de los Cicones [48] y el estrecho de la Hele eólide [49], el esposo condujo a la esposa hasta los puertos de Dardania. Y Casandra, al ver desde la acrópolis a la recién llegada, se arrancaba repetidamente los cabellos y desgarraba su áureo velo. Pero Troya, abriendo los cerrojos de sus altas puertas, acogió de regreso al ciudadano que sería origen de su ruina.

[47] Menelao había acudido a Creta a los funerales de su abuelo Catreo.

[48] Pueblo de Tracia.

[49] El Helesponto, donde cayó al mar Hele cuando iba montada, junto a su hermano Frixo, en el carnero alado con vellocino de oro.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

(Topónimos y gentilicios en cursiva. Se cita el número de verso.)

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL

LICOFRÓN

ALEJANDRA

TRIFIODORO

LA TOMA DE ILIÓN

COLUTO

EL RAPTO DE HELENA